

Ignacio Klich y Luis Mendiola
(compiladores)

IRAK, SIRIA Y EL CALIFATO

¿UN NUEVO MEDIO ORIENTE?

COMITÉ DE ASUNTOS AFRICANOS,
DE LOS PAÍSES ÁRABES Y ORIENTE MEDIO

IRAK, SIRIA Y EL CALIFATO
¿Un nuevo Medio Oriente?

IRAK, SIRIA Y EL CALIFATO
¿Un nuevo Medio Oriente?

IGNACIO KLICH Y LUIS MENDIOLA (COMPILADORES)

JUAN JOSÉ SANTANDER / ANTONIO ALBERTO ISSO
HERNAN R. PLORUTTI / JULIO HANG
SEBASTIÁN BRUGO MARCÓ / LUIS MENDIOLA
ZIDANE ZERAOUI / JESÚS FERNANDO TABOADA
ROBERTO BOSCA / IGNACIO KLICH

2015

CARI

Irak, Siria y el Califato. ¿Un nuevo Medio Oriente? / Compilado por Ignacio Klich y Luis Mendiola. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales-CARI, 2015.

211 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-1558-12-5

1. Relaciones Internacionales. I. Klich, Ignacio, comp. II. Mendiola, Luis, comp.

CDD 342

*Las opiniones de los autores son a título personal
y no comprometen a institución oficial alguna*

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2015
Uruguay 1037, piso primero
C1016ACA Buenos Aires, Argentina
Teléfono 4811-0071 al 74

Diseño de tapa: *María Lafage*
Diagramación y corrección: *Marcelo Iglesias*

Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

INDICE

Introducción	9
El Califato: su vigencia en el mundo islámico <i>Juan José Santander</i>	11
El origen del Estado Islámico en Irak <i>Antonio Alberto Isso</i>	27
Antecedentes y desarrollo de la guerra civil en Siria <i>Hernán R. Plorutti</i>	49
Las fuerzas del Estado Islámico <i>Julio Hang</i>	73
Turquía, los kurdos y el Estado Islámico <i>Sebastián Brugo Marcó</i>	97
Arabia Saudita ante el Estado Islámico <i>Luis Mendiola</i>	121
Irán en la nueva reconfiguración del Medio Oriente <i>Zidane Zeraoui</i>	129
Incidencia del Estado Islámico en las relaciones del Islam con Occidente <i>Jesús Fernando Taboada</i>	145
El amor en tiempos de cólera. La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria <i>Roberto Bosca</i>	163
Argentina y la dimensión humanitaria de la guerra en Siria <i>Ignacio Klich</i>	185
Acerca de los autores	209

Introducción

Este pequeño volumen, el primero de autoría argentina y latinoamericana acerca de la cuestión del denominado Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS, su sigla en inglés), reúne trabajos que fueron presentados en el CARI a lo largo del año comprendido entre mediados de 2014 y junio de 2015. Éstos fueron, principalmente, parte de un seminario más extenso – CARI 36–, además de dos sesiones académicas sobre la misma temática, todas organizadas, entre otros, por el Comité de Asuntos Africanos, Países Árabes y Oriente Medio, y auspiciadas, adicionalmente, por el Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos (ISIAE) del CARI. Estas actividades se beneficiaron del conocimiento y experiencias de un conjunto de diplomáticos argentinos en una variedad de países del mundo árabe e islámico, así como de analistas académicos locales y extranjeros, expresando todos ellos sus ideas y juicios personales, coincidentes o contrastantes. Luego estos fueron actualizados –lamentablemente no siempre con la misma fecha de cierre, aunque cualquiera tal data todos los trabajos resultantes conservando su relevancia–, antes de ser enviados para su publicación aquí, con o sin aparatos eruditos, según la preferencia de cada autor.

La cuestión abordada ha sido y continúa siendo una de las más graves y peligrosas que se registran en el escenario global. El intento ideológico, político, estratégico, bélico, sociológico, cultural y hasta religioso, de reconstruir una especie de estado confesional extinguido desde hace tiempo –el denominado Califato– que reúna a varios países –Siria, Irak, El Líbano, Jordania, Kuwait, Arabia Saudita, el resto de los países del Golfo, Egipto, naturalmente, Israel, más otros no confesados todavía (Turquía, Irán)– mantiene en ascuas a la comunidad internacional. A pesar del rechazo absoluto, prácticamente unánime, del mundo islámico, en todas sus manifestaciones (países, naciones, organizaciones internacionales regionales y globales, personalidades notables, etc.) e incluso de las acciones bélicas ya actuadas para intentar contener y revertir los relativos éxitos alcanzados por los actores, las atrocidades han continuado e incluso incrementado, creando una sensación de perplejidad, horror y repugnancia pocas veces registradas antes.

Desde su disciplina, estudio, investigaciones y experiencias profesionales, cada expositor interviniente intentó explicar la cuestión desde

el punto de vista del país donde le tocó actuar diplomáticamente, o investigar temas relativos a la cuestión de marras. El lector encontrará una amplia variedad de visiones, dado que la realidad es mucho más compleja y variada de lo que aparece a primera vista. El valor central de estas experiencias es, precisamente, la variabilidad y diversidad, además de la complejidad. Quienes se interesan en estos temas —y es conveniente que lo hagan, antes de que sea demasiado tarde para lamentarse— constatarán que no es ni sencillo ni inmediato encontrar y definir las claves de los hechos y sus consecuencias. Además de los antecedentes históricos de toda naturaleza —remotos y cercanos— es ineludible intentar otros enfoques, otras dimensiones, para tratar de comprender mejor los hechos bajo análisis y sus consecuencias. Estas lecturas, creemos, ayudan en tal dirección. No son completas ni omnicomprendivas —no podrían serlo, de todos modos— pero son un paso adelante en relación a los precedentes.

La tarea que tienen por delante quienes se interesan en estos temas —las relaciones internacionales, en general, y las cuestiones más conflictivas, en particular— es ímproba. A pesar del creciente interés en ellos que se percibe en los últimos años, y de los numerosos trabajos e investigaciones ya hechos, lo que falta por hacer es verdaderamente monumental. Pero no debe cundir el desaliento, o un sentido de fatalidad. Como recuerda el personaje representado en un notable film de hace medio siglo, “nada está escrito.” Por más difícil que sean los asuntos, la idea es que hay que afrontarlos, involucrarse intelectual y moralmente. No abandonarlos, bajo el falso criterio de que “no son asuntos nuestros; son muy lejanos de nosotros, y ajenos.” Esa es una receta irresponsable y casi suicida.

El futuro impone, además, otros análisis que sean multidisciplinarios, multidimensionales. Por la procedencia profesional de los autores, en este libro predominan los análisis políticos, ideológicos, estratégicos, bélicos, históricos. Pero deberíamos sumar a ellos otros estudios que incluyan cuestiones inevitables que apenas se rozan, como las culturales, filosóficas, religiosas, dogmáticas. Para tratar de entender mejor y encontrar la punta del hilo conductor que nos conduzca a posibles soluciones, estas son imprescindibles, y aún no las hemos encarado en toda su profundidad. Es una tarea, creemos, pendiente.

Los compiladores

El Califato: su vigencia en el mundo islámico

Por Juan José Santander

A principios de 1982 la Asociación Alexander von Humboldt – nombre que, en homenaje al ilustre naturalista, estudioso y viajero alemán, lleva en Venezuela el que internacionalmente se conoce como Instituto Goethe– conmemoró en Caracas el sesquicentenario de la muerte de Johann Wolfgang von Goethe, con participantes de la talla de Friedrich von Hayek y Camilo José Cela, entre otros grandes.

Con semejante despliegue y compañía de tan prestigiosa ostentación –era aún la Venezuela que había por décadas mantenido el dólar al cambio de poco más de cuatro bolívares– la figura principal era Borges, cuya disertación constituía la expectantemente esperada culminación de este homenaje.

Habló unos pocos minutos apenas, y concluyó en afirmar que lo que él admiraba de Goethe era sobre todo su tolerancia. Y se ofreció a un espacio de preguntas.

Más allá de la perplejidad y sorpresa –no exentas tal vez de frustración– de la concurrencia, y de la “magnífica ironía” que, atribuyéndola Borges a Dios en su “Poema de los dones”, ahí haya, quizá, ejercido él mismo, lo traigo a colación porque el poeta y pensador alemán aparece, veinte años después, citado y evocado elogiosamente por dos autores magrebíes, uno de Túnez, el otro de Marruecos, a propósito de la percepción del Islam en ámbitos occidentales.

Son el tunecino Abdelwahab Meddeb, fallecido a fines de 2014 en Francia, y el marroquí Mehdi el-Mandjra.¹

¹ Abdelwahab Meddeb, *La Maladie de l'Islam*, París, Éditions du Seuil, 2002; Mehdi el-Mandjra, *Humiliation à l'ère du méga-imperialisme*, Casablanca, Imprimerie Najah El Jadida, 4ª edición, 2004.

El Goethe del *Diván de Oriente y Occidente* cobró notoriedad a través de Edward Said y Daniel Barenboim al constituir en 1999 la orquesta que lleva ese nombre, compuesta por jóvenes músicos israelíes y de países árabes, singularmente palestinos, que poco después tendría su debut mundial en el Teatro Mohammed V de Rabat, Marruecos, auspiciado por la Fundación Tres Culturas (judía, cristiana y musulmana), y fue objeto de encomioso recordatorio por Pablo Gianera en *La Nación* (10-1-2015): “El mensaje que el poeta nos dejó sobre el islam”, en el contexto del atentado del 7 de ese mes y año en París contra los integrantes de la revista satírica *Charlie Hebdo*.

Meddeb no solo evoca aspectos de esta obra, sino que rescata también la afirmación en sus *Escritos sobre Arte* respecto de la traducción:

“Todo traductor... se esfuerza por ser el mediador de esta actividad espiritualmente universal y se empeña en promover el intercambio recíproco... Así, cada traductor es un profeta para su pueblo.”²

Lo que Meddeb equipara con la aleya 4 de la Sura XIV de El Corán:

“No hemos enviado ningún mensajero que no transmitiera con la lengua de su gente para hacerles claro el mensaje.”³

Los dos libros responden a lo sucedido en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, sea inmediatamente (octubre a diciembre de 2001) y desde Damasco, Siria, para Meddeb, o con cierta perspectiva temporal, en el caso de El-Mandjra, que reúne varios artículos y entrevistas aparecidos entre 2001 y 2003 en la prensa marroquí, francesa, emiratí, británica y japonesa.

Ambos denuestan las limitaciones y estricteces de la corriente wahabita en el Islam tanto como las actitudes de las potencias occidentales, a las que achacan, en el caso del marroquí, la humillación del mundo árabe musulmán que el título destaca y, en el del tunecino, una proyección de la idea de Nietzsche del hombre resentido que viene a coincidir con esa idea.

Ambos, citas de El Corán mediante, rechazan la violencia y los asesinatos, sean quienes fueren quienes los perpetran y los argumentos que

² Todas las traducciones del francés y el inglés son del autor.

³ Las citas del Corán provienen de *El noble Corán*, Riyadh, Darussalam, 1997.

esgriman, destacando en Göethe precisamente esa tolerancia ponderada por Borges, que también remontan al *Traité sur la tolérance* de Voltaire, ubicándola en un contexto coránico:

“No hay coacción en la Práctica de Adoración,” Sura II, aleya 256.

“El que quiera creer, que crea y el que quiera negarse a creer, que no crea,” Sura XVIII, aleya 29.

Y consideran que el reduccionismo literalista que preconiza el wahabismo surgido en el siglo XVIII y sostenido, promovido y difundido por Arabia Saudita es en gran medida la causa de muchos de los conflictos actuales, e implica un empobrecimiento del rico acervo del pensamiento musulmán.

Como toda sumarización, resulta a la vez fecunda en lemas y consignas breves, tajantes y de fácil difusión. A la vez, dada la tasa de analfabetismo en el mundo árabe, el acceso, aun literal, al texto coránico, se vuelve problemático si no imposible.

Téngase en cuenta además que el resto —la población de fieles en Indonesia, Pakistán e India, que constituyen casi dos tercios del conjunto de musulmanes—, no hablan árabe. Lo estudian como lo hace un católico con el latín.

Súmesese a ello que el texto sagrado del Islam data del siglo VII y, concediendo tiempo para su fijación definitiva y por escrito, como máximo, del siglo IX. Es, a la vez, la base y fuente de autoridad definitiva de la lengua árabe.

Para que un hablante de castellano se haga una idea, es como si nuestras creencias religiosas tuvieran por fundamento un contemporáneo del Cantar de Mio Cid, tal como se conserva su original, no modernizado:

¿qué quiere decir “bio alcándaras vázias e uços sen cañado”?

E incluso así, nos quedaríamos cortos en unas cuatro centurias.

Sendos aspectos: el analfabetismo sumado a la dificultad del texto venerando y venerado permiten entender la proliferación de autodesignados imames que difunden prédicas inflamatorias y promueven la violencia entre poblaciones incapaces de analizarlas o contrarrestarlas razonadamente, por

una parte, y cuyo único sostén personal, por otra, es esa fe que se les pervierte y escamotea; sin olvidar el ángulo identitario, tanto cuando se trata de inmigrantes en países de otra cultura y religión como cuando, en su propio solar ancestral, se sienten víctimas de esa humillación de la que habla El-Mandjra, provocando en ellos ese resentimiento al que apunta Meddeb.

El atentado del 7 de enero de 2015 en París a los integrantes de la revista satírica *Charlie-Hebdo*, sumado al ataque a un supermercado kosher –i.e., enfocado y dedicado a la colectividad judía– poco después, ambos llevados a cabo por ciudadanos franceses de confesión musulmana y origen africano, ofrece una vislumbre del contexto social en que ese resentimiento se desarrolla, así como de las lamentables consecuencias que provoca y alcanza.

Estas circunstancias imponen la consideración de ciertos aspectos insoslayables que, más allá de su contemporaneidad, constituyen el trasfondo de estos acontecimientos sin duda vinculados a estas reflexiones.

Las sociedades más prósperas necesitan mano de obra, y trabajadores que aporten para sostener sus regímenes de seguridad y previsión social; estas poblaciones desplazadas –sin entrar a considerar todas las otras que lo han sido por catástrofes, guerras y crisis varias–, afectan la composición de las sociedades que las reciben, y por ende también su cultura, sus modos de vida y su cotidianeidad.

Tratar de controlar estos flujos migratorios se comprueba impracticable día a día, en la cantidad de residentes ilegales con que cuenta cualquiera de los países más económicamente poderosos, salvo, quizá, Japón.

De todas maneras, una organización controlada del ingreso de extranjeros no garantiza, desde el ángulo de la seguridad, nada. Lo patentizan los supuestos autores, partícipes o colaboradores de todos los atentados más graves de los últimos tiempos. Desde el 11 de septiembre del 2001 y antes, si contamos los de la Embajada de Israel y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en Buenos Aires, el que tuvo lugar en Londres entre ambos, y los de Casablanca y Madrid, solo circunscribiéndonos al hemisferio occidental.

Es decir, que un perfecto cumplimiento de las normas de las autoridades migratorias respectivas no asegura que quienes se desplazan lo hacen inocentemente. Ni tampoco quienes tramitan su residencia y la obtienen de manera legal. Esto, sin contemplar las posibilidades que brinda la corrupción.

A este aspecto se suma la cuestión de ciudadanos europeos que se incorporan a alguna de las organizaciones y movimientos extremistas de inspiración islámica –ISIS, al-Qaeda en cualquiera de sus “franquicias” u otros varios– y vuelven a sus países. Y en no pocos casos se trata de conversos que no comparten orígenes ni ancestros con, v.gr., los autores de los atentados en París en enero de 2015, cuya contextualización nos ha conducido a estas consideraciones.

Hay varios factores que dificultan la integración en Europa especialmente de los inmigrantes de origen medio oriental y norafricano:

- La lengua: si bien por razones obvias –o como consecuencia colonial– el trabajador debe conocer la de la sociedad receptora, no sucede lo mismo con su familia; a veces, o muchas, la mujer permanece en la casa, donde se conserva el idioma de origen, y para los niños hasta comenzar su escolarización, será el medio de comunicación verbal inicial si no único, que seguirán utilizando después en el hogar. Y entre vecinos, dada su concentración espacial en ciertos barrios. Esto significa que al menos para la primera generación, la lengua materna no cambia. El peso y la incidencia de esto es que esas personas llevan consigo todo el bagaje cultural y la visión del mundo propia y específica de cada idioma, lo que puede ser fuente de incomprensión hacia y recíprocamente, por parte de los miembros de la sociedad en la que residen.

- El diferente grado de desarrollo: el inmigrante proviene de una sociedad diferente. Resulta quizá duro hablar de más primitiva o atrasada respecto de la de recepción, pero el caso es que los modos de producción y de trabajo, las relaciones sociales y familiares y otros rasgos que la caracterizan, resultan, aun con todas las salvedades que en un contexto antropológico cultural se quieran precisar, identificables en la práctica con circunstancias parecidas, a décadas o más de distancia en el pasado, de las sociedades receptoras. Otras veces se trata de diferentes concepciones del hombre y del mundo, que solo pueden conciliarse a través de un mutuo esfuerzo de comprensión. Ahora bien, es necesario evocar la distinta base psicológica de

la que parten quienes se sienten en su casa y quienes sienten que están en casa ajena, y asimismo el hecho indudable de que los enfrentamientos y conflictos surgen con más probabilidad en medios y con protagonistas, tanto de los receptores como de los recibidos, de escaso nivel educativo y sin gran sutileza ni flexibilidad en el manejo de las relaciones interpersonales.

- Estamento socioeconómico: evidentemente y salvo excepciones que por su condición de tales no influyen significativamente, el inmigrante tiende a ocupar puestos de trabajo que no cubre el personal local, habitualmente porque se trata de tareas menospreciadas o no bien remuneradas en función del esfuerzo y tiempo que insumen, o también porque no se halla preparado ni tiene calificaciones o experiencia para aspirar a algo mejor. Este fenómeno acentúa las dificultades de integración en la medida en que ubica y a veces encajona al trabajador extranjero en un estamento socioeconómico bajo, lo que impide o dificulta su acceso a posibilidades de ascenso que implicarían una inserción creciente en la sociedad que lo acoge, lo que suele repetirse en sus descendientes.

- Cultura y religión: el doble aspecto de distanciamiento que suponen por un lado la lengua y por otro los hábitos y costumbres derivados de las diferencias de desarrollo de las sociedades, sumado a la marginalización y aislamiento en la que, sea por motivos socioeconómicos sea por apego a las propias tradiciones, viven los inmigrantes y sus familias en el seno de las sociedades de acogida, no facilita ciertamente la mutua comprensión. Esa incompreensión es muchas veces explotada, por motivos políticos o intereses estratégicos o económicos, en los medios públicos de comunicación, debiendo tenerse presente que éstos, por su misma índole de premura, necesidad de textos sucintos e impactantes y estar dirigidos al mayor número de clientes posible, suelen –fuera de responder o no a intenciones o intereses específicos–, reducir de tal manera las noticias y sus comentarios que desvirtúan su interpretación. Las divergencias son entre un miembro de una sociedad rural o pastoril y uno de otra post-industrial, más que entre seguidores de distintos credos. Un buen ejemplo de ello lo constituye el fondo del debate sobre Derechos Humanos, con las excepciones que ciertos países plantean a su reconocimiento fundamentándolas en diferencias culturales.

La diversidad de reacciones, ponderaciones y apreciaciones en distintas sociedades, sectores de las mismas, lugares y países ante los atentados de París constituye una muestra palmaria de cómo un mismo

hecho y una misma acción es concebida y comprendida de manera diferente cuando no opuesta por unas u otras personas o grupos de ellas. Y todos somos el mismo animal racional de Aristóteles, o la noción de humanidad carece de sentido.

Me permito citar algunos comentarios, reflejo de tal diversidad:

En Argentina:

Ivonne Bordelois, *La Nación*, 13-1-2015, 'Otra mirada sobre Charlie Hebdo.'

"El discurso que convalida la democracia y la libertad de expresión en las sociedades occidentales no debería olvidar que estas instancias básicas e inamovibles no pueden disociarse totalmente de otras leyes que no por no estar escritas son menos básicas e inamovibles: particularmente, las leyes de convivencia.

Uno de los pilares fundamentales de estas leyes es la conciencia de que no cabe subestimar la importancia de ciertos símbolos, en particular, los religiosos, para aquellos que los sustentan. Por lo tanto, las ofensas en este nivel no pueden ser trivializadas ni descontadas en aras de una libertad todo terreno. El laicismo que se considera, con justa razón, garantía de progreso en los Estados modernos no puede consentir ni consistir en degradar las expresiones religiosas que no atenten contra los derechos humanos, en especial cuando provienen en general de minorías explotadas económica y socialmente. El racionalismo puede también convertirse en la religión de la soberbia cuando considera a los creyentes en su totalidad como seres inferiores, supersticiosos e ignorantes.

Miles y miles de musulmanes, fanáticos o no, cayeron bajo las bombas estadounidenses en Afganistán e Irak. Pero morir a manos de terroristas musulmanes en París o en Nueva York viste más que morir bajo bombas cristianas en desiertos de nombres impronunciables en Medio Oriente.

Fanatismo, no. Hipocresía, tampoco."

En Israel:

Uri Avnery, *Gush Shalom*, 16-1-2015, 'Dando miedo en París.'

"Para conducir una lucha efectiva (contra los fanáticos), uno tiene primero que ponerse en sus zapatos y tratar de entender la dinámica que empuja a jóvenes musulmanes nacidos en el lugar (Europa) a cometer tales actos. ¿Quiénes son? ¿Qué piensan? ¿Cuáles son sus sentimientos? ¿En qué circunstancias crecieron? ¿Qué puede hacerse para cambiarlos? Tras décadas de abandono, es un trabajo duro. Toma tiempo y esfuerzo, con resultados inciertos.

Aparentemente, hay mucho antisemitismo en Francia y otros países europeos, aunque probablemente mucho menos que islamofobia. Pero la pelea entre judíos y árabes en suelo francés tiene poco que ver con el antisemitismo. Es una pelea importada del Norte de África. Cuando la guerra argelina de liberación arrancó en 1954, los judíos allá tuvieron que elegir de qué lado estaban. Casi todos decidieron apoyar a la potencia colonial, Francia, contra el pueblo argelino. Esto tenía un trasfondo histórico. En 1870, el ministro de justicia francés, Adolphe Cremieux, quien sucede que era judío, confirió la ciudadanía francesa a todos los judíos argelinos, separándolos de sus vecinos musulmanes. El Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino se esforzó por atraer a los judíos locales... En vano. Los judíos locales, orgullosos de su ciudadanía francesa, soportaron firmemente a los colonos... El resultado fue que prácticamente todos los judíos huyeron de Argelia junto a los franceses cuando llegó el momento final. No se fueron a Israel. Casi todos fueron a Francia... Lo que vemos ahora es la continuación de esta guerra entre musulmanes y judíos argelinos en suelo francés.”

Debe señalarse que Avnery no está solo en remontar este atentado a la guerra de independencia de Argelia. Robert Fisk en *The Independent* lo precedió en esta perspectiva aunque enfocándolo desde el punto de vista de colonizados versus potencia colonial.

En India (resulta interesante por evocar en este contexto la actitud de la potencia colonial frente a los *Charlie Hebdos* de entonces, y la de un gran pacifista, en el siglo pasado):

The Times of India, 18-1-2015, ‘Una mirada hacia atrás a India caricaturizada.’ Entrevista a Ritu Gairola Khanduri, quien escribió *La cultura de la caricatura en India: Caricaturas e historia en el mundo moderno*.

“Las caricaturas estaban entre las manifestaciones culturales que eran regularmente mantenidas bajo vigilancia por los británicos... Por ejemplo, caricaturas mostrando a un oficial británico oprimiendo a una persona india estaban prohibidas, al igual que lo estaban las que presentaran a indios dominando a un oficial británico.”

Vale la pena volver a la afirmación de Voltaire de que la opinión del otro puede parecerle errada o despreciable, pero está dispuesto a morir para defenderle el derecho a que la manifieste. A la vez que recordar a Manuel de Falla cuando diferencia entre el desprecio que le merece una opinión o una obra, y el respeto que guarda por la persona que la sostiene.

Al no existir un consenso que estimule el conocimiento y la admisión de esas diferencias e impulse un desarrollo equitativo tanto entre sociedades como dentro de éstas, la perspectiva nos lleva a este virtual estado de guerra permanente: entre primitivos y postmodernos, entre pobres y ricos, entre quienes no se aceptan porque no se entienden, entre quienes tienen todo para perder, o nada.

Por otra parte, las sociedades receptoras en Europa, ante sucesos como los atentados de enero de 2015 pero también desde tiempo atrás, reaccionan abroquelándose ante lo que perciben como una amenaza a su propia identidad y en defensa de rasgos culturales que sienten como definitorios de la misma. Además de sentirse razonablemente en peligro por la violencia física que tales ataques suponen.

Lo que sucede se parece más, a mi entender, a la “Guerra civil generalizada” de Carl Schmitt que a *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* de Samuel Huntington.

Los acontecimientos mundiales a partir del 11 de septiembre de 2001 ofrecen una perspectiva de futuro lo bastante ominosa para que aprendamos, por un lado, que reprimir no es solucionar y, por otro, entendamos que la misma característica que impulsa la globalización en lo que pueda tener de influjo benéfico de conjunto para la humanidad, vale para la proliferación de cualesquiera de los males que nos aquejan. El terrorismo es un ejemplo, el lavado internacional de dinero y los diversos tráficos clandestinos que lo alimentan, también.

Y estas circunstancias iluminan –de manera sangrienta– la cuestión de las migraciones que, en tanto desplazamiento de personas, constituyen, por la condición humana de sus protagonistas, la materia prima de la historia, que es precisamente nuestro acontecer.

En la Sura II, aleya 30, Dios dice: “Voy a poner en la tierra a un representante Mío.” Este representante, o califa, es el hombre. Así pues, tal dignidad alcanza a todos.

A la muerte de Mahoma, en 632, sin embargo, se busca en la comunidad musulmana naciente a un sucesor, un califa que continúe

encabezándola, y esta elección recae en uno de sus suegros, Abu Bakr, quien ya conducía la oración comunitaria por la enfermedad y previo al fallecimiento de Mahoma, y a su pedido. La única aparente discordancia con esta elección habría sido la de Ali Ibn Tálib, yerno del Profeta.

Esta elección de un sucesor puede entenderse en un doble aspecto: el del imam en tanto que conductor y guía que preside la oración de los fieles, y el del califa como vicario del Profeta asumiendo su autoridad a la vez en la orientación y esclarecimiento de la fe y en la vida de la Umma – comunidad de creyentes– para conservar y proveer al orden y al bien común y evitar la *fitna*, temido caos o anarquía que preocupó a la sociedad en el Islam desde sus inicios.

Resulta oportuno recordar a Ibn Jaldún (siglo XIV):

“De todos los pueblos, los árabes son los menos dispuestos a la subordinación. Llevando una vida semisalvaje, han adquirido rudas costumbres, una fiereza, una arrogancia y un espíritu de rivalidad que los indisponen contra toda autoridad. Por tanto, la armonía muy raramente se encuentra en una de sus tribus. Si aceptan las creencias religiosas que un profeta o un santo les enseñara, el poder que debe mantenerlos en el buen sendero se encontraría entonces dentro de sus propios corazones, su carácter altivo y suspicaz experimenta una decisiva templanza, dejándose ya guiar fácilmente a la concordia y la obediencia. Es la religión, pues, la que verifica ese cambio: ella hace desvanecer su temperamento altivo y áspero; ella aleja sus corazones de la envidia y la rivalidad. De suerte, al haber en su seno el profeta o santo que los impulsa a sostener la causa de Dios, sustituye en ellos los hábitos vituperables con las maneras dignas de encomio, combina sus esfuerzos a fin de hacer triunfar la verdad; entonces la unificación más cabal se llevará a efecto entre ellos poniéndolos en condiciones de efectuar las conquistas y fundar un imperio.”⁴

Una vez más, Ibn Jaldún sorprende por su modernidad –bastante más avanzada que la que encontraríamos, si fuera el caso, en sus coetáneos occidentales–, pero quiero destacar de ese párrafo, en el contexto de la cuestión que nos ocupa, la importancia de la religión desde un punto de vista de lo que hoy llamaríamos ‘governabilidad’, siete siglos después de que los electores de Abu Bakr la tuvieran en cuenta, por un lado y, por otro, lo que implica esa fe religiosa para cada creyente individual como información de su conducta a la vez en lo personal y en lo social. Sin olvidar la idea

⁴ Ibn Jaldún, *Introducción a la historia universal (al-Muqaddimah)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, vol. II, p. 314.

subyacente de la misión implícita de los creyentes de propagar la fe en el mundo mediante conquistas que conduzcan a la fundación de un imperio.

Tras la muerte, quizá por envenenamiento, de Abu Bakr, lo suceden otros tres que con él constituyen los ‘Califas bien guiados’ –*al-Rashidún*–, que son Omar, Osmán y Ali, todos fallecidos de manera violenta.

Con la muerte de Ali, primo y yerno de Mahoma, y posteriormente de sus descendientes en Kérbala, se produce la división que dura hasta hoy en el Islam, entre chiítas, partidarios de Ali, y sunitas, que siguen la Sunna, constituida por los hadices, colección de anécdotas y dichos del Profeta y sus primeros seguidores, a la que se aplica lo indicado a propósito del texto coránico.

El hecho de que la *chi’a* –literalmente, secta, de “sección” como en anatomía– se haya producido por una divergencia irreconciliable –lo que no deja de evocar el citado comentario de Ibn Jaldún– sobre quién es el imam y el califa, apunta nuevamente a lo crucial de esta noción en el seno del Islam desde su inicio.

El Califato es entonces instaurado con capital en Damasco por Moahuiya, primo del tercer califa Osmán y opositor de Ali, iniciando la dinastía Omeya, que enfrenta durante un tiempo un Califato rival en Medina al que aniquila y es luego reemplazada por la Abasí con capital en Bagdad.

Ambas descendientes del bisabuelo de Mahoma, los segundos, y de su hermano gemelo, los primeros, todos de la tribu Quraysh, como el Profeta.

Uno de los Omeya consigue huir de la matanza de toda su familia por los Abasís y, atravesando el Norte de África, funda un Califato rival en Córdoba en la Península Ibérica. Se suceden así varios califatos simultáneos en diversos lugares, como El Cairo, Kairuán en lo que hoy es Túnez, desapareciendo el de Bagdad tras la invasión mogol de 1258.

Se suceden diversas peripecias que, si acaso, ilustran en la historia la doble –y a veces ambigua– condición religiosa y de gobierno del Califato como institución.

En 1517 se instala sin rivales de peso, el Califato sostenido por el Imperio Otomano, que durará hasta su disolución por Atatürk en 1924.

Ese final, diríamos, por decreto, por parte de la Turquía republicana y laica de Kemal Atatürk añadió un golpe final a todas las humillaciones, para retomar a El-Mandjra, sufridas por los árabes bajo el yugo otomano.

En estas circunstancias surge el islamismo contemporáneo: la Hermandad Musulmana data de 1929. Es a la vez una reacción ante la *Nahda* –Renacimiento Árabe, del que participaban tanto musulmanes como cristianos– y el tipo de secularismo que Atatürk encarnaba, dispuesta a competir y prevalecer sobre el secularismo.

En esa competición el Islamismo suní se tornó literal y erradicó todo vínculo con las diversas tradiciones intelectuales y especulativas del Islam en siglos anteriores, enfatizando aspectos exteriores, aparentes y literales de los textos y fomentando las manifestaciones visibles de “identidad” a través del vestuario y muestras ostensibles de religiosidad.

Como señala Scott Ritter, citado por el International Crisis Group, “la clave para vencer al Estado Islámico... significa aceptar que el Califato es más que una elaboración artificial de los llamados terroristas. Esta noción ha sido una parte vibrante del mundo árabe suní desde la disolución del Califato otomano tras la Primera Guerra Mundial... No es un fenómeno nuevo fabricado en el aire por los yihadistas radicales del Estado Islámico...; ha existido en la psique de los árabes suníes de Mesopotamia y el Levante por más de un siglo. La esencia del éxito de que goza hoy el Estado Islámico se centra no en una adopción generalizada de su postura radical, sino más bien en el hecho de que su movimiento da voz a un anhelo que ha sido mucho tiempo sometido por las potencias de Occidente y sus autocráticos aliados regionales.”

El peso que tenía esa última sede del Califato nominalmente reconocido por todos los sunitas se evidencia en el intento de promover a instancias del gobierno de Berlín, aliado de la Sublime Puerta, –i.e., el Imperio Otomano– el dictado durante la Primera Guerra Mundial de una *fatua* –algo así como una exhortación apostólica para los católicos romanos– convocando a los creyentes a la yihad contra los infieles: es

decir, sus enemigos franceses y británicos, lo que permite entender que Turquía se vea en figurillas para combatir a otros sunitas –v.gr., el Estado Islámico, máxime encabezando su gobierno un partido de inspiración islámica.

Cabe señalar, como relacionado con la cuestión de los sitios sagrados del Islam, que tras la Primera Guerra los británicos no apoyan a los jerifes de la Meca, tradicionales custodios de ésta y Medina (recuérdese la rivalidad califal entre Damasco y Medina en el siglo VII, que zanja belicosamente el omeya Abd al-Malik) y sus exitosos colaboradores promovidos por Lawrence de Arabia contra el Imperio Otomano durante la contienda, al serles arrebatada esa custodia por la dinastía de Ibn Saud – fundador y héroe epónimo de la Arabia Saudita de hoy día–; custodia que reivindicaría Hussein de Jordania, su descendiente, para Jerusalén –tercer lugar santo del Islam– al momento de establecer relaciones con Israel a finales del siglo pasado.

La noción del Califato es poderosa, aun entre musulmanes más secularizados; es una remembranza de cómo una de las grandes culturas en el mundo sufrió una de las decadencias más abruptas en la historia. La falla entre lo que los musulmanes una vez fueron y cómo se ven ahora es el núcleo de la ira y la humillación que nutren la violencia política en Medio Oriente.

Muchos clérigos musulmanes han contrastado y rechazado la postura asumida por el autoproclamado Califato de ISIS o Daish (ISIS en árabe). En una carta a Abu Bákr al-Baghdadi, de fines de septiembre de 2014, le reclaman:

“¿Quién te dio autoridad sobre la *Umma*? ¿Fue tu grupo? Si es así, entonces un grupo de unos miles se está arrogando autoridad sobre mil quinientos millones de musulmanes.”

Por otra parte, a finales de 2014 se convocaron dos reuniones, una en Teherán –lo que cabe destacar por tratarse de una convocatoria emanada de autoridades chiítas abarcando a clérigos sunís– y en El Cairo. Ambas reflejan la preocupación que suscita y la condena que merece el extremismo en un amplio espectro de los dirigentes religiosos musulmanes, a la vez que similares percepciones y sentimientos por parte de sus gobiernos que, en

países de abrumadora mayoría musulmana en su población, dependen y sostienen solidariamente esas mismas autoridades religiosas.

También el monarca de Jordania tomó medidas para controlar la prédica religiosa, como en su momento y tras los atentados de Casablanca lo hizo el de Marruecos, y en Europa al menos Francia, Austria y Alemania han adoptado políticas similares.

Lo acontecido en París en enero de 2015 muestra que, como en los teoremas, tales acciones son necesarias, pero no suficientes.

En un discurso a fines de 2014, el autoproclamado califa ha reconocido la adhesión de grupos en Egipto, Libia, Argelia, Yemen y Arabia Saudita. Otros, en Jordania y Túnez, sin afiliación formal, han manifestado su coincidencia con ISIS. No mencionó a grupos que han declarado su adhesión en India y Filipinas, tal vez por tratarse de países no oficialmente musulmanes, en los que no puede aspirar a establecer *wilayat* –provincias– de su Califato. Cabría asimismo citar la adhesión luego desmentida por talibanes en Pakistán y Afganistán y la atracción que ejerce el grupo entre medios afines de esos países.

Los militantes de ISIS fueron expulsados de al-Qaeda en mayo de 2014 por desobedecer a al-Zawahiri, y no han respondido a reiterados llamados a volver al redil. A al-Qaeda le preocupa el poder de convocatoria de ISIS, sobre todo entre los jóvenes musulmanes, de países árabes o de muchos otros, incluidos Europa y Estados Unidos, en este caso, como se señaló *ut supra*, con prescindencia del origen étnico o religioso de los o las reclutas, ya que hay jóvenes convertidas a través de una relación de pareja.

Esto explicaría la reivindicación, por parte de un grupo con sede en Yemen, aplicando la franquicia de al-Qaeda en la península árabe (AQAP, su sigla en inglés), de los atentados de París en enero de 2015: es una forma de demostrar frente al Estado Islámico que conserva y mantiene su capacidad no solo de alcance sino también de convocatoria y reclutamiento, incluso en Europa. Cabe aclarar que esta reivindicación ha sido puesta en duda o relativizada, mencionándose que el atacante al supermercado kósher –cuya acción parece no haber sido coordinada previamente con los autores del atentado en *Charlie Hebdo*– se habría manifestado *in articulo mortis* como sostenedor de ISIS.

Por su parte, el Estado Islámico trata de administrar las localidades y poblaciones de lo que considera parte del Califato proclamado. Ha emprendido acciones para proveer a los musulmanes sunís en esos territorios, incluido el asegurar la provisión de trigo, mediante la apropiación del grano estibado en silos del gobierno y procediendo a su molienda y la distribución de harina en mercados locales. Además, los militantes de la organización restablecen postes, transportan en vehículos a la gente dentro del área que dominan, reparan caminos y mantienen un servicio postal. Ya en 2015 se menciona un canal de televisión que difunde por internet las acciones del Daish, como viene haciéndolo desde hace cierto tiempo a través de una revista digital.

Estas acciones se enmarcan en uno de los cinco pilares del Islam que, recuerdo, no incluyen a la yihad; éstos son: la declaración de fe, la oración, la peregrinación, el ayuno de Ramadán y la limosna. En el marco de éste último, un buen gobierno musulmán debe hacer precisamente eso: ocuparse del bienestar de la población. Y el Estado Islámico procura hacerlo con sus fieles. Todos los Estados musulmanes cuentan con un Ministerio del *Waqf*, que gestiona el patrimonio religioso destinado a acciones de educación coránica y asistencia social.

Según un informe de la ONU, ISIS podría estar recibiendo entre casi 1 millón y más de 1,5 millón de dólares diarios del petróleo incautado ilegalmente en los alrededores de Mosul durante el verano boreal de 2014, que exporta a través de terceros. También recauda de extorsiones a empresarios en su territorio, del saqueo y comercio de antigüedades – recuérdese que el área que abarca y domina entre Irak y Siria cuenta con vestigios de la cuna de nuestra cultura, y que esto, más allá de constituir una práctica milenaria, se vio acentuado durante la invasión a Irak por Estados Unidos– y asimismo, de 35 a 45 millones de dólares el año pasado en concepto de rescates por secuestros.

La conclusión, a mi entender, es que para combatir a este grupo debe primero comprenderse por qué logra concitar apoyo entre la población, prestigio en cierta opinión pública árabe y musulmana no desdeñable por su número, y adhesión de jóvenes en todo el mundo; reitero: originarios de otras culturas, etnias y religiones.

La motivación religiosa, más allá de la premonición para este siglo atribuida a Malraux, no puede soslayarse ni desdeñarse.

Y tras los atentados en París, Su Santidad el Papa Francisco ha señalado que la libertad de expresión no puede extenderse a ofender la fe ajena.

En tal contexto, y atendiendo a lo que el refrán aconseja sobre una de las virtudes teologales, la caridad, que “bien entendida, empieza por casa,” estimo oportuno recordar que, de la adhesión que convocan esos sentimientos fuimos testigos en 1955, cuando el enfrentamiento de Perón con la Iglesia llevó a muchos peronistas a cuestionarlo.

Del mismo modo, la muerte del fiscal Alberto Nisman el 18 de enero de 2015, cuando se hallaba a punto de develar pruebas de implicancias y alcances sumamente graves vinculadas a la causa por el atentado a la AMIA, en el que Irán aparece involucrado, en Buenos Aires en 1994 —y volvemos a Dumas: *Veinte años después*— trae a la actualidad local, más que los episodios en París —*malgré* Dumas—, la efectiva presencia de los miedos tanto como de las amenazas.

Y valdría evocar de nuevo a Borges, quizá ominoso y enigmático como buen poeta, en su *Para las seis cuerdas* (de la guitarra, nuestro instrumento nacional, antes que el bandoneón inmigrante, mal que pese a tangueros), cuando confiesa: “No nos une el amor, sino el espanto.”

El origen del Estado Islámico en Irak

Por Antonio Alberto Issa

¡En que enmarañado país árabe, considerado como la cuna de la civilización, se ha convertido!

Cuando los escuadrones de George W. Bush lanzaron la Operación Libertad Iraquí sobre la falsa premisa de que Irak poseía armas de destrucción masiva, además de la flagrante mentira de la relación del gobierno iraquí con Bin Laden, la caja de Pandora se abrió y apareció un regalo con el mensaje “Con amor a Irán,” un mensaje borrado por el concepto de la democracia y la libertad, para Irak y la región.

Pero lo que los iraquíes obtuvieron fue un agudo sectarismo, desplazamientos masivos, ataques terroristas, destrucción y muerte. Sólo en 2014 alrededor de 15.000 iraquíes fueron despojados de sus vidas. La administración neoconservadora de George W. Bush fue el catalizador de estos casi doce años de continuada tragedia iraquí. Para toda la propaganda occidental, antes de 2003, los iraquíes de todas las tendencias étnicas y religiosas convivían, socializaban, rezaban juntos incluso, y eran muy comunes los matrimonios intersectorarios. Además, Saddam condujo con puño de hierro, lo que impedía la infiltración terrorista.

Dejemos de engañarnos a nosotros mismos. Irak y sus vecinos árabes no están ciertamente mejor tras la forzada salida de Saddam Hussein. Por todos sus muchos defectos y excesos de seguridad, él fue, a su modo, y en su contexto histórico y geopolítico, un patriota árabe, que evitó la división de su país y bajo su mandato Irak fue visto como un acérrimo amortiguador de las ambiciones territoriales iraníes en la región. Es cierto que cometió graves errores de juicio, como la invasión del hermano Estado árabe de Kuwait y sus ataques con armas químicas contra kurdos iraquíes proiraníes. Pero parece que un demonio se ha cambiado por una gran cantidad de otros demonios.

Irak es hoy una mera sombra de lo muy poderoso que fue. Su ejército se ha convertido en materia de chistes tras desbandarse y escapar de

una relativamente pequeña banda de locos, que desde entonces se ha transformado en el autoatribuido Estado Islámico (Daesh en árabe), que ahora ocupa una significativa franja del país.

Irak fue tentativamente arrojado bajo el dominio de los ayatollahs iraníes con un gobierno dominado por los chiíes que abarca figuras destacadas, incluyendo a Nuri Kamal al-Maliki, quien pasó años en el exilio gozando de la hospitalidad iraní. La política exterior de Irak fue un estrecho reflejo de la iraní desde el retiro de las fuerzas de la coalición, conducidas por Estados Unidos. Irán incluso entrena y financia a las milicias chiíes iraquíes y es el principal socio comercial de Irak.

Irán se está beneficiando de la debilidad relativa de Estados Unidos, expandiendo su influencia en Irak, lanzando ataques aéreos en el oriente de este país, desplegando sus Guardias Revolucionarias. Ha firmado recientemente un pacto de defensa con Bagdad, que incluye formación, entrenamiento, asesoramiento y asistencia a las fuerzas iraquíes. “Asumimos como una necesidad estratégica el incremento del apoyo de Irán a las fuerzas armadas iraquíes,” explicó Jaled al-Obaidi, ministro de Defensa iraquí, en tanto que Irak tiene un acuerdo similar con Estados Unidos. Indudablemente esto implica que Washington no está a la altura.

La Casa Blanca ha expresado consternación por el creciente involucramiento iraní en Irak con el argumento de que ello menoscaba los esfuerzos para promover las relaciones entre sunitas y chiítas. Irán y sus aliados chiíes controlan actualmente cuatro capitales árabes: Damasco, Beirut, Bagdad y Sanaa. En medio del desorden que a propósito o sin querer crearon los Estados Unidos, los iraníes son los únicos que sonríen.

Combatiendo en Irak hasta que el infierno se congele

“Estados Unidos se encuentra luchando la guerra de Irak por tercera vez, esperando locamente, de algún modo, obtener resultados diferentes,” escribía Peter Van Buren en septiembre de 2014, tras la decisión de la administración norteamericana de realizar ataques aéreos contra el Estado Islámico (EI) y enviar aproximadamente 4.500 efectivos militares para asesorar y entrenar al ejército iraquí.

Van Buren, tras 22 años como diplomático en el Departamento de Estado, fue enviado por 12 meses a Irak en 2009-2010, como parte de la ocupación norteamericana, cuyo rol fue conducir dos equipos encargados de la “reconstrucción del país.” Al retornar a Estados Unidos tuvo que renunciar al criticar duramente y denunciar al Departamento de Estado por el “derroche y la mala administración de la malograda reconstrucción de Irak.”

Vale la pena leer su primer libro titulado *We meant well: How I helped lose the battle for the hearts and minds of the Iraqi people* (Teníamos buenas intenciones: Cómo ayudé a perder la batalla por las mentes y corazones iraquíes).

Al respecto, es interesante mencionar algunas de sus expresiones en septiembre de 2014:

“Quería ofrecer una risita irónica antes de dirigirnos a las cosas pesadas sobre Irak, así que traté de comenzar este artículo con una adecuada formulación irónica. Ya saben, un déjà-vu todo de nuevo. Incluso, pensé en decirles cómo en 2011 contacté a un conocido autor para que comentara mi primer libro —mencionado anteriormente—, y él se negó proféticamente, diciendo sardónicamente:

‘¿Entonces vas a ser el que escriba el último libro sobre el fracaso en Irak?’

Yo no podría hacer nada de eso. Como alguien que se preocupa profundamente por su país, me encuentro en la creencia que Washington lo ha sumido nuevamente en el pantano del berenjenal sunita-chiíta en Irak. Un joven soldado hoy desplegado como parte de los 1.600 efectivos (tras los 3.000 anteriores) con funciones de entrenamiento, pudo haber tenido ocho o nueve años de edad cuando tuvo lugar la invasión de 2003. Probablemente haya tenido que preguntarle a su papá acerca de ello. Después de todo, hace menos de tres años, cuando papá finalmente volvió a casa con su cabeza en alto, el Presidente Obama (CNN, 21-10-2011) aseguraba a los norteamericanos que se dejaba atrás un Irak soberano, estable e independiente. Entonces, qué sucedió en un abrir y cerrar de ojos?

Cuando enciendo la televisión en estos días y veo lugares de Irak donde he estado, me siento abrumado. Tras 22 años como diplomático en el Departamento de Estado, pasé 12 largos meses en Irak en 2009-2010, como parte de la ocupación norteamericana. Mi rol consistió en liderar dos equipos para reconstruir la nación. En la práctica, ello significó pagar por escuelas que nunca serían completadas, la creación de tiendas de pastelería en calles sin agua o electricidad, y la realización de eventos propagandísticos sin fin sobre temas generados semanalmente en Washington (tales como la pequeña y mediana empresa, la construcción de la democracia, el empoderamiento de las mujeres, etc.)”

Y ahora la escena cómica:

“Incluso organizábamos torpes partidos de futbol, en los que el dinero de los contribuyentes norteamericanos era usado para coaccionar a equipos sunitas reacios a enfrentarse con vacilantes equipos chiítas, con la esperanza de que, de algún modo, el caos creado por la invasión norteamericana pudiera ser mejorado en el campo de juego.”

Ciertamente no hay nada divertido en ello cuando se lo pone en contexto. Todo el experimento norteamericano de construcción de la nación fue en realidad una estafa política, devorado por muchos episodios horripilantes, comenzando con la disolución del ejército del país, de instituciones políticas enteras y la construcción de una clase política alternativa que fue esencialmente sectaria.

Por ejemplo, el Consejo de Gobierno de Irak, fundado en julio de 2003. El gobierno real iraquí fue la Autoridad Provisional de la Coalición, encabezada primero por el General Jay Garner, luego por Paul Bremer, quien fue efectivamente el gobernador del país. Los mascarones de proa fueron mayormente un conglomerado de individuos iraquíes pronorteamericanos con un pasado sectario siniestro.

Esto es particularmente importante. Para cuando Bremer comenzó mutilando la sociedad iraquí, como fuera dictado desde Washington, el Consejo de Gobierno fue el primer signo real de la visión norteamericana de Irak con una identidad sectaria. El Consejo fue arbitrariamente constituido por 13 chiítas, 5 sunitas, 5 kurdos, 1 turcomano y 1 asirio. Uno no debería detenerse en la formación sectaria del Irak gobernado por Estados Unidos, si

tal sectarismo vulgar estuviera profundamente enraizado en el psiquismo colectivo de la sociedad iraquí. Pero, tal vez sorprendentemente, este no es el caso.

Fanar Haddad, autor de *Sectarismo en Irak, Visiones antagónicas de la Unidad*, como otros historiadores perceptivos, no compra en la línea de odio ancestral entre sunitas y chiítas. “Las raíces del conflicto sectario no son tan profundas en Irak,” dijo en una entrevista reciente.

Entre la creación del moderno Estado iraquí en 1921 y por más de 80 años, “la configuración predeterminada en Irak fue la convivencia.” Haddad sostiene muy atinadamente que en el Irak post 2003 la política de la identidad ha sido la norma y no una excepción, ya que es parte de un “sistema por diseño”.

Ese “diseño” no se puso en marcha de manera arbitraria. La sabiduría convencional era que el ejército de Estados Unidos era mejor visto como un “liberador” en vez de un invasor, donde la comunidad chiíta era supuestamente liberada de la opresora minoría sunita. Al hacerlo, la “liberada mayoría chiíta era empoderada para luchar contra la ‘insurgencia sunita’ a lo largo y ancho del país.” El discurso respecto del sunismo, cargado con terminología tal como “triángulo sunita” e “insurgentes sunitas,” era un componente de la definición de los medios de comunicación norteamericanos y la percepción que el gobierno estadounidense tenía de la guerra. En realidad no había insurgencia *per se*, sino una resistencia iraquí orgánica a la invasión liderada por Estados Unidos.

El diseño de hecho había servido sus propósitos, pero no por mucho tiempo. Los iraquíes se volvieron unos contra otros (cayeron en el estado de naturaleza y estalló la guerra de todos contra todos, diría Thomas Hobbes), en tanto que las tropas norteamericanas mayormente observaban la caótica escena detrás de la bien fortificada Zona Verde.

En 2006, Estados Unidos negoció la ascensión al poder del Primer Ministro Nuri Kamal al-Maliki, un político chiíta “cuidadosamente seleccionado para unir Irak.” Una brillante mentira de un plan que pronto siguió. Aplicando grandes cantidades de dinero, los emisarios de Washington crearon la Sahwa o Hijos de Irak, un grupo suelto de sunitas

ungidos como “moderados” que acordaron temporariamente parar de luchar a cambio de un lugar prometido en la mesa del “Nuevo Irak.” El “espacio político” para esto iba a ser creado por la escalada masiva del esfuerzo militar norteamericano, que se ganó un nombre particularmente “marketinero”: *the surge* (la oleada).

Pero al-Maliki no tardaría en ignorar las súplicas estadounidenses de ser inclusivo, ya que estaba empeñado en que no habría “hijos” sunitas en su Irak.

Van Buren cuenta que también se le había encargado reunirse con líderes de la Sahwa (sunitas), quienes pronto percibieron las intenciones de al-Maliki. Que las falsas alianzas y traiciones eran familiares para los señores de la guerra sunitas. Que en las largas sesiones de té que mantenía con ellos, sus conversaciones mudaban de los chiítas y norteamericanos a sus bisabuelos, que habían luchado contra los británicos, y que a modo de advertencia solían expresar que la venganza se desarrolla a través de generaciones, y las memorias son muy perdurables en Oriente Medio.

Ya en 2010, cuando Van Buren abandonó Irak, un año antes del retiro de las fuerzas militares norteamericanas, el país había sido tácitamente dividido en feudos controlados por sunitas, chiítas y kurdos. El gobierno en Bagdad se había convertido en una típica y regocijada cleptocracia tercermundista, alimentada por el dinero norteamericano, pero con un giro particularmente desagradable: era un grupo de autócratas dedicados a perseguir, marginar, degradar, y quizás un día destruir la minoría sunita del país.

La influencia de Estados Unidos estaba desapareciendo rápidamente, quedando sus diplomáticos, un pequeño contingente militar, varios espías, y contratistas, escondidos tras los muros de la Embajada de los 1.000 millones de dólares, que había sido construida en un momento de arrogancia imperial. Para entonces, el poder foráneo con mayor influencia era Irán, el país que la administración de George W. Bush estaba determinada a derribar junto a Saddam Hussein, como parte del Eje del Mal.

Los enormes costos de todo esto, 25.000 millones de dólares para entrenar al ejército iraquí, 60.000 millones de dólares para la reconstrucción que no fue, entre 2 y 3 billones de dólares para toda la guerra (entre 2 y 3

trillones en inglés). Cerca de 4.500 bajas norteamericanas, más de 32.000 heridos. Se estima que las bajas iraquíes estarían en alrededor del millón. Los intentos durante nueve años de crear un estado cliente en Irak fracasaron trágica y completamente. La prueba está en las portadas de la prensa mundial.

Cuando la opinión pública norteamericana encontró que el precio de la ocupación era muy alto de sostener, Estados Unidos emprendió la retirada, dejando atrás una sociedad desintegrada, rota. Para entonces, ya no había torpes partidos de fútbol sunitas *vs.* chiítas, sino un conflicto atroz con la pérdida de incontables vidas inocentes.

En verdad, los norteamericanos no crearon el sectarismo iraquí. El mismo siempre estuvo latente bajo la superficie. Sin embargo, el sectarismo y otras manifestaciones de identidad política en Irak fueron siempre ampliamente superados por un sentido dominante de nacionalismo iraquí, que fue violentamente destruido y desgarrado por la potencia de fuego de los Estados Unidos, comenzando en 2003. Pero lo que los norteamericanos realmente fundaron en Irak fue la militancia sunita, un concepto, hasta no hace mucho, extraño al país, por no decir a Oriente Medio.

Siendo la mayoría entre las sociedades musulmanas, los sunitas raramente se identificaban como tales. Generalmente eran las minorías las que solían hacerlo como una forma de autopreservación. Las mayorías no sienten esa necesidad. Al-Qaeda por ejemplo, muy pocas veces hizo referencia a que es un grupo sunita, y apuntar a los chiítas y otros no fue parte de su misión original. Incluso sus violentas referencias a otros grupos eran hechas en contextos políticos específicos: se referían a los “cruzados” cuando mencionaban la presencia militar de Estados Unidos en la región y a los judíos, en referencia a Israel. El grupo usó el terror para lograr objetivos políticos precisos.

Pero incluso la identidad de al-Qaeda comenzó a cambiar tras la invasión de Estados Unidos a Irak. Se puede argumentar que el vínculo entre el al-Qaeda original y el actual grupo conocido como Estado Islámico fue Abu Musab al-Zarqawi, de origen jordano, y fundador de al-Tawhid wa al-Jihad y recién se unió a al-Qaeda en 2004. Tuvo lugar una fusión que resultó en la creación de al-Qaeda en Irak (AQI).

Mientras la llegada de Zarqawi a Irak tuvo originalmente como objetivo luchar contra la ocupación norteamericana, el carácter de su misión fue rápidamente redefinido por la naturaleza extremadamente violenta y sectaria del conflicto. Le declaró la guerra a los chiítas en 2005, y fue asesinado unos pocos meses después durante el apogeo de la guerra civil.

Zarqawi fue tan violento en su guerra sectaria hasta el punto en que los máximos líderes de al-Qaeda estaban supuestamente irritados con él. El núcleo del liderazgo de al-Qaeda que se asumía como guardián de la *Ummah* islámica (Nación o comunidad islámica), parecía ser muy cauteloso respecto a que una guerra sectaria cambiaría fundamentalmente la naturaleza del conflicto, una dirección que consideraban peligrosa.

Los Estados Unidos habían logrado de hecho dividir a Irak, tal vez no territorialmente, sino en todos los demás sentidos. Es más, la guerra llevó a al-Qaeda a Irak. El grupo usó las atrocidades causadas por la invasión norteamericana para reclutar combatientes de Irak y de todo Oriente Medio. Como un elefante en un bazar, Estados Unidos causó más estragos jugando las cartas sectarias y tribales.

Cuando las tropas de Estados Unidos partieron de Irak dejaron atrás un país en ruinas, millones de refugiados, profundas divisiones sectarias, un gobierno brutal y corrupto, y un ejército compuesto mayormente por milicias chiítas vagamente unidas y con un pasado bañado en sangre.

Mientras al-Qaeda casi no existía antes de la invasión norteamericana, en las vísperas de la retirada de las tropas de Estados Unidos, se había ramificado en otras manifestaciones militantes que eran capaces de movilizarse con mayor agilidad en la región, y cuando el levantamiento sirio fue intencionalmente armado por poderes regionales e internacionales, al-Qaeda resurgió con increíble poder, combatiendo con destreza e influencia sin precedentes.

La academia terrorista en Irak que produjo los líderes del Estado Islámico

La mayoría de los líderes del Estado Islámico, antes ISIS (Estado Islámico de Irak y Siria) o ISIL (Estado Islámico de Irak y el Levante), habían

sido encarcelados en las cárceles dirigidas por las fuerzas de ocupación norteamericanas en Irak, tales como Abu Ghraib, Camp Bucca, Camp Cropper y Taji. Pero los más prominentes habían sido encarcelados en Camp Bucca, cerca de Umm Qasr, en el sudeste de Irak. En cabeza de lista el actual líder del Estado Islámico, Abu Bakr al-Bagdadi.

“Cómo Estados Unidos ayudó a ISIS”

Andrew Thompson, un veterano de Operación Libertad Iraquí, sirvió por ocho años como miembro del ejército de Estados Unidos y junto a Jeremi Suri, profesor de la Universidad de Texas y autor de *Liberty's surest guardian: American nation-building from the founders to Obama*, escribió en un artículo en el *New York Times* (1-10-2014) bajo el título subrayado más arriba lo siguiente:

“Los terroristas del Estado Islámico que han emergido en Irak y Siria no son nuevos ni desconocidos. Muchos de ellos pasaron años en centros de detención dirigidos por Estados Unidos y sus socios de la coalición en Irak después de 2003. Abu Bakr al-Bagdadi, el líder del Estado Islámico, estuvo cerca de cinco años detenido en Camp Bucca en el sur de Irak. Una mayoría de los principales integrantes de la dirigencia del Estado Islámico fueron también prisioneros en el mismo lugar, incluyendo Abu Muslim al-Turkmani, Abu Louay, Abu Kassem, Abu Jurnas, Abu Shema y Abu Suja.

Antes de su detención, al-Bagdadi y otros, eran radicales violentos, que intentaban atacar a las tropas de Estados Unidos. Sus tiempos en prisión profundizaron su extremismo y les otorgó la oportunidad de ampliar el círculo de sus seguidores. En Camp Bucca, por ejemplo, las figuras más radicales estaban junto a individuos menos amenazantes, algunos de los cuales no eran culpables de ningún delito violento. Las prisiones de la coalición se convirtieron en centros de reclutamiento y campos de entrenamiento de los terroristas que Estados Unidos está ahora combatiendo.

Este proceso comenzó cuando las fuerzas de la coalición arribaron a Irak en 2003 y detuvieron a los presuntos terroristas con poca preparación o supervisión. Aunque los soldados trataban de documentar las circunstancias detrás de las detenciones de iraquíes y combatientes extranjeros, el proceso se rompió bajo la presión de la lucha, la escasez de quienes hablaban árabe y la confusión de la guerra.

Simplemente ser un varón en edad militar de “aspecto sospechoso” en la vecindad de un ataque era suficiente para aterrizar tras las rejas. Hubo 26.000 detenidos en el apogeo de la guerra, y más de 100.000 individuos pasaron por las puertas de Camp Bucca, Cropper y Taji. Bastantes eran insurgentes peligrosos; muchos otros eran inocentes.

Delincuentes de poca monta, terroristas violentos y personas desconocidas eran separados sólo a lo largo de líneas sectarias. Esto proporcionó espacio para que los terroristas difundieran su mensaje. Los detenidos que rechazaban a los radicales en sus celdas se enfrentaban a represalias de otros prisioneros a través de los Tribunales de la Sharia, que infectaban las instalaciones.

La radicalización de la población carcelaria era evidente para cualquiera que prestara atención. Desafortunadamente, pocos líderes militares lo hacían.

En Camp Bucca, los extremistas forzaban a los prisioneros moderados a escuchar a los clérigos que defendían la yihad. Los prisioneros rechazaban frecuentemente la atención médica y el entrenamiento vocacional por temor a romper las reglas religiosas. Las prisiones se convirtieron en virtuales universidades terroristas: Los radicales más duros eran los profesores, los otros detenidos eran los estudiantes, y las autoridades de la prisión jugaban el rol de custodios ausentes.

Las políticas comenzaron a cambiar en 2007, cuando los líderes militares norteamericanos comenzaron a poner más énfasis en entender a la población carcelaria. Donde fuera posible, los militares trataban de separar a los terroristas de línea dura de los moderados. Los prisioneros comenzaron a tener más acceso a los programas que enseñaban competencias profesionales, alfabetización y una visión moderada del Islam.

Algunas de estas reformas funcionaron, pero el daño ya había sido hecho. Los terroristas tuvieron cuatro años para establecer contactos, crear redes, reclutar e imponer su visión extrema del Islam sobre miles de detenidos.

Uno de nosotros sirvió en Camp Cropper en 2009 como oficial de enlace de inteligencia con la tarea de recopilar información sobre los detenidos e interrumpir las actividades extremistas. Cumplir con la primera prioridad fue relativamente fácil; la segunda fue casi imposible.

Entre los detenidos, los llamados “emires” controlaban la población carcelaria. Los prisioneros, por ejemplo, rechazaban mirar televisión o jugar ping-pong, para no enfrentarse a los Tribunales de la Sharia. Los moderados sufrían repetidos ataques físicos por parte de los radicalizados. Cuando oponían resistencia, eran castigados por las autoridades de la prisión.

Los insurgentes con evidencia condenatoria en su contra eran liberados debido a la incompetencia del sistema judicial iraquí y al rechazo de Estados Unidos a compartir evidencia clasificada. Los esfuerzos de la conveniencia condujeron ambas políticas, y los errores se agravaron mutuamente.

Para diciembre de 2009, solo unos pocos miles de detenidos permanecían en las prisiones y Camp Bucca fue clausurada. Aunque los soldados norteamericanos, apoyados por agencias de inteligencia, trataban de identificar a los detenidos más peligrosos, dicho esfuerzo estuvo condenado al fracaso. El pobre mantenimiento de registros, las limitadas habilidades lingüísticas, la ofuscación de los detenidos y las presiones para reducir costos impidieron una efectiva evaluación de los prisioneros.

Los extremistas más radicalizados nunca iban a ser liberados. Un cierto número de ellos ya había sido sentenciado a muerte y estaban esperando ser transferidos al sistema judicial iraquí. Pero tras la retirada de Estados Unidos, estos prisioneros se encontraron bajo custodia iraquí. El Estado Islámico hizo una prioridad la liberación de estos prisioneros cuando conquistó amplias franjas del territorio iraquí el verano de 2014. Con una nueva oportunidad de vida, estos ex prisioneros son ahora algunos de los más dedicados combatientes del Estado Islámico.

Los Estados Unidos deberían tener en cuenta esta lección en tanto comienzan otra campaña antiterrorista en Irak y Siria. Grandes prisiones sólo crean las semillas de una mayor radicalización y violencia. Hay fuerte evidencia de que las prisiones manejadas por los gobiernos de Irak y Siria ya han tenido este efecto.

Los Estados Unidos deben convencer a sus socios regionales que eviten mezclar radicalizados con moderados, y proveer alternativas de prisión para convictos de poca monta. Si continuamos repitiendo la historia de encarcelamientos masivos en Oriente Medio, permaneceremos pegados al actual ciclo donde nuestros esfuerzos antiterroristas crean más terroristas.”

Abu Bakr al-Bagdadi fue detenido en 2004 y habría estado en prisión hasta mediados de 2006. Tras ser liberado formó el Ejército de los Sunitas, que luego se fusionó con el Consejo de la Shura de los Muyahedines.

Qué sucedió durante la detención Abu Bakr al-Bagdadi en Camp Bucca sigue siendo un misterio. Algunos informes afirman que estuvo detenido como “civil” durante diez meses en 2004, mientras que otros informes sostienen que fue capturado por las fuerzas norteamericanas en 2005 y estuvo en prisión durante cuatro años. Aunque esta última

posibilidad es improbable, ya que Bagdadi había creado el Ejército de los Sunitas que se unió al Consejo de la Shura de los Muyahedines poco antes del asesinato de Abu Musab al-Zarqawi en junio de 2006. Teniendo en cuenta que este Consejo de la Shura de los Muyahedines fue creado en enero de 2006, lo que hace más probable que Bagdadi haya sido liberado a fines de 2005 o principios de 2006.

No debe olvidarse que luego de la fusión del Ejército de los Sunitas con el Consejo de la Shura de los Muyahedines, los norteamericanos pudieron exitosamente perseguir y capturar a los líderes de al-Qaeda en Irak, comenzando con al-Zarqawi en 2006 y luego Abu Omar al-Bagdadi y Abu Hamza al-Muhajer en 2010. La muerte de estos tres allanó el camino para que Abu Bakr al-Bagdadi se convirtiera en líder de la organización.

Otros prominentes miembros del Estado Islámico son:

Abu Ayman al-Iraqi, que fuera oficial del ejército iraquí bajo Saddam Hussein, también graduado de Camp Bucca.

Adnan Ismael Najm, también conocido como Osama al-Bilawi. Fue detenido en Bucca en enero de 2005, ex oficial también del ejército de Saddam. Fue jefe del Consejo de la Shura en el Estado Islámico antes de ser asesinado por el ejército iraquí cerca de Mosul en junio de 2014.

Samir Abed Hamad al-Obeidi al-Dulaimi, que fuera coronel del ejército de Saddam. También detenido en Bucca, tras ser liberado se unió a al-Qaeda en Irak (AQI). Fue tal vez el hombre más importante de ISIS en Siria, pero fue asesinado en Alepo en enero de 2014.

Según testimonios de oficiales de las fuerzas norteamericanas que trabajaron en la prisión de Camp Bucca, se habían tomado medidas que incluían la segregación de los prisioneros sobre la base de su ideología. Esto, según los expertos, permitió reclutar gente directa e indirectamente.

Algunos ex detenidos habían dicho en entrevistas de televisión documentadas que Camp Bucca, que fuera cerrado en 2009, era similar a una “escuela de al-Qaeda,” donde extremistas de alto nivel daban lecciones de explosivos y ataques suicidas a prisioneros jóvenes. Otro ex prisionero

expresó que conoció a un extremista que estuvo detenido por solo dos semanas y que pudo reclutar 25 de los 34 reclusos que estaban con él.

Mientras que Camp Bucca es el común denominador entre la mayoría de los líderes del Estado Islámico, otro común denominador es que la mayoría de ellos fueron oficiales del ejército baathista de Saddam Hussein, lo que explica la facilidad con la que el grupo radical ha sido capaz de infiltrar los clanes, persuadir y seducir a algunos de sus líderes, para que se les unan.

Es muy probable que un día descubramos que muchos más líderes del grupo han estado detenidos en Bucca, la que parece haber sido más que una prisión, una verdadera academia terrorista.

El simbolismo detrás del nombre del líder del Estado Islámico, Abu Bakr al-Bagdadi

Cuando Ibrahim al-Badri al-Samarrai adoptó el nombre de Abu Bakr al-Bagdadi al-Husseini al-Quraishi se reveló al mundo como Príncipe de los Creyentes (Comandante de los fieles), Califa Ibrahim del autoproclamado Estado Islámico, el mundo tomó nota de él.

La elección del largo título para sí mismo está cargada de simbolismo. El título Abu Bakr se refiere claramente al primer Califa tras la muerte del Profeta Mahoma, es decir el primero de los cuatro Califas ortodoxos.

El término al-Husseini presumiblemente refiere al Imam Hussein, nieto del Profeta e hijo de Alí, que fuera martirizado en Kerbala el 13 de octubre de 680. Su martirio es visto como un momento crucial en la historia del Islam y es llorado en elaboradas ceremonias por los chiíes.

Tanto sunitas como chiítas consideran al Imam Hussein como un gran mártir, que dio su vida para defender al Islam contra la tiranía.

Finalmente al-Qureishi refiere a Qureish, la tribu a la que pertenecía el Profeta. Por lo tanto, la elección de su nombre está llena de simbolismo islámico.

Según una supuesta biografía publicada en foros yihadistas de internet, al-Bagdadi es un descendiente directo del Profeta, pero curiosamente sus ancestros vienen de la línea chiíta de los Imames que descienden de Fátima, la hija del Profeta.

A pesar de su gran hostilidad hacia los chiítas, cabe preguntarse si esta genealogía es una manera de retratarse a sí mismo como el verdadero hijo de los descendientes del Profeta, y de ese modo atractivo para ambos, sunitas y chiítas.

Según la misma biografía, al-Bagdadi nació cerca de Samarra, en Irak, en 1971. Se alega que recibió los títulos de bachiller, máster y doctorado en estudios islámicos de la Universidad de Bagdad. Se sugirió también que era clérigo en la mezquita Ahmad Ibn Hambal en Samarra cuando se produjo la invasión norteamericana a Irak en 2003.

Según un alto funcionario de seguridad afgano, al-Bagdadi fue a Afganistán a finales de los años noventa, donde recibió su primer entrenamiento yihadista. Vivió con el militante y combatiente jordano Abu Musab al-Zarqawi en Kabul, desde 1996 hasta 2000.

Es probable que haya abandonado Afganistán junto a importantes combatientes talibanes después de la invasión norteamericana a Afganistán, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Después de la invasión a Irak en 2003, Zarqawi y Bagdadi se habrían radicado en Irak, para comenzar a formar al-Qaeda en Irak (AQI).

En septiembre de 2005, Zarqawi declaró la guerra total a los chiítas en Irak, tras una ofensiva norteamericano-iraquí contra los insurgentes en el pueblo sunita de Tal Afar. Zarqawi, como ya hemos comentado, fue asesinado por fuerzas de Estados Unidos en junio de 2006. Según registros del Departamento de Defensa de Estados Unidos al-Bagdadi estuvo detenido en Camp Bucca desde febrero a diciembre de 2004, pero ya hemos visto que otras fuentes hablaban de períodos más largos.

En cualquier caso, su historia de militancia tanto en Afganistán como en Irak y combatiendo contra las fuerzas de Estados Unidos se

remonta a un largo camino, a lo largo del cual se fue endureciendo, y al ser detenido en prisión se reforzaron sus ambiciones y credenciales como militante y combatiente yihadista.

A raíz de la llamada Primavera Árabe y las protestas antigubernamentales en Siria, algunos gobiernos occidentales, Arabia Saudita y Turquía decidieron derrocar al régimen del Presidente sirio Bachar al-Assad, entrenando, armando y financiando a los insurgentes sirios. El levantamiento en Siria le otorgó a Bagdadi la oportunidad de participar en la yihad y ensanchar el círculo de sus seguidores, hasta que de repente emergió a la cabeza de miles de combatientes yihadistas, atacando nuevamente en Irak, y creó así el llamado Estado Islámico en Irak y Sham (Gran Siria) o ISIS.

El primer viernes del mes de ayuno de Ramadán, el 4 de julio de 2014 (día de la Independencia de Estados Unidos) al-Bagdadi apareció repentinamente desde las sombras y dio un sermón en la Gran Mezquita de Mosul, ciudad que había sido recientemente conquistada por ISIS.

Su sermón mostró no solamente su dominio de los versos coránicos, sino también su habilidad para hablar clara y elocuentemente. Ciertamente él está más empapado en la teología radical sunita que cualquiera de los líderes de al-Qaeda, pasados y presentes.

Su biógrafo dice: “Al-Bagdadi purgó vastas áreas de Siria e Irak de la inmundicia de los Safavidas (término que se refiere a la dinastía chiíta de los Safavidas del siglo XVI) de los Nusayris (término despectivo para los alauitas, chiítas sirios) y los apóstatas sunitas de los Consejos del Despertar sunita (en alusión a los Hijos de Irak, las milicias sunitas iraquíes promocionadas por Estados Unidos para combatir a al-Qaeda en Irak y estableció el Gobierno del Islam.”

En su sermón, al-Bagdadi denunció a aquellos que no siguen su estricta interpretación del Islam de ser culpables de *bid'a* o herejía. Citó varios versos del Corán sobre la necesidad de movilizar y luchar contra los no creyentes y permanecer firmes en el sendero de Dios.

Subrayó algunos conceptos claves, como la piedad y la celebración de los rituales religiosos, obedeciendo los Mandamientos de Dios, y la promesa de Dios de traer victoria a los oprimidos.

En el contexto coránico, estos términos tienen significados generales. Aunque en manos de al-Bagdadi y otros militantes jihadistas, a estos términos se les da significados totalmente diferentes y amenazantes, llamando a la yihad y el sometimiento de los no creyentes.

Los puntos de vista y acciones de al-Bagdadi y sus seguidores son casi una copia del movimiento wahabita revivalista instigado en el siglo XVIII por el teólogo de al-Najd en la Península Árabe, Muhammad Ibn Abdul Wahab (1703-1792).

En efecto, lo que ahora estamos viendo en Irak es casi la repetición del violento levantamiento sunita en los desiertos árabes que llevaron al establecimiento del Estado Wahabita fundado por el clan al-Saud hace casi 200 años.

En 1802, tras haber tomado el control de la Península Árabe, el jefe militar saudí Abdulaziz atacó Kerbala en Irak, mató a la mayoría de sus habitantes, destrozó la mezquita del Imam Hussein, donde está enterrado el nieto del Profeta, y sus seguidores saquearon todo lo que encontraron a mano.

El establecimiento de esa dinastía ha resultado en la propagación de la forma más fundamentalista del Islam, en su larga historia, la que eventualmente dio lugar a Osama Ben Laden y al-Qaeda, y ahora al ISIS y al-Bagdadi.

Los yihadistas reducen la totalidad del rico y variado alcance de la civilización islámica, de la filosofía, literatura, misticismo, jurisprudencia y hermenéutica islámicos a la Sharia e incluso, respecto de esta última, presentan una visión extremadamente estrecha y dogmática que es rechazada por las más grandes mentalidades del Islam. Además, colocan dicha visión estrecha y dogmática por encima de todo lo demás, incluyendo su racionalidad.

En verdad, es un travestismo que dichos bárbaros actos terroristas sean atribuidos al Islam.

¿Cuántos combatientes tiene realmente el Estado Islámico?

Las estimaciones acerca del número de combatientes del Estado Islámico son extraordinariamente amplias. En el extremo inferior, una periodista de CNN reportó que “la inteligencia de Estados Unidos estimaba entre 9.000 y 18.000.” A fines de 2014, la CIA los calculaba entre 20.000 y 31.500 en los territorios tomados en Irak y Siria.

Otras estimaciones son mucho mayores. Rami Abdel Rahman, director del Observatorio Sirio por los Derechos Humanos, ha dicho que ISIL tiene “más de 50.000 combatientes sólo en Siria.” El jefe del Estado Mayor de Rusia sostuvo que “llegan a 70.000 entre las diferentes nacionalidades que lo componen.” En agosto de 2014 el experto en seguridad con base en Bagdad, Hisham al-Hashemi, sugería que la membrecía total de ISIL podría ser cercana a los 100.000. Para noviembre, Fuad Hussein, jefe de Estado Mayor del presidente kurdo Massoud Barzani, le expresó al periodista de *The Independent*, Patrick Cockburn, que “las estimaciones de la CIA eran demasiado bajas y que ISIL tenía al menos 200.000 combatientes.”

Dado estos rangos, surgen naturalmente interrogantes: ¿Quién tiene razón? ¿Quién se aproxima más? Para evaluar estos interrogantes es necesario considerar qué partes de la fuerza de ISIL las estimaciones están tratando de calcular, la cantidad total de territorio que está ocupando, y el desgaste que las fuerzas de la coalición han infligido a ISIL. Teniendo en cuenta todos estos factores, se pone de manifiesto no sólo que las cifras de alta gama son plausibles, pero que también son mucho más veraces que los números bajos y poco realistas propuestos por la inteligencia norteamericana.

La cantidad de 200.000 combatientes adelantada por Fuad Hussein incluye personal de apoyo (*ansar*), fuerzas de seguridad policiales (*hisba*), milicias locales, guardias fronterizos, personal paramilitar asociado con los distintos cuerpos de seguridad (*mujabarat*, *assas*, *amaniyat*, y *amn al-jas*), reclutas y aprendices. El número real de las líneas del frente y los combatientes de la guarnición es mucho menor, y están divididos entre

fuerzas regulares (*jund*), la élite paramilitar (*inghimasiyum*, que cuenta con hasta 15.000 miembros), y escuadrones de la muerte (*dhabbihah*). A menos que uno sea capaz de evaluar objetivamente estos cuerpos, simplemente tirar números en crudo no tiene sentido.

Vale la pena revisar los territorios que ISIL ocupa en Siria, junto con el tamaño de sus poblaciones:

- Provincia de Raqqa (944.000 habitantes)
- Provincia de Der al-Zawr, que no incluye la ciudad del mismo nombre (746.566 habitantes)
- Distritos de Shaddadi, Markada y al-Arish en Hasaka (90.000 habitantes)
- Distritos Jarabulus y Manbij en Alepo (467.032 habitantes)

Esto suma una población de 2.247.693 sólo en Siria que ISIL debe administrar, mientras impone extremas reglas islámicas y sostiene ofensivas en gran escala. Para comparar, en Afganistán le demandó al Comando Regional Sudoccidental alrededor de 30.000 efectivos de Estados Unidos, Reino Unido y Dinamarca, para dominar las provincias de Helmand y Nimruz, que entre ambas sumaban una población de 1.598.369. Además, las fuerzas de la coalición contaban con el auxilio del Ejército Nacional Afgano, la Policía Nacional, la Policía Comunitaria y la Dirección Nacional de Seguridad, significando mucho más de 30.000 efectivos.

Incluso teniendo en cuenta las diferencias de terreno y de infraestructura, y el hecho de que ISIL no posee la larga retaguardia de las modernas fuerzas occidentales, aún necesitaría como mínimo una fuerza comparable de 30.000 hombres para mantener lo obtenido en Siria.

Que las estimaciones de la inteligencia norteamericana son muy bajas, se hace más evidente cuando uno considera lo conseguido por ISIL en Irak:

- Los distritos de Mosul, Hamdaniya. Tal Afar, al-Hadar, y Ba'aj en la provincia de Nínive (población de 1.984.829 reducida a cerca de 1.400.000, debido a la fuga de más 500.000 habitantes)
- Los distritos de al-Dibs, Daquq, y Hawija en la provincia de Kirkuk (525.758 habitantes)
- Los distritos de al-Qaim, Rutba, Anah, Hit, y Fallujah en la provincia de Ambar (1.767.686 habitantes)

- Los distritos de al-Sharqat, Tikrit, y Dawr en la provincia de Salahaddin (367.244 habitantes)

En Irak suma una población de entre 3.965.517 y 4.645.517 que ISIL tiene que controlar, casi el doble que en Siria.

En adición a la estructura de ISIL y la extensión de los territorios que controla, otro indicio de lo bajas que han sido las estimaciones de la inteligencia norteamericana, es el monto de las bajas infligidas a ISIL. CENTCOM ha dicho que ha matado 6.000 combatientes en ataques aéreos desde agosto de 2014. Si las bajas estimaciones de Estados Unidos fueran exactas, entonces habría sido eliminado entre un 20-30% de los efectivos de ISIL. Dicha conclusión es claramente poco realista: Es más, si ISIL fuera capaz de reponer sus filas a una tasa equivalente a sus bajas, estaría obteniendo resultados mucho peores en el campo de batalla si hubiera tenido que reemplazar tan alto porcentaje de sus fuerzas en tan poco tiempo. Por contraste, si se acepta la cifra de 100.000 combatientes de Hashemi, el grupo sólo ha perdido cerca del 10% de su fuerza total.

¿Qué quiere realmente el Estado Islámico?

Los militantes extremistas han proclamado un califato y atraen miles de combatientes extranjeros a sus filas. Masacraron incontables víctimas inocentes, esclavizaron mujeres, degollaron y quemaron rehenes. ¿Pero con qué fin?

Un artículo de portada de Graeme Wood en *The Atlantic* respondió a esta pregunta. Mediante entrevistas con un número de partidarios y simpatizantes del Estado Islámico, Wood construye un caso de por qué debemos tomar la cosmovisión religiosa de los yihadistas en serio.

“La realidad es que el Estado Islámico es islámico. Muy islámico,” Wood escribe. “Sí, ha atraído psicópatas y aventureros, extraídos en gran parte de las poblaciones descontentas de Oriente Medio y Europa. Pero la religión pregonada por sus más ardientes seguidores deriva de coherentes e incluso aprendidas interpretaciones del Islam,” agrega.

Vale la pena leer la pieza, más cuando apareció en la misma semana en que la Casa Blanca convocó a una cumbre sobre “la lucha contra el extremismo violento.” El Presidente Obama puso fin a la cumbre con un discurso reafirmando su creencia declarada de que Estados Unidos “no está en guerra con el Islam,” sino más bien “con gente que ha pervertido el Islam.” En la recalentada atmósfera de Washington, este tema de conversación benigna es curiosamente divisivo, con oponentes políticos enojados porque la administración no está llamando con más fuerza o énfasis los fundamentos religiosos de los terroristas.

“Usted tiene que ser capaz de criticar al Islam por las partes del Islam que están mal,” dijo el ex alcalde de Nueva York, Rudolf Giuliani.

“La guerra santa está aquí y desafortunadamente parece que el presidente de Estados Unidos será el último en reconocerlo,” disparó Bill O’Reilly.

Giuliani y O’Reilly representan el extremo obtuso de la conversación, que en su celo por ganar puntos políticos parecen abrazar el mismo choque de civilizaciones favorecido por los ideólogos del Estado Islámico, que no desean nada mejor que organizarse contra los cruzados occidentales. Pero la larga pieza de Wood, que ha dado lugar a mucho más que mil palabras de reacción, ofrece una lectura más sofisticada.

Para decirlo de una manera muy simple, Wood explora la “seriedad asidua y obsesiva” del Estado Islámico respecto de la genuina creencia de sus seguidores de un credo apocalíptico que está enraizado en la doctrina islámica y espera su cumplimiento en la Tierra. Las matanzas masivas del grupo son parte de un intento activo para devolver al mundo a un momento primitivo donde las fronteras nacionales son eliminadas y solo la ley religiosa del Estado Islámico será observada. Quieren traer a Occidente a una batalla que evoca visiones mesiánicas del fin de los tiempos.

“Los musulmanes pueden rechazar el Estado Islámico; casi todos lo hacen,” Wood escribe, cuando explica lo que subyace en el “temple” de los yihadistas. “Pero pretender que no es realmente un grupo religioso milenarista, con teología que debe ser entendida para ser combatida, ha llevado a los Estados Unidos a subestimarlos.”

El artículo es rico y lleno de matices, y apenas se convoca a una guerra contra el Islam. Pero, como muchos críticos sostienen, su fijación en la marca islámica del Estado Islámico oscurece otras importantes verdades acerca de los yihadistas.

En una serie reflexiva de comentarios, el erudito de Brookings, Shadi Hamid, expresó que la pieza de Wood tomó las motivaciones religiosas del Estado Islámico “demasiado en serio,” e ignoró las muchas maneras en que los ideólogos de la organización han olvidado o desafiado una larga tradición de pensamiento islámico.

De eso se hizo eco un artículo de Ross Douthat en el *New York Times*. Wood no descarta de manera convincente el argumento de que los yihadistas, con todo su fervor medieval, aún son criaturas de nuestro momento moderno. Más allá de colocarse bien fuera de los límites de siglos de jurisprudencia islámica acumulada, el Estado Islámico surgió a partir de un conjunto de condiciones históricas establecidas en el siglo XX, y crecieron sus filas y expandió su mensaje a través de las redes del siglo XXI.

Otros estiman que Wood aceptó con demasiada facilidad la cosmovisión de los seguidores del Estado Islámico. Haroon Moghul escribe en *Salon*: “A pesar de que el Estado Islámico ensambla su retórica con los retazos de la religión, su relación con el Islam es como Frankenstein con un ser humano, o un zombi con una persona que vive.”

Hay una cuestión más amplia a considerar: ¿Importa realmente lo que un puñado de criminales asesinos creen? Algunos comparan esta obsesión con la ideología del Estado Islámico a conversaciones en otras épocas sobre las identidades “étnica” o marxista de los grupos insurgentes.

El ensayo de Wood recuerda algunos tractos sin aliento durante la Guerra Fría que apuntaban a que los comunistas realmente creían en el comunismo. Farid Zakaria escribe en el *Washington Post*: “Muchos líderes del Estado Islámico creen su ideología. La verdadera pregunta: ¿Por qué esta ideología ha surgido en este momento, y por qué es atractiva a un grupo de Musulmanes?”

Las respuestas a estos interrogantes no pueden realmente encontrarse en la meditación de Wood sobre el deseo mesiánico de muerte de los yihadistas. Es interesante pensar sobre su mentalidad delirante, pero probablemente es más importante a tener en cuenta los desafíos reales del presente: los regímenes árabes autoritarios que han alimentado al extremismo islamista; los desastres de las políticas exteriores occidentales, que en parte dieron vida a los yihadistas; los muchos obstáculos al desarrollo y las reformas políticas; obstáculos que aún persisten en Medio Oriente.

Podemos quedar atrapados en la parte “Islámico” del Estado Islámico. Pero las cuestiones de la parte “Estado” serán las que se descifren en última instancia.

Antecedentes y desarrollo de la guerra civil en Siria

Por Hernán R. Plorutti

A poco de alcanzar la independencia la República Árabe Siria adoptó un sistema de gobierno autocrático, fuertemente represivo y con características dinásticas. Se trataba de un sistema de partido único, el del Partido Baath Socialista, sin elecciones libres y periódicas y sin alternancia en el ejercicio del poder, con un fuerte culto a la personalidad del gobernante y políticas económicas planificadas.

Como en otros países de la región de Oriente Medio y del Norte de África con similares regímenes y pueblos habituados al autoritarismo, cabe destacar la vigencia, por décadas, de leyes de emergencia que justificadas en razones de política interna y seguridad nacional, cercenaron las libertades públicas y los derechos individuales, creando tribunales especiales para el juzgamiento de delitos sin las garantías de un debido proceso legal.

Por sus particularismos culturales tanto Siria como los países árabes de la región se caracterizan por un notorio respeto de su población tanto a la autoridad civil como religiosa. El principio de autoridad no sólo es acatado en las relaciones familiares sino también en la vida cívica y en las relaciones humanas en general.

Siria es un país complejo, con sus diversas etnias y religiones conforma una sociedad heterogénea. Si bien su población es mayoritariamente árabe, con una mayoría sunita de más del 70%, los alauitas, —una derivación heterodoxa del chiísmo—, los drusos, los cristianos y los kurdos forman compactas comunidades.

Su identidad política quedó conformada luego de finalizado el mandato francés, éste originado en el Acuerdo Sykes-Picot de 1916, suscripto entre Francia y el Reino Unido al finalizar la Primera Guerra Mundial y por la Conferencia de los Aliados de San Remo de 1920. La Sociedad de las Naciones en ese mismo año aprobó el mandato francés. En 1920 Líbano fue declarado un estado separado incluyendo Beirut, Trípoli y otros distritos. En 1936 los departamentos alauitas y drusos quedaron

incorporados al país y lo que había sido la Siria otomana histórica, quedó reducida aún más con la separación de Palestina y Transjordania que pasaron al mandato británico.

Se independizó en 1945. Después de una corta experiencia civil, desde 1949 se dieron varios gobiernos militares, hasta que a partir de 1964 el grupo baathista del ejército compuesto en su mayoría por alauitas, copó el poder cuya cabeza fue el coronel Hafez al-Assad, quien en 1971 asumió como Presidente de la República, y gobernó con mano de hierro hasta el 2000, en que fue sucedido por su hijo Bachar.

Siria tiene una larga historia de represión y supresión de libertades públicas. En 1976 en Hama empezó una rebelión de grupos islámicos, liderados por los Hermanos Musulmanes. En el enfrentamiento de esta organización islamista con al-Assad se mezclaban factores políticos y religiosos, ya que los Hermanos, sunitas y conservadores, habían sido tradicionalmente el blanco del régimen sirio, en manos de la secta alauita de la corriente chiíta, y del partido Baath.

La rivalidad de esta agrupación política panárabe con los Hermanos Musulmanes se remontaba a décadas anteriores y en Siria estalló a finales de los años setenta, cuando intentaron derrocar a Hafez al-Assad. En aquellos años Idlib, una provincia al noroeste fronteriza con Turquía y de mayoría sunita pero con varias comunidades alauitas y cristianas, fue escenario de intermitentes insurrecciones islamistas, protagonizadas por los Hermanos.

En 1980 al-Assad ordenó el bombardeo de Jisr al-Shughur, una de las principales ciudades de esa provincia. El ataque dejó doscientos muertos y acabó con la resistencia antigubernamental en Idlib.

Dos años después en 1982, en un clima de insurgencia islámica en todo el país, al-Assad, llevó una táctica de tierra arrasada contra la ciudad de Hama, para sofocar una revuelta islamista de la comunidad sunita, fundamentalmente de los Hermanos Musulmanes. En las operaciones hubo más de veinte mil muertos y se puso fin a su presencia legal en Siria. Los efectos de esa terrible represión y muerte ocurrida hace más de treinta años dejaron una huella imborrable en una sociedad mayormente sunita gobernada por los alauitas. Desde aquel entonces las autoridades reforzaron

el control y la represión para impedir recrear en la sociedad siria las condiciones para cualquier intento de resurgimiento del fundamentalismo sunita, reafirmando el laicismo y el socialismo del partido Baath.

Desde comienzos de 2011, Siria también sintió los efectos de las manifestaciones de protesta de la llamada Primavera Árabe que se extendieron por el Norte de África, el Medio Oriente y el Golfo Pérsico.

A pesar que al-Assad presagió el inicio de una nueva era en la región y se jactó que su país sería inmune a los disturbios, en marzo de 2011, la ciudad de Deraa, en el límite suroccidental del país limítrofe con Jordania, fue la cuna del estallido. El gobierno respondió con una represión brutal y despiadada. Viendo la gravedad de la situación y la extensión de las protestas en otras ciudades, el Presidente destituyó al Gobernador de Deraa y creó una comisión para investigar lo sucedido. Fueron liberados decenas de presos políticos y se dieron grandes manifestaciones de apoyo al régimen. El gobierno dimitió en pleno y el Presidente denunció una conspiración contra el país. El nuevo gabinete aprobó un proyecto para derogar la ley de emergencia y eliminar el Tribunal Supremo de la Seguridad del Estado. A pesar de estas y otras promesas de reformas tardías y apresuradas, estas medidas no surtieron el menor efecto.

La represión fue en aumento junto con el gran número de bajas entre la población civil, que en principio se manifestó pacíficamente pidiendo la apertura política en el país. La repercusión regional y mundial no tardó en llegar. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no pudo llegar a un acuerdo para condenar la violencia gubernamental por la oposición de Rusia y China, escenario que se repetirá en estos largos años subsiguientes de la guerra cada vez que el máximo órgano de las Naciones Unidas trata el caso de Siria.

Los Estados Unidos y la Unión Europea aplicaron sanciones a los principales responsables de la represión. Al-Assad dictó una amnistía general e hizo una nueva promesa de apertura del régimen. Se creó un organismo para garantizar el diálogo nacional y se sancionó una nueva ley electoral que establecía el multipartidismo.

Por su parte, la oposición creó el Consejo Nacional Sirio que agrupó a todas las corrientes moderadas que abogaban por el cambio de régimen

político en el país. El gobierno fue acentuando su aislamiento internacional al reafirmar que se daba una conspiración contra el país. En las grandes manifestaciones de Hama de 2011 estuvieron presentes los Embajadores de Francia y de los Estados Unidos. Sus sedes diplomáticas fueron atacadas en Damasco, como también las de los países árabes que apoyaban a la oposición, entre ellas las de Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Marruecos. Turquía sufrió también agresiones en su Embajada.

Entre las causas que llevaron a esta situación se dieron el paulatino deterioro del respeto al gobierno porque se demoraron las promesas de apertura política anunciadas. Entre los años 2001 y 2013, el Presidente Bachar al-Assad amnistió a cientos de presos políticos, desalentó el culto a su personalidad, que había sido característico en el régimen de su padre, y no sólo visitó países de la región, sino también varias capitales europeas.

Parecía que el cambio iniciado por la que se llamó la primavera de Damasco iba a generar una mayor libertad política, pero paulatinamente esas promesas se fueron esfumando, porque los intelectuales de la oposición, —que en principio el Presidente alentó— comenzaron a exigir mayores libertades y elecciones libres.

Estos movimientos aperturistas fueron desalentados por la férrea oposición y obstruccionismo de la vieja guardia del partido Baath, integrada por los compañeros de ruta de su padre, que no vieron con buenos ojos los pasos que estaba dando el joven Presidente. Los pocos opositores que no fueron detenidos lograron marchar al exilio. Al-Assad mantuvo sin embargo la tenue apertura económica de su gobierno posponiendo los cambios políticos.

Con el endurecimiento del régimen, paulatinamente los diversos grupos sociales y empresariales que habían sido los pilares del gobierno comenzaron a cuestionarlo. Una sociedad que había sido habitualmente despolitizada se tornó cuestionadora de la situación, sobre todo después de los levantamientos que comenzaron a darse en el mes de marzo de 2011 y por la brutal represión que le siguió.

En principio, fueron los jóvenes quienes tomaron la iniciativa de la movilización, con alto nivel educativo pero desempleados y por ende marginados económicamente. A ellos se sumaron la clase media y los

sectores más pobres de la sociedad. La utilización de internet como medio de comunicación, especialmente de las redes sociales, le dio a las protestas el carácter espontáneo que las caracterizó. Estos movimientos demandaban la apertura democrática, denunciaban la corrupción del régimen, la inflación, la falta de libertad de prensa y la nula participación política por fuera del partido gobernante.

Siria no estuvo entonces al margen de los movimientos que produjeron la caída de los regímenes de Túnez y Egipto, la guerra civil en Libia, y que tuvieron claras repercusiones en Arabia Saudita, Yemen y Bahrein.

Otro factor que contribuyó al malestar fue el estancamiento de los salarios y el incremento del precio de los alimentos y de otros productos básicos. Se dio también una paulatina reducción de los subsidios, principalmente al combustible y a la harina, que el país comenzó a importar por una menor producción de sus pozos y sucesivas caídas de las cosechas de trigo por la prolongada sequía que afecta al Medio Oriente. Estas restricciones perjudicaron a la clase media y a los sectores más pobres que comenzaron a sufrir limitaciones a la hasta entonces relativa desahogada situación en que vivían.

La lealtad de muchas minorías y empresarios con el gobierno había también comenzado a resquebrajarse, existía una percepción generalizada que grupos cercanos al poder se habían enriquecido.

En esta crisis se da también un componente geopolítico importante. Siria ha sido un país clave en la región, garante de su estabilidad y con una posición geoestratégica en el Mediterráneo Oriental.

La alianza de Damasco con Teherán y su apoyo al Hezbollah en el Líbano constituye un poder alternativo y contrario a los intereses de los Estados Unidos en la región y a su aliado más importante e incondicional, Israel.

Por otro lado, Rusia tiene una estrecha relación con Siria y cuenta en el puerto de Tartus con su única base naval en el Mediterráneo. El conflicto árabe-israelí, hoy en su tramo palestino-israelí, sigue latente con Siria por la meseta del Golán y con el Líbano por las granjas de Sheba, es el

conflicto regional que perdura desde el fin de la Guerra Fría, en la que la entonces Unión Soviética y los Estados Unidos se enfrentaban.

La sucinta enumeración de estas causas, –entre otras la de las fracturas que se dan en la sociedad siria–, hicieron que el país no haya sido la excepción en los levantamientos populares que se dieron en el mundo árabe en 2011. Lo que sí es excepcional es el devenir de su situación política, enmarcada en una cruenta guerra civil que lleva cuatro años de duración y por la aún perdurabilidad del régimen baathista en el poder, a pesar del más absoluto aislamiento internacional en que se encuentra, suspendido de la Liga de los Estados Árabes, sancionado por la comunidad internacional y severamente condenado por violaciones masivas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

El conflicto bélico se da entre las fuerzas armadas leales al gobierno y un heterogéneo grupo de rebeldes de la oposición que buscan desplazarlo del poder, en especial al Presidente.

Las fuerzas armadas sirias, particularmente su ejército, integrado por más de trescientos cincuenta mil efectivos, ha sido preparado para luchar contra la Fuerzas de Defensa de Israel (IDF, su sigla en inglés), país con el cual se encuentra técnicamente en guerra, sin hostilidades, desde el armisticio que siguió a la guerra de 1967, por la que Siria perdió la meseta del Golán.

Luego de la guerra árabe-israelí de 1973, la situación entre las fuerzas armadas de Israel y Siria se hizo cada vez más inestable y se intensificó el fuego armado. La Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) se creó en mayo de 1974 por el Consejo de Seguridad, tras la retirada acordada de las fuerzas de los dos países del Golán. Desde entonces esta fuerza de paz ha permanecido en la zona para mantener la cesación del fuego entre las fuerzas de Siria e Israel y supervisar la aplicación del acuerdo de retirada.

Las fuerzas armadas fueron también preparadas para neutralizar levantamientos internos como el de 1982 que encabezaron los Hermanos Musulmanes. Sus cuadros se han mantenido leales a al-Assad. Se han dado deserciones, pero el grueso de los efectivos se han mantenido leales al Presidente.

El sistema de mandos y toma de decisiones dentro del ejército se da entre militares pertenecientes a la minoría alauita a la que pertenece el Presidente. Su figura descollante es su hermano, Maher al-Assad, principal responsable de las operaciones y de la lucha contra los rebeldes. Asimismo, el gobierno intensificó la represión mediante las operaciones de la Shabiha, temible fuerza paramilitar conocida por la utilización de métodos inhumanos y degradantes contra civiles.

En el bando opositor al gobierno conviven por un lado rebeldes moderados con una declarada vocación democrática de diálogo político entre todos los grupos que aspiran a un cambio de régimen, la Coalición Nacional Siria y el Ejército Libre Sirio, con más de ciento cincuenta mil soldados y, por el otro, rebeldes islamistas entre los que se destacan el Frente al-Nusra, un desprendimiento de al-Qaeda, con quince mil efectivos y, el Estado Islámico de Irak y el Levante, con veintidós mil efectivos, cuyo comandante es Abu Bakr al-Bagdadi, hoy más conocido como la cabeza del proclamado Califato.

Las fuerzas gubernamentales tienen el apoyo armamentístico de Irán y Rusia y cuentan también con el apoyo de la milicia chiíta libanesa del Hezbollah. Por su parte los rebeldes se nutren con armas provenientes de Qatar, Arabia Saudita y Turquía. A este panorama bélico se une una compleja lucha entre sectarismos religiosos de la mayoría sunita de la población, más del 60%, contra las minorías chiítas y cristianas del país.

En 2012 la Liga de los Estados Árabes envió una misión de observación a Siria y posteriormente aplicó sanciones al país. Los grupos insurgentes fueron tomando ciudades importantes, especialmente en el norte de Siria, zona limítrofe con Turquía, país que los apoyaba.

Los ataques del gobierno se centraron en la ciudad de Homs, donde se bombardearon áreas residenciales tomadas por los rebeldes que ocasionaron un alto número de muertes entre la población civil, y una destrucción de proporciones mayúsculas que pasó a llamarse la masacre de Homs. La guerra adquirió un curso más serio y decisivo cuando los rebeldes ingresaron a Damasco y Alepo, las dos ciudades más importantes del país.

Pese a la presión internacional, Rusia continuó suministrando armas al régimen basándose en que cumplía con los compromisos bilaterales anteriores al inicio del conflicto. Se formó en Francia el Grupo de Amigos de Siria con la proclama que al-Assad dejara el poder. Los bombardeos del gobierno se extendieron a las ciudades de Hama e Idlib. Los gobiernos del Reino Unido, Francia, España e Italia cerraron sus Embajadas en Damasco, medida que siguieron los otros miembros de la Unión Europea.

En todas las ciudades del país se realizaron manifestaciones luego de los rezos de los días viernes, lo que se llamó los viernes de ira, luego de la feroz represión y matanza que tuvo lugar en Hula, en la provincia de Homs. La intensificación de los combates ocasionó grandes pérdidas civiles, daños patrimoniales y destrucción de monumentos históricos, patrimonio de la humanidad. El Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas reunido en Ginebra condenó a Siria por la violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Se dieron grandes combates en Damasco y en un grave atentado fue asesinada la alta cúpula militar siria, reunida en la sede de la Seguridad Nacional. Al-Assad justificó la permanencia del régimen afirmando que era el último baluarte del laicismo, de la estabilidad, la convivencia en la región y que si surgían problemas en Siria tendrían efecto dominó en la región. Afirmó que soportaba una guerra librada desde el exterior y que él había vivido y que moriría en su país.

También en 2012 se produjeron tensiones con Turquía por el derribo de un avión de combate de ese país en aguas territoriales sirias, que generaron hostilidades en la frontera turco-siria. Alepo continuó con enfrentamientos diarios que devastaron gran parte de la ciudad, que a esta altura del conflicto no ha podido ser recuperada por el gobierno en su totalidad. En Damasco, el ejército logró recuperar el aeropuerto y hacer retroceder y rodear a los rebeldes, aunque todavía persisten reductos en el oeste de la ciudad.

El ex Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, trazó un plan de paz para Siria que pasaba por un alto en el fuego entre ambos bandos. El plan contemplaba el despliegue de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas (UNMISS, su sigla en inglés) para verificar el cese de la violencia y el cumplimiento de un acuerdo de seis puntos. A pesar de que

oficialmente ambos mandos se comprometieron, el pacto no fue respetado. Annan renunció a su puesto como mediador. Más tarde, el Consejo de Seguridad designó como Representante Especial de las Naciones Unidas y de la Liga Árabe a un ex-Canciller argelino, Ladjer Brahimi, quien se reunió con el Presidente al-Assad pero no llegaron a ningún acuerdo, pues éste se negó rotundamente a dejar el poder.

Brahimi declaró que al-Assad y su entorno nunca han dudado que ganarán. Para ellos la guerra es una agresión desde el exterior.

La Misión de las Naciones Unidas se mantuvo activa hasta agosto de 2012, cuando el Consejo de Seguridad decidió no renovarle el mandato, a pesar que el Grupo de Acción para Siria, reunido en Ginebra en junio de 2012, con la participación de Rusia y Estados Unidos, había pedido al gobierno sirio la inmediata y oportuna aplicación del plan de paz de seis puntos.

La oposición moderada fue desbordada por el auge del grupo yihadista Estado Islámico que controla partes de Irak y Siria, que atrajo la lealtad de grupos combatientes individuales después de proclamado el Califato en junio de 2014, y que utilizó la estructura organizativa de al-Qaeda para fortalecerse.

A fines de 2012, comenzaron a llegar a Siria grupos radicalizados desde el extranjero para unirse a la lucha contra al-Assad. En 2013, el Hezbollah entró en la guerra del lado del ejército sirio. Por su parte, los kurdos del norte de Siria tomaron las armas contra el gobierno y contra la oposición, especialmente contra el Estado Islámico de Irak y el Levante, que habían establecido su capital en la ciudad de Raqqa, en el noreste del país sobre el río Eufrates. Allí se establecieron grupos rebeldes fundamentalistas religiosos y milicias extranjeras, que han llegado a controlar el 40% del territorio desértico del este del país con sus pozos petrolíferos que usan para financiarse. El Gobierno controla el 60% del oeste donde se concentra la mayoría de la población y la principal actividad económica del país, hoy seriamente dañada por el prolongado esfuerzo bélico.

En 2013 la OTAN desplegó baterías de misiles Patriot en la frontera siria de Turquía. El Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas aprobó el envío de una misión de investigación. En Damasco se realizó la

Conferencia de Reconciliación Nacional entre el gobierno y la oposición, donde debatieron sobre la renovación del sistema político. Estados Unidos anunció la ayuda no letal a las fuerzas insurgentes. Se llevó a cabo la primera tregua de Alepo para permitir el ingreso de la Cruz Roja.

Estados Unidos instaló misiles Patriot en territorio jordano. Israel reforzó la frontera con Siria y bombardeó un centro de investigación militar cerca de Damasco, alegando que lo hizo por el transporte de un convoy de misiles iraníes destinados al Hezbollah en el Líbano. Rusia y Estados Unidos llamaron a una Conferencia Internacional destinada a hallar una solución política al conflicto, luego de la reunión del Presidente Putin con el Secretario de Estado Kerry en Moscú, que ha sido el origen de la segunda Conferencia de Ginebra.

Entre las minorías religiosas del país, la cristiana ha estado en una difícil encrucijada. Alcanza aproximadamente un 10% de la población de más de 20 millones, y está en franca disminución desde que comenzó el conflicto por su huida hacia zonas más seguras para sus vidas, bienes y creencias. Si bien muchos de sus integrantes se oponen a la brutal represión del régimen contra la oposición, no se encuentran seguros en un país de mayoría musulmana sunita abrumadora.

El régimen controlado por la minoría alauita, ha garantizado durante años la libertad religiosa en Siria, —quizá la única libertad pública que ha estado vigente—. Las minorías religiosas se han sentido seguras y respetadas por el gobierno de los al-Assad.

Sin embargo, en el devenir del conflicto interno y con la radicalización del extremismo religioso, comenzó la persecución a los clérigos cristianos. El caso del jesuita italiano Paolo Dall'Oglio ha sido uno de los más notorios. Estaba radicado en Siria desde 1991, donde reconstruyó sobre ruinas romanas y bizantinas el Monasterio de San Moisés el Abisinio (Deir Mar Musa) en el desierto a 70 kilómetros de Damasco. Allí fundó la Comunidad al-Khalil, con el objetivo de promover el diálogo interreligioso entre cristianos y musulmanes.

Al comenzar el levantamiento en 2011 y la violenta represión del régimen contra los manifestantes, el Padre Paolo hizo un llamado al diálogo para evitar enfrentamientos y pidió que se hicieran reformas. Esta actitud

fue percibida como una intromisión por el gobierno y se decretó su expulsión del país. Dado el gran prestigio del que gozaba en varios círculos religiosos, políticos y culturales del país y el apoyo de varios miembros del gobierno –tanto musulmanes como cristianos, que alentaban y apoyaban su misión religiosa–, esa orden no fue cumplida en lo inmediato. Sin embargo, por decisión de los Superiores de la Orden y de las autoridades eclesiásticas, debió abandonar el país.

En julio de 2013, el Padre Paolo entró en Siria a través de la frontera turca para tratar de convencer a facciones extremistas islámicas de liberar a sus prisioneros y a detener los combates con los kurdos que se habían extendido por el noreste de Siria. Llegó a Raqqa, centro del fundamentalismo y del extremismo político. Desde entonces se perdió contacto con él. Su desaparición preocupó a varios líderes católicos y al Papa Francisco, que hizo un llamado para su liberación y ofreció plegarias para su bienestar.

La oposición también quedó golpeada por su desaparición, por ser una demostración del curso negativo que había tomado el levantamiento, alejándose cada vez más de los principios democráticos que lo inspiraron.

Según el Observatorio Sirio de los Derechos Humanos, reconocida organización con sede en el Reino Unido, Paolo Dall'Oglio fue ejecutado en agosto de 2013.

A este resonante caso contra un religioso cristiano, al que se sumó también la ejecución del sacerdote católico francés François Murat, junto a otros rehenes del Frente al-Nusra, se unió el secuestro del Metropolitano Pablo Yazigi, Arzobispo de Alepo del Patriarcado de Antioquía de la Iglesia Católica Ortodoxa, y del Metropolitano Yohanna Ibrahim, Arzobispo de Alepo de la Iglesia Sirio Ortodoxa, en abril de 2013. El hecho habría sido obra de extremistas chechenos pertenecientes a al-Nusra, con la intención de obtener a cambio la liberación de cinco detenidos de esa organización por parte del gobierno.

En otro aspecto del conflicto, grupos rebeldes tomaron varias aldeas próximas al Golán y hubo combates en la zona que hicieron que Israel lanzara ataques de represalia contra Siria. Hubo bombardeos israelíes que

fueron respondidos por el ejército sirio. Han habido enfrenamientos en la zona, pero circunscriptos a bases y puestos de los dos países.

La persistente crisis de Oriente Medio entre los países árabes e Israel ha creado permanente inestabilidad política en Siria. En la guerra árabe israelí de 1967, Israel ocupó el Golán y unilateralmente lo anexó a su territorio en 1981. La guerra abierta en Siria ha dado un giro al conflicto que desde hace medio siglo se vive en la meseta del Golán. En la zona se han dado enfrentamientos entre el bloque compuesto por la milicia libanesa del Hezbollah y las tropas sirias por un lado y, por otro, sin colaboración entre ellos, el de yihadistas y las fuerzas militares de Israel. Entre ambos frentes ha quedado atrapada la Fuerza Interina de Naciones Unidas en el Líbano (FINUL).

A principios de 2015 en el lado sirio del Golán, las fuerzas israelíes ocasionaron seis bajas de combatientes del Hezbollah, entre los caídos estaba Yihad Moughnieh, hijo de Imad Moughnieh, ex-jefe de Operaciones Militares del Hezbollah, asesinado en Damasco en febrero de 2008, quien tenía pedido de captura por los atentados de 1992 y 1994 en Buenos Aires, contra la Embajada de Israel y contra la AMIA. También cayó en esa operación el Comandante iraní Abu Alí Tabtabi. Esta situación crea una amenaza contra Israel y un cambio en el conflicto de Oriente Medio. Israel se ha convertido en un actor del conflicto sirio. La organización libanesa e Irán estarían tratando de establecerse en esa zona estratégica que no está siendo controlada por las fuerzas sirias y que está en manos de los rebeldes a al-Assad, y que tendrían el apoyo israelí.

En 2013, al-Assad hizo una oferta pública a los rebeldes, por la que prometió un mutuo cese del fuego, el fin de los ataques y de violencia. También llamó al diálogo entre ambas partes en guerra y un mejor entendimiento entre el oficialismo y la oposición rebelde. No hubo ningún resultado y los enfrentamientos continuaron.

En esa misma época, se libró una de las batallas decisivas de la guerra. El Ejército sirio junto a milicianos del Hezbollah rodearon la estratégica localidad de al-Quasir, –límitrofe con el Líbano y cercana a Homs–, que había sido tomada por los rebeldes y punto por donde ingresaban armamentos. El Consejo Nacional Sirio hizo un llamado para la defensa de la ciudad. El Ejército logró recapturar la ciudad. Durante los

combates que se dieron, los rebeldes lanzaron misiles a bases del Hezbollah en el Líbano, extendiendo la guerra peligrosamente al país vecino. El Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas condenó la participación de combatientes extranjeros en al-Quasir, y Rusia bloqueó en el Consejo de Seguridad una condena por la actuación de las fuerzas del gobierno en la recaptura de la localidad.

Luego de varios días de lucha, en la que ambos bandos lanzaron fuertes ataques y ofensivas, las fuerzas gubernamentales derrotaron a los rebeldes logrando la reconquista del estratégico corredor de Homs hacia la frontera libanesa.

En agosto de 2013, luego de un ataque con gas sarín que dejó cientos de muertos en Ghouta en las cercanías de Damasco, por el cual el gobierno y los rebeldes se acusaron mutuamente, al-Assad decidió entregar su arsenal químico para la supervisión internacional y su posterior destrucción, debido a la fuerte condena internacional, a la intervención de Rusia y a la seria posibilidad de bombardeos por parte de Estados Unidos, dejada de lado a último momento, a la que no estuvo ajena la jornada de oración impulsada por el Vaticano para la paz en Siria.

En Estados Unidos, la principal oposición a la intervención en la guerra provino del Pentágono, que asesoró no participar, aunque sea en forma limitada, por considerar que en el conflicto sirio no había dos bandos sino muchos, y que ninguno estaba dispuesto a promocionar los intereses de Estados Unidos en caso de imponerse.

Para el Director General de la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPAQ), Ahmet Uzumcu, la entrega de todo el arsenal químico de Siria ha sido una operación histórica y sin precedentes. Sus inspectores han supervisado, junto con Naciones Unidas, la fase más delicada y de nueve meses de extraordinario esfuerzo y cooperación internacional destinado a sacar armas de destrucción masiva de un país en pleno conflicto armado interno.

Desde entonces, las exigencias europeas y estadounidenses para que al-Assad deje el poder han disminuido. Estados Unidos, junto con Arabia Saudita, Jordania, Bahrein, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos, está

liderando una coalición para bombardear a los enemigos del Presidente sirio, los yihadistas, que se autoproclaman el Estado Islámico.

Al-Assad siempre sostuvo que la lucha era contra peligrosos terroristas que quieren destruir el país, y no contra sus propios ciudadanos que quieren el cambio político. El Presidente y sus funcionarios no han cambiado sus discursos desde el inicio del conflicto en 2011. Para ellos, toda facción opositora es terrorista. Sin embargo, el horror desatado por los yihadistas del Estado Islámico –tanto en Irak como en Siria– ha acercado coyunturalmente a Estados Unidos y a Siria en su respuesta al EI. Los dos han recurrido a bombardeos aéreos, el primero en suelo iraquí, el segundo en su propio territorio.

Obama y al-Assad, a pesar de estar opuestos políticamente, colaboran en el plano militar sobrevolando simultáneamente territorio sirio y bombardeando posiciones de al-Nusra y del Estado Islámico. Una alianza táctica que complica las aspiraciones de un cambio político para la oposición siria.

El Estado Islámico se concentró en apoderarse de territorios en el noreste desértico del país que habían escapado al control gubernamental y que eran deficientemente controlados por otros grupos rebeldes. Adquirió fuerza a través de la doble modalidad de lanzar ataques estratégicos para adueñarse de recursos, –tales como armas, pozos de petróleo y graneros–, y simultáneamente evitar prolongados enfrentamientos con las fuerzas sirias, a diferencia de otros grupos rebeldes rivales que eligieron combatir, para luego encontrarse en una situación de estancamiento en sus enfrentamientos con las fuerzas del gobierno.

Lo cierto es que los bombardeos americanos contra las posiciones del Estado Islámico, han permitido que las fuerzas gubernamentales concentren sus ataques contra los rebeldes. Sin embargo, el gobierno se está debilitando por el creciente deterioro económico. Antes de la guerra, los ingresos petroleros y los impuestos sobre la industria, el turismo y la agricultura, eran la base del presupuesto nacional; hoy estos ingresos han disminuido progresivamente. Los pagos a los soldados, a los milicianos y a los empleados públicos se hacen con fondos suministrados por Irán.

El conflicto se ha internacionalizado progresivamente. Los dos países claves para su resolución, Rusia y Estados Unidos, si bien apoyan el cese del fuego, tienen visiones distintas; Washington insiste en la pronta salida de al-Assad del poder, mientras que Moscú se opone rotundamente.

En estos últimos tiempos la violencia se ha ido incrementando aún más, con combates diarios, lanzamientos de bombas barril y devastadores ataques entre los bandos. Los enfrentamientos se producen en cada rincón del país, mientras los bombardeos y los atentados son cada vez más seguidos. Los campos de batalla siguen siendo las ciudades más importantes del país.

Si bien en septiembre de 2014 Estados Unidos anunció que entrenaría y armaría a la oposición moderada, ésta ha ido declinando desde 2012, cuando los rebeldes extremistas, incluidos al-Nusra afiliado a al-Qaeda, avanzaron en la lucha contra el ejército sirio. El gobierno está cerrando los accesos a Aleppo, por donde se lleva abastecimiento a las fuerzas combatientes moderadas, mientras que el Estado Islámico continúa siendo una amenaza contra ellos. Por su parte, al-Nusra ha tomado varias bases rebeldes en la provincia de Idlib, entre el puerto de Latakia y Aleppo, y ha avanzado hacia un paso limítrofe con Turquía, que es usado por los opositores moderados. Si la actual situación continúa, el Estado Islámico controlará el noreste de Siria, al-Nusra el noroeste y al-Assad el oeste.

El más reciente Representante Especial de las Naciones Unidas para Siria, Steffan de Mistura, se reunió en Damasco con al-Assad a principios de noviembre de 2014, además de verse con altos funcionarios gubernamentales y con representantes de la oposición. Sostuvo que para lograr una solución pacífica y política al conflicto era imprescindible un congelamiento de las hostilidades que contemplara una interrupción gradual de las actividades militares. Señaló que había propuesto al gobierno y a la oposición, la creación de una zona libre de conflictos, comenzando por la ciudad de Aleppo, a fin de permitir la llegada de la ayuda humanitaria, mientras continuaban los esfuerzos a nivel nacional, regional e internacional. Señaló que la lucha contra el terrorismo implicaba un combate directo contra el Estado Islámico y al-Nusra, y que en concordancia con los miembros del Consejo de Seguridad, la prioridad era hallar una solución política.

Según un comunicado de prensa de las Naciones Unidas, de Mistura señaló que el centro de su misión seguía siendo tratar de facilitar el proceso que condujera a una solución política al conflicto que ya ha durado demasiado y para el que no había solución militar. Dijo también que un cese del fuego en Aleppo podía iniciar la pacificación de Siria.

El plan de de Mistura tiene como objetivo principal estabilizar la situación en un área limitada acabando con las actuales campañas militares que hasta ahora han beneficiado al Estado Islámico. Asimismo, toma distancia de las frágiles treguas ensayadas en Homs y en otras partes del país y gira en torno a Aleppo. Lo importante es que sólo pretende el cese de los choques armados sin exigir a los bandos en conflicto que entreguen sus armas, para que se pueda llegar con la ayuda alimentaria a las zonas en que se combate en Aleppo. Con una clara y decidida garantía de puesta en práctica del mecanismo de ayuda humanitaria se puede avanzar hacia el logro de una confianza mutua. Han habido negociaciones en Cairo y Moscú, encaminadas a llevar a la práctica un diálogo productivo para llegar a un consenso entre los diferentes actores para enfrentar al Estado Islámico.

El apoyo de Estados Unidos a la propuesta de de Mistura evidencia un cambio sobre la posición originaria respecto al fin de la guerra civil y a la exigencia de apartar a al-Assad del poder. La agencia oficial de noticias de Siria, Sana, ha informado que al-Assad reitera su interés de apoyar cualquier iniciativa o idea que contribuya a la solución de la crisis, preservando la vida de los ciudadanos y las instituciones del Estado. Destacó también la necesidad de aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad 2170 y 2178 para detener la financiación y el flujo de terroristas a su país.

El 12 de febrero de 2015 el Consejo de Seguridad adoptó una resolución dirigida a privar al grupo terrorista ISIS del acceso al financiamiento que obtiene mediante el contrabando de ventas de petróleo, el tráfico de antigüedades y el pago de rescates. El documento, aprobado por unanimidad, fue propuesto por Rusia, y reafirma la voluntad del Consejo de afrontar con energía la amenaza de los yihadistas que operan en partes de Siria e Irak. La resolución solicita sanciones contra individuos y entidades que compren petróleo al ISIS y a otros grupos asociados con al-Qaeda, como el Frente al-Nusra en Siria. Asimismo, urge a todos los Estados miembros de las Naciones Unidas a prevenir el comercio de propiedad

cultural procedente de Irak y Siria, y solicita a la UNESCO e Interpol que ayuden a imponer una prohibición en la materia. El texto también recuerda a los gobiernos del mundo que deben prevenir que los terroristas se beneficien directa o indirectamente del pago de rescates para la liberación de rehenes.

A mediados de febrero de 2015, el Plan de de Mistura estaría avanzando porque el gobierno estaría dispuesto a suspender los ataques aéreos contra la ciudad de Alepo por seis semanas para permitir probar el plan propuesto para congelar las hostilidades. La ciudad está dividida entre el oeste controlado por los rebeldes y el este por el gobierno. La zona de congelamiento monitoreada por las Naciones Unidas permitiría el acceso de ayuda humanitaria, disminuiría la violencia y sería un paso hacia la solución política del conflicto.

Según el Observatorio Sirio de los Derechos Humanos, el Ejército de al-Assad ha capturado varias localidades próximas a Alepo en enfrentamientos que buscan rodear a la ciudad y cortar las líneas de suministro de los rebeldes.

Conforme el conflicto se estanca en el tiempo, el régimen sirio ha optado por una estrategia de recuperación de las ciudades. El ejército ha logrado asegurarse Latakia, Tartus, Homs y Damasco. Todavía existe un frente abierto al norte de Alepo y al noreste, donde el EI avanza haciendo retroceder a sus ex aliados del Frente al-Nusra, al Ejército Libre Sirio o al Frente Islámico, reagrupación de diversas brigadas islamistas.

A principio de 2015, las fuerzas de los *peshmergas* kurdos lograron una victoria importante, –después de cinco meses de asedio por las tropas del Estado Islámico–, al lograr liberar a la ciudad de Kobane, en el límite con Turquía, refugio de cristianos y alauitas de Alepo que huyeron de la persecución de los islamistas.

Este ha sido el revés más serio del Estado Islámico en Siria, desde que de mediados de 2014 controlara un tercio del territorio del país. Perdieron más de mil combatientes y gran parte de su armamento pesado y vehículos de transporte. El triunfo de las fuerzas kurdas ha llevado a que otros grupos rebeldes no islamistas se le unieran para recuperar varias aldeas en la zona kurda de Siria. Estos avances han complicado la línea de

suministros entre los puntos más al oeste del EI, en la provincia de Alepo y su núcleo territorial del este centrado en la ciudad de Raqqa. En esta batalla el ejército turco que se apostaba en el límite internacional, inmediatamente próximo a la ciudad sitiada por EI, no intervino e impidió la apertura de un corredor para que combatientes kurdos entraran en Kobane desde Turquía. Sin duda que la compleja cuestión kurda en ese país y el temor a un movimiento pankurdo, condiciona una política clara de Ankara hacia el Estado Islámico, además de la seria situación de seguridad que se da a lo largo de la frontera sirio-turca.

En la provincia oriental de Deir ez-Zor, el Estado Islámico está también enfrentando una costosa lucha contra las fuerzas del Ejército sirio, cerca de la base aérea de la capital provincial, último bastión militar de envergadura de los militares del gobierno.

En febrero de 2015 se produjo un nuevo y grave incidente entre Turquía y Siria, luego que un centenar de vehículos del ejército turco, incluidos treinta y nueve tanques y cerca de seiscientas tropas, entraron en territorio sirio para evacuar el mausoleo de Suleyman Shah, líder turco del siglo XIII y abuelo de Osmán, fundador del Imperio Otomano, y a los treinta y ocho soldados que custodiaban la tumba, que no habían podido ser reemplazados debido a los combates de los terroristas del Estado Islámico. Por un acuerdo firmado con Francia en 1921, Siria ha respetado el sepulcro y su custodia por el ejército turco. La Cancillería siria condenó la incursión turca en su territorio y la consideró una incursión flagrante. Este incidente entre los dos países recrea una situación seria por la implicación de Ankara en la guerra civil siria y por la insistencia del Presidente Erdogan de pedir a sus aliados el establecimiento de una zona tapón en el norte de Siria para proteger a los refugiados y ayudar a la oposición a al-Assad.

En febrero de 2015 el Ministerio de Relaciones Exteriores en Ankara, anunció que Estados Unidos y Turquía han suscripto un acuerdo para entrenar y equipar a la oposición moderada. Washington proporcionará más de 400 militares, incluidas fuerzas de operaciones especiales, para formar a estos combatientes, como parte de la lucha contra el Estado Islámico. Arabia Saudita y Qatar, así como Turquía, se han ofrecido para formar campos de entrenamiento. El plan consiste en que Estados Unidos forme a unos 5.000 combatientes sirios cada año durante tres años.

Al-Assad ha optado por una guerra de desgaste, defendiendo sus posiciones en las ciudades y creando una zona tapón, expulsando a los rebeldes que controlan las periferias. En las afueras de las ciudades es donde las tropas leales al Presidente mantienen varios frentes abiertos con intensos combates contra el EI, como el aeropuerto militar de Raqqa o al norte de Aleppo, así como contra otras facciones rebeldes en la periferia este de Damasco.

La guerra de Siria ha dejado hasta el momento más de doscientos mil muertos, de los cuales más de cincuenta mil son víctimas civiles. Ha dejado más de cuatro millones de refugiados y a la mayoría de las ciudades con una gran devastación.

Esta guerra ha elevado a más de siete millones el número de desplazados internos alcanzando el máximo nivel en los últimos dieciocho años y ha dejado al 40% de la población en situación de crisis.

Los sirios son actualmente la población de refugiados más grande bajo el mandato del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Las consecuencias de esta masiva huida hacia países vecinos, – Líbano, Jordania, Turquía, Irak y Egipto– son enormes. La economía, los servicios públicos, el tejido social de las comunidades y el bienestar de las familias son seriamente afectadas. Todo ello sin mencionar el impacto del conflicto en la región.

Turquía albergaba a comienzos de 2015 a 1,6 millones de refugiados sirios, la mitad de los cuales han dejado el país al inicio del conflicto en 2011. Alrededor de 220.000 se encontraban viviendo en 22 campos de refugios gubernamentales, donde se les ofrece comida y los servicios básicos necesarios. Los restantes –más del 85%– viven fuera de los campos de refugiados, mayormente en comunidades que se encuentran a lo largo de la frontera turco-siria.

Irak alberga a más de 500 mil refugiados. Sin embargo, ahora se encuentra completamente envuelto por el conflicto causado por el Estado Islámico, con desplazamientos internos masivos.

En el Líbano hay actualmente no menos de 1,5 millón de refugiados sirios, un cuarto de la población total del país. Allí se plantean desafíos

humanitarios que constituyen un problema tanto a nivel económico como social. Desde el 1° de enero de 2015 y por primera vez en la larga historia común entre Siria y Líbano, necesitan visado de entrada. A los requisitos del Gobierno libanés se suman los recortes en la ayuda internacional. En septiembre de 2014, el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas anunciaba una reducción del 50% en la ayuda destinada a los refugiados sirios. Con la crisis económica de fondo, las tensiones entre libaneses y refugiados aumentan. Los libaneses acusan a los sirios de colapsar la infraestructura del país y se lanzan a las calles a manifestarse.

En Jordania se encuentran también 1,4 millones de refugiados. Así Líbano y Jordania han sufrido un aumento espectacular de su población, que ha ocasionado el desborde de la infraestructura, escuelas y hospitales, del suministro de agua y energía que supone una pesada carga sobre las finanzas públicas y ha creado dificultades económicas para la población.

En Egipto, el impacto de la presencia de los refugiados que ya suman 150.000 personas es también notorio.

En esta guerra se han usado armas químicas en repetidas ocasiones y ambos bandos del conflicto han sido acusados por diversas organizaciones y gobiernos de cometer crímenes de guerra y graves violaciones de los derechos humanos, con responsabilidad primaria en el gobierno sirio. Esta verdadera catástrofe humanitaria y cúmulo de atrocidades han convertido a este conflicto en la más brutal crisis de la Primavera Árabe y una de las peores del siglo XXI.

Si bien las perspectivas de esta guerra no son claras, parecería que su solución militar está lejana por la paridad de fuerzas que se enfrentan y por la progresiva internacionalización de la guerra. A esta altura del conflicto de cuatro años de duración, existen combatiendo dos ejércitos convencionales, las fuerzas leales al Presidente y los combatientes kurdos. La oposición tiene muchas facciones, dependientes todas ellas de la ayuda extranjera. El Ejército Libre Sirio ya no es lo que fue en un principio. Los mejores organizados son el Estado Islámico, al-Nusra y el Frente Islámico.

Esta larga y cruenta guerra ha generado opiniones controvertidas sobre su resolución entre diversos analistas y expertos en Oriente Medio y sus conflictos. Por un lado, Henry Kissinger la ha calificado como sectaria –

que en gran parte lo es—, y se pronunció a favor de la partición del Estado sirio en varias regiones autónomas. En otra visión, el Obispo Lucas Khoury, Vicario General de la Iglesia Ortodoxa Griega en Siria, desestimó la posibilidad de una fragmentación territorial del país, debido al nivel de conciencia cívica de la nación.

Un posible inicio de solución sería negociar una transición política liderada por los sirios hacia un gobierno de unidad que garantice la independencia, la soberanía y la unidad e integridad territorial de Siria, conforme a lo acordado en el Comunicado de Ginebra de 2012, dado por el Grupo de Amigos de Siria en que participaron Estados Unidos, la Unión Europea, la Liga Árabe y por primera vez Rusia y China.

En estos momentos esto podría ser una expresión de deseos, dado el complejo entramado de intereses foráneos que se cruzan entre los gobiernos ruso e iraní que apoyan política y militarmente a al-Assad, los países de la Liga Árabe, específicamente los del Golfo, que quieren su destitución y, los Estados Unidos, que si bien han abogado por su desplazamiento del poder, no lo considerarían una condición previa en las actuales circunstancias de combate al Estado Islámico.

Desde el mes de marzo a mediados de mayo de 2015 los acontecimientos en este conflicto denotan un debilitamiento del gobierno y un avance de los rebeldes. En marzo el jefe militar del Frente al-Nusra, la filial de al-Qaeda en Siria, murió en un bombardeo aéreo. Esta información, dada por los propios yihadistas, fue también confirmada por el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos.

El Frente al-Nusra y el Estado Islámico, mantienen desde finales de marzo un frente unido contra las milicias palestinas apostadas en el sureste de Damasco. Por su parte, el régimen sirio trata de reforzar sus posiciones militares alrededor de la capital ante la embestida yihadista en los campos de refugiados de Yarmouk, a tan sólo seis kilómetros de la capital.

Cabe recordar que el campo de Yarmouk permanece cercado desde hace dos años, cuando alrededor de dos mil combatientes palestinos se levantaron contra el régimen. Ante esta nueva situación, el ejército sirio permanece apostado en la entrada norte del campo, con tanques y tropas en los edificios que rodean Yarmouk. El ejército no puede permitir un avance

yihadista a tan sólo ocho kilómetros del palacio presidencial y es por ese motivo que la comunidad palestina teme una destrucción total del campo por la aviación siria.

Por su parte, la OLP condenó el asalto al campo de refugiados por fuerzas del Estado Islámico y lo describió como un acto terrorista.

A diferencia del Líbano o de Jordania, los palestinos tienen en Siria los mismos derechos y obligaciones que los ciudadanos sirios. La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA) hizo un llamado a todas las partes implicadas para que cesen las hostilidades y para que se retiren inmediatamente de las áreas pobladas por civiles. En un comunicado de prensa, la agencia señaló que la situación en el campo de refugiados no había sido nunca tan grave.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, condenó enérgicamente los bombardeos terrestres y aéreos en el campamento de Yarmouk, a pesar de las garantías por parte del gobierno sirio de que no sería atacado mientras hubiera civiles en su interior. Así también instó al gobierno a cesar de inmediato cualquier operación militar que ponga en riesgo la vida de civiles y a seguir las obligaciones marcadas bajo las leyes humanitarias internacionales sobre la protección de civiles en conflictos armados.

En abril de 2015 al-Assad perdió Idlib y Jisr el-Shughour, dos ciudades claves del noroeste. Con la conquista de Idlib, los milicianos se acercan a Latakia, la provincia feudo de la minoría alauita, que es la base del régimen de al-Assad. La conquista de la ciudad de Jisr el-Shugur, el 25 de abril, ha sido determinante, pues abre el camino hacia Latakia y también hacia la provincia de Hama. Además de Jisr el-Shugur una batalla que sólo duró tres días, -el ejército perdió Busra Sham, cerca de Jordania, y el 2 de abril perdió Nasib, un paso fronterizo con ese país.

A principios de mayo hubo una fuerte explosión durante las horas de la mañana, en el centro de Damasco, en un barrio ultra protegido habitado por militares donde se reúnen las fuerzas de seguridad del gobierno. Un hombre se inmoló tras hacer detonar una bomba que llevaba encima. Aparentemente un militar resultó herido y otras tres personas murieron. Las calles principales de Damasco fueron cerradas por el ejército

y se reforzaron las medidas de seguridad en torno a edificios gubernamentales y embajadas.

Por otro lado, un informe dado por el Centro Sirio para la Investigación Política (SCPR), respaldado por las Naciones Unidas, revela la desintegración económica y social del país. El informe resalta que desde marzo de 2011, la población siria se ha reducido 15%, que casi cuatro millones de sirios han huido como refugiados y otro millón y medio han emigrado en busca de trabajo. Seis millones, o casi el 40% de la población, se encuentran desplazados internamente en el país.

De la misma manera, asegura que la economía ha perdido en estos cuatro años más de 202,6 mil millones de dólares, a través de la fuga de capitales, la destrucción masiva y una reducción del Producto Bruto Interno de casi 120 mil millones de dólares. Como resultado de esta contracción, el país está plagado por un desempleo del 58%. Las dos terceras partes de la población está sobreviviendo en extrema pobreza y la mitad de los niños no ha ido a la escuela en los últimos tres años. Muchos tienen que trabajar o pedir limosna para ayudar a que sus familias salgan adelante.

Otro dato alarmante que destaca el informe es la dramática reducción de más de veinte años en la esperanza de vida, que en 2014 descendió a 55,7, frente a los 79,5 años en 2010. Al finalizar, subraya que las intervenciones humanitarias de las agencias de la ONU y de las ONGs no dan abasto para atender las necesidades de los pobres y desplazados.

Sin embargo, el documento insiste en que pese a la situación dramática que vive Siria, hay esperanza para revertir estas calamidades si el conflicto puede ser resuelto lo antes posible, a través de un proceso político comprometido que pueda restaurar una percepción de seguridad, bienestar y recuperación para los afectados.

Respecto a la política interna, una serie de informes, mayoritariamente impulsados por la oposición, han surgido en los medios destacando el debilitamiento del Presidente Bachar al-Assad. Uno de ellos, fue un artículo del ex Embajador estadounidense en Siria, Robert Ford, quien asegura que se podría estar viendo signos de comienzos del fin del régimen. Señala una serie de factores como la incapacidad para defender y contraatacar —haciendo alusión a la caída de Idlib—, el aumento de la

disidencia dentro del gobierno, –las salidas del Director de Seguridad Política y del Director de Inteligencia Militar–, signos de disidencia dentro de la base de apoyo al régimen, y una mayor disposición para hablar de paz.

Según el analista Hassan Hassan de *Foreign Policy*, la unión de varias milicias para apoderarse de la provincia de Idlib habría sido posible por un acercamiento de Qatar y Turquía sobre todo, pero también de Arabia Saudita. Un acuerdo gestado en marzo de 2015 facilitará un mayor involucramiento saudita con los rebeldes. Los líderes religiosos de las milicias habían gestado previamente acuerdos con sus patrocinadores qataríes y turcos.

Para otros analistas, la reciente visita a Irán del Ministro de Defensa sirio, marcaría que algo no anda bien para al-Assad. Sin embargo, un experto en Siria, como Thomas Pierret, manifestó que el régimen está en situación de gran debilidad, pero esto no significa necesariamente que vaya a caer mañana, ya que en 2012 sobrevivió a mayores desastres militares.

En el orden internacional, durante mayo-junio de 2015 se han iniciado las consultas de paz en Ginebra. El Enviado Especial, Steffan de Mistura, ha informado que han sido invitados la delegación del gobierno sirio, cuarenta partidos políticos sirios y veinte partes internacionales. Respecto a su plan de alto el fuego en Aleppo y la situación humanitaria en esa ciudad, ha dicho que el mismo no ha tenido éxito debido a que las condiciones no eran favorables, pero que el tema seguía sobre la mesa.

Ha resaltado también la necesidad de redoblar los esfuerzos para llegar a un proceso político, señalando que las consultas de Moscú I y II eran útiles en tal sentido y que se deben mantener conversaciones cara a cara con todas las partes sirias e internacionales, con la necesidad de involucrar a las organizaciones de la sociedad civil del país.

Las fuerzas del Estado Islámico

Por Julio A. Hang

Introducción

El llamado Estado Islámico de Irak y Siria (EII/ISIS en inglés), luego conocido como Estado Islámico de Irak y el Levante (EII/ISIL), finalmente autodenominado simplemente Estado Islámico (EI), era conocido como organización sunita yihadista que había pasado por varias organizaciones y denominaciones previas. Desde 2003 se lo conocía como *Jamaat al-Tawhid wa al-Jihad*, (Monoteísmo y Yihad) pero en octubre de 2004 usando la “franquicia” de al-Qaeda pasó a llamarse al-Qaeda en Irak (AQI) siguiendo liderada por Abu Musab al-Zarqawi. Esta organización, que había jurado lealtad a la al-Qaeda de Osama Bin Laden y Aiman al-Zawahiri, fue creando a su vez, varias organizaciones de frente para inteligencia y reclutamiento y una de ellas fue el Estado Islámico de Irak (EII/ISI). En 2006 al-Zarqawi, líder de AQI, fue muerto y lo sucedieron como jefes el egipcio Abu Hamza al-Muhajir y Abu Omar al-Baghdadi que lideraba el EII/ISI. Hamza y Omar fueron muertos en 2010 cuando la organización pasaba un muy mal momento. Se hace cargo de ella Abu Bakr al-Baghdadi al-Husseini al-Qureishi (*Ibrahim Awwad Ibrahim Alí Badri al-Samarrai*). Pese a ser conocida EII/ISI en las luchas contra las fuerzas extranjeras en Irak, para el momento en que las fuerzas armadas de Estado Unidos abandonan Irak (2011) se consideraba que había trasladado su accionar principal a la guerra civil en Siria y mantenía algunas capacidades en la provincia iraquí de al-Anbar. Al-Baghdadi envió 6 sirios del ISI conducidos por Abu Mohamed al-Golani a formar *Yabhat al-Nusra li Ahl al-Sham* (en adelante al-Nusra), organización que creció con rapidez bajo la coordinación de al-Qaeda.¹ Numerosas organizaciones menores sunitas y el llamado Consejo de la Shura para los Muyahidines se sucedieron en alianzas e integraciones con al-Nusra.

¹ Richard Barret, *The Islamic state*, The Soufan Group, www.soufangroup.com, noviembre 2014.

La sucesión de errores políticos del gobierno iraquí encabezado por Nuri al-Maliki (chiíta), con agravios constantes a la población sunita, en especial a los jefes tribales que habían acordado el movimiento llamado El despertar (*The Awakening*) con las fuerzas de Estados Unidos, y el reclutamiento y recursos obtenidos en su accionar en Siria, le permitieron a al-Bagdadi pedir la subordinación de al-Nusra al ISI (abril 2013) y ante la negativa —a principios de 2014— finalizar su relación con al-Qaeda y en febrero de 2014 cambiar el nombre de su organización por Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL/ISIS). Al mismo tiempo, al-Bagdadi se trasladó a Siria y comenzó acciones para reclutar hombres de otros grupos sunitas transformándose en el grupo más importante. Meses después, lanzó una ofensiva militar en cercanías de Bagdad, en la provincia de al-Anbar, la más grande de Irak. El hoy EI ha superado largamente las dimensiones, organización y capacidad militar de todas las organizaciones yihadistas anteriores y de las actualmente existentes. Es sin dudas la más exitosa y —reconociendo que todas ellas cometen excesos sobre los enemigos, las poblaciones ocupadas y sus propios miembros— es la que más se esfuerza por difundir su extrema crueldad que no respeta ninguna de las más básicas consideraciones con los vencidos o las poblaciones indefensas capturadas.

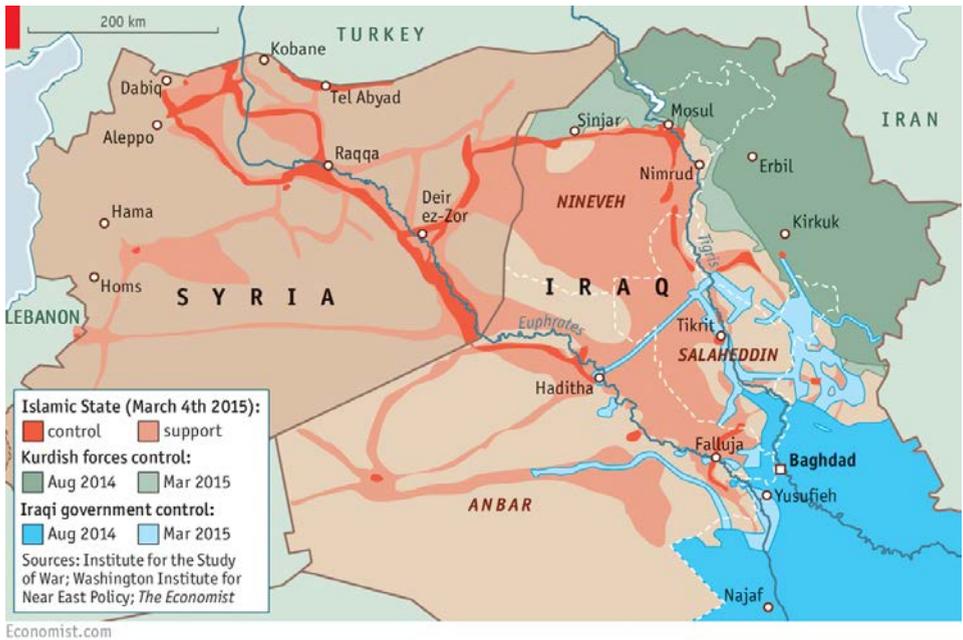
Cambiando radicalmente las características de la Guerra en Siria, a partir de mediados de 2013, el EIIS comenzó a enfrentarse con otros grupos rebeldes sunitas. Así enfrentó al Ejército Libre Sirio, a al-Nusra (pese a haber combatido juntos en Raqqa y más tarde en otros lugares), a *Kataeb al-Farouq*, *Liwa al-Nasr*, *Harakat Ahrar al-Sham al-Islamiya*, *Liwa al-Tawhid*, *Jaish al-Islam*, *Kataib al-Furqan* y *Liwa al-Haq*, entre otros. También enfrentó grupos antigubernamentales no sunitas, como la organización kurda *Yekineyen Parastina Gel* (YPG). El Observatorio Sirio de Derechos Humano sostuvo el 10 de enero de 2014 que desde el 3 del mismo mes habían muerto en luchas entre las fracciones de muyahidines: 85 civiles, 2.410 rebeldes y 157 combatientes del EIIS. También el EIIS había matado 42 prisioneros en Alepo y 47 combatientes del EIIS fueron ejecutados por las otras facciones. Estas matanzas continuaron.

En diciembre de 2013, aprovechando los levantamientos sunitas contra el gobierno iraquí, por la persecución y matanzas de sus miembros en la provincia de Anbar, infiltrados del EIIS que lograron apoyo de algunas tribus importantes, avanzaron sobre ciudades de la provincia. Fallujah fue una importante conquista, muchas ciudades menores, y partes de la capital

provincial Ramadi fueron controladas por el EIIS. Masas de policías dejaron sus puestos y muchos pasaron al EIIS. En junio de 2014, en las fronteras con Siria las fuerzas iraquíes abandonaron sus armamentos, vehículos, y hasta uniformes en manos del EIIS. El Kurdistán reaccionó, defendiendo sus ciudades (Kirkuk) y combatiendo por otras (Kobani). La ofensiva más importante tuvo lugar en Mosul el 9 y 10 de junio, la segunda ciudad en importancia de Irak fue tomada por entre 800 y 1.200 combatientes del EIIS, en una muestra de coordinación, fuegos, terrorismo, francotiradores y ataques de fracciones en áreas urbanas, que no se esperaba. La ocupación de la base militar de Ghzlaní y de depósitos de munición, vehículos y armamento, completó el botín de esta ciudad. El 29 de junio de 2014, el EIIS anunció el restablecimiento del Califato, la designación de Abu Bakr al-Bagdadí como Califa Ibrahim y cambió definitivamente su nombre por el de Estado Islámico (en adelante EI).

Además de las ciudades mencionadas, la capital de la provincia de Salaheddin y tierra natal del dictador Saddam Hussein, Tikrit (que en marzo de 2015 estaba sitiada por fuerzas iraquíes), la ciudad de Hadithah y la de Sinjar entre otras menores, fueron ocupadas y se encuentran en los corredores de control del EI. En su expansión, el EI ocupa desde su llamada capital en Siria, Raqqa, a lo largo del Éufrates, dentro de Irak, todos los corredores importantes, desde Deir ez-Zor (Siria) hasta la provincia iraquí de al-Anbar, y desde la gobernación de al-Hasakah en Siria hasta la provincia de Diyala en Irak, habiendo amenazado la periferia de Bagdad y con incursiones hasta el límite con Irán. Se estima una superficie de apoyo de 90/130.000 km² (según diversas fuentes) y una población de alrededor de 8 millones de habitantes, entre ellos muchas tribus hostiles y pobladores que se sienten prisioneros.² (ver Mapa 1)

² Juan Carlos Rodríguez Mateos, *El Estado Islámico y el mar*, www.marineplan.es, Universidad de Sevilla, 2014; <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-29052144>, *What is Islamic State?* 26-9-2014.



Fuente: *The Economist*

Hoy el EI está sufriendo los efectos de su prolongado esfuerzo bélico, frente a una coalición muy importante y pese a que –como sucediera con al-Qaeda– muchos movimientos yihadistas, salafistas/takfiristas de otras regiones buscan aliarse para mejorar sus posibilidades de financiamiento, reclutamiento y prestigio, las condiciones indican que el pico de éxitos sorpresivos ha pasado. Su intención de llegar a Andalucía y mantener su crecimiento territorial constante parece utópico.

El objeto de este trabajo es describir los aspectos salientes de las fuerzas del Estado Islámico o *al-Dawla al-Islamiya fi al-Iraq wa al-Sham* – también llamado en forma despectiva *Daesh* (por las siglas en árabe del ISIL)– y algunas características de sus operaciones.

Para precisar los datos he decidido referirlos a diciembre de 2014 y cuando no lo sean será expresamente señalado. Para abreviar la redacción, en general omito historiar la evolución orgánica y a sabiendas que la evolución de la situación es muy rápida y su descripción puede perder valor en poco tiempo, donde sea posible arriesgaré mi opinión sobre una posible evolución.

Las fuentes de información son los trabajos de *think tanks* especializados en el conflicto, la prensa especializada y los libros y trabajos académicos consultados. Las mismas fuerzas armadas de la coalición que combate al EI, con la infinidad de medios empleados, encuentran las dificultades para clarificar la información. Dificultades propias de una región donde es difícil diferenciar las decenas de grupos armados, las milicias irregulares, los grupos irregulares de combatientes de terceras naciones, las poblaciones en autodefensa, y las fuerzas regulares de Irak, Siria y otras naciones intervinientes.

Organización³

La organización general se ha ido completando con el paso del tiempo, pero guarda relación con la que fuera diseñada para el EI. La conducción del EI, es la de una organización en armas, donde los aspectos militares tienen la importancia de guerra permanente, como elemento principal de su política de anexión territorial y objetivo de crecimiento permanente.

El Califa

Es la máxima autoridad y el centro de todas las decisiones. Abu Bakr al-Bagdadi es autoridad política, religiosa, económica, social y militar. Ha establecido el objetivo de su Califato y usa con discrecionalidad de los órganos de gobierno y conducción. Su segundo en el comando del Califato fue Fadil Ahmad Abdallah Hayyali, ex teniente coronel del ejército iraquí, especialista en inteligencia militar y fuerzas especiales, dado por muerto por el Pentágono en diciembre de 2014.⁴

Según el analista Hisham al-Hashimi, citado por *The Telegraph*, el EI podría tener hasta mil comandantes de alto y medio rango. Los datos que siguen surgen de un *pendrive* hallado en la casa de Abu Abdulrahman al-

³ Jane's Intelligence Review. www.ihs.com/products/janes-world-terrorism-insurgency, *Islamic State, Jane's World Insurgency and Terrorism*, 11-12-2014; Jane's Intelligence Review. www.ihs.com, *The Islamic State: Assessment of capabilities and the effectiveness of international intervention*, octubre 2014.

⁴ Felix Flores, www.lavanguardia.com/internacional, "EE.UU. dice haber dado muerte al número dos del Estado Islámico", *La Vanguardia*, 19-12-2014.

Bilauí, jefe militar de EI en Irak, que fue muerto en un bombardeo en junio de 2014 y muy probablemente hayan sufrido variaciones desde entonces.⁵

Consejo de la Sharia

Es la máxima autoridad religiosa, interpreta y vigila el cumplimiento de la ley islámica, asesora al Califa también en temas militares, dicta las normas que apoyan el desarrollo de las acciones para alcanzar el objetivo. Sus miembros no han sido revelados.

Administrador de las Provincias de Irak

Abu Musim al-Turkmani, ex teniente coronel, oficial de Fuerzas Especiales, de él dependen los ocho gobernadores de las provincias de Irak. El responsable de la provincia de al-Anbar es el ex teniente coronel Abu Abdul Salem. Se conocen solo algunos gobernadores y éste es el único militar.

Administrador de las provincias/gobernaciones de Siria

Abu Alí al-Anbari, ex mayor general del ejército iraquí. De él dependen diez gobernadores. Se lo nombra también como el administrador de los juzgados de Sharia y profesor de religión en Raqqa. Abu Ayman al-Iraqi, es el gobernador de la Costa de Siria, Latakia, es un ex coronel de Inteligencia de defensa aérea.

Consejo Militar

Lo forman Abu Ayman al-Iraqi, el ya nombrado gobernador y ex coronel; Abu Ahmad al-Awani, ex mayor del ejército iraquí; Abu Abdul Salem, ex teniente coronel, ya citado como gobernador de la provincia de Anbar, es a la vez miembro del Consejo.

Comandantes de Campaña

Se conocieron los siguientes: Shakir Wahayyib al-Fahdani (ex preso en Irak); Abdurrahman al-Bilawi al-Anbari, muerto en junio de 2014; Abu Omar al-Shishan y Haji Bakr (también muerto ex oficial del ejército iraquí). Se presumen varios nombramientos en reemplazo y para conducir otras operaciones.

⁵ *Id. ant.*

Oficina de Guerra

Tiene tres miembros conocidos: Abu Shema, responsable de Abastecimiento; Abu Suja, coordinador de mártires y asuntos femeninos, y Abu Kfah, responsable de las operaciones con explosivos improvisados.

Gabinete

Tiene doce miembros, ministros o líderes de consejos. Lo dirige un jefe de Gabinete, y los cargos que ocupan son: Finanzas, Justicia y Policía, Provisión de Servicios, Relaciones Tribales, Impuestos, Coordinación con las provincias y a cargo de sus comunicaciones, Ayuda y Bienestar, Petróleo, Inteligencia Interior y Comunicaciones (incluye la organización dedicada a las redes sociales, la producción de videos y fotos de propaganda). Además y relacionados con la fuerza armada, Abu Mohamed es responsable de presos y detenidos y Abu Louay Abu Alí, está a cargo de la Seguridad General.

Gobernador del Líbano y Jordania

Es Abdul Samal al-Urduni, nombrado como emir del Líbano. Para Jordania no se conoce y se presume que ya está designado el emir de Libia.

Vocero del Califato

Es Abu Mohammed al-Adnani, reconocido por emitir los comunicados, advertencias y amenazas de la organización yihadista.

Sin muchas modificaciones en cuanto a personas, *The Soufan Group*,⁶ en su trabajo de investigación *The Islamic State*, agrega el Consejo de la Shura (tipo de parlamento para la ejecución de las órdenes del Califa) liderado por Abu Arkan al-Amiri, en jerarquía está a la par del Consejo de la Sharia. Este Consejo de la Shura estaría integrado por la mayoría de los jefes importantes ya citados: Abu Muslim al-Afari al-Turkmani, Abu Alí al-Anbari, Omar al-Shishani, Abu Ayman al-Iraqi, Abu al-Athir Amr al-Absi y Abu Muhamad al-Adnani.

En cuanto a las organizaciones de unidades militares no existe información de detalle. Dada la existencia en sus filas de ex oficiales de las fuerzas armadas iraquíes bajo Saddam Hussein y la posterior integración de profesionales de otros países, así como de mercenarios con experiencia en la

⁶ Barret, *op. cit.*, p. 24.

región, es posible estimar que cuenta con algunas organizaciones estables, del tipo de subunidades (infantería la mayoría, artillería, blindados a rueda y tanques) y grupos de comando y comunicaciones, también de defensa aérea, que luego organiza para cada misión. Las magnitudes mayores de efectivos estimadas en los ataques más recientes oscilan entre los 1.000 y 2.000 hombres. En cada ciudad que controlan, como medio de economía de fuerzas, ofrecen trabajo de policías a los pobladores, también para la policía religiosa con mayores exigencias y reclutan para otras tareas de seguridad. En cada ciudad, además del emir, existen uno o dos comandantes militares, responsables de la defensa, entrenamiento y provisión de efectivos para operaciones.

Se ha observado la exhibición en videos y fotos de movimientos en columnas de vehículos ligeros, de hasta 40 vehículos con ametralladoras pesadas. Las columnas de vehículos blindados tipo Stryker, Humvees o M113 han sido reducidas y no hay constancias de otros movimientos. Los tanques Abrams M1, tomados en las bases iraquíes no han aparecido como organizaciones blindadas en columnas ni en operaciones recientes, pero sí mezclados con tanques rusos (aunque de éstos hay imágenes de nivel Equipo de Combate- 15/20 tanques). Se duda del número disponible en servicio.

Efectivos

Tal como lo expresara al comienzo, los datos de efectivos son todos provenientes de estimaciones, que al hacerse públicas pueden ser teñidas de intenciones político-militares. Como expusieramos, el EI controla una superficie donde habitan aproximadamente 8 millones de habitantes. La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos apreció en setiembre de 2014 que los efectivos del EI oscilaban entre 20.000 y 31.500 combatientes. Esta estimación triplicaba la aportada meses antes y era justificada por el éxito en la ocupación de Mosul, la creación del Califato, las subsiguientes acciones de combate y una fuerte campaña de reclutamiento.⁷

Cuando se estiman los efectivos disponibles se toma en cuenta la población, la pirámide etaria y la capacidad logística de armar y sostener

⁷ “CIA estimates 20k-30k fighters in Syria, Iraq after Obama pledges to destroy ISIS”, 11-9-2014, www.rt.com/usa.

una fuerza armada. Así, la República de Singapur que no tiene problemas económicos para armar sus fuerzas, con 5.400.000 habitantes, tiene un ejército de 50.000 y una capacidad de movilización de 300.000 combatientes ejercitados.

Partiendo de estimaciones similares, Fuad Hussein, jefe de Gabinete del Presidente de Kurdistán Massoud Barzani, manifestó en una entrevista en noviembre de 2014 que la capacidad del ISIS de atacar simultáneamente en diferentes lugares muestra que el número de combatientes debe ser al menos de 200.000. Toma en cuenta que controla un tercio de Siria y un tercio de Irak, superficie que estima del tamaño de Gran Bretaña (250.000 km²) con una población sumada de 10 a 12 millones de habitantes.⁸

La diferencia entre policías, fuerzas de seguridad y combatientes, puede tender a relativizarse en conflictos irregulares y urbanos. Pero mientras a las fuerzas policiales y de seguridad se les da un rol defensivo, la estimación que se procura, es para efectivos con capacidad de atacar y continuar ampliando el control territorial. Dicho esto, aprecio que efectivos del orden de los 40.000 combatientes parecen hoy posibles de ser armados y mantenidos. Fundamento la apreciación en los datos básicos ya conocidos, en la apropiación entre junio y octubre de 2014 de recursos de 2 o 3 divisiones iraquíes, más los depósitos de la División 17 y la Brigada 93 de Siria, más los equipos y combatientes de otras organizaciones insurgentes que combaten contra el régimen sirio y se unieron al EI. Tal como se conoce, entre fines de julio y la segunda semana de agosto de 2014, el EI combatía con el ejército iraquí, los *peshmergas* kurdos, el ejército sirio y facciones de la oposición siria, a la vez que contra una rebelión de una tribu, en lugares de Irak, el Kurdistán y en dos o tres lugares en Siria, sin contar los atentados aislados, manteniendo la ocupación y defensa del territorio ocupado. Esta dispersión de esfuerzos da idea de la dimensión y las exigencias de comando, control y logística en general.

Reclutamiento

La organización del AQI contó con la invaluable ayuda de la reunión en prisiones militares de un importante número de yihadistas,

⁸ Patrick Cockburn, "War with Isis: Islamic militants have army of 200,000, claims senior Kurdish leader", The Independent, 16-11-2014, www.independent.co.uk/news.

algunos como al-Bagdadi con una sólida preparación religiosa islámica, que al coincidir con ex oficiales baathistas del ejército de Saddam y otros sunitas resentidos por su situación, les permitieron –en un lugar seguro, alimentados y atendidos médicamente– estrechar relaciones, establecer una red de contactos, para formar al salir los cuadros de la organización. Ocho de los más altos jefes de AQI y luego ISIS, coincidieron con al-Bagdadi en la prisión militar norteamericana de Camp Bucca.⁹

La situación de persecución y discriminación que sufrieran los sunitas durante el gobierno de al-Maliki, los abusos en sus ciudades y la influencia evidente del gobierno, fueron creando reacciones sectoriales que –abandonando el espíritu de El despertar– los impulsara a tomar las armas para defenderse de la opresión. Si bien los líderes originales de la organización llegaron de distintos países de la región, poco a poco el liderazgo y los cuadros fueron sunitas iraquíes. Una de las operaciones del EIL en Irak fue llamada Rompiendo Muros. Lanzada por Abu Bakr al-Bagdadi entre 2012 y 2013 permitió liberar a cientos de presos que pasaron a engrosar las filas del grupo y a difundir entrenamiento en tácticas terroristas de gran letalidad, como la producción de Dispositivos Explosivos Improvisados Transportados por Vehículo (VBIED).¹⁰

Las zonas principales de reclutamiento en Irak fueron Bagdad, el triángulo sur de Bagdad (al-Iskandariya, al-Mahmudiya y al-Yusufiya), el oeste de Bagdad en la zonas de Abu Graib, Fallujah y Ramadi, en la provincia de Diyala, y partes de la población de Mosul y Kirkuk. Algunas de las tribus principales le dieron su apoyo, tales como los Ubayd, Bani Said, Janabi y Khazraj.

La acción del equipo de comunicación y propaganda, liderada por Abu al-Athir Amr al-Absi, en particular en las redes sociales (Twitter, YouTube, Facebook y Vkontake en Rusia), fue muy efectiva para la atracción de combatientes foráneos. Según fuentes abiertas de inteligencia, los incentivos económicos fueron también muy importantes. Se ofrecía 400 dólares por mes a cada combatiente, con un adicional de 100 dólares por cada esposa y 50 dólares por cada hijo. Además, se les ofrecía alojamiento, atención médica, y algunos productos de almacén, sin tener que pagar

⁹ Barret, *op. cit.*, p. 20.

¹⁰ Jesús Carlos Echevarría, “Grupos de terroristas operando en Siria”, Documento de investigación 04/2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos, p. 7, www.ieee.es.

impuestos. Dado el altísimo porcentaje de desempleo regional y las pocas alternativas, esta oferta era un significativo atractivo.

Entre los reclutas de otras organizaciones están los desertores, la anexión entera de organizaciones menores (como Los Halcones del Levante), algunos combatientes de al-Nusra que combatieron juntos y luego se incorporaron, algunas minorías sunitas en ciudades chiítas que tenían venganzas de los chiítas, etc.

El reclutamiento tuvo su pico luego de junio de 2014 y se mantuvo hasta noviembre, no hay informes de la situación más reciente, pero la probable evolución sería una tendencia a dificultarse.

Influyen en el reclutamiento también las noticias de las localidades ocupadas. El salvajismo sobre chiítas, yazidíes, cristianos y otras minorías, la esclavización de mujeres de esas minorías, los excesos en los castigos aplicados por la policía religiosa, los excesos en impuestos y la apropiación comunitaria de bienes son aspectos negativos. Los éxitos militares, la erradicación de la corrupción común en otros grupos actuantes en Siria, la justificación religiosa de las acciones, los salarios, la atención de las necesidades más importantes y la ya citada muy eficaz propaganda, son positivos.

Combatientes extranjeros

Este dato es todavía más controversial. Las fuentes tienden a confundir los datos. Una estimación que considera solamente los extranjeros en Siria,¹¹ sostiene que ese país parece estar incubando una nueva generación de terroristas. También que a junio de 2014 se apreciaba que 12.000 extranjeros de 81 países, se habían unido a las distintas facciones opuestas al gobierno, la gran mayoría al EI, al-Nusra y *Ahrar al-Sham*. De esos extranjeros, alrededor de 3.000 eran occidentales (un grupo importante trabaja en la propaganda en las redes sociales).

Entre los principales países proveedores de combatientes resaltan los árabes o de mayoría musulmana. Algunos datos son: Túnez: 3.000; Arabia

¹¹ Richard Barret, *Foreign fighters in Syria*, The Soufan Group, junio 2014, <http://soufangroup.com/wp-content/uploads/2014/06/TSG-Foreign-Fighters-in-Syria.pdf>.

Saudita: 2.500 (la mayoría de los mártires son sauditas); Marruecos: 1.500; Francia: 700; Federación Rusa (chechenos): más de 800; Turquía y el Reino Unido: 400 cada uno; Australia, Argelia y Bélgica aproximadamente 250 cada uno. Muchos países no tienen sus datos, especialmente los de mayorías musulmanas más próximas, se estima que de Jordania han reclutado 1.300. Debe destacarse la facilidad del reclutamiento entre los muy jóvenes de los campos de refugiados en Jordania, Líbano, Turquía, etc.

En febrero de 2015, fuentes oficiales de Estados Unidos realizaron una presentación a la Secretaría de Seguridad Interior, dando datos más abultados. Ahora incluyendo a Irak, los combatientes extranjeros serían 20.000 de 90 países y 3.400 de ellos de países occidentales. Se informó que se estimaba en 150 los norteamericanos entre tales extranjeros.¹² Como dato interesante, que manifiesta la preocupación de los países occidentales por el eventual regreso de estos combatientes, recordemos que los hermanos franceses Said y Cherif Kouachi, al igual que Amedy Coulibaly, habían trabajado como reclutadores y asesinaron 12 personas en las oficinas de París de la revista *Charlie Hebdo*.

Grupos que han prometido lealtad al EI

- *Abu Mehjen al-Tae'fi Brigade*, basado en Libia
- *Abu Sayyaf Group (ASG)*, basado en las Filipinas.
- *Ansar al-Tawhid fi Bilad al-Hind*, basado en la India.
- *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters (BIFF)*, basado en las Filipinas.
- *Jaish al-Sahaba*, basado en Siria.
- *Jamaah Ansharut Tauhid (JAT)*, basado en Indonesia.
- *Jund al-Khilafa fi Ard al-Jazaair*, basado en Argelia.
- *Jund al-Khilafah in the Land offi Ard al-Kinana*, basado en Egipto.
- *Liwaah Ahrar al-Sunna Baalbek*, basado en Líbano.
- *Majlis Shura al-Muyahedin fi Aknaaf Bayt al-Maqdis* basado en la Franja de Gaza.

¹² <http://www.nytimes.com/aponline/2015/02/10/us/politics/ap-us-islamic-state-foreign-fighters-.html? r=0>, 10-2-2015.

- *Mujahidin Indonesia Timur (MIT)*, basado en Indonesia.
- *Boko Haram*, basado en Nigeria.

Armamento

Al disolverse el ejército iraquí, luego de la Segunda Guerra del Golfo, decenas de miles de armas portátiles e innumerables armas pesadas, municiones y otros equipos desaparecieron de los inventarios (un informe de 2007 estimaba en 190.000 los fusiles AK-47 desaparecidos del registro).

Muchas de estas armas ingresaron al circuito del mercado negro, otros se escondieron y se guardaron esperando la oportunidad de empleo. En la resistencia a la presencia de Estados Unidos en Irak se advirtió la presencia de armas y equipos del ex ejército iraquí. Casi todas las tribus se armaron y al comienzo de la violencia entre chiítas y sunitas las armas aparecieron.

Con la retirada de Estados Unidos, el nuevo ejército iraquí recibió transferidas grandes cantidades de armamento, equipos, municiones, vehículos de combate, artillería autopropulsada y de campaña, artillería de defensa aérea, cohetes y misiles antitanque y antiaéreos, equipos de comunicaciones, y muchos más sistemas de armas. Este ejército carecía de tradiciones, de formación de líderes y de pruebas en combate, sus mandos tenían muy poca experiencia y las lealtades eran débiles.

Cuando el EIS, luego el EISL y más tarde el EI, comienza a operar encuentra facilidad en la obtención de todo tipo de armamento. En Siria, muchas naciones occidentales, Arabia Saudita y las monarquías del Golfo Pérsico donaron dinero y/o armamentos y municiones a los grupos sunitas que combatían contra Bachar al-Assad. Además, los equipos robados en el combate a las fuerzas gubernamentales sirias, de origen ruso, le permitieron completar su dotación, incluyendo vehículos. El arma básica de los combatientes es el fusil de asalto AK-47 Kalashnikov (decenas de miles), también algunos en versiones más modernas (AK-103). Se obtenían tanto del ejército iraquí como del sirio.

Los lanzacohetes rusos RPG 7, con granadas/cohetes de 40mm, 70mm o 105mm también provenientes del ejército sirio completaron las

dotaciones iniciales (ver foto). Las pistolas son de diversos orígenes, además de las de Estados Unidos y Rusia, las de Croacia, Arabia Saudita y Austria.

También del ejército sirio pudo haber obtenido algunos de los siguientes misiles, aire- aire R-35, el lanzador múltiple de cohetes tierra-tierra BM-21 Grad de 122mm y también alguno de los sistemas de misiles tierra-aire autopropulsados de corto alcance SA 6 Gainful, los de medio alcance SA 17 Grizzly, SA 11 Gadfly y SA 8 Gecko y es muy dudosa la obtención del sistema mixto de cañón y misiles SA 22 Greyhound (todas denominaciones de la OTAN) todos estos de origen ruso. Si se han visto algunos de los misiles antiaéreos de hombro (MANPADS) como el SA-7 Grail. En cuanto a misiles antitanque se sabe que disponen de una cantidad limitada, por su exhibición en videos sobre blindados.¹³ Del ejército iraquí, pero de fabricación de Estados Unidos, obtuvieron también misiles antiaéreos FIM-92 Stinger, artillería pesada de 155 milímetros M-198 con un alcance de 25 kilómetros.

En los asaltos a bases del ejército sirio, hicieron stock de municiones, granadas de mano, explosivos (que son el arma más eficaz en cuanto a producción de bajas), ametralladoras pesadas y cañones antiaéreos, vehículos a rueda y blindados a rueda. Entre ellos, decenas de vehículos de combate soviéticos T-55 y los más modernos T-72; artillería media y pesada de origen chino como los M-46 de 130 milímetros así como antiaérea ZU-23-Z. Una curiosidad fue la apropiación de aviones de combate Mig 21, que no les fueron de utilidad y misiles SCUD, hoy de muy dudosa capacidad de operación. Luego del ataque a Mosul, los medios dejados por las fuerzas iraquíes excedieron las necesidades de la organización. Aquí el equipamiento fue en su mayoría de origen de Estados Unidos. Desde fusiles M-16 (miles) y lanzagranadas M-60 hasta vehículos blindados M 113 a oruga, a rueda HUMVEES, hasta algunos tanques Abrams M1 y una cantidad de otros sistemas de armas.

La capacidad antiaérea de que disponen es de corta altitud, aproximadamente 5 km de altura (MANPADS). Y podrán mantenerla por mucho tiempo. Es probable que puedan obtener y mantener alguno de los sistemas de mediana altura (hasta 20 km) por un tiempo más reducido, pero obtener y mantener la de mayor altura (hasta 40 km) de 20km les será de

¹³ Jane's Intelligence Review. Obra citada.

gran dificultad. Se especuló con la producción de armas Químicas o Biológicas, por haber ocupado una planta química, pero no hay indicios de ningún desarrollo. Hubo acusaciones de una célula trabajando para producir gas Sarín y gas Mostaza para atacar la población chiita de Bagdad y usarlo en atentados en el exterior. Tampoco tuvieron ratificación estas informaciones y perdieron relevancia.

La principal arma de fabricación doméstica son los Artefactos Explosivos Improvisados (IED su sigla en inglés). Estos explosivos han causado el 18% de las bajas de Estados Unidos en su campaña en Irak. Se usan en los caminos, llegándose a colocar más de 20 en una milla. Son también colocados en las paredes o pisos de las casas (HBIED) o colocados en vehículos suicidas (SVBIED) o simplemente estacionados (VBIED).



RPG 7



AK 47



Combatientes del EI con armamento individual. (RPG7 y AK 47)



Tanque de origen ruso T 55



Vehículo de exploración HUMVEE conducido por el EI en Siria
(El País Internacional - 15 de septiembre de 2014)



Columna del EI con vehículos livianos.

Entrenamiento

Como ha sido dicho, muchos de los fundadores y una buena parte de los cuadros iniciales provenían del ejército iraquí. Algunos otros, durante la guerra contra Rusia en Afganistán –que atrajo muchos combatientes de todos los países de la región– o luego en los campamentos de al-Qaeda o sus aliados, habían tenido una instrucción básica de combate. Valga como

ejemplo el curso realizado por al-Zarqawi en el campo Sada al-Malahim (El eco de la batalla), en el límite de Pakistán y Afganistán, que consistía en: 1ra fase: Experimentación. Duración 15 días. Trataba de extenuar moral y psicológicamente al candidato. 2da fase: Preparación militar. Duración 45 días. Uso de armas livianas. Tiro con cohetes antitanque y misiles antiaéreos de hombro, explosivos y cartografía. 3ra fase: Curso de táctica de guerra de guerrilla. Esta era la fase teórica, Clausewitz para terroristas.¹⁴

Los fundadores y cuadros profesionales incorporados, crearon los campos de entrenamiento básico, donde el aspecto religioso, la obediencia y la disciplina eran inculcados con todo rigor.

Dada la forma de reclutamiento y la diversidad de niveles podemos decir que:

- En el nivel básico: Uso de armas livianas, lanzagranadas o lanzacohetes antitanques, ametralladoras pesadas y técnicas de fuego y movimiento, aptitudes para el combate urbano, la guerrilla y el terrorismo. Estas capacidades se alcanzan con menor tiempo de instrucción. Tienen gran cantidad de veteranos. Han demostrado poseerlas y podrán seguir transmitiéndolas.
- En el nivel básico reforzado: tiradores especiales (francotiradores), apuntadores de mortero y/o cañones de hasta 30mm. El tiempo de preparación es mayor, el gasto en alcanzar los niveles óptimos es alto, se necesitan instructores expertos. Hoy cuentan con esta experiencia en casi todas estas armas y la muestran eficientemente. Estas capacidades pueden verse afectadas con el tiempo.
- En el nivel avanzado: tiro con misiles antiaéreos de hombro, exigen práctica con simulador por el costo de los misiles. Es difícil alcanzar experiencia y eficacia. Serán muy pocos los que lo logren. La preparación de Artefactos Explosivos Improvisados es del nivel avanzado, pero han adquirido gran experiencia. Aquí como la cantidad de construcción es muy alta, es posible mantener la capacidad y entrenar reemplazos.
- En el nivel especializado: tiro con vehículos blindados a oruga, artillería de campaña, artillería autopropulsada, lanzadores de misiles autopropulsados de defensa aérea, helicópteros o aviones. En estos niveles,

¹⁴ Michael Weiss & Hassan Hassan, *ISIS: Inside the army of terror*, Nueva York, Reagan Arts, 2014.

con muchas variantes según el sistema de arma, el entrenamiento es largo, muy costoso y los medios usados son blancos muy atractivos para la aviación de la coalición, por lo que han sido y serán blancos codiciados. Son sistemas de armas de limitada disponibilidad. No se aprecia que tengan este nivel de entrenamiento, ni que lo logren en el mediano plazo.¹⁵

El continuo empleo en combate y la necesidad de asegurar el territorio controlado, deja poco tiempo para el entrenamiento. La dificultad para alcanzar gran eficacia en armas pesadas o tecnológicamente complicadas les restará capacidad de innovación y sorpresa frente a estos sistemas. El tipo de combate urbano favorece la asimetría del insurgente.

Operaciones

El desarrollo de operaciones ha sido variado, yendo desde las acciones focalizadas, a veces individuales como el asesinato, el secuestro, el atentado explosivo hasta el enfrentamiento en combate urbano o semiurbano. Estas operaciones de combate han sido coordinadas con marchas y transportes, controles de rutas y construcción de obstáculos – negación de vías de comunicación– construcción de refugios y trincheras fortificadas, maniobras de engaño y las muy importantes operaciones de propaganda y acción psicológica, entre otras.

Describiendo el marco de las operaciones, Félix Arteaga del Instituto Elcano, dice: “... es un movimiento insurgente que tiene un poder militar igual o superior al de sus rivales, dispone de una estructura avanzada de mando, control e inteligencia y cuenta con equipamiento pesado y apoyo logístico. ISIL se ha apoderado de los equipos y bases que han desalojado sus rivales y ha conseguido que sus cuadros de mando se pasaran a un enemigo que no pueden combatir. Son fuerzas resilientes al acoso aéreo, capaces de actuar en varios frentes de forma simultánea y que saben explotar las debilidades de sus rivales.” Estas expresiones resumen con claridad el marco operacional.

Algunas de estas operaciones son:

¹⁵ Jane’s Intelligence Review, “The Islamic State, assessment of capabilities and the effectiveness of international intervention”, octubre 2014, www.ihs.com.

Emboscada. Operación muy utilizada, en espacios elegidos, con puestos de control simulados u obstáculos explosivos. Es generalmente bien ejecutada y depara éxitos. (4 de marzo de 2013, a convoy militar iraquí en Anbar, 57 muertos).

Ataque y asalto. Fue una característica distintiva desde el comienzo del accionar del AQI y lo sigue siendo. Ataques a objetivos bien custodiados o defendidos, utilizando técnicas complejas de combinación de fuego y movimiento, uso de explosivos (vehículos o personas suicidas) para apertura de brechas, infiltración de combatientes disfrazados y apertura de accesos, liberación de rutas de acceso con fuegos de tiradores especiales o coordinación de fuegos. Fueron ejemplos los asaltos a prisiones en la Operación Rompiendo Muros (prisiones de Abu Ghraib y Tasfirat). Táctica usada en asalto a bases militares sirias. (Base aérea Minnagh).

Ataques sin ocupación del objetivo. Esta es otra táctica muy usada en las operaciones del EI. Implica normalmente enviar un vehículo con explosivos para dañar un blanco y la población que lo circunda. La técnica de preparación debe disimular en el vehículo el peso de la carga explosiva, debe impedir el escape de la zona de blanco. Se usaron combatientes suicidas para blancos más chicos. Otra posibilidad ha sido el bombardeo desde distancia, con fuego de morteros, artillería o cohetes, armas de fuego indirecto. (Series de ataque el 28 de agosto de 2013, con 16 vehículos con explosivos incorporados en forma improvisada (VBIED) resultando 38 muertos y 146 heridos, en la zona chiita de Bagdad).

Asesinatos y secuestros. Son operaciones tácticas de precisión cuando se hacen sobre personalidades políticas, militares o empresarios. Tienen un gran efecto psicológico de terror, pérdida de seguridad y credibilidad en los líderes, propagando la sensación de indefensión sobre la población. En los casos individuales exigen inteligencia, engaño, coordinación, rutas de escape liberadas, efectivo uso de las armas, etc. Cuando son de conjunto, por la crueldad agregada, matando grupos de cientos de personas, por hacerlo sobre niños y mujeres indefensas, han tenido más efecto como terrorismo, buscando la disuasión a la resistencia y la aceptación del nuevo mando. Son muy numerosas y con alto porcentaje de efectividad. El secuestro extorsivo, ha sido muy importante en la obtención de fondos para las operaciones.

Cerco, rastillaje o redada. Operación compleja, que exige coordinación, muchas veces el engaño y la rápida ejecución. Fue empleada para controlar partes importantes de distintas ciudades o para complementar el ataque y asalto, como en Mosul el 10 de junio de 2014. El manejo de la población y el control de las reacciones marcan las exigencias para el éxito. Hecho también frente a una protesta popular en Ramadi, el 31 de diciembre de 2013.

Enfrentamiento con fuerzas enemigas. Este tipo de acciones expone al EI frente a fuerzas regulares en una confrontación de menor asimetría. Fue realizada a principios de 2014 sobre Fallujah y Ramadi, que tuvieron resultados diferentes. También en Mosul el 9 de junio de 2014. Mostraron la coordinación de fuego y movimiento, también su combinación con la defensa de posiciones frente a fuegos nutridos de las fuerzas regulares. Constituyen las acciones más convencionales del espectro de operaciones, y son las de mayor riesgo. Hoy, el EI prepara las trincheras en el perímetro de Mosul para la posible ofensiva del gobierno, con vistas a una defensa en zona urbana.

Fuegos directos e indirectos. En muchas ocasiones, la operación consistió en destruir, o afectar posiciones de fuerzas regulares. Se ejecutaron fuegos continuos sobre blancos prefijados con armas livianas y pesadas de apoyo, en forma directa. También con uso de armas de tiro curvo se ejecutaron misiones de fuego a mayor distancia con el objetivo de destruir o ablandar posiciones a ser posteriormente asaltadas. Puede citarse el uso de los lanza cohetes múltiples Grad y Katyusha. Los lanzadores BM 21 Grad 122 mm han sido mostrados en recientes videos luego de la captura de un depósito en Siria.

Fuegos con misiles guiados. Son raros por la escasez de misiles autopropulsados de origen ruso y también los ya citados MANPADS.

Algunas conclusiones

La fuerza del Estado Islámico ha logrado alcanzar la mayor dimensión entre todos los grupos yihadistas, como un ejemplo no igualado, pese a asumir una responsabilidad administrativa propia de un país en la

prestación de servicios, mantenimiento financiero a los combatientes y servidores públicos, administración de la venta de productos y el cobro de impuestos, entre otras obligaciones como mantener relaciones con múltiples organizaciones y enfrentar militarmente una coalición de las mayores potencias.

Esta fuerza armada tiene como fortalezas un liderazgo en combate ejercido con rigor y decisión, una capacidad para el combate con eficacia táctica y visión estratégica operacional, una experiencia de combate exitoso que alienta sus operaciones y atrae el reclutamiento de nuevos combatientes. Se sostiene con una imposición extrema y brutal de la fe, que es fortaleza evidente frente a los Estados en los que actúa. Conoce el terreno, lo aprovecha, usa el engaño y la sorpresa y explota las oportunidades. La crueldad y el salvajismo han sido explotados al máximo para sus operaciones de prensa y propaganda en redes sociales y medios clásicos, un rebote negativo puede ocurrir.

Entre sus debilidades pueden citarse la extensión de sus líneas de comunicaciones con dos ciudades capitales que defender; la dependencia de una economía débil sin perspectivas de mejora, la inestabilidad de sus alianzas internas, el peso de una administración cuasi estatal y la difícil provisión de bienestar a quienes lidera. Las crecientes dificultades para el reabastecimiento de sistemas de armas de alta tecnología y la total ausencia de cobertura aérea. La falta de legitimidad política y el temor que produce en los gobiernos de la región, fortalecen los compromisos en su contra. Mantener el espíritu de combate por el terror al castigo es muy difícil en un combate prolongado. Derrotas tácticas importantes (Kobani y Tikrit, como ejemplos, pero mucho más sería Mosul) crearán dudas sobre el comando y sus perspectivas de éxito. La coalición cuenta con recursos que no se comparan en cantidad, pero sí en la voluntad de su empleo.

El uso del terror como propaganda, como disuasión frente a enemigos débiles de moral combativa y los excesos de un mando en guerra, conspiran en su contra, en una contienda que no tiene fin a la vista y puede afectar la cohesión de su frente interno. La ambición territorial, apoyada en su fuerza militar no le permite pasos atrás y presiona para continuar con los éxitos.

Cualquiera sea el final militar del conflicto, subyacen problemas muy graves para los que las armas no tienen solución y que hacen prever una inestabilidad regional de gran peligrosidad, por los actores intervinientes, por la presencia de armas de destrucción masiva y una balanza geopolítica que va más allá de los enfrentamientos religiosos.

Turquía, los kurdos y el Estado Islámico

Por Sebastián Brugo Marcó

Los kurdos. Sus orígenes y desarrollo

La cuestión kurda, que durante un tiempo pareció un tema destinado a ser abordado por estudiosos de Oriente Medio, se convirtió en objeto de la atención de la opinión pública general a partir del caos que siguió a la invasión por parte de Estados Unidos y unos pocos aliados a Irak en marzo de 2003 y, en particular, desde la irrupción en la escena internacional del autoproclamado Estado Islámico de Irak y Levante (ISIL por sus siglas en inglés, más tarde ISIS), que pasó a llamarse Estado Islámico (EI), haciendo alarde de los horrores cometidos en nombre del fanatismo más extremo, al que llamaban “islamismo sunita más puro”.

Necesitamos remontarnos al pasado para tener mejor conocimiento de este pueblo. Algunos afirman que los kurdos son descendientes de los medos, cuyo imperio dominó la zona en la cual hasta hoy se encuentran básicamente distribuidos (sudeste de Turquía, sur de Irán, norte de Irak y norte de Siria), hasta caer bajo el control persa en el siglo VI A.C.

Desde el punto de vista étnico, los kurdos son considerados indoeuropeos. Están divididos en varias tribus, expresándose en una decena de lenguas y dialectos, producto de los contactos con pueblos con los que, a lo largo de los siglos, les tocó convivir, fruto de invasiones y movimientos demográficos. Los avatares históricos, que abarcan desde la ocupación persa, a los avances griegos, romanos, las invasiones árabes, turcas y últimamente occidentales, no han impedido que esta gran masa humana, estimada en un mínimo de 30 millones de personas, más allá de sus diferencias, mantuviera su cultura, costumbres y conciencia de identidad distintiva. Las invasiones árabes y más tarde el Imperio Otomano, hicieron que abandonaran sus creencias primitivas para adoptar la religión islámica, mayoritariamente en la corriente sunita.

Los kurdos tradicionalmente estuvieron organizados en tribus, que a su vez en muchos casos se agruparon en principados o emiratos, cuyos

líderes negociaban con los pueblos dominantes de turno, con lo cual, a la vez que se admitía una cierta sujeción, se garantizaba su identidad y control de territorios propios, más allá del nomadismo que caracterizó a algunos grupos. Esta práctica fue mantenida durante siglos, pudiendo destacarse el papel de barrera de contención entre los imperios persa y otomano, estableciendo vínculos más estrechos con este último, dado el mayor número de kurdos allí presentes.

Los privilegios y autonomía, sin perjuicio de los beneficios económicos que los tributos generaban, eran un bajo costo para los sultanes, al garantizar la seguridad de su frontera Este, en momentos en que su atención estaba básicamente dirigida hacia el Sur y el Oeste. Esta situación se extendió desde el siglo XVI hasta bien entrado el XIX. Durante este período declinaron los principados mayores pero se afianzaron las tribus cuyos jefes, conocidos como *aghas*, eran verdaderos señores feudales, amos de bienes y vidas de los clanes familiares o no que les estaban subordinados.

Los *aghas* no facilitaron, más bien al contrario, la posibilidad de que los kurdos en su conjunto pudieran lograr una conciencia de identidad como nación. En los países en los cuales tenían y tienen aun una mayor presencia, salvo Irán donde son una minoría carente de influencia a nivel nacional, los jefes tribales buscaron habitualmente, más que los beneficios para el conjunto del pueblo kurdo, las ventajas que pudieran asegurarles el mantenimiento y/o crecimiento de los clanes que la integraban y su poder personal.

La voluntad de asegurar el territorio ocupado o el deseo de acrecentar sus privilegios o expandir sus áreas de influencia por parte de las tribus, hizo que las luchas entre ellas fueran frecuentes, lo que también conspiró para evitar que las ideas de nación, que inician a principios del siglo XIX, pudieran arraigar de manera definitiva. Por supuesto que las luchas intertribales y los no menos frecuentes choques con las poblaciones armenias que también se encontraban en la misma región, eran consideradas como bienvenidas por las autoridades de las potencias, en particular la Sublime Puerta, que procuraba sacar ventajas de la situación, apoyando a uno u otro lado, según su conveniencia.

Los frecuentes enfrentamientos que el Imperio Otomano tenía con Rusia y los roces con Irán, así como el frente europeo cada vez más complicado, llevaron a los sultanes a incrementar la presencia del poder central en las regiones kurdas, al tiempo que se llevaron a cabo levadas para engrosar los ejércitos, llevando a un debilitamiento del poder absoluto (o casi) que hasta entonces ejercían los *aghas*. No faltaron algunas rebeliones, en general focalizadas, lo que permitió que el esquema de poder no sufriera mayormente. Quienes se beneficiaron fueron los líderes religiosos kurdos, que actuaban como catalizadores de la situación, y no dudaron en dar un apoyo más o menos discreto a los elementos intelectuales del mundo kurdo. Ante esto, los *aghas* respondieron su posición frente a los clanes que les estaban sometidos, autocalificándose como súbditos sunitas de un imperio fundado en el Islam, que al mismo tiempo no tenía un interés excesivo en una predecible entidad kurda, en la cual su propio estatus podía cambiar para peor.

Las postrimerías del Imperio Otomano

Las rebeliones contra el poder central por parte de algunas tribus kurdas, aunque no avanzaron en la conciencia de nación, sembraron la semilla en diversos sectores. Contribuyó a ello a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el florecimiento del nacionalismo armenio, pueblo con el cual competían, a la vez que convivían, las tribus kurdas. Y a ello se agregaba la corriente independentista que avanzaba irreversible en los Balcanes, el Norte de África y el Cáucaso.

No obstante el debilitamiento que para el Imperio Otomano suponía la pérdida incesante de territorios, no se dan pronunciamientos por parte de los pueblos islámicos, tal como ocurrió en Túnez o Egipto, que en ese período lograron separarse de Constantinopla, de que su independencia política pusiera en entredicho la supremacía del sultán como Califa universal. Otro tanto cabe decir de los kurdos, que en su inmensa mayoría eran sunitas.

Los problemas no sólo se daban en las márgenes del imperio, sino que comenzaron a afectar a la propia capital, con la aparición de grupos nacionalistas liberales, empapados de las ideas europeas, en particular francesas, quienes sostenían que la única forma de salvar lo que restaba del

imperio, políticamente debilitado y con la economía en ruinas, era el establecimiento de un Estado constitucional y secular, que diera cabida efectiva a las distintas sensibilidades de los pueblos, declarando la igualdad de los súbditos, cualquiera fuera su religión, sin renunciar por ello a su poder unificador. No en vano el Zar Nicolás I de Rusia calificó al Imperio Otomano como “el hombre enfermo de Europa”.

En ese contexto se inspiró la constitución de 1876, propiciada por el Gran Vizir Mithat Pasha, que propugnaba una unidad indivisible del imperio, al tiempo que establecía un régimen parlamentario y reconocía las libertades individuales. Pero esa brisa liberadora no tuvo largo aliento, pues el Sultán Abdul Hamid II, con un larguísimo reinado entre 1876 y 1909, pronto restableció el poder absoluto y procuró la “turquización” del imperio (lo que nunca había ocurrido antes), a la vez que hizo uso permanente de su condición de Califa para ejercer su poder. Esa postura absolutista de Abdul Hamid, facilitó que el Zar Alejandro II se autoproclamara como “protector” de las minorías cristianas del Imperio Otomano, con la mira puesta particularmente en las poblaciones armenias, que en parte se ubicaban junto a las fronteras de ambos imperios. El Zar confiaba que ayudaría a lograr el anhelo largamente acariciado por Rusia de alcanzar los mares cálidos.

La primera década del siglo XX fue testigo de fuertes convulsiones en el seno del Imperio Otomano, las que repercutieron también en las regiones habitadas por las tribus kurdas, especialmente cuando el poder central debió enfrentar levantamientos en Siria e Irak, donde habitaba una parte de este pueblo.

Pero lo más importante se vivió en Constantinopla, con el regreso al país de jóvenes formados en universidades europeas, imbuidos de ideas liberales que, en Tesalónica formaron en 1907 el Comité de Unión y Progreso, el que en Europa fue conocido como el movimiento de los “jóvenes turcos”. Esta elite intelectual logró afirmar su poder y en 1908, ante los rumores de que Gran Bretaña y Francia estaban planeando un desmembramiento de buena parte del imperio, les fue posible forzar a Abdul Hamid a restablecer la Constitución de 1876 y convocar al parlamento. El sultán, ya anciano y en mal estado de salud, abdicó al año siguiente a favor de su hermano, que accedió al trono como Mehmet V, aunque con un poder mucho menor del que tuvieran sus predecesores. A este sultán le tocó enfrentar diversos levantamientos y guerras, que en cada caso tuvieron

como consecuencia la pérdida de más territorios. Entre 1909 y 1911 el imperio enfrentó tres guerras: contra Italia, que le arrebató Libia y las islas del Dodecaneso; más tarde contra Bulgaria, Serbia, Grecia y Montenegro.

La idea de los intelectuales liberales de instalar un imperio multicultural y unificado, se fue debilitando ante los disensos entre las nacionalidades no turcas que integraban el parlamento, lo que fortaleció la posición de los militares nacionalistas jóvenes, liderados por Enver Pasha. Enver surgió de una familia rica de Estambul, con estudios en Alemania, donde se identificó con el militarismo de ese país, integrándose a su regreso al ejército otomano, donde logró un rápido ascenso. Con la ayuda de otros dos pashas, Celal y Talat, llevó a cabo un golpe de estado, incluyendo el asesinato del primer ministro, que dejó al sultán como una mera figura cuasi decorativa, sin poder político, aunque respetado en su carácter de califa.

A principios de 1914 Enver Pasha se hizo nombrar ministro de guerra y si bien en el triunvirato de pashás todos eran iguales, Enver se convirtió (de hecho) en el líder indiscutido. Su germanofilia forzó al sultán, que simpatizaba con Gran Bretaña, a aliarse con Alemania en la Primera Guerra Mundial, llevando al imperio a su derrota y su fin. Tanto el ataque a Odesa como las batallas que mantuvo con Rusia en el Cáucaso terminaron en desastres, con miles de muertos. Atizó el ultranacionalismo e hizo responsable de la derrota y la muerte de soldados turcos a los grupos armenios que apoyaron a Moscú, con lo que desató un ataque frontal contra todas las nacionalidades no turcas. Ello fue el preanuncio de las tragedias que sobrevinieron en 1915, con lo que se denominó el “traslado” de la población armenia desde el nordeste de Anatolia hacia la región de Siria y Palestina. En estos sangrientos hechos, considerados por muchos como un verdadero genocidio, y así ha sido calificado por varios órganos políticos de diversos países (entre ellos la Argentina), agregándose últimamente el Papa Francisco y el Parlamento Europeo, tuvieron también participación varias tribus kurdas, que aprovecharon el paso de los armenios por sus tierras para cobrarse los enfrentamientos mantenidos en el pasado.

Los kurdos en el nacimiento de la República

En Constantinopla y en algunas ciudades del Sudeste de la actual Turquía, surgieron asociaciones de intelectuales kurdos que esperaban beneficiarse del nuevo régimen para promover el nacionalismo propio, lo que produjo la irritación de los *aghas*, que veían peligrar su posición y privilegios. Por otra parte, el desarrollo de la guerra, que suponía un peligro para todos, hizo que los distintos sectores kurdos se comportaran como aliados fieles del poder central.

Al terminar la Gran Guerra, los aliados –en particular Gran Bretaña y Francia– aprovecharon las tendencias separatistas de muchos kurdos de Anatolia y de las tribus de lo que hoy es el norte de Irak, para prometerles la formación de un estado independiente propio, con lo que terminarían de una vez con el imperio en esas regiones. Esas promesas se formalizaron en el Tratado de Sèvres del 10 de agosto de 1920, que incluía la posibilidad de que los kurdos de Anatolia pudieran unirse a las tribus de Mosul, controladas por los británicos.

Las ambiciones británicas y francesas no contaron con la capacidad militar y política de un general, héroe de la batalla de Galípoli, Mustafá Kemal pashá que, aprovechando el caos reinante en la capital, se hizo fuerte en Anatolia y emprendió lo que los turcos llaman la Guerra de Independencia.

Para esta ardua tarea logró el apoyo de los kurdos en base a dos argumentos: que como musulmanes, debían rechazar la “invasión cristiana”; y que la creación de un estado independiente armenio, apoyado por las potencias aliadas, en el este de Anatolia, pondría en peligro su presencia en esa región.

Lo que Mustafá Kemal, más tarde apellidado Atatürk, –que significa “padre de los turcos”– por la Asamblea Nacional, no le aclaró a los kurdos, es que su idea del país que estaba creando no incluía la posibilidad de la inclusión de un “Kurdistán”, dado que a los kurdos, en base a la común religión islámica, él los consideraba parte de los turcos. La frustración de las tribus fue muy grande cuando, después de apoyar a las tropas turcas en la formación de la República de Turquía en 1923, el Tratado de Lausana, que

reconoció al nuevo Estado, sucesor del Imperio Otomano, no previó privilegio alguno, o al menos una autonomía, para la población kurda.

Su condición de musulmanes ni siquiera hizo que fueran incluidos entre las minorías, concepto que se aplicó a los grupos cristianos (ortodoxos, armenios y siríacos) y a los judíos. Los kurdos fueron víctimas de la necesidad política de consolidar el nuevo Estado, que requería de la homogeneidad étnica, al menos teórica, para garantizar su existencia y respeto internacional.

A partir de entonces se convirtió en un lema fundamental declarar el orgullo de ser “turco” y no se habló sino de los “pueblos turcos” con los que, en realidad, los kurdos poco tenían en común, salvo la religión y el haber integrado el mismo imperio, al igual que los búlgaros, los sirios o los albaneses, por citar algunos.

En el afán de homogeneizar al país, dando por sentada la identidad religiosa común, las autoridades de Ankara, ciudad establecida como capital de la nueva república por Atatürk, los kurdos dejaron de ser considerados como una entidad distinta y con identidad propia, para convertirse, de manera casi irónica, en “turcos de la montaña”, “turcos errantes” o “descendientes de las primeras tribus túrquicas nómades” establecidas en la región. La imperiosa necesidad de Atatürk y sus colaboradores en asegurar la identidad nacional del país que habían creado a partir de los despojos del Imperio Otomano, los llevaron a extremar las medidas para asegurar que el mismo, salvo ciertas “minorías” apenas toleradas, asumiera una turquicidad, no necesariamente étnica sino de pertenencia a la “Nación Turca” que en definitiva se identificaba con la República de Turquía. Por ello era esencial que, desde los primeros pasos, a los niños se les hiciera carne el slogan, repetido en todos los niveles (incluso inscripto en las laderas de los montes) de “qué feliz soy de SER llamado turco”.

Cabe una pequeña distinción entre “ser llamado turco” y “ser turco”, dado que la primera acepción no ignoraba que la pertenencia a la Nación y la turquidad no estaban necesariamente ligadas a la etnia, sino a su condición de ciudadanos de este nuevo Estado, sin duda heredero del Imperio Otomano, pero definitivamente distinto de aquel.

Lamentablemente esa relativa flexibilidad conceptual no duró demasiado. El propio Atatürk, fue objeto de un culto a la personalidad propio de los países fascistas de la época, que se extiende hasta el presente. Con más saña aún, su sucesor Ismet İnönü, a partir de la muerte del líder en 1938, procedió a la “homogeneización étnica” del país, situación que sin duda en nuestros días, sería fácilmente rebatible con un estudio de ADN, al igual que en la mayoría de los estados europeos. Esto no impidió que los kurdos continuaran insistiendo en su identidad y características propias. De hecho las rebeliones, que fueron siempre reprimidas de forma sangrienta, no fueron pocas.

Los kurdos y su relación con la República de Turquía

La prohibición en 1924 por parte del parlamento de que existieran asociaciones, publicaciones y establecimientos escolares kurdos, alimentó las disidencias. Ya en 1925 un terrateniente feudal, que tenía al mismo tiempo fuerte conciencia religiosa, el Sheikh Said, se levantó contra Ankara, enarbolando la bandera del Islam y rechazando el laicismo, reclamando la restauración del Califato y de la legislación islámica. Su gesta contó con variado apoyo tribal y las debilitadas fuerzas turcas requirieron del apoyo del ferrocarril controlado en el sudeste y en Siria por Francia, para transportar sus tropas y equipos.

Este hecho hizo tomar conciencia a Ankara de que no bastaba con la instauración de la República de Turquía, el cambio de capital del país y el establecimiento del laicismo, así como el uso de una épica retórica nacionalista, para consolidar esta nueva entidad, desconociendo la identidad propia y distinta de una parte no despreciable de su población. Se procedió entonces a la creación de los llamados Tribunales de la Independencia y el dictado de la Ley para el mantenimiento del orden que le daba a Atatürk poder suficiente para prohibir cualquier tipo de organización y publicación que pudiera afectar la unidad de la Nación, limitando el derecho de expresión por “razones de Estado”.

Esta revuelta, que terminó en la horca para el Sheikh Said y para buena parte de sus seguidores, hizo que no sólo en la región kurda, sino también a lo largo y ancho de todo el país, se profundizara la corriente secularizadora y el fortalecimiento de la centralización del poder en una

minoría dictatorial, persiguiendo cualquier indicio de oposición política, prensa crítica o aspiración religiosa de cualquier tipo. En cuanto a los kurdos, no sólo se puso fin a la política inicial de inclusión de los mismos en el tejido social del nuevo país, basada principalmente en necesidades estratégicas y bélicas, sino que se procedió a su neutralización y a la negación de los reclamos de autonomía, siendo sometidos a una represión sistemática.

Esta política, autorizada y conocida por Atatürk, era fuertemente alentada por el funesto Ismet İnönü, quien habiendo sido segundo jefe militar, junto a Atatürk, en la Guerra de Independencia, estaba al frente del Partido Republicano del Pueblo (CHP, su sigla en turco), organización que pretendió siempre, hasta hoy día, encarnar los ideales de Atatürk. Como antes se mencionara, İnönü se convirtió en Presidente de Turquía al morir Atatürk en 1938 y mantuvo la ley del partido único y una política francamente dictatorial, hasta 1950.

Todo ello no impidió que las revueltas kurdas, quizás ya no tan amplias pero reprimidas con igual o mayor violencia, se reiteraran en 1925, 1930 y 1936 - 1938. En 1927 se formó la Liga Nacional Kurda Independiente, con la aspiración de formar un movimiento nacionalista kurdo, (que por supuesto estaba) básicamente integrado por (algunos) intelectuales y profesionales de dicha etnia, pero sin una incidencia determinante en la población, mayoritariamente rural y de mínima formación educativa. Según cálculos de esa época, entre 1925 y 1938 fueron expulsados de sus territorios originarios, y muchos fueron ejecutados. Por años se procedió al incendio y bombardeos esporádicos de aldeas de este pueblo, sin excluir hasta el uso de armas químicas.

Sin preocuparse por eventuales reacciones de la población kurda y por lo que sus posibles aspiraciones independentistas pudieran suponer, Turquía, Irán e Irak firmaron en 1937 un acuerdo para colaborar contra la amenaza de lo que calificaban como el movimiento nacionalista kurdo. No integraba dicho acuerdo Siria, que se encontraba aún bajo mandato francés. Este hecho es una muestra de que la denominada cuestión kurda no es un fenómeno actual sino que se remonta, como tal, a más de 80 años.

Como prueba, baste mencionar que ya en 1932 el Estado turco dicta la llamada Ley de deportación que dio un marco legal a los desplazamientos

masivos de población antes mencionados, enviándose a dichos territorios a “verdaderos turcos” para colonizarlos, si bien no lo lograron en la medida deseada.

A partir de 1938 y a raíz de un levantamiento en la ciudad de Dersim (actual Tunceli), que dio lugar a una matanza indiscriminada de kurdos, incluida la ejecución o deportación de la intelectualidad kurda en su conjunto, la región del sudeste, conocida como el Kurdistán turco fue puesto bajo supervisión militar, lo que incluyó el cambio de los nombres kurdos de las localidades por otros puramente turcos, así como la prohibición de acceso a la prensa nacional o extranjera, hasta el extremo de prohibir el uso del idioma kurdo y su enseñanza. Tal situación se prolongó por varias décadas.

Los intentos de asimilación de los kurdos y su participación política

No faltaron tampoco proyectos para asimilar a la población kurda, que seguía constituyendo una parte importante de la población global de Turquía. Los diferentes procedimientos utilizados, entre los que no faltaron presiones económicas y acciones policiales o militares, hicieron que efectivamente se produjera alguna asimilación a la sociedad turca en su conjunto. Este fenómeno tuvo lugar en buena medida entre quienes, voluntariamente o por la fuerza, habían abandonado las regiones tradicionales para instalarse en las zonas del Egeo o del Mar de Mármara, en particular Esmirna o Estambul.

Si bien la gran mayoría de estas personas permanecieron en los sectores más bajos de la sociedad, no faltaron quienes llegaron a ocupar lugares destacados, tanto de la administración como de la sociedad en general. Así, no faltaron miembros del parlamento e incluso presidentes, de origen kurdo, los que, sin renunciar totalmente a sus orígenes, intentaron demostrar que la integración era posible.

Sin embargo, la representación parlamentaria de las regiones del sudeste del país, que continúan siendo habitadas mayoritariamente por kurdos, en no pocos casos sin posibilidad de expresarse en turco, ha sido en buena medida manipulada por acuerdos entre los partidos de Ankara y los señores feudales que, ya sin tanto nombre, seguían siendo una realidad. Esta

connivencia determinaba, y aún determina, que quienes accedían a la Gran Asamblea Nacional eran los nominados por los líderes locales, en general miembros de sus familias, cuyos dependientes votaban sin mayor cuestionamiento. Este procedimiento, que en definitiva buscaba preservar los privilegios de un sector dominante, tuvo como resultado palpable la continuidad del subdesarrollo, tanto en infraestructura como en los aspectos económicos y sociales de una parte no desdeñable del país.

En las provincias del sudeste turco de mayor población, los políticos encontraron una vía para lograr una representación propia, sin estar obligados a pactar con los grandes partidos políticos de nivel nacional, presentando sus candidatos como independientes. Este hecho les permite superar la cláusula introducida en la ley electoral, precisamente para evitar la presencia de partidos kurdos en la Gran Asamblea Nacional, exigiendo un mínimo de 10% de votos a nivel nacional para que un partido obtenga representación parlamentaria. Al ser independientes, los candidatos kurdos sólo requieren el 10% de los votos de su provincia. Este “truco” ha permitido que hasta casi una veintena de diputados kurdos accedan al parlamento y una vez allí constituyan un bloque propio. Este es un ejemplo de la discriminación y persecución de la que ha sido objeto la población kurda por parte del Gobierno central, frustrado por no haber podido lograr la integración completa.

El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)

Como suele ocurrir, “tanto va el cántaro a la fuente, que al final se rompe.” Y esto es lo que ocurrió con los kurdos. Un grupo de ellos, de inclinación izquierdista y con ambiciones de independencia, o al menos de autonomía, se reunió bajo la bandera que levantó un líder carismático, Abdullah Ocalan, y creó en 1979 el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK, su sigla en turco), que se autodefinió como marxista-leninista y yendo más allá de la retórica académico-política, comenzó a organizarse para realizar sabotajes y ataques a las Fuerzas Armadas y otros objetivos vinculados con el Gobierno central.

En ese momento Turquía atravesaba una seria crisis interna, caracterizada por una profunda fractura social entre la derecha y la izquierda, que se hizo evidente tanto en las universidades como en la

Policía y en la sociedad en general, que derivó en el golpe de estado de 1980 llevado a cabo por las Fuerzas Armadas, lideradas por el General Kenan Evren.

Como con frecuencia ocurre con los movimientos independentistas o secesionistas, no tardaron en cometer actos terroristas que dieron lugar a la violenta reacción de las fuerzas armadas y de seguridad, que durante toda la década de 1980 y 1990, incluso cuando ya se habían restablecido las instituciones democráticas a nivel nacional, atacaron sin piedad a cuanta persona o localidad tuviera algún tufillo próximo al PKK. No dudaron en llevar a cabo grandes matanzas y detenciones, arrasando aldeas y obligando a parte de las poblaciones a desplazarse hacia el Oeste, en particular a las zonas periféricas de las grandes ciudades, dado que se trataba básicamente de poblaciones rurales. A fines del siglo XX Estambul ya era la ciudad con mayor población kurda del país, superando ampliamente a Diyarbakir, considerada capital tradicional de los kurdos turcos. Las autoridades de Ankara se lanzaron a una guerra sin cuartel contra los grupos del PKK, que tenían su santuario en las montañas de Qandil, en el extremo norte de Irak. El PKK fue calificado como una agrupación terrorista, no sólo por Turquía, sino también por la Unión Europea y por Estados Unidos.

En la creencia de que poniendo fin a Ocalan podrían terminar con el movimiento que lideraba, se desató una cacería de su persona que, prudentemente, buscó refugio en Siria, bajo la protección de al-Assad el cual, bajo serias amenazas de invasión de su territorio por parte del gobierno turco, invitó a salir a su huésped, el cual buscó asilo en Italia y Grecia, sin mayor éxito, por lo que terminó en Kenya, donde fue capturado por las autoridades turcas, con apoyo de Estados Unidos, en febrero de 1999.

Abdullah Ocalan fue juzgado y sentenciado a muerte, pero la abolición de la pena de muerte en el Código Penal llevada a cabo en 2004, por presión de la Unión Europea, en el marco de la armonización normativa que Turquía realizaba en ese momento, determinó que la condena se le conmutara por cadena perpetua a ser cumplida como único huésped de la pequeña isla prisión de Imrali, en el Mar de Mármara.

Después de asumir como Primer Ministro en marzo de 2003, Recep Tayyip Erdogan puso en marcha una serie de iniciativas para poner fin a los

problemas que el país enfrentaba dentro y fuera de sus fronteras. Entre ellos, la cuestión de Chipre; los problemas limítrofes con Grecia; la cuestión armenia y el sangriento enfrenamiento con el PKK, buscando una salida a la cuestión kurda.

Debe decirse que en algunas de las cuestiones mencionadas el gobierno de Ankara hizo verdaderos esfuerzos, como fue en el caso de Chipre, sobre la cual una solución negociada estuvo al alcance de la mano a principios de 2004, con el apoyo de las Naciones Unidas y la Unión Europea, pero que fracasó ante la intransigencia de las autoridades greco-chipriotas, que prácticamente boicotearon el referéndum del 25 de abril de 2004, sobre un plan inspirado por el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan. La incorporación de Chipre, al menos en su sector sur, a la Unión Europea cinco días después, el 1º de mayo, puso una verdadera lápida a cualquier solución en un futuro previsible. Este acto, fue calificado por la Canciller Angela Merkel de Alemania como un error, pues convertía en un problema del bloque europeo una cuestión interna, contrariando las normas comunitarias según las cuales un país no podía integrarse en la medida en que no solucionara sus problemas internos, particularmente si afectaba su integridad territorial, y vaya si este lo era. Todas las iniciativas posteriores, sea por responsabilidad de un lado o del otro, han resultado hasta hoy inútiles.

En cuanto a Grecia, sigue sin solución el que sería su mayor – aunque no el único– problema: acordar la delimitación del mar territorial y la plataforma continental del Egeo que, por sus especiales características, y la histórica desconfianza recíproca entre las partes, no puede ser fácilmente resuelto en el marco de la Convención de las Naciones Unidas del Derecho del Mar, del cual Turquía no es parte, precisamente por esta razón.

Con respecto a la cuestión armenia, el gobierno turco adoptó como política, que mantiene hasta la fecha, la propuesta de que se establezca una comisión bilateral con Armenia, integrada por historiadores y otros académicos, a los que eventualmente podrían incorporarse personalidades de otros países. Dicha comisión tendría por objeto estudiar de manera desapasionada los archivos de todas las partes para determinar la realidad de lo acontecido entre el fin del siglo XIX y la década de 1920, tomando en consideración la conflagración que envolvió a toda la región en la Primera Guerra Mundial. La iniciativa chocó con la negativa de las autoridades de

Ereván, en buena medida presionadas por la poderosa diáspora, alegando que en realidad los hechos históricos estaban suficientemente probados y reclamando que, previo a todo avance, Turquía debía reconocer que sus acciones contra los armenios de Anatolia constituían un genocidio y asumiera las responsabilidades compensatorias que de tales hechos se derivan.

Sin perjuicio de la falta de progresos en las iniciativas anteriores, el gobierno turco y de manera especial el entonces Presidente Abdullah Gül, logró avanzar en lo que a las relaciones con la República de Armenia concierne, alcanzando un diálogo amistoso con su homólogo Serge Sarkysian, que incluyó invitaciones recíprocas para presenciar partidos de fútbol entre los seleccionados de ambos países. En 2009 se firmó un protocolo que permitiría el establecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de la frontera común, cerrada desde que Ankara ASI LO dispuso (su cierre), en solidaridad con Azerbaiyán, en ocasión de los enfrentamientos por el enclave armenio de Nagorno-Karabagh, en 1994.

El protocolo debía ser aprobado por los respectivos parlamentos, pero ello no fue posible ante la franca hostilidad expresada tanto por la diáspora armenia y los legisladores más conservadores de Erevan, por un lado, como por la actitud altamente negativa de parte de la dirigencia turca, pero especialmente debido a la furia del Presidente de Azerbaiyán, Aliev, que consideró la actitud de Ankara como una verdadera traición a la solidaridad que hasta entonces había mostrado para con su país “hermano.” Sin embargo, el gobierno turco dejó pendiente en el parlamento, para una mejor ocasión, el tratamiento del protocolo. Otro tanto hicieron las autoridades armenias, hasta que, a principios de 2015, lo retiraron del tratamiento parlamentario, en el marco de las conmemoraciones que a partir del 24 de abril esperaban llevar a cabo en todos los rincones del mundo para recordar el centenario del genocidio.

En lo referente a la cuestión kurda, si bien no puede decirse que se haya logrado una solución ni mucho menos, el cuadro aparece hoy menos negativo que el de los problemas pendientes antes mencionados, dado que el proceso para poner fin a más de 30 años de enfrentamientos y más de 40.000 muertos, sin contar los innumerables desplazados y dispersos, aún sigue en pie.

A mediados de la década del 2000, en gestos que sorprendieron por su valentía, Erdogan adoptó varias medidas que le granjearon el reconocimiento y los votos de buena parte de la población kurda, al levantar la prohibición del uso y enseñanza del idioma propio, así como de la música tradicional.

Estas medidas tenían como objetivo lograr el aislamiento del PKK, tratando de convencer a la mayoría de la población turca de que era mucho más lo que podría lograrse apoyándose en el marco de las instituciones tradicionales, que con el uso de la fuerza. A esta campaña no eran ajenos los líderes tribales y los intereses económicos de la región del sudeste turco, que través de los años se habían beneficiado de las ventajas que, con criterio clientelista, les otorgaban los sucesivos gobiernos de Ankara.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, que buena parte de la población kurda no se planteaba seriamente su propia existencia fuera del ámbito de la República de Turquía, aunque sí aspiraba a que se respetaran su identidad y tradiciones. Además, no fueron pocas las aldeas que debieron sufrir las presiones y los abusos de los seguidores de Ocalan cuando les negaban la entrega de jóvenes para integrar sus huestes. Es necesario puntualizar que surgieron también otras organizaciones en el seno de la comunidad kurda, sin identificarse con el PKK, pero reclamando los derechos que como etnia con identidad y carácter propio tiene.

Entre ellas, sospechada de colaborar con Ankara y financiada desde el gobierno, está la agrupación Partido por una Causa Justa (Huda-Par) que hasta el momento tiene apoyos muy limitados, aunque pretende formar parte de las negociaciones “de paz” según el PKK o de “normalización” según la terminología oficial. Sin duda no será fácil que ambas representaciones kurdas se sienten del mismo lado de la mesa de negociaciones, cuando han mantenido sangrientos enfrenamientos entre ellas en los últimos meses.

Tampoco se puede descuidar la importancia que en la cuestión kurda tienen los diputados del Partido Democrático, formado por diputados independientes pro kurdos, que han podido lograr un cierto respeto por parte de la sociedad turca y entre los kurdos en particular, que les hacía soñar con la posibilidad de presentarse como partido y no ya como

independientes, en las elecciones parlamentarias de 2015, superando la barrera del 10% que les impone la ley electoral.

La cuestión kurda e Irak

Si bien el régimen carcelario de Ocalan fue de absoluto aislamiento e incomunicación durante varios años, los avatares de la política llevaron a que el gobierno, y en particular el entonces Primer Ministro Recep Tayyip Erdogan, decidieran entablar conversaciones, en un principio secretas, en 2009, buscando que el PKK renunciara a la violencia y, a través de un proceso complicado, se incorporara a la vida política del país. Para eso contaba a su favor que, en definitiva, y más allá de la repercusión mediática de sus actos y el indiscutible halo de heroísmo que rodeaba a Ocalan, no podía ser considerado como el líder indiscutido de la totalidad del pueblo kurdo de Turquía. A lo anterior se sumó que los buenos contactos que el PKK había logrado entablar con las principales tribus kurdas del Norte de Irak, la de los Talabani y en particular la de los Barzani, había comenzado a debilitarse. Ello era comprensible, considerando que esa región del país, que había atraído la atención y conmiseración internacional a raíz del atroz ataque con armas químicas que el régimen de Saddam Hussein llevó a cabo en una aldea del norte del país en 1988 determinó, a partir de la guerra del Golfo en 1991, el establecimiento de una zona de exclusión aérea. Esta nueva situación permitió a su vez que se estableciera un Gobierno Regional del Kurdistán iraquí, presidido hasta el día de hoy por Massoud Barzani, hijo del mítico héroe kurdo Mustafá Barzani, que se había enfrentado con Irán e Irak en las décadas de 1960 y principios de los '70, acompañado por su sobrino Nechirvan Barzani como Primer Ministro. A ello se agrega la institución de un parlamento unicameral y un gobierno formal. La capital de este Gobierno Regional se estableció en Erbil, comprendiendo su territorio las tres provincias mayoritariamente habitadas por kurdos (Erbil, Dohuk y Suleymanyeh).

Las disputas por el poder fueron arduas con la tribu de los Talabani, que ejercían su dominio básicamente en la región de Suleymanyeh, hasta que por presión de Estados Unidos establecieron una vinculación de convivencia y cooperación a partir de 1999. Al producirse la caída de Saddam Hussein en 2003, los kurdos lograron establecer y estructurar una verdadera administración y lograron convertirse en exportadores de

petróleo mediante acuerdos secretos, tanto con el régimen de Saddam como con el gobierno turco. La necesidad de mostrar su capacidad de autogobierno y espíritu democrático, inevitablemente los hizo sensibles a las presiones de Ankara para limitar aunque no eliminar totalmente, su apoyo a las milicias del PKK, que tenían refugio en las regiones montañosas próximas a las fronteras entre ambos países. Además, las formaciones políticas kurdo-iraquíes, se comprometieron a no pretender llevar a cabo campaña alguna destinada a atraer a la población turco-kurda del otro lado de la frontera, o incitarlos a imitar sus logros.

En la Constitución adoptada por Irak en 2005 se estableció formalmente la región autónoma kurda abarcando las provincias antes mencionadas. Al mismo tiempo, reconociendo la capacidad de organización e influencia alcanzada por los kurdos, se designó como Presidente del país a Jalal Talabani, lo que fue en parte una forma de dar satisfacción a las aspiraciones de la otra gran tribu kurda del país. También en el gabinete del gobierno fueron incluidos tres ministros kurdos.

Los graves errores cometidos por los invasores estadounidenses, a poco de derribar a Saddam Hussein, desbandando a las fuerzas armadas, desarmando la estructura administrativa del país y rompiendo el sutil tejido social compuesto por sectas, tribus y religiones distintas, a lo que se agregó el establecimiento de un gobierno controlado por chiitas, hizo que al menos parte de la mayoría de los habitantes del país, sedientos de venganza con la minoría sunita que los había sometido por años, llevaran o provocaran una situación de caos tal que aún hoy está lejos de haber sido totalmente superada.

Sin duda que la jefatura de gobierno ejercida de manera arbitraria por el Primer Ministro Nuri al-Maliki, que entre otras medidas persiguió al vicepresidente, sunita, obligándolo a refugiarse en Estambul, no contribuyeron a la pacificación ni ayudaron a la normalización de las relaciones con un vecino de la importancia de Turquía. Para culminar sus errores, al-Maliki se enfrentó con los líderes kurdos y los acusó de dar refugio en su territorio a “traidores” al gobierno de Bagdad, en referencia a los kurdos que, hartos de su prepotencia y arbitrariedades, habían abandonado el gobierno. Finalmente al-Maliki debió abandonar el poder, siendo sucedido en agosto de 2014 por Haider al-Abadi, que al menos hasta el presente ofrece una imagen más dialogante y democrática.

Con respecto a los kurdos iraquíes, estimo de interés mencionar algunos aspectos que no pueden ignorarse en relación a la situación que actualmente vive esa sufrida región. Me refiero específicamente a tres: Kirkuk, su organización militar y la eventual independencia.

Kirkuk es centro de una de las regiones petroleras más importantes de Irak. Es reclamada por los kurdos iraquíes como la capital histórica de su país, que habría sufrido la expulsión de buena parte de sus habitantes bajo la política de arabización llevada a cabo por Saddam Hussein. Esta postura, que no es aceptada por Bagdad, generó también una fuerte reacción contraria por parte de Ankara, sosteniendo que desde hace varios siglos, durante el Imperio Otomano, Kirkuk había sido habitada mayoritariamente por turcomanos, si bien había también grupos de otro origen.

El Gobierno turco, que protestó y amenazó cuando después de la caída de Saddam los kurdos comenzaron a echar a los árabes y a los turcomanos para instalar miles de kurdos, dijo que ello constituía una “línea roja” que no permitiría que fuera superada.

Sin embargo, en el curso de la debacle que más tarde trajo el Estado Islámico, los kurdos de Barzani se apresuraron en 2013 a ocupar Kirkuk para “protegerla”, asegurando al mismo tiempo que no tenían intención de abandonarla en el futuro. La reacción de Ankara ante este hecho no pasó de una manifestación de desagrado.

Desde el punto de vista militar, aprovechando la protección que les brindaba la zona de exclusión aérea implantada por la coalición liderada por Estados Unidos y Gran Bretaña en la década del '90, los líderes iraquíes se dotaron de una fuerza de defensa profesional y bien equipada. Para ello contaron con el apoyo de formación y armamentístico de sus nuevos aliados, a los que se agregaba Israel y algún otro país europeo que, sin llegar a reconocerles vocación independentista, los consideraban útiles como elemento de equilibrio en esa región, limítrofe entre Irak, Irán y Siria. Este cuerpo militar, al que no podían llamar ejército regular, era una milicia, conocida como *peshmerga*, que demostró con el tiempo que el adiestramiento recibido no había sido en vano.

Es fácil constatar que cuando se cuenta con todos los elementos que, de acuerdo al Derecho Internacional Público, constituyen los requisitos para la existencia de un Estado, el deseo de independencia es prácticamente inevitable. Es precisamente lo que ocurrió con la región autónoma del Kurdistán iraquí. Como era de suponer, tal idea no fue recibida con satisfacción en Bagdad, y tampoco despertó entusiasmo en Washington, Ankara, Londres u otras capitales. Lo que pueda resultar es incierto en el momento actual, si bien más de una vez en Erbil se ha mencionado que a lo largo de 2015 se haría una convocatoria a un referéndum a esos efectos. Queda por ver si ello será posible en las actuales circunstancias.

El Estado Islámico

El fenómeno que en la actualidad desconcierta y atemoriza a la comunidad internacional, es el denominado Estado Islámico de Irak, Siria y el Levante (ISIS, su sigla en inglés), que luego se autoproclamó Estado Islámico. Presuntamente, lo dirige un personaje que en junio de 2014 cambió su nombre original por el de Abu Bakr al-Bagdadi, designándose a sí mismo Califa universal con el nombre de Califa Ibrahim, al que debían someterse todos los musulmanes del mundo.

Este movimiento, que pretende identificarse con las interpretaciones más extremistas del sunismo islámico, se habría formado inicialmente en Siria, como una rama de al-Qaeda, amparándose en el caos derivado del enfrentamiento contra el régimen dictatorial de la familia al-Assad sostenida por la minoría alauita, que es una derivación del chiísmo. Al-Qaeda, que está lejos de ser calificada como “humanitaria”, se habría desentendido del embrionario ISIS por la violencia y extremismo que este manifestaba, tanto en sus conceptos teóricos como en las manifestaciones prácticas de los mismos. Posteriormente se habría desplegado en Irak, donde comenzó una fulgurante campaña a sangre y fuego para ocupar territorios y someter o masacrar poblaciones que no les fueran adictas, tales como la minoría yazidi, que es una comunidad heredera de tradiciones milenarias zoroástricas e indias; los cristianos, en todas sus acepciones; los chiítas y los sunitas poco “fervientes”. Pueden sumarse también los judíos y cualquier otra confesión o ideología que no adhiriera ciegamente a sus dictados.

La toma de Mosul, la segunda ciudad en importancia de Irak, supuso un fuerte golpe para la región y para la comunidad internacional en su conjunto, dado que ello les brindó el acceso a pozos de petróleo, con lo que podían financiar sus acciones y comprar armas en el mercado negro, al tiempo que puso en evidencia una capacidad de organización y administración, así como de adiestramiento militar, que no se le conocía ni esperaba. Pudo saberse que sus filas se nutrieron, en los escalones más altos, con militares y funcionarios sunitas iraquíes apartados y perseguidos por el gobierno de Bagdad, cuya falta total de sentido político señalamos más arriba.

A la organización del Estado Islámico, seguramente piramidal, se agregó un aparato de propaganda digno de las mejores agencias internacionales, orientado básicamente a los jóvenes, a los que convoca para unirse a una aventura que, a partir de la fe, busca la instauración de un verdadero nuevo orden en el mundo, bajo las leyes del Islam como ellos lo interpretan. Debe admitirse que su prédica no ha sido vana, ya que no pocos hijos o nietos de inmigrantes musulmanes residentes en Europa, sintieron que ese llamado les permitiría realizarse como personas más allá de un medio en el que, con o sin razón, se sentían discriminados. A ellos se agregaron otros, curiosamente, niñas jóvenes, atraídas por la idea de unir sus vidas a las de aquellos casi novelescos milicianos con ideales trascendentes.

Las posiciones del Estado Islámico y sus pretensiones preocuparon tanto a los gobiernos de la región como al resto de la comunidad. La publicidad de las ejecuciones sumarias, tendientes a fomentar el miedo y a demostrar la voluntad inflexible de no aceptar negociación o concesión alguna respecto de las exigencias que plantearan otros Estados, o la comunidad internacional en su conjunto, llevó a la formación de un frente de resistencia con distintos grados de participación, poniendo en alerta a las agencias de inteligencia de todo el mundo. En el campo regional, las principales reacciones vinieron de los países del Golfo, donde las monarquías árabes, incluso las más estrictas, como Arabia Saudita, veían peligrar su permanencia y estabilidad, pasando por el casi agónico pero resistente régimen sirio, que vio ocupada una buena parte de su territorio norte.

Con respecto a Turquía, su escaso entusiasmo por condenar abiertamente la existencia de este movimiento y las atrocidades por él cometidas, no dejó de llamar la atención. La explicación de que por tratarse de fieles sunitas, corriente a la que adhieren tanto Turquía como la mayoría de los países árabes, inclinaría al actual Presidente y cada día más autocrático e islamizante Recep Tayyip Erdogan, a mostrarse menos enfático en su condena y acciones, no es suficiente ni convincente.

Fueron necesarias fuertes presiones, tanto de parte de Estados Unidos como de países europeos y de la OTAN, para que Erdogan apartara, al menos de momento, su obsesión de odio para derribar al régimen de Damasco, a fin de hacer frente a esta amenaza más urgente y grave. Como consecuencia, se tomaron medidas más efectivas tendientes a evitar que jóvenes europeos utilicen su territorio para introducirse en Siria y desde allí unirse al Estado Islámico, convirtiéndose las jóvenes y hasta las niñas, en esposas, y con frecuencia viudas, de los militantes. Al mismo tiempo, el gobierno turco hizo saber a los líderes kurdos turcos, tanto los del PKK como los moderados y los sectores aliados, que no les permitiría actuar para intervenir en auxilio, sea de los *peshmergas* iraquíes como de los mucho más débiles kurdos de Siria, que en la oleada desatada por el Estado Islámico habían caído bajo su dominio.

El caso emblemático, que alcanzó gran repercusión internacional, fue el de la localidad de Kobane, centro de una de las tres principales zonas kurdas de Siria, ubicada a menos de dos kilómetros de la frontera turco-siria, que estuvo sometida desde septiembre de 2014 a un sitio despiadado por parte de fuertes columnas de tanques y milicias del ISIS, transformándose en una lucha de calle por calle. Mientras corrían por los medios las escalofriantes fotos remitidas por reporteros de todo el mundo que, desde el lado turco de la frontera, contemplaban lo que en esa ciudad ocurría como si de un espectáculo de pirotecnia o circense se tratara, el gobierno impedía, por todos los medios, que ciudadanos turcos, de cualquier etnia que éstos fueran, intentaran prestar auxilio a los habitantes de Kobane. Esta actitud, no podría achacarse a una absoluta falta de humanismo, sino al temor de que, de darse una intervención de kurdos turcos en Siria, podría abrirse el camino para que luego pretendieran unirse y trabajar en la formación de un eventual Estado kurdo propio.

Es cierto también que el gobierno turco no cerró la frontera para ingresar a su territorio a los miles que lograron huir en busca de un lugar seguro. De hecho, se calcula que casi dos millones de ciudadanos sirios – kurdos, cristianos, chiítas y también sunitas– han buscado refugio en Turquía, ya sea huyendo de los yihadistas o de los ataques indiscriminados de las fuerzas de al-Assad.

Fue llamativa la razón invocada por Ankara para evitar que sus ciudadanos se involucraran en los problemas del norte sirio, ya ocupado en buena medida. Según las autoridades, cualquier presencia turca enfrentando a los yihadistas del Estado Islámico ponía en peligro al contingente de 40 soldados propios que, no lejos de la frontera, pero bastante más al Este, custodiaban la tumba de Suleyman Shah, abuelo del fundador de la dinastía otomana, Osman Bey, predio sobre el cual Turquía ejercía soberanía desde 1921 y cuya profanación, sea por el Estado islámico o el régimen sirio, hubiera sido considerado como un *casus belli* por Turquía. Al cabo de varios meses, en febrero de 2015, las Fuerzas Armadas ingresaron al territorio sirio, retiraron los soldados y la tumba de Suleyman Shah, instalando esta última en un monumento construido en una localidad más próxima a la frontera, pero siempre dentro de Siria.

Sin duda que la negativa de Ankara tenía también otras razones inmediatas, que no se hacían públicas. Las dos principales eran, por un lado, que temía que una intervención por parte de kurdos turcos en Siria pudiera llevar a que el PKK recibiera armas que luego fueran usadas en el interior de su propio país, sin perjuicio de las negociaciones en curso, destinadas a poner fin a los más de 30 años de enfrentamientos con no menos de 40.000 víctimas. Por otra parte, Erdogan en modo alguno quería que una intervención turca pudiera, directa o indirectamente, fortalecer la posición de Bachar al-Assad, objeto particular de su inquina.

De nada sirvió la aprobación parlamentaria recibida en septiembre de 2014 para que las fuerzas armadas turcas pudieran intervenir en Irak y Siria, permitiendo al mismo tiempo el ingreso de tropas extranjeras en su territorio. El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, declaró a principios de octubre que con los ataques aéreos contra los yihadistas por parte de Estados Unidos y otros países, entre ellos varios árabes, no era posible derrotar a unos 30.000 combatientes del Estado Islámico, que estaban controlando partes de los territorios de Irak y Siria, por lo que era necesaria

una operación en el terreno. Sin llegar a comprometerse demasiado, dijo que su país, si se decidía a actuar, necesitaría que se asegurara una zona de restricción aérea, que se estableciera una zona segura paralela a aquella y que se llevara a cabo el entrenamiento de los sirios moderados.

De poco sirvieron las manifestaciones que en diversas ciudades de Turquía realizaron, tanto los kurdos como otros ciudadanos, o las organizaciones políticas e incluso gobiernos extranjeros, instando a Ankara a adoptar medidas serias que pusieran un límite a la masacre que se desarrollaba bajo sus ojos. Evidentemente Erdogan no deseaba correr riesgos políticos internos o arriesgar convertirse en blanco de las acciones del ISIS, coincidiendo en ello con los altos mandos militares que no tenían pudor en afirmar que no tenían planes que previeran su intervención en los Estados vecinos, a menos que fueran atacados en forma directa.

La presión interna e internacional finalmente logró que el gobierno de Ankara permitiera que se autorizara el paso por su territorio de *peshmergas* iraquíes para socorrer a sus ya exhaustos y derrotados hermanos sirios. Este apoyo, sumado a los bombarderos aéreos y un esfuerzo supremo por parte de los kurdos sirios permitieron que Kobane, y varios pueblos vecinos, pudieran ser liberados de la ocupación yihadista en marzo de 2015. Pero sin duda el prestigio de Turquía no quedó enaltecido.

La dinámica que la situación presenta, con situaciones que varían casi de un día para otro, y cuando los aliados de hoy pueden ser enemigos mañana, no facilita hacer una proyección valedera de la situación para el futuro a mediano y largo plazo. Y esto es aplicable, tanto a la situación interna turca, que en junio de 2015 tuvo unas elecciones de gran trascendencia para el futuro del país, al no producirse la presagiada victoria aplastante del Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP), actualmente en el poder, como para los eventuales resultados de las negociaciones que el gobierno mantiene con el PKK y otros elementos kurdos, a pesar de los esporádicos atentados y represiones que continúan teniendo lugar. Ya en 2013 Abdullah Ocalan había hecho un llamado al alto al fuego a sus seguidores, que en abril de 2015 fue repetido de manera más acuciante. Pero un punto en el que no ha cedido, al menos hasta ahora, es en entregar las armas hasta tanto se alcance un acuerdo firme que garantice la impunidad de sus milicianos.

Con respecto al Estado Islámico y el poco serio y mal denominado Califato que se atribuye quien se presenta como líder de este movimiento, es del caso afirmar, a la luz de la historia de la humanidad, que los fenómenos radicales absolutos, basados en la extrema violencia, difícilmente pueden extenderse en el tiempo. Eso no impide que, hasta tanto ello ocurra, son y serán muchas las personas que sufren y son víctimas de ideas bárbaras, alejadas de los valores de cualquier religión que pretendan profesar.

Arabia Saudita ante el Estado Islámico

Por Luis Mendiola

Los países del Golfo son los de la península arábiga: Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Yemen. Todos, excepto Yemen, tienen costas sobre el Golfo Árabe, o Pérsico. Una organización política estatal de cooperación e integración regional, el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), los reúne, con excepción de Yemen, que no tiene un estatus pleno en ella.

Liderada por Arabia Saudita, desde la segunda mitad de 2014 hasta junio pasado, se ha consolidado una posición contraria y activa unánime de los países del Golfo respecto del denominado Estado Islámico (ISIS, su sigla en inglés). La excepción es Yemen, no por la posición de su gobierno, sino por la profunda disolución política interna y el estado de descomposición, además de política, también social y económica, en que se encuentra ese desventurado país, el único realmente pobre —entre los últimos del mundo— de ese grupo.

Durante el transcurso de 2014 hubo disidencias entre los integrantes del CCG, en particular por la a veces dudosa posición de Qatar. Pero el país central y más relevante, Arabia Saudita, desde siempre mantuvo una inconfundible y absoluta oposición a cualquiera de las ideas, pretensiones y acciones de todo tipo, ideológicas, políticas o bélicas del ISIS, a pesar de que los ataques y logros militares fueron contra Siria, el país que más las padeció, cuyo régimen no ha sido históricamente, ni es aún hoy, simpático y amigo, para el reino saudita.

La imagen que se transmite por los medios y las ideas que prevalecen en la opinión pública occidental hace aparecer a Qatar y a Arabia Saudita como aparentemente favorables a las ideas del ISIS. Esto es una paradoja. Y más importante, es falsa. Claramente, ninguno de los dos países apoya al ISIS. No lo hizo nunca.

Respecto del país mayor del CCG, Arabia Saudita, a pesar de las reiteradas, claras e indudables declaraciones de los integrantes del reino,

siempre en el sentido del pleno repudio, además de la inconfundible decisión de oponerse por todos los medios, incluyendo los bélicos, al ISIS, resulta muy difícil explicar que persistan dudas, sospecha y desconfianza sobre cuestiones tales como la proveniencia de la financiación del ISIS o, mucho más grave por cierto, de la inspiración ideológica –encubierta en una simulación de extremismo, de raíz religiosa– del gobierno, o de algunos de sus integrantes, además del pretendido apoyo de algún miembro de la familia real, o el de otras tribus, que no pertenecen al gobierno del reino pero que serían –se insiste– sauditas. El problema central parece ser el de la credibilidad, del reino como Estado e institución, de su gobierno – anterior o actual– y de su población, en conjunto.

El régimen saudita, a pesar de las constantes demostraciones de mantener una posición contraria a los extremismos yihadistas, actuales o anteriores, cuyos principales objetivos, insistidos por ellos mismos, fueron y son destruir, política y militarmente los regímenes del Golfo, y especialmente el saudita; y a pesar de haber sido Arabia Saudita y Kuwait víctimas de ataques de ISIS, además de las constantes y reiteradas visitas de varias de las mayores figuras del gobierno de Estados Unidos, y de varias otras naciones occidentales, no logra desvirtuar definitivamente, tanto en la opinión pública occidental como en sus mayores medios, el manto de sospecha que le cayó luego del 11 de septiembre de 2001. Tales sospechas preceden esa nefasta fecha y tenían una rica y prolongada historia. Son difíciles de eliminar.

En la abundante bibliografía sobre el reino hay para elegir, en cuanto a diversidad de conspiraciones. Una buena parte de ella es muy negativa, lo que resulta inentendible, dado que si el análisis se mantuviera en términos pragmáticos y equitativos, no debiera ser así. En otras palabras: se trata de uno de esos países, importantes sin duda, cuya imagen global es más negativa de lo que merece ser.

En meses recientes sucedió en Arabia Saudita un hecho de trascendental importancia política e institucional: la muerte del rey (Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, según el título oficial preferido, más que el de monarca) Abdallah, en enero pasado, y la sucesión asumida por su hermano, Salmán. El nuevo monarca es un hombre de 79 años. Será el último de los sudairis, como se los denomina a los hermanos, reyes y príncipes, que fueron hijos tanto del mismo padre –Abdulaziz, el fundador

del reino— como de la misma madre, la esposa dilecta, que fue madre de varios reyes y príncipes sauditas. Lo que está sucediendo —se trata de un proceso, más que de un hecho aislado— es un cambio generacional: los príncipes, tanto herederos al trono como ministros en las mayores carteras del Estado, ya no son los hijos de Abdulaziz, sino los nietos, o sea, hijos de los que ocuparon los mayores cargos (monarca, ministros de Estado, gobernadores de las provincias) desde hace más de seis décadas (1952).

Han sucedido también otros hechos relevantes en lo que va de este año crucial, 2015. Desde marzo una de las carteras más importantes, la de canciller, ya no está cubierta por un príncipe de la familia real, Saud al-Faisal, sino por un funcionario no perteneciente a ella. El nuevo canciller, Adel al-Jubeir, era el embajador saudita en Washington. Es un funcionario, asesor muy cercano del rey precedente, Abdallah, y hombre próximo al príncipe Bandar, ex embajador durante 24 años en Washington y también ex jefe de la inteligencia saudita. El príncipe Saud era canciller desde 1975 —40 años consecutivos— y falleció en junio, en Los Angeles.

El nuevo rey Salman modificó además la sucesión, desplazando al príncipe heredero dejado por Abdallah por uno de los hijos de la siguiente generación.

En suma: estos casos —y señalo aquí solo algunos entre los más significativos, no son todos— indican un proceso de recomposición del poder real cuyo resultado está por probarse. Podría decirse que abren un período de relativa inestabilidad en un régimen como el saudita, en el que la estabilidad es, quizá, el valor fundamental de su existencia.

A esto se agrega la guerra contra los insurgentes yemenitas, propios de ese país y también externos a él, que ya lleva cinco meses, en territorio difícil, montañoso, casi siempre inabordable, salvo desde el aire. Esa guerra en Yemen, del reino saudita, pero no solo de él, tiene la misma importancia estratégica, política e ideológica que la que se está librando contra el más conocido ISIS. A pesar de la desproporción de medios disponibles — superiores, a favor de los sauditas— el resultado es harto incierto. Los ataques, combates, bombardeos y batallas libradas hasta el presente no han dejado resultados concluyentes. Por el contrario, la incertidumbre bélica es hoy mayor que antes del inicio.

El mayor problema estratégico para el reino saudita, el que ellos entienden como el más amenazante, es otro: Irán. El acuerdo recientemente concluido entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania –el G5 más 1– con Irán es uno de los más relevantes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), o desde la conclusión de la Guerra Fría (1991). Abundan declaraciones de altos integrantes del régimen saudí en el sentido de oponerse al acuerdo y hasta la amenaza de obtener armamento nuclear. Se ha mencionado la iniciativa de “comprar,” aunque nunca haya sucedido algo semejante hasta el presente a otra potencia nuclear islámica: Pakistán.

¿Es posible imaginar siquiera una carrera armamentista, de corte nuclear, entre varios países de la región medio oriental? Si se atiende a declaraciones de altos dirigentes de países de la región, no solo de Arabia Saudita, podría concluirse que sí. Veríamos, de hoy a unos 10 a 15 años, varios países de la región entre los candidatos –quizás Arabia Saudita, Egipto, Irán y Turquía–, sumándose al ya bastante extendido “club” nuclear conformado por India, Israel y Paquistán. Y ello sin contar un eventual futuro ISIS, si lograra establecerse política e institucionalmente.

Semejante escenario de alto riesgo para la paz no solo regional, sino global, es casi imposible de concebir. En una región relativamente reducida geográficamente se concentrarían hasta ocho potencias nucleares vecinas entre sí. Y hasta el ISIS. Es un desafío pocas veces –si alguna– siquiera imaginado. Pero luego de todo lo sucedido, no puede descartarse ningún escenario apocalíptico, ni siquiera Armageddon.

Para fines de julio de 2015, se podía al menos esperar que no se llegue a semejante peligro. El acuerdo entre el G5+1 e Irán ha sido concluido. Existe una esperanza, con todos los *caveats* que puedan imaginarse –y no son ni pocos ni fáciles– de que pueda, al menos, demorarse hasta una duración de medio término, quizá 25 años, la obtención por parte de Irán de la capacidad de poseer el arma nuclear. El acuerdo es complejo pero según los expertos, practicable, es decir, no muestra carencias, lagunas o inconsistencias técnicas, jurídicas o institucionales que puedan anularlo, en la práctica. Las reacciones han sido variadas. La mayoría positivas, aún con prevenciones respecto de la confiabilidad del régimen iraní, sin que falten quienes lo consideran descalificado por una prolongada historia de incumplimientos y por otras

razones no menos válidas. En el caso particular de Arabia Saudita, no se registraron, hasta ahora, posiciones tan extremas como las que hubo en Israel. Ello no significa que haya cambiado de posición –se opuso al acuerdo, desde el inicio– pero indica una moderación y expectativa, al menos, neutra.

El reino saudita transita uno de los períodos más complejos de su historia, que nunca ha sido fácil. Cercado de amenazas, ninguna menor, suma a ese escenario las no menos difíciles cuestiones internas, no menos amenazantes, propias de su circunstancia. Los análisis más difundidos acerca del reino suelen pecar del sólito reduccionismo de concentrarse en todo lo relativo al petróleo y al gas, en sus diversas dimensiones –precio, producción, reservas, competitividad, cambios en el mercado global, estrategia comercial, etcétera– y no suelen incluir otras cuestiones económicas, además de las sociales, políticas e institucionales.

Todas esas cuestiones no son por cierto secundarias ni irrelevantes. Por el contrario, están a la par de las del petróleo. Un par de ejemplos:

1.- La población saudita actual es predominantemente joven, con un alto índice de menores de 25 y hasta de 15 años. El analfabetismo se ha reducido a una mínima expresión. Prevalece entre los ancianos –que aún son pocos, a pesar del salto cualitativo en calidad de vida y esperanza de vida al nacer– pero es casi nula entre los jóvenes. Muchos de ellos –decenas de miles– continúan estudios superiores en el exterior, en universidades calificadas de países occidentales. Pero la desocupación general es aún altísima, y entre los jóvenes, aún más. Un país que ya pasó la barrera de los 30 millones de habitantes tiene aún casi un tercio de esa cifra –casi 9 millones– de extranjeros (casi todos asiáticos) trabajando en las más diversas tareas, incluso de alta responsabilidad. La ecuación desocupación - juventud propia, y educada - trabajo extranjero - puede llegar a ser explosiva. Ocupar a los propios nacionales es casi antieconómico, porque encarecería los costos por encima de lo tolerable. Pero no ocupar a la propia población es una fórmula que alimenta la inquina contra un régimen que pudo funcionar, hasta ahora, a pesar de sus contradicciones, pero que quizá haya alcanzado su límite practicable.

2.- El régimen político, uno de los más criticados y hasta deslegitimados del mundo, pero que ha resistido casi incólume los embates

de todo tipo, sobre todo los externos, está demostrando necesidad de transformaciones esenciales. No se trata tanto de su “democratización”, es decir, del cambio de paradigma de legitimidad, del monárquico absoluto a alguna forma de aproximación a parámetros occidentales. Ello podría esperar, no es lo más urgente. Se trata, más bien, de que la sociedad que gobierna ha cambiado tanto, casi subrepticamente, sin que se percibiera clara y plenamente desde la elite gobernante, que en la actualidad parecen ajenos el uno al otro, es decir, el poder de los que mandan, con la vida real de los mandados.

Cabe aquí tener en cuenta que el ISIS no se provee de elementos hambrientos, miserables, pobres, desesperados o carne de cañón fácil. Más bien, recluta elementos de cierta educación, que llegan con ideas extremas de sacrificio por supuestas causas, que no han hallado en sus lugares de origen, cualquiera sea éste, ubicuidad y satisfacción. Gente joven, en fin, que pretende darle un sentido a su existencia. No se trata de idealismo, aunque no se puede excluir del todo tal dimensión, pero tampoco se trata de inocentes, *naïves*, sacrificados en la pira de creencias religiosas o políticas extremas. Según se está revelando, no son tan irracionales como se los pretende describir.

En suma: si en el reino saudita no comienzan a suceder cambios realmente críticos, esenciales, profundos, y sobre todo, en la dirección correcta, no sería de extrañar que muchos de sus hombres (y quizá, hasta sus mujeres; no podría excluirse) comiencen a engrosar las filas del ISIS. No ya en miles —esto ya sucede— sino en medida muy superior. El reino es, por lejos, el mayor país árabe de la región del Golfo, en población. Han existido, en el pasado cercano, fenómenos que implican tal posibilidad, como luego de la segunda guerra del Golfo, en 2003, de modo que la semilla está sembrada. Y la cosecha puede ser mayúscula.

El gobierno y la elite saudita perciben el peligro, sin duda. Pero no han atinado, hasta ahora, con las soluciones correctas. Los ensayos han sido pálidos, insuficientes, tardíos e inconsecuentes. Los recientes cambios practicados por el nuevo monarca, el rey Salmán, necesitarían profundizar mucho más en la tendencia hacia un cambio radical del modo de vida, que de eso se trata. La cuestión no es la de democratizar, en el sentido de abrir el juego político hacia más sectores de la vida del país; o de cambiar la razón que legitima el poder, de monárquica absoluta, en democrática; o

trasladar la soberanía, que reside en la familia real, a la totalidad de la población, incluidas las mujeres. La cuestión real es mucho más urgente y primaria, a saber: incluir plenamente en el ámbito laboral; en las mayores responsabilidades de todo tipo, público o privado; en el hacerse cargo de las cosas, a prácticamente dos generaciones de jóvenes, que aún no lo están. De otro modo, muchos de ellos serán —ya lo son— tentados de pasarse al bando de los reclutados por el ISIS, que parece ofrecer sacrificio y un sentido a las vidas de esos jóvenes.

Puede parecer excesivo, pero una palabra en alemán describe con aproximación qué pueden estar sintiendo muchos jóvenes cuyas vidas es anodina, sin sentido, sin satisfacción personal —psicológica o espiritual— aún a pesar de la gran afluencia material que se disfruta en los países de la península, la cual, es sabido, no alcanza a satisfacer plenamente a muchos jóvenes, en cualquier cultura actual, no solo la musulmana. Esa palabra es *angst*.

Mientras no ocurra la inclusión de la población, en especial de los jóvenes, además de las mujeres, en las mayores y decisivas responsabilidades de la sociedad y del Estado, el reino puede llegar a ser parte del problema, más que de la solución. Puede pensarse en un país dividido internamente, entre quienes quieren seguir manteniendo el *statu quo*, sin cambios sustanciales, y quienes suscriban, activa o tácitamente, las tesis maximalistas, pseudo religiosas, de los mentores y líderes del ISIS. Esa sería una fórmula para un conflicto de proporciones mayúsculas dentro del mayor país del Golfo: el reino saudita. Recuérdese que la ideología que prevalece entre los más extremistas, de cualquier denominación, actual o pretérita, es la de eliminar las monarquías del Golfo para incluir esos espacios y poblaciones en ese engendro que ellos pretenden similar al califato histórico.

Irán en la nueva reconfiguración del Medio Oriente

Por Zidane Zeraoui

El acuerdo nuclear firmado el 14 de julio de 2015 entre Irán y los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania (G-5+1) está modificando el ajedrez de Oriente Medio. Fue el propio presidente persa, Hassán Rohani, quien planteó la cuestión al afirmar que, tras la puesta en marcha de ese entendimiento entre su país y seis potencias globales, el siguiente paso en la cooperación será “la campaña contra el terrorismo y detener la guerra y el baño de sangre” en la región.¹

El acuerdo prevé que Irán no producirá uranio altamente enriquecido durante los próximos quince años, y además:

- Irán se deshará del 98% del material nuclear que posee,
- Eliminará las dos terceras partes de las centrifugadoras que tiene instaladas,
- Las potencias podrán verificar “por vez primera” el grado de cumplimiento con lo acordado,
- La ONU levantará todas las sanciones que pesan sobre Irán vinculadas al programa nuclear, aunque con ciertas limitaciones,
- Antes de comenzar el levantamiento, Irán deberá cumplir con los “pasos básicos” del acuerdo,
- Las sanciones se mantendrán durante los próximos cinco años en el caso de las armas y durante ocho años en aquel de los misiles balísticos.

Desde una perspectiva global, tanto Teherán como las grandes potencias salen fortalecidas con el acuerdo, a pesar de algunas voces discordantes.

Las primeras repercusiones se hicieron ver no solamente con la decisión de Irán de sumarse a la guerra contra el terrorismo, es decir contra el Estado Islámico (en la que ya participaba desde hace varios meses), sino que este cambio, entre otros elementos, fue decisivo para empujar a Turquía

¹ “Tras el acuerdo nuclear, Irán se suma a la guerra antiterrorista”, *Clarín*, 29-7-2015.

a seguir el ejemplo iraní y sumarse a la guerra contra el califato, decisión que fue tomada el 24 de julio de 2015.

El acuerdo interino entre Irán y el G-5+1, firmado el 2 de abril de 2015 en la ciudad suiza de Lausana, y su finalización con el nuevo pacto representan un gran paso, tanto para el futuro rol de Irán en la región, como de las relaciones entre Washington y Teherán, así como de las alianzas tradicionales que se habían manifestado en Oriente Medio.

Con este acuerdo que representa una indudable victoria diplomática de Irán, lo que se había visto como el inicio de un cerco alrededor de Irán (en medio de Irak y Afganistán ocupados en la década pasada) y una probable invasión posterior, terminó con la consolidación del régimen de Teherán, más allá de cualquier estrategia soñada por los fundadores de la República Islámica. En efecto, no solamente no se desmoronó la teocracia chiíta, sino que logró consolidar su posición geopolítica, en detrimento de sus principales rivales regionales: Arabia Saudita, Turquía e Israel.

“Las crecientes tensiones en la región no son inesperadas. (...) la invasión estadounidense de Irak y la posterior decisión de retirarse, ha creado un vacío de poder masivo en Irak que Irán necesitaba –y fue capaz– de llenar. Irán e Irak se enfrentaron en una guerra brutal en la década de 1980, que causó cerca de un millón de víctimas iraníes, y el interés nacional fundamental de Irán fue el de garantizar que ningún régimen iraquí que emergiese fuera capaz de amenazar su seguridad nacional. Con la invasión de Estados Unidos y la retirada de Irak, Irán tuvo una oportunidad para asegurar su frontera occidental.”² Pero es la Primavera Árabe la que logrará ampliar más aún las opciones de Teherán.

En los primeros meses de la guerra civil en Siria, parecía muy probable la victoria de la revolución antibaathista, pero el temor a una caída de al-Assad y a una toma del poder por las fuerzas radicales islámicas como Yebhat al-Nusra, próxima a al-Qaeda, o el Estado Islámico de Siria y el Levante (posteriormente conocido solamente como Estado Islámico o el Califato de Raqqa), impidió una intervención occidental para debilitar al régimen sirio. También, el apoyo inflexible de Rusia al presidente sirio

² George Friedman, “Iran, the U.S. and the Strait of Hormuz crisis”, *Geopolitical Weekly*, 17-1-2012.

paralizó cualquier acción bélica antigubernamental. Frente a la compleja situación regional, los Estados Unidos optaron por una estrategia intervencionista de los actores locales, en particular en relación al avance del Estado Islámico, para evitar el compromiso de tropas de infantería.³

Sin embargo, son los actores regionales los que han tomado un mayor activismo en el conflicto medio oriental. Por un lado el Hezbollah libanés no solamente respaldó a Bachar al-Assad, sino que mandó a sus militantes a retomar las ciudades fronterizas con el Líbano, que estaban en manos de la oposición. Por su parte, el gobierno chiíta iraquí también contribuyó al reforzamiento del régimen sirio con el envío masivo de armas desde la frontera oriental de Siria. Pero, el gran vencedor de la guerra civil es Irán. Con la permanencia en el poder de su aliado sirio, Teherán ve su posición reforzada en Oriente Medio y la consolidación de un eje chiíta proiraní⁴ que divide a la región en una línea que va desde Irán hasta el Mediterráneo.

Así, el desenlace de la crisis siria que se ve favorable al régimen de Bachar al-Asad, o que por lo menos evitó su caída, viene a reforzar la posición iraní frente a sus dos principales rivales sunitas de la región, Arabia Saudita y Turquía.

El eje proiraní se venía construyendo desde el inicio de la década pasada por los errores estratégicos de Washington. En efecto, la crisis del sistema económico norteamericano y el fracaso de las intervenciones militares en Oriente Medio de la administración del presidente George W. Bush han conllevado a la creación de un vacío de poder en la región con la

³ Ver el interesante estudio editado por Hans Binnendijk y Patrick M. Cronin, *Civilian surge: Key to complex operations*, Washington, D.C., National Defense University Press, 2009. Aunque no trata de la temática particular de Oriente Medio, éste se enfoca al análisis del recurso en los conflictos regionales a fuerzas no convencionales o militares por parte de Washington y al apoyo de los actores locales.

⁴ Especificamos proiraní porque no todos los gobiernos chiítas de la región respaldan a Teherán. El caso de Azerbaiyán es un claro ejemplo de ello, en este caso por la vieja rivalidad entre Bakú y Teherán que se remonta al siglo XVI con el nacimiento del imperio de los Safávidas. Ver Bernard Lewis, *The Middle East: 2000 years of history from the rise of Christianity to the present day*, Londres, Phoenix Press, 2002, que ofrece una visión completa de la rivalidad entre sunismo y chiísmo a lo largo de la historia del Islam. También Camron Michael Amin, Benjamin C. Fortna y Elizabeth B. Frierson. *The modern Middle East: A sourcebook for history*, Oxford, Oxford University Press, 2007, que permite consultar documentos originales sobre la relación entre el Imperio Safávida y el Imperio Otomano.

emergencia de Estados fallidos,⁵ como Irak o Afganistán primero, y posteriormente con la Primavera Árabe se agregaron Libia, Yemen y el Líbano, este último debilitado desde la guerra civil desatada en 1975. Esta situación ha favorecido la consolidación de la presencia iraní en la zona e incrementado su hegemonía regional. Se trata de un viejo sueño del imán Ruhollah Jomeini, impedido por la guerra impuesta por Bagdad durante 1980-1988 y por la política de apoyo militar estadounidense, europeo y árabe sunita al régimen de Saddam Hussein, principal escudo contra el fundamentalismo en la década de 1980.

Así, la existencia de Estados fallidos y la política intervencionista, tanto estadounidense como israelí (en el Líbano y en la franja de Gaza), han favorecido hasta ahora la emergencia de un nuevo orden más favorable a las ambiciones de Teherán que se ve consolidado por la guerra civil siria, y sobre todo por la probable victoria de al-Assad.

Los cambios regionales han fortalecido la presencia de Irán, cuyo peso en el marco regional e internacional ha aumentado notablemente.⁶ Pareciera que el fracaso político de sus vecinos, por la propia intervención estadounidense, se ha traducido en un mayor activismo político y un mejor marco de maniobra para Irán. Además, el temor de una victoria del Estado Islámico empujó a Washington, a ojos de distintos observadores, a moderar sus demandas *vis-à-vis* Teherán, sobre todo en la cuestión nuclear.

Así aquí vamos a analizar en primer lugar la consolidación de Irán como potencia hegemónica regional, en particular con la firma de los dos acuerdos nucleares, además de intentar entender las repercusiones positivas para la República Islámica de la Primavera Árabe y finalmente, ver la cuestión yemení que se agrega a la hegemonía iraní.

⁵ Para entender el concepto de Estado fallido, ver lista periódica que publica *Foreign Policy* y su índice de doce variables, entre las cuales la gobernanza efectiva es uno de los principales elementos. "Failed states. An annual special report by FP and the Fund for Peace", *Foreign Policy*, 24-6-2013, tomado de <http://foreignpolicy.com/2013/06/24/failed-states-2013/>, consultado el 12 de febrero de 2015.

⁶ V. Nasr, "La nueva potencia hegemónica", en Dossier Irán por dentro, *Vanguardia*, N°24, julio/sept. 2007, pp.18-26.

1. La nueva potencia hegemónica regional

Irán ha logrado consolidar, sin proponérselo, una posición hegemónica en la región. En medio de Estados árabes por un lado, y por el otro de su rivalidad con Paquistán por el control de Afganistán, la República Islámica ha adquirido un lugar importante en la dinámica regional. Con un gobierno híbrido fundamentalista-democrático, Irán rompe con los modelos clásicos de poder y da cabida a ideologías que se oponen a los moldes occidentales, a la vez que inspira a muchos otros que requieren de un Estado líder frente al hegemón estadounidense.⁷ Esta paradoja le ha permitido a Xavier Batalla enfatizar que Irán parece ser el “único país de Medio Oriente donde el Islam está en regresión, pero la política funciona según la orientación islamista.”⁸ Si Irán logra capitalizar su efervescencia política actual, para algunos puede convertirse en el modelo de Estado radical, revolucionario-islamista, que logra una transición de una democracia original incluyente y funcional, y con ello consolidar su poder frente a Occidente. Sin embargo, también existe el riesgo de que sus actores políticos de línea dura opten por la represión, “y que ésta derive en caos civil.”⁹ Hecha en el 2003, esta observación de Kaveh Ehsani parece haberse realizado a la luz del triunfo del ala radical en 2005, con Mahmoud Ahmadinejad al frente, *vis-à-vis* la opción liberal de Mohammad Jatami, suprimida o por lo menos marginada en el país. Sin embargo, con Hassán Rohani, el regreso del reformismo al poder el 3 de agosto de 2013 permite pensar que la opción señalada anteriormente es aún viable.

Su elección se debe a su propuesta original y contrastante con Ahmadinejad de un “gobierno de la prudencia y la esperanza,” centrado en la reactivación económica, la creación de una “declaración de los derechos de ciudadanía” y la adopción de una diplomacia más flexible y moderada frente al mundo occidental, sobre todo en relación con la cuestión nuclear, lo que le permitió llegar a los históricos acuerdos señalados.

El primer acuerdo planteaba la suspensión por parte de Irán del enriquecimiento de uranio por encima del 5%, es decir paralizar lo que pudiese facilitar un programa nuclear militar. En enero de 2014, el gobierno

⁷ Centro de Investigación para la Paz (CIP), *Cartografías del poder: hegemonía y respuestas, Anuario CIP 2005*, Icaria, 2005.

⁸ Editorial de Xavier Batalla, en Dossier Irán por dentro, *Vanguardia*, op. cit., p.3.

⁹ K. Ehsani, “High stakes for Iran”, *Middle East Report*, N°277, verano 2003, pp. 38-41.

de Teherán desconectó las centrifugadoras de enriquecimiento de uranio de su planta de Natanz, conforme a lo acordado en noviembre anterior, lo que conllevó el levantamiento del veto al comercio de oro y metales preciosos por la Unión Europea, además de repatriar hasta 4.200 millones de dólares procedentes de la venta de crudo que permanecían en cuentas bancarias internacionales.¹⁰

Por su parte, el acuerdo del 3 de abril, ratificado el 14 de julio de 2015, prevé la reducción por parte de Irán de sus centrifugadoras de 19.000 actualmente a solamente 6.104, de las cuales 5.060 podrían seguir enriqueciendo uranio durante los próximos diez años, además de ser solamente de la primera generación (modelos IR-1 que tienen una menor capacidad de enriquecimiento). Además Teherán aceptó enriquecer su uranio a un nivel muy inferior al requerido para las armas nucleares.¹¹

También Irán debe reducir su actual stock de uranio de 10 toneladas a sólo 300 kilogramos y acceder “a un acceso regular (por parte de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA)) a todas sus instalaciones nucleares, así como a su cadena de suministro del programa nuclear.”¹² Esta medida, nunca aplicada en ningún otro acuerdo de la AIEA, muestra el gran paso logrado en Lausana.

El acuerdo está llamado a cambiar significativamente la situación política y geopolítica en Oriente Medio. “Como buen acuerdo, todos se sienten ganadores porque, en realidad, lo son. Estados Unidos obtiene de Irán garantías suficientes de que su programa nuclear no terminará en bombas atómicas. Irán consigue el levantamiento del régimen de sanciones, que mantiene ahogada su economía y limita gravemente su acceso a recursos, medios y tecnologías en el mercado mundial, al tiempo que mantiene su derecho a desarrollar tecnología nuclear pacífica. Irán, además, lograría la liberación de unos 100.000 millones de dólares, retenidos en el exterior a causa de las sanciones. Libre de las mismas, podrá rehacer su

¹⁰ Javier Gallego, “El acuerdo nuclear con el régimen iraní entra en vigor”, *El Mundo*, 20-1-2014.

¹¹ El uranio enriquecido a menos del 5% es para uso civil; para las armas nucleares se requiere que supere del 90%.

¹² “Five key points of Iran nuclear commitments”, *Security-Risks Monitor*, 4-4-2015, tomado el 10-4-2015 de <http://www.security-risks.com/security-issues-south-asia/nuclear/five-key-points-of-iran-nuclear-commitments-4586.html>

economía y fortalecer todas sus estructuras, lo que, a su vez, redundaría en un mayor peso en el sistema regional y mundial. En ese sentido, el acuerdo para Irán es estratégico, pues su economía podría aspirar a ser una de las mayores de la región, dado el enorme potencial en recursos que tiene el país.”¹³

De esta manera, entender los diversos factores que delinear la posición iraní es un paso fundamental para aprehender el juego de poder actual que se lleva a cabo en Oriente Medio. Irán, en términos energéticos, es visto desde Occidente como la puerta imposible de contornear en Asia, y un posible intermediario con Oriente Medio. Sin embargo, en términos políticos, su papel es mucho más complejo e involucra elementos culturales e históricos que nos remiten a la identidad poliédrica de los iraníes. Lo que es muy claro, frente al actuar más reciente de la República Islámica, es que ésta posee una fuerte aspiración hegemónica, traducida según algunos en la búsqueda de la aceptación estadounidense del “Asia central, Afganistán y el Golfo Pérsico como zona de influencia iraní a todos los efectos, sin ser molestada por interferencia estadounidense alguna,” y consintiendo Washington además la presencia iraní en Siria y el Líbano.¹⁴ De hecho, durante la monarquía Pahlavi, Estados Unidos aceptó y respaldó la hegemonía de Teherán y su papel de “gendarme” en la región.

La política actual iraní no representa una ruptura con su tradicional vocación hegemónica, sino simplemente un regreso al expansionismo prerrevolucionario. Si en vida del imán Jomeini, el país canceló el programa nuclear iniciado por el sha Reza Pahlavi, con Jatami, pero sobre todo con Ahmadinejad, Teherán reanudó su política hegemónica con sus ambiciosos proyectos armamentísticos.

Pese al tono amenazador de las declaraciones norteamericanas sobre Irán y su plan nuclear, la República Islámica no cede ante su aspiración regional. El objetivo de transformar a Irán en una potencia económica, industrial y militar a nivel mundial puede rastrear hasta el régimen del sha y su Revolución Blanca. Reza Pahlavi buscaba, a partir del establecimiento de reformas económicas y sociales, iniciar una dinámica que incitara el progreso y el desarrollo económico, involucrando factores de

¹³ Augusto Zamora R. “Triunfo táctico de EEUU, estratégico de Irán”, *espanol@other-news.info*, periódico electrónico por mail, 5-4-2015.

¹⁴ Nasr, *op. cit.*

seguridad social, seguridad nacional y eficiencia administrativa. Sin embargo, esa Revolución Blanca no logró los resultados deseados.¹⁵ Ahora, bajo el liderazgo de Rohani, la República Islámica, decidida a jugar un papel protagónico, ha ido construyendo su influencia sobre la región a través de las relaciones comerciales y políticas, pero siempre sin dejar de lado su autonomía, ésta de la mano de la ciencia y la tecnología, sobre todo la nuclear.¹⁶

En esta misma línea de aspiración hegemónica, la política exterior de Irán ha optado por jugar en tres niveles: el persa, el islámico y el fundamentalista.¹⁷ Estos tres niveles son los pilares de la identidad iraní, y la constante retroalimentación entre ellos asegura la cohesión del nacionalismo iraní. En lo que se refiere al primer nivel, el pasado imperial de Persia es para el imaginario social y político nacional un baluarte. Es inherente, entonces, que Irán se consolide como un pilar de poder regional, idea que se reafirmó con el sha y su ímpetu por colocar a Irán en la primera plana, entre las superpotencias económicas mundiales. Este espíritu de grandeza persa asigna a la población iraní un elemento clave de diferenciación frente a sus vecinos árabes. El ser persa lleva consigo toda una connotación de grandeza imperial, capacidad de dominio y por ende de superioridad frente a los otros grupos del escenario regional.¹⁸

Es sobre todo durante el Imperio Safávida que Irán desarrolla con mayor fuerza su particularidad actual. Por un lado, el grupo que toma el poder es de origen turcomano, pero retoma la idea chiíta y persa para diferenciarse de su principal rival, el Imperio Otomano, que se asume turco y sunita. Es durante este período que se da la conversión total al chiísmo del país y se crea una asociación entre el poder religioso de los ulemas con el poder político, primero de los Safávidas y posteriormente con la dinastía Qajar. Sin embargo, no podemos generalizar al chiísmo como aliado de Teherán. Desde los primeros tiempos del Imperio Safávida, los azeríes

¹⁵ M. Zonis, "Iran: A theory of revolution from accounts of the revolution", *World Politics*, vol. 35 N°4, julio 1983, pp. 586-606.

¹⁶ Nasr, *op. cit.*

¹⁷ I. Arriaga, A. Bahena y G. Cantú, "Irán y el equilibrio nuclear regional", en Norberto Consani y Zidane Zeraoui (comps.), *Sobre Medio Oriente*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2007, pp. 215-255.

¹⁸ G. Fuller, *The "Center of the Universe": The Geopolitics of Iran*, Boulder, Westview Press, 1991. Particularmente durante el siglo XVII, el imperio persa procuró alimentar la antipatía por los árabes iraquíes y los turcos otomanos.

chiítas, a pesar de su cercanía religiosa con Irán, optaron por una alianza con el Imperio Otomano, en particular por su rivalidad con los armenios, quienes a pesar de su cristianismo, buscaron la protección de Irán, relación que hasta el día de hoy se mantiene. “Desde la firma el 9 de febrero de 1992 en Teherán del acuerdo que estableció las relaciones diplomáticas con Armenia, la cooperación en el campo comercial, económico, de inversiones, energía, turismo, transporte, intercambios culturales y otros no sufrió ningún revés. Para Armenia, Irán, al igual que Georgia, ha sido una ruta para salir al mundo en el contexto del bloqueo impuesto conjuntamente por Azerbaiyán y Turquía desde 1988 y 1993 respectivamente.”¹⁹

Por su parte, el nivel islámico tiene dos facetas, una incluyente y otra excluyente, al referirnos a los Estados y otros actores de la región. Es incluyente cuando considera que los países vecinos son casi todos de población mayormente islámica, aunque rara vez suceda que Irán opte por esta faceta. Resulta, en cambio, excluyente cuando examinamos los diferentes grupos musulmanes en la región. Bajo el Islam existen dos grupos de practicantes: los sunitas y los chiítas. El grupo mayoritario es el primero, que comprende al 87% del total de los musulmanes en el mundo, mientras que los últimos representan el 13% restante.²⁰ En Irán, dichos porcentajes son inversos, vale decir que el grupo musulmán mayoritario es el chiíta. Ello implica que, a la vista de sus vecinos islámicos, Irán resulta diferente e incluso un tanto con rasgos de amenaza, particularmente por la naturaleza de su visión e intereses nacionales. Países como Egipto y Arabia Saudita temen que el creciente poder de Irán motive y apoye concretamente a sus minorías chiítas para que lleven a cabo actos emancipadores, tal como sucede en el Líbano con el Hezbollah o en Bahrein durante la Primavera Árabe que vio el levantamiento de la mayoría chiíta del emirato contra el poder sunita, conocido como el movimiento de la Plaza de la Perla (*Lu'lua* en árabe).

Finalmente, el tercer nivel, el fundamentalista, posee un origen que puede trazarse hasta la revolución islámica y el liderazgo posterior del ayatollah Jamenei. Este nivel puede vincularse a la faceta incluyente del islamismo. La relación con el Hamas palestino, ilustra perfectamente esta

¹⁹ Khatchik DerGhossian, “La historia, la geopolítica y el ‘diálogo de civilizaciones’: las relaciones entre Irán y Armenia”, en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich (comps.) *Irán. Los retos de la República Islámica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p.145.

²⁰ V. Nasr, “When the Shiites rise”, *Foreign Affairs*, vol. 85 N°4, julio-agosto 2006.

posición de centrarse en lo islámico, dejando de lado la vertiente étnica o chiíta. El fracaso de los proyectos de integración subregional con tendencias más pragmáticas, tales como el Consejo de Cooperación Árabe o la no consolidada Unión del Magreb árabe, abre las puertas al discurso panislamista radical.

Con la victoria electoral en 2006 de Hamas en Palestina y su aislamiento tanto local como internacional, Teherán se convirtió en el principal sostén del nuevo gobierno palestino no reconocido ni por Israel ni por la Autoridad Nacional Palestina. Además, las tres ofensivas israelíes contra la franja de Gaza en diciembre de 2008 (*Operación Plomo Fundido*) y posteriormente en el año 2012, la *Operación Pilar Defensivo* y finalmente la *Operación Margen Protector* en julio de 2014, permitieron por un lado realzar el rol del movimiento fundamentalista palestino como escudo contra Israel y por el otro, permitir a Irán participar más activamente en el rearme de Hamas.

En el verano del mismo año de 2006, la guerra entre el Hezbollah y los israelíes que se terminó después de cuarenta días sin que las fuerzas del Estado hebreo logaran debilitar a la organización libanesa, conllevó a consolidar aún más la presencia del movimiento fundamentalista en el escenario nacional libanés y a convertir al Hezbollah en la principal fuerza no solamente militar sino política del país.

Estos dos acontecimientos se acumulan con las invasiones de Afganistán e Irak que eliminó a dos importantes rivales regionales, sobre todo en el caso de Saddam Hussein. Los Talibán en el poder en Kabul, por su mismo origen de Paquistán (fueron seminaristas en Peshawar, ciudad paquistaní), su orientación fundamentalista sunita, su temor a la hegemonía tradicional persa y su oposición al chiísmo optan por una línea más favorable a Islamabad y de oposición a la política iraní. Por su parte, Irak, en particular bajo el liderazgo del Baath, promovió una política nacionalista árabe y anti-iraní, primero durante el régimen del sha por sus pretensiones de control del Golfo Árabe-Pérsico, y luego contra el fundamentalismo jomeinista que buscaba incentivar un levantamiento de la población chiíta iraquí.

Así, antes del inicio de la Primavera Árabe, la posición de Teherán se había consolidado en la región, pero con una fuerte presión occidental sobre el programa nuclear iraní.²¹

2. La Primavera árabe y la crisis siria

La Primavera Árabe,²² al derrocar regímenes pro-occidentales, viene a consolidar nuevos gobiernos con tendencias islamistas, a pesar de la caída en Egipto de Morsi en julio de 2013, y la derrota electoral del partido Ennahdah en Túnez. Si bien es cierto que los nuevos grupos en el poder no están alineados con Teherán, su posición *vis-à-vis* la revolución iraní es, sin embargo, menos negativa.

Con la guerra civil de Siria, Irán logró apalancar a un aliado, frente a la embestida de los gobiernos regionales como Turquía y Arabia Saudita. Además, el respaldo sino-ruso a Damasco alejó la amenaza de una intervención occidental. Sin embargo, es el surgimiento de Daesh (acrónimo árabe para Estado Islámico de Irak y el Levante) que logró desplazar a sus rivales en la lucha por el poder en Siria y se convirtió en la principal amenaza regional para los intereses tanto de las potencias occidentales como de los gobiernos locales.

“Hemos entendido mal la naturaleza del Estado Islámico en al menos dos formas. En primer lugar, tendemos a ver el yihadismo como monolítico, y aplicar la lógica de al-Qaeda a una organización que la ha eclipsado decisivamente... Bin Laden vio su terrorismo como un prólogo a un califato que no esperaba ver en su vida. Su organización era flexible, que opera como una red geográficamente difusa de células autónomas. El Estado Islámico (EI), por el contrario, requiere territorio para permanecer legítimo, y una estructura de arriba hacia abajo. Su burocracia se divide en brazos civiles y militares y su territorio en provincias.”²³ Es decir que el EI

²¹ Rafael Barberá y Miguel Ángel Benedicto, *Estados Unidos 3.0. La era Obama vista desde España*, Literaturas.com.Libros, Edición digital octubre 2012.

²² Luis Mesa Delmonte (coord.). *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, México, El Colegio de México, 2012.

²³ Graeme Wood, “What ISIS really wants”, *The Atlantic*, marzo 2015, <http://www.theatlantic.com/features/archive/2015/02/what-isis-really-wants/384980/>, consultado el 20-2-2015.

es un cuasi Estado con muchas de las prerrogativas estatales (moneda, impuestos, burocracia, etc.), menos el reconocimiento internacional.

La ofensiva de Daesh en el verano de 2014 y sus rápidas victorias contra el gobierno chiíta iraquí, generan una situación de profunda inquietud en el mundo occidental.²⁴ Sin embargo, la política adoptada por la coalición anti-EI de no mandar tropas de infantería muestra sus límites. Es en este contexto que el papel de Irán se ve revalorizado. Irán como Estados Unidos busca preservar el gobierno chiíta iraquí mientras que Turquía y sobre todo Arabia Saudita han respaldado a los grupos radicales, tanto para derrocar a Bachar al-Assad como para imponer un gobierno sunita en Bagdad.

La crisis interna en Irak se refleja con el boicoteo de los diputados suníes (73 de 328) al parlamento iraquí, tras el asesinato de un destacado líder tribal del que se acusa a una milicia chiíta. Este incidente, a principios de 2015, es el último de una serie de problemas relativos a la actividad de esos grupos armados paralelos, que si bien han sido decisivos para que las fuerzas gubernamentales frenen el avance del EI, pueden terminar debilitando esa lucha. Su creciente influencia y la percepción generalizada que están bajo los órdenes de Irán, están exacerbando las divisiones sectarias en un momento en que el gobierno de Bagdad necesita el apoyo de la comunidad sunita para lanzarse a la reconquista de Mosul.

“Milicias respaldadas por Irán han extendido sus operaciones al norte de Irak donde antes no operaban,” destacaba Sinan Adnan, del Instituto para el Estudio de la Guerra. Para este analista, “si las milicias se muestran eficaces en la zona, eso aumentará con toda probabilidad su influencia, así como la influencia iraní en Irak.”²⁵

Así podemos identificar a un gran número de milicias que actúan con relación más o menos estrecha con Teherán.

1. Milicias afiliadas con Irán

²⁴ Michael Glint, *Can a war with Isis be won?* Londres, Conceptual Kings, 2014; Joseph Spark, *Atrocities committed by ISIS in Syria & Iraq*, Londres, Conceptual Kings, 2014.

²⁵ Ángeles Espinosa, “Las milicias chiíes, un arma de doble filo para el gobierno de Bagdad”, *El País*, 16-2-2015.

- Asaib Ahl al-Haq (Liga de los Justos)
- Kataeb Hezbollah (Falanges del Partido de Dios)
- Badr (Escisión de la rama militar del antiguo Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak, más tarde renombrado Consejo Supremo Islámico de Irak (CSII), que ahora cuenta con su propia milicia)
- Saraya al-Khorasani (Brigadas de Jorasán)
- Kataeb Sayed al-Shuhada (Falanges del Señor de los Mártires)
- Harakat al-Nujaba (Movimiento del Frente)

2. No afiliadas, pero cercanas a Irán:

- Saraya as-Salam (Brigadas de la Paz, antiguo Ejército del Mahdi, de Muqtada as-Sadr)
- Liwa al-Shabab ar-Risali (Vinculadas al ayatollah al-Yaqubi)
- Liwa Dhu al-Fiqar (de tendencia sadrista)
- Saraya Ashura (dirigida por Ammar al-Hakim, líder del CSII)
- Saraya Ansar al-Aqida (dirigida por el jeque Yalal al-Din as-Saghir, vinculada al CSII)

El derrumbe del ejército iraquí frente al avance del EI, en particular con la toma de Mosul, conllevó al líder espiritual de los chiítas iraquíes, el Gran Ayatollah Alí as-Sistani, a hacer un llamamiento a las armas para defender el país. Su fatwa pedía que los hombres capaces de empuñar un arma se alistaran en las fuerzas de seguridad, pero se convirtió en una coartada para el resurgimiento de las milicias chiíes que nunca habían llegado a desaparecer.

Con la consigna de la “movilización popular” y con el apoyo de Irán, decenas de grupos armados vinieron a llenar el vacío dejado por el ejército regular. Pero, “no es sólo el resultado de sus propias habilidades para el combate. Es en gran medida fruto del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Iraní,” sostiene el estudioso Aymen al-Tamimi, en referencia a los Pasdarán (o Guardias Revolucionarios iraníes). En su opinión, “el éxito chií en Irak refleja la eficacia de la doctrina de la Guardia Revolucionaria respecto a la construcción, apoyo y uso de agentes políticos y militares sectarios como un instrumento clave —a veces *el* instrumento clave— de la política iraní en la región.”²⁶

²⁶ *Id.*

Esta paradoja que conllevó a Washington a acercarse a la política iraní, alejándose de sus aliados tradicionales, Riad y Ankara, permitió la renegociación de la cuestión nuclear en mejores términos.²⁷

La situación actual permite un mayor acercamiento de Irán con las potencias occidentales, en la medida que mientras que los aliados tradicionales de Estados Unidos como Turquía y Arabia Saudita han respaldado a los grupos sunitas radicales como Yebhat al-Nusra o Ahrar al-Sham e inclusive, en su inicio al EI, Irán ha mantenido su política de apoyo a los gobiernos sirio e iraquí, que hoy se ven como la esperanza para impedir un triunfo del EI. Esta compleja relación entre los actores del escenario medio oriental explica la crisis en las relaciones entre Riad y Washington, temiendo el primero un mayor acercamiento de los Estados Unidos con el régimen de los ayatollahs. Sin embargo, aunque la potencia norteamericana sigue insistiendo en la salida de Bachar al-Assad, en la coyuntura actual, su presencia en el poder es la mejor garantía para impedir la caída de Siria en las manos del radicalismo islamista.

3. La variable huthi

La consolidación del eje Irán-Irak-Siria-Líbano se vio reforzada en 2015 con la victoria huthi en el Yemen. El movimiento religioso-político-militar huthi nació en los años ochenta en la región norteña de Saada, bajo la dirección de Husayn al-Huthi (ya fallecido), que representa la rama zaidí del chiísmo.²⁸ Así, a la caída de Alí Saleh en el año 2012, Ansarullah, el movimiento político huthi, participó en el proceso de “diálogo nacional” para volver a redactar la Constitución, con el objetivo de ampliar la autonomía del grupo.²⁹

²⁷ “Obama presiona a Irán con la negociación de su plan nuclear”, *El Espectador*, 12-2-2015.

²⁸ La rama zaidí, conocida también como la rama de los cinco, acepta solamente hasta el cuarto imán de los duodecimanos, Alí Zayn al-Abidin, pero siguen a Zaid, en lugar de Mohamed al-Baqir. Sin embargo, a finales de la década pasada, una parte de los huthis se adhirió a la lógica duodecimana, lo que explica el mayor acercamiento de Irán con el movimiento.

²⁹ Alessandro Bruno, “Yemen: The world’s newest failed state”, *Geopolitical Monitor*, 12-2-2015, en http://www.geopoliticalmonitor.com/yemen-worlds-newest-failed-state/?doing_wp_cron=1424388545.6078779697418212890625, consultado el 20-2-2015.

En agosto de 2014, las milicias huthi utilizaron como pretexto la reducción gubernamental de los subsidios a los combustibles para ocupar la capital, Sanaa. Esta ocupación, pacífica inicialmente, llevó al inevitable enfrentamiento con las fuerzas de seguridad y las milicias progubernamentales.

“Ha habido acusaciones de que los huthis han estado recibiendo fondos y armas de Irán, mientras que Arabia Saudita, que había apoyado a Alí Saleh al principio y luego el gobierno de transición, ha suspendido la ayuda financiera a Yemen. El problema para Washington es que los huthis representan la mejor manera de contener a AQAP en Yemen,³⁰ debido a la caída del gobierno provisional y las fuerzas armadas oficiales.”³¹

Con la victoria de los huthis en Yemen, la nueva dirección nacional debe repensar la Constitución del país para otorgar a sus chiítas una mayor autonomía. Sin embargo, ningún acuerdo podría ser duradero mientras exista la amenaza de AQAP.

Conclusión

Los acontecimientos en Oriente Medio han impulsado a Irán a ocupar un lugar central en cualquier estrategia regional. En Líbano, su influencia con el Hezbollah impide la elaboración de una solución sin su consentimiento. En Siria, parece que la opción más viable para los intereses de las potencias occidentales es la permanencia en el poder del aliado de Teherán, Bachar al-Assad. La sobrevivencia del gobierno chiíta iraquí se debió más al apoyo de Irán y al rol de las milicias, que a la presencia de las tropas norteamericanas. Finalmente, con el Yemen, Irán logra consolidar su estrategia geopolítica regional, realidad que se ve mejor consolidada aún gracias al acuerdo del G-5+1 con la República Islámica.

³⁰ Al-Qaeda de la Península Arábiga se creó en el año 2009 constituyendo un frente adicional del movimiento, después de al-Qaeda de Irak (hoy EI) y al-Qaeda del Magreb Islámico (AQMI).

³¹ Bruno, *op. cit.*

Incidencia del Estado Islámico en las relaciones del Islam con Occidente

Por Jesús Fernando Taboada

La historia nos indica que las relaciones entre los países europeos y los del mundo islámico pueden considerarse como tensas y complejas. Ellas tenían como objeto la brega por el control del Mediterráneo, área esencial y de gravitación que no ha perdido su importancia.

A la muerte de Mahoma, en el 632, siguió una progresiva expansión del Islam que dio comienzo al antagonismo religioso por una hegemonía del orbe entonces conocido. Las corrientes de conquista se concretaron hacia Asia y el norte de África. Baste decir que el Islam se asentó hasta el corazón mismo de China y la totalidad de la ribera sur del Mediterráneo, permitiendo que en el 712 cruce a España, para ser detenido en las batallas de Covadonga y Poitiers, que marcan el máximo alcance del oeste europeo. La caída de Constantinopla y la expulsión de los árabes de España en 1492 son dos hechos delimitantes de las respectivas órbitas de influencia.

El Islam, considerado como concepción global del concepto de vida, subsume su creencia en la articulación de imponer una sociedad religiosa integral previa a la noción de Estado, que debe ser el reflejo de aquella. La lucha entre el Islam y la Europa cristiana se fundamenta en las creencias de los respectivos partidarios de las divergencias de fe para imponer lo que consideraban su propia y exclusiva verdad. San Agustín afirma que la defensa de la verdadera fe es la promotora de la guerra que se opone a la lección del Corán que predica el esfuerzo en el camino de Alá, generando un continuo enfrentamiento que tiene etapas cruciales como las Cruzadas, gesta que dividiera a los dos mundos por sus diferencias, la toma de Constantinopla en 1453, la subsiguiente expulsión de los árabes de Granada en 1492, el rechazo a los turcos en Malta en 1565, la batalla de Lepanto en 1571 que delimitará las fronteras estables en el Mediterráneo, la experiencia de Bonaparte en Egipto en 1798, la conquista de Argelia en 1830 que marca el inicio del colonialismo del Magreb, la derrota del Imperio Otomano y su desgajamiento en 1918 que no impidió la presencia musulmana en los Balcanes y la abolición del Califato en 1924 por Kemal Atatürk, con la

distribución arbitraria de nuevas fronteras en la región preservando los intereses de las potencias victoriosas, y por último la creación del Estado de Israel y la problemática aún candente y pendiente de solución que constituye un revulsivo permanente en el mundo árabe. Etapas históricas que aún mantienen vigencia por sus consecuencias todavía no acalladas y que aportan elementos que generan controversias constantes y no solucionadas.

La lucha contra el colonialismo implicó el nacimiento en 1928 de la Hermandad Musulmana, fundada en El Cairo en 1928 por Hassan el Banna, aglutinando a los salafistas que reclamaban independencia y el retorno a los orígenes del Islam. Sayid Qutb, pensador de esta corriente que fuera ajusticiado por Nasser, imprimió una tendencia más radicalizada a esta agrupación que se ha ido perfeccionando con el correr de los años y que incluso llegara al poder efímeramente en Egipto, merced al triunfo electoral de Morsi luego del derrocamiento de Mubarak y a la República de Túnez con el partido Ennahda, luego derrotado a su vez en elecciones. La agrupación de la Hermandad Musulmana se extiende en el mundo salafista y mantiene vinculación con diversos partidos y agrupaciones islámicas, actuando en forma abierta o encubierta en Oriente Medio. Ella, en su forma radicalizada, lucha contra los males que en su criterio afectan al islamismo: los *kemalistas*, quienes se encuentran bajo presión occidental asumiendo un rol pretendidamente de intelectuales modernistas que pretenden recrear al Islam apoyados en el capitalismo; los vinculados a teorías marxistas que olvidan la soberanía de Dios, y los que bregan en defensa de una renovación islámica por consulta mutua (*shura*) para construir una sociedad islámica previa al Estado, que debe ser el reflejo de aquella, institución ésta que debe ser tenida en cuenta para todo análisis de la relación del Islam con el resto del mundo.

Conviene asimismo tener presente que la esencia del Islam presenta una clara vocación al aislamiento de las otras religiones, por entender que al ser la tercera revisión histórica de las monoteístas tiene el carácter de verdadera. *Dar al-Islam (morada del descanso, de la sumisión), en la ideología política islámica comprende la región del mundo en la que el Islam tiene ascendencia. Tradicionalmente se la contrapone con el Dar al-Harb (morada de la guerra), la región en la que el Islam podría y debería expandirse, que es el resto del mundo. Esta división mental del mundo en dos regiones persistió incluso después que la expansión política musulmana*

había terminado en las épocas del Profeta Mahoma y seguidores posteriores, persistiendo hasta hoy, inclusive entre los regímenes islámicos “moderados”. Al final, la tendencia es a dominar; al considerar “infieles” a todos quienes no se adhieren al Islam, deben éstos ser destruidos. (Adaptado de Henry Kissinger, World order).

La descolonización de los países africanos en la mitad del siglo pasado aportó corrientes migratorias hacia una Europa deseosa de mano de obra barata que favoreciera su desarrollo industrial, pero que consecuentemente generó minorías, que hoy se ven difícilmente aceptadas y que aspiran a un mayor reconocimiento de una mejor inclusión social y religiosa. Situación que ante el crecimiento vertiginoso de la población de fe islámica en Occidente por una demografía acelerada está motivando incomprensión, intolerancia y reacción que estaría llegando incluso a una denunciada islamofobia por parte de extremismos condenables pero que sostienen principios de defensa de su propia identidad.

Autores representativos de la protección de los valores de Occidente ven con creciente temor el progreso demográfico de los ciudadanos de fe islámica que permite entrever que en un futuro no muy lejano la mayoría de Europa tendría signo musulmán; hablando ya de una *Eurabia* debido a la expansión de dicha fe. Las últimas elecciones europeas dan cuenta del crecimiento de partidos críticos hacia el reconocimiento de una mayor admisión de migrantes de dicho origen y la aplicación de contralores más exigentes en cuanto a la difusión ideológica de los sectores más fundamentalistas del Islam.

Reacciones contra la expansión del Islam y de sus exigencias colaterales, como ser la pretendida prohibición de imponer signos religiosos de origen cristiano en las calles y la acelerada construcción de mezquitas sin contraparte alguna en tierra islámica, se evidencian en todos los países europeos. Entre ellos Alemania, que ve resurgir grupos de protesta en defensa de los intereses de la población originaria y Francia, donde se constata una progresión de votantes a partidos extremistas. En este sentido, cabe mencionar que las estimaciones más serias indican que en el año 2020 uno de cada cinco franceses será musulmán, dado que la corriente demográfica acentúa los nacimientos de ese origen. En los Países Bajos, ya se nota que el 50% de los recién nacidos son musulmanes, siendo el nombre de Mohamed el más empleado en los registros. A ello se agrega la

propalación de centros islámicos en toda Europa, donde los menores de 15 años indican que el 30% es musulmán y ello se antepone al hecho que las cifras demográficas de europeos originarios tiene una tendencia a la baja. Hoy la presencia de musulmanes en Europa asciende a 52 millones y se estima que esta cifra se duplicará en treinta años.

La invasión de la Unión Soviética en Afganistán en 1979, motivó la creación de guerreros yihadistas que contaron con el apoyo inicial de los Estados Unidos, que supo aprovechar los estertores de la Guerra Fría pero abrieron con ello paso a la constitución de gérmenes radicalizados que derivarían en acciones terroristas con la constitución de al-Qaeda, que adquieren su mayor relieve en el atentado de las torres gemelas en septiembre de 2001.

La guerra en Irak, con la destitución de Saddam Hussein y la ulterior intervención norteamericana en Afganistán, al destruir las bases institucionales, en especial las fuerzas armadas, sobre las que se estructuraban los despóticos regímenes autoritarios de ambos países, abrieron la caja de Pandora, dando pie a las incertidumbres que aún persisten en ambos países donde no ha sido posible implementar una substitución democrática ni aportar tranquilidad y paz en la región. Actitud reparadora que falló en sus propósitos y dio pie a una mayor influencia de al-Qaeda, que se expandió en su accionar sobre muchos países de la región asumiendo diversas facetas que no reniegan de la entidad a la institución madre.

La violenta y veloz irrupción del Estado Islámico, banda criminal armada, que se ha desarrollado merced a consecuencias de la guerra civil en Siria, ocupando territorio de ésta y de Irak, constituye el fenómeno más reciente y sorpresivo de los movimientos de radicalización absoluta. Es a partir de junio del 2014 que esta agrupación, que es un desmembramiento más radicalizado de al-Qaeda, que renueva y amplía la complejidad y la tensión que caracterizaran las relaciones del Islam con Occidente, dando nueva etapa a estos tradicionales antagonistas generando un retorno a prácticas medievales con la imposición de un Califato y de la legislación coránica más retrógrada y radicalizada en las prácticas religiosas.

Su accionar violento extendido a toda la región y sus ataques centrados sobre norteamericanos y otras minorías indefensas, motivó la

modificación de la estrategia política de los Estados Unidos en la región, determinando una actitud beligerante efectiva, si bien aséptica, en el sentido que no se verá comprometida, al menos por ahora, con efectivos participantes en acciones terrestres. Por ahora, y debemos subrayar el condicional que ello implica, las acciones militares se reducen a aportes de formación profesional a los combatientes y a intervenciones puntuales que no comprometen la presencia humana. Condicional que no obsta a equiparaciones históricas pues hay comienzos de considerar con similitud la participación americana en Irak y Siria, donde se pretende disimular el deseo de derrocar al régimen de Bachar al-Assad, comparándola con la intervención en Vietnam.

Hoy solo cabe destacar que la participación norteamericana, que lidera una coalición de numerosas naciones, donde Francia hace figura de mayor dinamismo, tiene fecha de comienzo pero no de fin, a lo que debe agregarse que los compromisos a superar son inmensos toda vez que el accionar del Estado Islámico (EI) abre incógnitas que no pueden despejarse en la actualidad ya que comprometen a todos por igual.

Respecto de esta nueva presencia de accionar terrorista por parte del Estado Islámico de Siria y del Levante que luego redujo su nombre a Estado Islámico, cabe preguntarse si es Estado o simplemente una banda criminal. Si bien dispone de todos los elementos que permiten convalidar la constitución de un Estado como territorio, población, delimitación geográfica, presupuesto propio y solvente merced a las disponibilidades del 60% del gas y petróleo de la región que le conceden casi 2.000 millones de dólares anuales, tropa y contralor de la seguridad interna, todos los países occidentales e incluso ciertos árabes son renuentes en consentir otorgar una validez de pretendida legitimación reduciéndole al apelativo de Daesh, acrónimo árabe de la sigla por la que se lo conoce, pero que implica un sonido peyorativo y minimiza su aspiración a verse legitimado en similitud a las restantes naciones. Por tal razón es atendible minimizar su denominación, si bien por su accionar ya se ha impuesto en la región ejerciendo una violencia lindante con la simple barbarie, cuya exaltación está destinada a propósitos de promoción ante sectores propicios de la población árabe.

Hoy, Daesh pugna con al-Qaeda por la hegemonía del terrorismo islámico. Terrible preeminencia que demuestra la insania de sus propósitos.

Sus acciones, como las decapitaciones sobre ciudadanos occidentales que fueran difundidos por medios internacionales, así como asesinatos de soldados del ejército sirio y otros atropellos contra civiles de diversas minorías aspiran, por intermedio de la demostración del temor que quieren imponer, lograr una mayor difusión ante mentes enfermizas y cargadas de rencores y propicias al odio de clases. Triste realidad que demuestra la pobreza moral de sus principios que se ven conculcados por una irreflexiva violencia criminal.

Varios artículos y numerosos análisis dan cuenta de los orígenes, modos de acción y procederes de estos marginales que nos alejan de la aspiración de centrarnos en la incidencia que este vandálico proceder ejerce sobre las relaciones con el mundo occidental, ya que los medios de prensa cubren sobradamente sus actividades, reduciéndonos a subrayar esta irrupción del EI, grupo extremista que abreva de al-Qaeda pero que supera en maldades su vesania al pretender construir un califato, imponer el absolutismo y retrotraer la historia del mundo al medioevo.

Ello implica un aporte de sangre y desolación en Oriente Medio, cuyas complejidades y dolores ya podían haber sido suficientes sin que este nuevo elemento incremente su cuota de pesar e incertidumbre.

Desde la toma de Mosul en junio pasado, el mundo vive sobrecogido y temeroso sobre una metástasis que puede extenderse en todo el mundo. Sus principales agredidos son las minorías, entre ellas las yazidíes y las diversas confesiones cristianas, estas últimas como blanco evidente a erradicar. Ejemplo triste de ello ha sido el masivo asesinato de egipcios coptos en el mes de febrero de 2015 en Libia, país que por su disolución interna ha favorecido la implantación de sectores radicalizados con obediencia al EI, a lo que se agrega el reciente rapto masivo de cristianos en Siria.

Aceptado que toda religión no puede predicar el odio ni la aniquilación del adversario, el Santo Padre en este sentido ha dicho en su viaje a Albania que “matar en nombre de Dios es un sacrilegio,” condena feroz que no admite límites ni tolerancia y que margina al EI, que ha dado nueva prueba de su intolerancia al recomendar a todo musulmán a matar a los ciudadanos de los países que sean miembros de la coalición convocada por el Presidente Obama para detener la progresión del extremismo.

Este llamado formulado por un portavoz autorizado del EI, implica aceptar que reactualizan la prédica de un choque de civilizaciones que se estimaba políticamente superado y abre la compuerta a un enfrentamiento total cuyas consecuencias aún no pueden medirse. El desatar de una violencia rayana en la locura y sostenida por un apoyo de yihadistas provenientes del mundo occidental implica una renovación de las estructuras y bases sobre las que se implementaban las relaciones de equilibrio entre los países, no sólo de la región sino de todo el planeta, ya que las consecuencias pueden expandirse en forma preocupante a todos los rincones del mundo; incluso al nuestro.

La amenaza del EI y de su imposición de la legislación coránica en su estado más riguroso, así como la recreación de un Califato, implica un problema global del que nadie está exento de sufrir. Su operar en la región, la violencia de su proceder y lo irracional de sus sanciones permiten calificar a esta agrupación como un elemento nocivo y altamente perjudicial que ha motivado que Estados Unidos altere su política exterior para afrontar en forma beligerante a esta anomalía del espíritu y de la política. Washington no solamente modificó su actitud de retraimiento en Oriente Medio —es preciso recordar su renuencia a intervenir contra el régimen sirio de la familia Assad—, sino que actualizó una convocatoria entre países de Occidente y de origen árabe, a fin de luchar contra su expansión.

Coalición aún precaria e indefinida sobre las responsabilidades que corresponden a sus integrantes, ya que no hay consenso claro sobre quienes deberían asumir una parte efectiva en la lucha militar contra el EI, siendo Occidente quien se arroga hasta ahora la mayor responsabilidad ante los recelos de los países del mundo islámico que adoptan una actitud pasiva.

Por ello cabe en este análisis concentrarnos en ciertos interrogantes cuyas repuestas permitirán disponer de mejores medios para combatir esta violencia. Reconozcamos que Daesh dispone de un ejército de no menos de 30.000 efectivos, bien entrenados y de probada eficacia, integrado por no menos de 7.000 combatientes extranjeros provenientes de 80 países. El principal sería Túnez, país del que provienen 3.000 efectivos, pero siguen Francia, Alemania, Reino Unido y numerosos países occidentales de donde

las huestes criminales de este pretendido Estado Islámico han captado una juventud desubicada.

Esta presencia, que no muestra signos de debilitarse sino por el contrario de incrementarse, verbigracia las acciones de su homólogo Boko Haram en Nigeria y en el norte de África, donde se encuentran células muy activas de actividad terrorista, permiten preguntarse cuáles serían las razones para que jóvenes formados en las aulas del eclecticismo racionalista de la formación cultural europea devengan asesinos que degüellan a cara limpia a ciudadanos indefensos. Cómo se logra llegar a esa maldad siendo esa la pregunta que conviene formularse, ya que ello implicaría poder determinar cómo se reclutan y en base a cuáles criterios se logra captar a estas huestes.

¿Cómo se logra y en base a qué se procede al adoctrinamiento? Varias son las posibilidades de la radicalización de los reclutamientos y los interrogantes tienen más oscuridad en sus repuestas que una dudosa claridad.

En mi opinión, ello se fundamenta en la humillación, en la frustración, en la marginación de los hijos de migrantes que habitan la Unión Europea y que no están bien insertados en las comunidades locales. Esa carencia de empatía con los pueblos europeos, ¿indicaría una crisis de identidad quizás? ¿O la búsqueda de un trasnochado idealismo bajo la coerción de una satisfacción laboral con una ganancia monetaria o simple macabra diversión? ¿O se basa en la evidente contraposición de una sociedad laica, permisiva, banalizada y con aspiraciones terrenales, no exentas de sensualidad frente a un creciente fervor religioso y una exaltación de la búsqueda de principios que se retrotraen al medioevo, que se aspira imponer por la recreación del Califato que anima al fundador del EI? Preguntas éstas que requieren análisis sobre su respectiva pertinencia y que escapan a las posibilidades de la presente consideración, pero que dejan abiertos múltiples interrogantes, permitiendo incluso que sus repuestas puedan acumularse a efectos de permitir obtener una mejor conclusión.

Es indudable que la captación se realiza por diversos medios, incluso preferenciando el internet, especialmente sobre una juventud desencantada y carente de valores esenciales, despertando la pasión religiosa imbuida de una fe primaria sostenida en la búsqueda de satisfacciones ultra terrenales y

que se visualizan en las tareas que se realizan en madrazas y mezquitas, adonde se infiltran elementos radicalizados para forzar con su prédica el odio a Occidente y la exaltación de los principios de un Islam vengador y justiciero, que aspira a recuperar su perdida envidia. Donia Bouzar, fundadora del Centro de Prevención contra las derivas sectarias relacionadas con el Islam, analiza esta problemática en un libro a título más que evocadoramente apropiado *Van al Paraíso y encuentran el infierno*. Tema éste que lamentablemente viera actualización en el bárbaro atentado contra la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*, por un comando terrorista que asesinara vilmente a liberales y preclaros caricaturistas y demostrara la incapacidad de aceptar una incorporación a sociedades abiertas, laicas, democráticas y permisivas, así como la violación de la libertad de expresión, derecho esencial al sentir democrático.

El problema primario de Occidente en la actualidad radica en detectar y controlar a los reclutadores, determinar quiénes son los ojeadores y propagandistas a efectos de neutralizarlos e inhibir a los futuros combatientes, sea en su ida al combate como al más peligroso retorno desde él, donde regresarán muñidos de aguerridas técnicas para desestabilizaciones futuras, como lo han demostrado varios ataques de estos “veteranos de guerra,” que fueran los agresores del Museo Judío de Bruselas y el de *Charlie Hebdo* entre otros atentados.

El despiadado atentado del 7 de enero de 2015 a dicha revista satírica francesa al que se añade el acaecido luego en Dinamarca, y la reacción suscitada en toda Europa demuestra la necesidad de encontrar elementos de coordinación frente a un recrudecer del terrorismo, y ello implica la conveniencia de adoptar medidas idóneas para hacer que esa lucha sea positiva. Varias han sido las reacciones de los países europeos que se han identificado con Francia por entender que la agresión no tiene límites precisos sino que va contra un extremismo, que si bien se abreva en el Islam no debe por ello implicar, extender ni involucrar a dicha religión en ninguna crítica.

Los responsables y dirigentes de las comunidades musulmanas en Europa han coincidido en desvincularse de dichos agresores, pretendiendo salvaguardar la esencia de la fe, refugiándose en el desentendimiento de una autoindulgencia de estas minorías violentas, pero sin llegar a establecer una clara y esperada autocrítica. Actuación prioritaria y conveniente para

desarticular futuras implicancias, sin que por ello subsista la duda del proceder que pueda observarse en el accionar aislado de exaltados fieles de actuación independiente, pero motivada en fundamentos de un extremismo religioso, que lamentablemente subsiste latente.

El panorama actual, luego de los atentados en Francia y Dinamarca y la reacción multitudinaria de los europeos, genera incógnitas sobre el proceder a observar, sea tanto en la lucha contra el extremismo religioso como en el contralor de la violencia terrorista y abre dudas sobre la integración futura, ya que las reacciones del mundo musulmán, en especial los niveles más populares y menos ilustrados que pueden potencialmente verse sometidos a la influencia de imanes iluminados a mayor vertiente política que teológica.

Así como varios son los interrogantes y variadas sus repuestas, el temor consiste en determinar cuáles serían los medios de acción de un terrorismo global frente a las inercias gubernamentales de la mayoría de los países occidentales, impotentes en poder detectar los múltiples objetivos a defender. Indefensión que es evidente y palmaria por la debilidad frente a agresores imbuidos de una irracional pasión que los lleva incluso al suicidio para el cumplimiento de sus objetivos.

Para contrarrestar este peligro, y sin caer en una islamofobia elemental, se precisa no generar discriminaciones políticamente incorrectas y aceptar por cierto los derechos de las minorías en Europa que no prediquen el uso y abuso de la violencia. Se necesita el sostén del derecho en toda su amplitud, pero con la lógica y consecuente aplicación del rigor de sanciones a quienes lo quiebren y la libertad religiosa no debe constituirse en un imperativo que dé pie a actos abusivos y contrarios a las leyes.

La dispersión y la imprevisibilidad de los ataques del EI hacen aún más inciertas las posibilidades de una pacificación, no sólo en el Mediterráneo sino en todo el orbe, incluso nuestro país que no está marginado de verse concernido por problemas generados por una Triple Frontera incierta y problemática, y que imponen que en el futuro inmediato se adopten medidas para contener y cernir las acciones de este pretendido EI, para lo cual se deberá en principio modificar estructuralmente la política exterior observada por nuestro país hasta el presente y coordinar las

intervenciones de inteligencia y de acción con la necesidad de aplicar tesón, energía, imaginación y rigor en la lucha contra Daesh, que ha llegado para quedarse y entorpecer las relaciones ya de por sí frágiles entre dos civilizaciones que se contraponen y que, lamentablemente, no se comprenden.

El progresivo incremento de muertos, millones de desplazados, alteración de las fronteras tradicionales, 8 millones de ciudadanos bajo control de Daesh, un ejército bien dotado y disponiendo de presupuesto considerable y del apoyo virtual de varios países del mundo islámico, determinan un panorama a futuro con relaciones aún más complejas y tensas que las tradicionales que señalábamos al comienzo de estas consideraciones.

Un elemento de progresiva irritación y que favorece directamente la difusión del sostén al EI, radica en la irresuelta situación de Palestina, ya que en todo árabe late siempre el rencor y la necesidad de una reivindicación por una pérdida que consideran como herida abierta y es la presencia de Israel así como la consolidación de una Jerusalén exclusivamente judía, viendo en la campaña de colonización israelí del este de la ciudad, otrora mayoritariamente árabe, una espina que acentúa la esperanza de su recuperación.

La lucha emprendida por la mayoría de las naciones de Occidente contra el Estado Islámico ha sabido encontrar inesperado aliado en Irán, cuyo gobierno ve en esta agrupación una banda criminal exacerbada por reivindicaciones sunitas, concediendo no sólo apoyo al régimen de Bachar al-Assad sino a los extremistas de Hezbollah y Hamas, pero al mismo tiempo aproximándose por razones de equilibrio regional a los principales países de la coalición anti Daesh. Situación ésta que altera alianzas y compromisos postergando otras resoluciones políticas que se ven superadas por la necesidad de acabar con un enemigo potencialmente más activo que lo que implica el mundo occidental. Es preciso tener siempre presente que el régimen iraní, a total esencia chiíta, ve en su apoyo a Siria y al Hezbollah como elementos cruciales en su integración política para hacer frente al mundo sunita, que es ampliamente mayoritario en el mundo islámico.

Es de temer que estos problemas se agiganten con el tiempo, pues las razones en disputa no encuentran su propia razón para el

establecimiento de una paz en la región y que los actuales yihadistas, activos en las tierras de este pretendido Estado, impliquen futuro e inmediato peligro para las sociedades europeas, de cuyo confort e indulgencia han surgido tropas aguerridas que buscan en la violencia canalizar sus propias pasiones y frustraciones y que al retornar aportarán, lamentablemente, el conocimiento de las tácticas guerrilleras más avanzadas.

La historia reciente ha demostrado la existencia de zonas francas donde era dable suministrar tecnología del terror en aras a la imposición de supuestas revoluciones, que sólo consintieran alterar jerarquías e imponer nuevos mandamases sin que con ello se modificaran ni el avènement de la democracia representativa ni los esquemas esclerotizados de dirigentes encaramados en la dirección del Estado, con la única y despreciable misión de preservar el poder por el poder mismo y por la satisfacción de sus intereses más espurios.

Un estudioso tunecino, diplomático muy capacitado y que fuera ministro de Relaciones Exteriores del gobierno revolucionario del 2011, Ahmed Ounaies, señala que el advenimiento de la sociedad democrática árabe tiene al cumplimiento de la triple revolución filosófica, civil y política, que se apoya necesariamente sobre las fuerzas sociales del progreso y que requiere que los valores universales sean asimilables al espíritu del Islam. Destaca asimismo que en el seno de las sociedades árabes, las fuerzas sociales, repolitizadas y tensas por la esperanza, sean atravesadas por diversas corrientes que se emplazan en dos grandes polos: los partidarios del Islam dogmático, que abarca un amplio espectro incluyendo los salafistas, fieles al modelo de un proto Islam y que se distribuyen entre una rama pacifista, denominada científica y una rama violenta denominada yihadista y los moderados que se esfuerzan por adecuarse a las evoluciones de la sociedad moderna, siempre procurando adaptarse al respeto de los dogmas. La esfera del islamismo en su criterio constituye un polo conservador, en tanto el otro polo comprende a los partidarios del Islam, esclarecido que está entre los que optan por el régimen secular, que es el polo del progreso.

Dicho autor se formula también cuál democracia podrían fundar los islamistas. En su óptica, el modelo turco resulta inaccesible por las peculiaridades propias a dicho país y su dificultad en expandir su ideario

kemalista a otras formas de pensar y de vivir, siendo necesario evitar todo dogmatismo ya que éste sepultaría la libertad que es con la igualdad la base aceptable.

Luego de las revoluciones árabes que despertaran la sed democrática y que luego fueran menguando en sus posibilidades, hasta languidecer con excepción de Túnez, la penetración de la democracia se hace más ardua en los distintos países, siendo el otro ejemplo como contracara de la virtud de la adaptación a la democracia lo que sucede en Siria, donde la pertinacia de su gobierno dictatorial es el causante de muchos de los males que hoy agitan la región, y en especial el que da causa a la creación del EI, que parte de la base de dar fin a la hegemonía de la familia Assad. Otro ejemplo del caos producido por el derrocamiento de los dictadores consiste en Libia, país central, de gran disponibilidad petrolera y con vertiente marítima enfrentada a Occidente, que hoy se hunde en la desazón más completa, facilitando el accionar de grupos radicalizados frente a un concepto de Estado que se ha desvanecido y favorece infinitas posibilidades de agresión y desestabilización a la vertiente europea del Mediterráneo.

El porvenir de la aplicación de la democracia, en su versión académica de legitimidad republicana con equilibrio de poderes y libertades garantizadas, con alternancia de los gobernantes, no suele ser tentadora en dicha área, al igual que no lo ha sido en otras latitudes, donde se suele confundir legitimidad aparente pero que contraviene la legalidad del sistema, dejando solamente apetitos voraces para conservar el poder como base de enriquecimiento y de distribución de favores entre compinches y acólitos preferenciados.

Es mi convicción que el futuro de las relaciones de Occidente con el Islam seguirán siendo complejas y tensas, con el agravante que la intolerancia recíproca se verá acentuada por el fanatismo y la incertidumbre que genera la aceptabilidad de un mayor crecimiento demográfico de ciudadanos de origen islámico. Varias son las voces que predicán el diálogo y el consentimiento de las disparidades, entre ellas la de mayor eco del Papa Francisco, quien pregona un incansable encuentro interreligioso, pero las constantes fácticas que lo contravienen constituyen el mayor obstáculo en los años por venir. Y en ello tendrá progresiva influencia la aceptación del concepto académico de legitimidad democrática, que hasta ahora ha sido renuente de aplicar.

Conviene tener presente que en la bendición *Urbi et Orbi* del 25 de diciembre de 2014, el Papa denunció las “persecuciones brutales” de las que son víctimas los cristianos de Irak y Siria, con otros “que pertenecen a otros grupos étnicos y religiosos.” Días previos, el mismo Papa envió una larga carta a los cristianos de Oriente Medio para “alentarlos,” ya que su “presencia y su misión son preciosas en esta tierra donde ha nacido y se ha expandido el cristianismo.” Si bien no nombra al EI, sólo lo define como “organización terrorista que comete toda clase de abusos y prácticas indignas del hombre” predicando, afín con su rol pastoral, la ternura divina que se opone a la dureza de tantos hombres y mujeres sumergidos en la mundanidad y la mundialización de la indiferencia. Palabras rectoras que no disimulan la necesidad de erradicar esa maligna organización y que, lamentablemente, han sido proféticas al observar el asesinato de 21 coptos egipcios en Libia, que demuestran la intolerancia total hacia el cristianismo que se aspira a hacer desaparecer.

Al finalizar el año 2014 se observaba la existencia de dos fuerzas protagónicas. Una constituida por 59 naciones que han constituido una alianza que supera el concepto de coalición militar, cuyo propósito es luchar contra el integrista de Daesh, que bajo el liderazgo de los Estados Unidos y el aporte de varios países fundamentales de Occidente y del mundo árabe procuran ostentar una unidad con anhelada coherencia para luchar contra los combatientes del EI, aspirando encontrar medidas eficaces para ello. Dicho propósito requiere indudablemente la presencia militar efectiva en el terreno, que hasta hoy se es renuente en conceder, limitándose a la aplicación de medidas militares quirúrgicas, puntuales y sin presencia de tropas en las operaciones, pero que es de temer sigan siendo irrelevantes si no obtienen actitud dinámica *in situ*.

Por su parte, los países del Golfo, viejas monarquías que deben superar los cánones de su lejanía conceptual del principio democrático y que muestran enquistados en el poder a dirigentes, cuya permanencia en el gobierno no se ve alterada, si bien se encuentra objetada, han creado una fuerza naval conjunta que aspira a superar las viejas disidencias existentes entre ellos ante el temor de la expansión del radicalismo extremista y el miedo de la mayor presencia internacional que obtendría Irán en su apoyo a los chiítas en Irak, Siria, Líbano y Yemen. A ello se suman moderadas voces de los sectores religiosos, en procura de erradicar la violencia

fundamentalista sin mi convicción que sus mensajes lleguen a las bases populares.

Las operaciones aéreas de la coalición militar, que ya exceden el millar, requieren como complemento la presencia de botas, como sostiene el canciller español García Margallo, pero también la de cortar las fuentes de financiación de Daesh, especialmente la producción de petróleo, así como controlar eficazmente otras fuentes de financiación provenientes de varios centros islamizantes de ciertas petro-monarquías, y también erradicar la afluencia de guerreros ideologizados provenientes de los países occidentales, donde aún no se visualiza el fin de la captación y adoctrinamiento en beneficio de una violencia alimentada por el rencor y la frustración de sus crisis de identidad y por una exaltación febril de distorsionados principios religiosos. Como complemento de las acciones puntuales de la coalición, es menester tener presente la que realizan en el terreno los opositores a Bachar al-Assad, amplio espectro de fuerzas no coordinadas entre sí y a veces incluso contradictorias, pero que constituyen la esencia vital de oposición, a la que se agregan los *peshmergas*, guerreros de origen kurdo que han demostrado gran versatilidad y probada eficacia en la lucha contra las tropas de Daesh.

Las relaciones con Occidente quedarán condicionadas por el futuro accionar del Estado Islámico, cuyos objetivos militares de agresión y violencia se extienden y progresan, con vínculos incluso con los talibanes, que demuestran su vigencia en un cruento atentado contra un colegio en la ciudad paquistanesa de Peshawar, y como ha sido el caso de un secuestro violento en Australia, así como la dolorosa agresión de enero de 2015 en París y en Dinamarca, demostrando que son muchas las posibilidades de expansión de ataques, que por ser inesperados e injustificados, lograrán extender la sensación de temor ante un oponente que actúa en base a la sorpresa y a la irracionalidad de sus ejecutores, quienes demuestran una intemperancia a todo criterio de coherencia política, pues están animados de sentimientos irreconciliables con los principios que han hecho, y espero continúen caracterizando a la civilización occidental, imbuida de principios de tolerancia, de respeto a las minorías y de búsqueda de consensos por el diálogo con erradicación de la violencia.

Occidente dispone de valores y principios consolidados y que se extienden, quizás en diferentes graduaciones, a casi todos sus integrantes y

que hoy se ven sometidos a una articulación de carácter religioso, cuya aceptación dispone de numerosos matices que llegan incluso hasta la indiferencia total. Frente a ello, un mundo más numeroso pero menos desarrollado desde el punto de vista técnico que dispone de ingentes capitales, que son necesarios para el desarrollo del mismo Occidente, que cuentan con una credibilidad religiosa que por su propia pasión incluso los lleva a ser intolerantes y de cuya raíz se extraen elementos radicalizados, si bien minoritarios, pero muy activos y que suelen contar con la anuencia popular.

El interrogante que cabe formularse al momento de terminar este análisis radica en cómo se arbitrará la integración de las cada vez más pujantes minorías musulmanas en Occidente, particularmente en Europa luego de esos atentados de París y Dinamarca, donde resurgen viejos y no superados rencores que podrían canalizarse en agrupaciones favorables a ensanchar la brecha de culturas. Los resultados de las elecciones europeas indican una progresión de partidos nacionalistas eurocéntricos, siendo partidarios de endurecimiento de las políticas migratorias y solicitando mayores controles que podrían afectar los derechos individuales. La consolidación de un laicismo democrático será la buena base para favorecer entendimientos con aquellos grupos religiosos que prediquen la tolerancia y descarten los fanatismos.

Es de lamentar que la amenaza yihadista constituya un mal que será difícil de erradicar del panorama internacional del futuro, debiendo considerarse que esta irrupción cuenta con elementos varios de sustentabilidad, que hacen irreversible su presencia a la que se oponen las naciones de Occidente lideradas por los Estados Unidos y su continuidad aumentará la grieta existente entre sunitas y chiítas, ahondándola a cavidades de intensidad imprevista y agravando el divorcio de dos corrientes del Islam, que facilitará el juego y accionar de sus respectivas dirigencias identificadas con el fundamentalismo respectivo. En este sentido, las reacciones de los gobiernos de Jordania y Egipto son elocuentes de un sentir que tiende a acentuar las grietas del mundo islámico, ya que podría priorizarse la lucha por la hegemonía frente a los radicalismos de toda clase, en beneficio de la intangibilidad de los poderes actualmente establecidos.

Las agresiones de Daesh se extienden en el ámbito geográfico y rivalizan por la hegemonía de violencia que ostenta con su raíz de al-Qaeda,

y constituyen un peligro generalizado a todo el orbe, estimando en mi opinión que la réplica militar a este terrorismo condicionará asimismo el esfuerzo beligerante de las tropas en liza, postergando la necesaria evicción de la actual dirigencia de Siria, procurando la consolidación de un gobierno estable en Libia y alentando una mayor y efectiva presencia militar de otros partícipes en la zona, a fin de erradicar las hoy inciertas previsibilidades de éxito. A ello se añade el debido contralor por los países de Occidente para evitar la cooptación de beligerantes destinados a la yihad y la necesaria coordinación en materia de seguridad.

El futuro de las relaciones de Occidente con el Islam se asienta en la búsqueda de una necesaria tolerancia que debe ser simétrica, evitando generalizaciones primarias pero aceptando la primacía de los respectivos valores de los pueblos originarios con el consecuente reconocimiento de las respectivas minorías, entendiendo entre éstas a las cristianas de Oriente que hoy no disponen de similares derechos que las islámicas en el mundo occidental, evitando todo extremismo.

Los últimos acontecimientos que dan cuenta de un incremento mayor de la violencia y brutalidad de los ataques indiscriminados por parte de Daesh, que incluso se extienden a países islámicos, permiten extraer a título de conclusión que el accionar de esta banda armada, bien sincronizada y con suficientes elementos tecnológicos que lamentablemente indican un progreso en su proceder, se aplicará asimismo en el seno de la comunidad islámica, produciendo un impacto que la dividirá y acentuará las divergencias entre los sectores moderados del Islam a tendencia más laicista de los ensimismados en la regresión a las prácticas religiosas más exageradas. La pasión religiosa podría prevalecer sobre los dictados de la razón y multiplicar las divisiones ya existentes entre sunitas y chiítas, añadiendo un nuevo componente basado en la irracionalidad e imprevisibilidad; elementos éstos que agravan los condicionantes en favor de una relación fluida y no conflictiva con los países occidentales.

Tamaño desafío que deberá afrontar el mundo y donde las definiciones de todos los países, incluyendo al nuestro, serán categorizadas y juzgadas como definitivas en la búsqueda de la paz que se muestra cada vez más esquiva y que condicionará el futuro de las relaciones entre el Islam con Occidente.

El amor en tiempos de cólera.¹

La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria

Por Roberto Bosca

El inesperado renacimiento de la religiosidad en el escenario de la posmodernidad configura un proceso ciertamente ambiguo,² pues en él se dibuja también la irrupción de una instrumentación de lo religioso de un modo que no se había pensado en absoluto, aunque el fenómeno del clericalismo no es algo ciertamente nuevo en la historia de las religiones.

El fundamentalismo, en efecto, viene demostrando un sostenido crecimiento en los últimos años,³ y los datos más recientes evidencian que

¹ Este título remite y está inspirado en la célebre novela de Gabriel García Márquez, levemente modificado, ya que en lugar de la enfermedad del cólera, en el artículo la referencia es al odio religioso provocado por la cólera o indignación propia del fanatismo.

² Esta temática ha sido tratada de una manera sobreabundante en los últimos años, como contraste del proceso de secularización occidental: la era secular. Como obra emblemática, ver James Taylor, *A secular age*, Cambridge, Belknap Press, 2007.

³ Ver Gilles Kepel (dir.), *Las políticas de Dios*, Madrid, Amaya & Mario Muchnik, 1995. Kepel, quien era ya en ese momento un reconocido especialista en el islam contemporáneo, publicó, luego de dirigir este proyecto en el que participaron una decena de acreditados expertos, un estudio sobre la onda expansiva de la cultura islámica y su impacto en las naciones occidentales: Gilles Kepel, *Al oeste de Alá. La penetración del Islam en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1995, pero este autor ya había editado años antes de *Las políticas...*, en 1991, el bestseller mundial *La revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde* (traducido al castellano recién catorce años después como *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Madrid, Alianza, 2005), donde certifica el nuevo despliegue público de la religión, no sólo del islam, aunque sea éste el caso más resonante. La tesis de Kepel sostenía que ante el fracaso de la modernidad se estaba produciendo un regreso de la religión como un proyecto también político y no sólo espiritual, y en este marco se inscribe precisamente la irrupción fundamentalista. Desde entonces, la literatura sobre el fundamentalismo ha tenido un crecimiento exponencial en las últimas décadas y hoy es ya oceánica. A título ejemplificativo, ver José María Mardones, *Diez palabras clave sobre fundamentalismos*, Estela, Verbo Divino, Estela, 1999 y Roger Garaudy, *Los integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*, Barcelona, Gedisa, 1991. Uno de los estudios más serios que se han efectuado en estos años es el dirigido por Marty y Appleby en la Universidad de Chicago, quienes han editado varios tomos abarcativos de un panorama completo en la materia a nivel mundial. Para un esquema general y sintético ver Enzo Pace-Renzo Guolo, *I fondamentalismi*, Roma, Laterza, 1998. En

su virulencia se está centrando en diversos puntos de la geografía mundial, especialmente sobre los cristianos, y aunque se trata de un fenómeno global, en este momento se localiza de modo particular en Oriente Medio. Una escalada de un grado de violencia superior al que hasta ahora habían mostrado solamente grupos como Hezbollah,⁴ Hamas⁵ y otros similares, en efecto, se ha visto superado con creces por el nuevo activismo primero de al-Qaeda⁶ y ahora del Estado Islámico (EI).⁷

La globalización de la indiferencia

Los asistentes de un reciente encuentro convocado por el papa Francisco en el mismo Estado del Vaticano, que reunió a los nuncios papales en Egipto, Israel-Palestina, Jordania, Irak, Irán, Líbano, Siria y Turquía, así como a los representantes de la Santa Sede ante la ONU y la UE, presididos por el cardenal secretario de Estado Pietro Parolin, hicieron oír su preocupación sobre este punto, promoviendo un llamado humanitario, en el sentido de que no es posible callar, ni la comunidad internacional puede quedarse inerte, ante una masacre de personas motivada sólo por su pertenencia religiosa o étnica, o ante las personas crucificadas en las plazas públicas, o ante el éxodo de miles de seres humanos y la destrucción de los lugares de culto.

En el texto de las conclusiones del coloquio, los participantes invitaron a superar una actitud muy frecuente en una cultura signada por la

el ámbito local, uno de los primeros ensayos fue el de Horacio M. Sanchez de Loria Parodi, *El fundamentalismo en la política*, Buenos Aires, Quórum, 2004.

⁴ Martin Kramer, "Hizbullah: The calculus of jihad", en Martin Marty-R. Scott Appleby (eds), *Fundamentalisms and state: Remaking politics, economies and militance*, Chicago, University of Chicago Press, 1993, p. 539 y ss. y, del mismo autor, "La lógica moral de Hezbolá", en Walter Reich, *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*, Barcelona, Pomares-Corregidor, 1992, pp. 145-170. Ver también Farhad Khosrokhavar, "Irán: de la revolución al islamismo", en Kepel, *Las políticas*, op. cit., pp. 73-79.

⁵ <http://es.scribd.com/doc/8890802/La-Carta-Fundacional-de-Hamas>.

⁶ Al-Qaeda fue fundada por Osama Bin Laden a mediados de los ochenta. Uno de los especialistas más reconocidos sobre esta organización terrorista es Peter Bergen, autor de *The longest war: The enduring conflict between America and al-Qaeda*, Nueva York, Simon & Schuster, 2011, quien ya había publicado un primer ensayo sobre la guerra fundamentalista: *Holy War, Inc.*, Nueva York, Touchstone, 2002 y ha editado recientemente un libro sobre las guerras de los drones. Según Kepel, la nueva escalada terrorista supera el activismo bélico de al-Qaeda. Ver Gaidz Minassian-Nicolás Weill, "Estamos ante un 11-S cultural", en *Ñ*, N°590, 17-11-2015, pp. 8-9.

⁷ No existe todavía un tratamiento académico sobre el grupo.

*globalización de la indiferencia*⁸ que se expresa concretamente en un acostumbramiento de la violencia (la referencia es a la región, pero ella la excede, pues se trata de un síndrome de abstencionismo social muy extendido en todo el mundo), y apuntaron a la necesidad de hacer todo lo posible para ayudar a las personas que están sufriendo, principalmente a las mujeres y niños de las zonas adonde ha llegado el terrorismo demencial (representado en el caso por el grupo Estado Islámico), que se ha traducido en múltiples violaciones de las normas básicas del derecho humanitario internacional; en abusos que “no pueden dejar a nadie indiferente.”

El documento de la Santa Sede recurrió no sólo a motivaciones de carácter moral y religioso sino incluso jurídico, al entender que en el caso son desatendidos principios fundamentales establecidos en los convenios internacionales. La alternativa pasa necesariamente, según lo expresado en la reunión vaticana, por detener al agresor injusto, en el respeto del derecho internacional, si bien los participantes estimaron que no se puede encomendar la resolución del problema solo a la respuesta militar, sino que éste debe ser afrontado más profundamente a partir de las causas que lo originan y que son aprovechadas por la ideología fundamentalista.

Religión y violencia

Las convicciones religiosas nunca son violentas sino sólo cuando las corrompe un sentido de poder, subordinando su trascendencia a una dimensión temporalista. El factor violento convierte a las religiones en una ideología de la fe.⁹ De hecho muchos ministros religiosos a lo largo de la historia han instrumentado a la religión de un modo político mediante el

⁸ El texto del documento no menciona explícitamente la expresión, que fue acuñada por el papa Francisco. Ver José Bada, *La tolerancia entre el fanatismo y la indiferencia*, Estella, Verbo Divino, 1996.

⁹ En el radio local, en el mismo comienzo de la explosión fundamentalista, un número especial de la revista *Escritos de Filosofía* de la Academia Nacional de Ciencias, N°9, enero-junio 1982, dedicado a la violencia, contiene valiosos trabajos de José Enrique Miguens, Ricardo Maliandi, Sergio Cotta, Hugo Bauzá y Eugenio Pucciarelli, entre otros. Naturalmente todavía no estaba en uso el término “fundamentalismo” que no aparece mencionado en los trabajos ni tampoco ellos se refieren a él. Aunque éste reconoce su origen a comienzos del siglo pasado en que se comenzó a utilizarlo para designar al fundamentalismo anglosajón, su empleo recién se generalizó con la irrupción del fundamentalismo islámico, pero en ese momento, el fenómeno recién se estaba incoando.

recurrente vicio del clericalismo.¹⁰ Pero esta enfermedad del espíritu religioso que lo pone al servicio del mal en nombre de Dios y lo transforma de hecho en un asesino, puede revertirse cuando las religiones cumplen su misión más estricta y se convierten en escuelas de convivencia y de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos.

La Santa Sede formula un llamado concreto a los líderes religiosos cristianos y musulmanes a desempeñar un papel responsable en la cuestión, colaborando para favorecer el diálogo y la educación en la recíproca comprensión, y denunciando claramente la instrumentalización de la religión para justificar la violencia, como tantas veces ha sucedido a lo largo de la historia. Es ésta precisamente la actitud constitutiva de la enfermedad del fundamentalismo.

Es verdad que las religiones han sido una fuente de violencia en el pasado, y a menudo ellas han sido instrumentadas como un resorte del poder, pero también pueden ser un extraordinario factor para conjurarla y constituirse en verdaderas artífices de la paz, porque en todo mensaje estrictamente religioso no hay violencia sino auténtica paz.¹¹

Esta es una tarea urgente para nosotros hoy, en las puertas de una situación que coloca a la humanidad ante una posible o virtual Tercera Guerra Mundial que no sabemos si se va a desencadenar. Sin embargo, sabemos que esta alternativa goza en cambio debido a las condiciones existentes de un apreciable grado de probabilidad.

Las distinciones entre islam e islamofobia tienden a diluirse en una amalgama de signo fundamentalista y por eso merece aclararse que el fundamentalismo no es un dato intrínseco y mucho menos privativo del islam —como se ha instalado erróneamente en la cultura occidental—, así

¹⁰ Sobre la articulación de religión y política en un enfoque primero conceptual y sobre todo histórico, referido al ámbito cultural cristiano, ver Lluís Duch, *Religión y política*, Barcelona, Fragmenta, 2014. Para un estudio a nivel local, ver Alfonso Santiago, *Religión y política. Sus relaciones con el actual magisterio de la Iglesia católica y a través de la historia constitucional argentina*, Buenos Aires, Ad-hoc, 2008.

¹¹ Para un enfoque histórico, ver Stanley Windass, *El cristianismo frente a la violencia, Estudio sociológico e histórico de la actitud del cristianismo frente a la guerra*, Madrid, Fontanella, 1971.

como también hay que advertir del mismo modo que la violencia no es un dato intrínseco a lo religioso.¹²

Sin embargo, en los hechos el islam representa una imagen fundamentalista, pero además la religión puede ser presentada como un factor violento o un instrumento de la violencia y ésta constituye una falacia que es necesario prevenir porque haría un enorme daño a la dimensión más alta de la existencia humana que es la religación con lo sagrado.

Asistimos hoy, sobre todo en las sociedades secularizadas del mundo occidental, a una nueva forma de miedo, el miedo a lo religioso, mejor dicho una suerte de evanescente, vago y oscuro temor a que la manipulación de lo religioso por parte de individuos y grupos de poder pueda dar lugar a nuevas formas de totalitarismo.

Como resultado de esta estrategia social de sospecha sobre lo religioso de cuño relativista que se sirve del fundamentalismo para cuestionar a la religión en sí misma, las religiones pueden empezar a ser injustamente amenazadas como el enemigo del pueblo.¹³

Viene a mi memoria la eximia personalidad de Samuel Hadas, el argentino que fue primer embajador del Estado de Israel ante la Santa Sede, quien dedicó los últimos años de su vida a movilizar las conciencias sobre la idea de que las religiones pueden jugar un papel fundamental en el nuevo y complejo panorama internacional.

La violencia no es una trama intrínseca a la condición humana sino un ideal arduo que se construye con nuestras propias decisiones, con un corazón enfermo de odio o con un corazón que brinde *shalom, salam*, paz. No son los determinismos históricos sino las personas con nombre y apellido en ejercicio de una voluntad política las que definen uno u otro rumbo.

¹² Una corriente ideológica creciente en nuestros días sostiene que la violencia es intrínseca a las religiones monoteístas.

¹³ Distintas corrientes culturales actuales como el libertarianismo de Michel Onfray - *Traité d'athéologie*. París, Grasset, 2005 -, o la nueva ateística de Richard Dawkins - *The God delusion*, Nueva York, Houghton Mifflin Company, 2006 -, y Christopher Hitchens - *God is not great. How religion poisons everything*, Nueva York, Twelve, 2007-, intentan acreditar que la violencia es inherente a la creencia monoteísta.

El comunicado de la reunión vaticana recuerda además que los cristianos están en la región desde hace 2000 años, y que ellos contribuyen al bien de las sociedades de la región en las que se encuentran insertados plenamente, y donde ejercen un rol fundamental como operadores de paz, de reconciliación y de desarrollo.

Algunos gobiernos occidentales que han mantenido en el pasado regímenes coloniales, ahora influidos por el secularismo, adoptan actitudes prescindentes ante la persecución de los cristianos en Oriente Medio como resultado de un sentimiento de culpa que constituye una suerte de complicidad por omisión. De otra parte, el primado de la Iglesia Copta Ortodoxa ha hecho referencia explícita también a una suerte de connivencia occidental con los grupos fanáticos extremistas, con el objetivo de configurar un nuevo equilibrio de poder en la región.

El nuevo terror

El EI representa en nuestro tiempo la emergencia de un grupo terrorista abruptamente insurgente –en términos de uso mediático, de naturaleza yihadista suní–, autoproclamado califato, y hoy ya asentado en un amplio territorio de Irak y Siria.¹⁴ Es la nueva y más cruenta expresión del fundamentalismo islámico en la actualidad.¹⁵ El miedo y la política siempre han ido del brazo y tampoco es un dato ajeno a la religión.¹⁶ Se trata de un terror sagrado, donde lo religioso sufre la corrupción del factor político.

¹⁴ Sobre la situación de los cristianos en Siria e Irak, Claude Lorieux, *Cristianos en tierras del Islam. Su vida, sus dificultades, sus esperanzas*, Madrid, Palabra, 2001, pp. 45-73 y 121-157. El papa Francisco ha expresado reiteradas veces su consternación y dolor ante la dolorosa tragedia de Siria e Irak, ver <http://www.aica.org/16174-francisco-tiene-presente-la-inmensa-tragedia-de-siria-irak.html>.

¹⁵ Youssef Choueri, *El fundamentalismo islámico. Orígenes históricos y bases sociales*, Bolonia, Il Mulino/Contemporánea, 1993.

¹⁶ Corey Robin, *El miedo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009. La Sociedad Española de Ciencias de las Religiones organizó en 2000 un simposio internacional sobre miedo y religión, algunas de cuyas ponencias fueron publicadas. Ver F. Díez de Velasco (ed.), *Miedo y religión*, Madrid, Ediciones del Orto, 2002.

El EI surgió como una organización terrorista próxima a al-Qaeda para hacer frente a la invasión de Irak de 2003, y en la guerra civil siria, cambió su nombre por el de Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS, su sigla en inglés). Su actual líder, Abu Bakr al-Bagdadi, se separó de al-Qaeda y ha declarado la independencia de su grupo y su soberanía sobre Irak y Siria, autoproclamándose “Califa Ibrahim del Estado Islámico.”¹⁷

Los métodos del EI se caracterizan por una vuelta de tuerca en la perversidad del mal infligido al enemigo, que adquiere una teatralización bien concreta en la regla de todo terrorismo que es aterrorizar mediante la publicidad de un gesto de poder, en el entendimiento de que mientras más cruel sea, más efectivo será el resultado.

Sin embargo, uno de los expertos más importantes en el islamismo radical, el norteamericano Daniel Pipes, presidente del *Middle East Forum*, ha sostenido en un reciente artículo publicado con motivo del atentado a la revista *Charlie Hebdo* (que provocó una nueva ola de pacífica protesta pero también de miedo en la ciudadanía europea) que el terrorismo no provoca intimidación, sino más bien hostilidad e indignación.¹⁸

Según este reconocido especialista, en lugar de acobardar a una población, el terror como método político en realidad lo que hace es sensibilizar y despertar el odio hacia la causa islamista radical entre musulmanes y no musulmanes por igual.¹⁹ Contrariamente a impulsar los intereses islámicos –concluye Pipes–, los actos notorios de violencia la perjudican.²⁰

Me parece que sin dejar de tener en cuenta esta perspectiva, el impacto de una violencia sin límites no puede sino ser aterrorizador. Según Paul Virilio en su último libro,²¹ estamos ante un acontecimiento cósmico, un miedo, pero con una nota propia que lo constituye en una nueva forma de miedo global.

¹⁷ Patrick Cockburn, *Isis. El retorno de la Yihad*, Buenos Aires, Ariel, 2015.

¹⁸ Así lo certifican encuestas y sondeos de opinión. Ver Ana Carbajosa, “Un antes y un después de París”, en *El País*, suplemento 8, Europa, 5-2-2015, pp. 2-3.

¹⁹ Así lo certificaría la ejecución (fue quemado vivo) del piloto jordano Muaz Kasasbeh, publicitada en una producción de factura cinematográfica.

²⁰ Daniel Pipes, “How Terrorism Harms Radical Islam”, en *The Washington Times*, 9-1-2015.

²¹ Paul Virilio, *La administración del miedo*, Madrid, Pasos Perdidos-Barataria, 2012.

La raíz de este miedo es lo que se supo llamar el *equilibrio del terror*, caracterizado por el oculto temor al autoexterminio nuclear, o sea el fin del mundo engendrado durante la Guerra Fría, que recordarán quienes ya tienen algunos años como una época signada por elementos hoy considerados folklóricos, como el teléfono rojo, el submarino nuclear presto a disparar en tren de destruir la potencia rival en caso de ataque sorpresivo al territorio nacional, y otros.²²

Podemos decir que el primer gran miedo moderno de destrucción masiva tiene alrededor de unos cuarenta años de antigüedad y se remonta al proyecto de instalación de misiles en Cuba, en los años '60. Pero, en 2001 entramos en otra fase, que es el *desequilibrio del terror*, un componente que ahora discierne Paul Virilio.²³

De pronto, con los atentados del 11 de septiembre, que inauguran el nuevo terror difuso de la posmodernidad, el desequilibrio se convierte en un terrorismo ciego, que puede golpear en cualquier momento y en cualquier lugar (insisto, en cualquier lugar, y de esto ya hemos tenido dolorosa experiencia en Buenos Aires) con una potencia colosal. La regla de la tranquilidad en la convivencia se ha quebrado, pero ahora el teatro de operaciones bélico ya no son las potencias, en tanto el escenario es ahora la

²² En plena Guerra Fría, un referente principal del catolicismo argentino reflexiona en un editorial de la revista *Criterio*, "Si hubiéramos de buscar algún signo bajo el cual colocar el mundo contemporáneo hallaríamos sin duda, que ninguno es más adecuado que el del miedo." El autor concluye su artículo con un profético lamento: "¡Quién sabe qué perspectivas nos aguardan y qué realidades tremendas habrán de azotarnos!" Gustavo J. Franceschi, "El miedo", en *Criterio*, N°1257, 12-4-1956, pp. 243-245.

²³ En realidad, el miedo es una presencia constante en toda la historia de la humanidad, desde el terror producido por un mundo hostil del hombre primitivo a la psicosis global creada por la pandemia del virus del Ebola o del VIH (SIDA), pasando por las invasiones bárbaras, los terrores del año mil por el fin del mundo o la peste negra, aunque recién a partir de la historia de las mentalidades se ha comenzado a historiarlo de un modo sistemático. Junto a otras de Jacques Le Goff o Carlo Ginzburg, la obra clásica en esta materia es Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 1989. El historiador sostiene que el miedo representa un reflejo instintivo ante el peligro, que dispone al organismo para evitarlo, y nos permite sobrevivir. Pero debido a su naturaleza, puede también obturar la racionalidad humana e inducir decisiones erróneas y alcanzar un grado obsesivo. Más aún, si se convirtiera incluso en un elemento crucial en la cultura de un determinado período histórico, la consecuencia de este impacto podría constituir un factor evidentemente negativo en la convivencia humana.

sociedad global. El terrorismo también se ha globalizado, y con él el miedo.²⁴

“Pagarán el precio sintiendo el miedo de viajar a cualquier sitio, cuando caminen por las calles, girando a la derecha e izquierda, temiendo a los musulmanes. No se sentirán seguros ni en sus dormitorios y los atacaremos en sus propias tierras,” afirmaría un portavoz del EI. Mensajes similares de un contenido también gravemente amenazador han sido difundidos para cumplir una estrategia bien determinada: la parálisis del terror.²⁵

Aún nos encontramos en ese desequilibrio globalizado del terror, el miedo fragmentario posmoderno.²⁶ Un terror difuso pero que tiene expresiones concretas. Un puñado de individuos desarmados según el canon tradicional puede causar tanto daño como un ejército.²⁷

Un grupo de hombres (incluso mujeres) puede así provocar desastres considerables con un mínimo de medios (*drones*, bioterrorismo). Según el escritor francés, nos enfrentamos entonces ahora a un fenómeno de pánico globalizado, por la difusión del miedo, que es un miedo provocado en nombre del bien, en nombre de Dios.²⁸ Por eso esta invocación convierte a Dios en un asesino.

²⁴ Bernardino Montejano, “La injusticia del terror”, en *Diálogo*, N°40, diciembre 2005, pp. 25-39.

²⁵ Dominique Moisi, *La geopolítica de las emociones. Cómo las culturas del miedo, la humillación y la esperanza están reconfigurando el mundo*, Bogotá, Norma, 2009. En otro sentido, Kenneth Thompson, *Pánicos morales*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

²⁶ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Tusquets, 2007.

²⁷ Verbigracia mediante un ataque biológico, del cual el *antrax* fue un ejemplo que suscitó una inédita ola de terror. Se ha abierto así un nuevo capítulo de la seguridad llamado bioterrorismo, que tiene su antecedente ya en la edad media con la peste negra, la cual casi extermina a la población europea.

²⁸ La prensa periódica refleja este dato. Eduardo Febbro, “Siempre se infunde miedo en nombre del bien”, en *Página 12*, 20-11-2010, pp. 20-21. Ver también Silvia Zimmermann del Castillo, “Las sociedades del miedo”, en *La Nación*, 20-11-2006.

El islam y el cristianismo

Una de las últimas novedades producidas en la situación de los cristianos en Oriente Medio (no sólo los católicos, por supuesto²⁹) consiste en que los comentaristas internacionales han comenzado a tomar nota de que los israelíes han pasado a un segundo lugar en la hostilidad musulmana y que el primer lugar, el enemigo número uno son ahora los cristianos. La nueva cristianofobia se dirige a todos los fieles.

Una prueba elocuente de este dato se encuentra en las palabras del propio califa Abu Bakr al-Bagdadi: “la marcha triunfante de los *mujaheddin* llegará hasta Roma,” y se ratifica gráficamente en el número correspondiente a octubre de 2014 de la revista *Dabiq*, que es el órgano oficioso de ISIS, cuando en la tapa exhibe una bandera del Estado Islámico flameando en Piazza San Pietro. El símbolo habla por sí solo.

En muchos países de mayoría musulmana, la profesión de fe cristiana sufre notorios problemas de discriminación, comenzando por el empleo, de modo que los fieles cristianos de hecho son considerados como ciudadanos de segunda clase. Pero este dato no es sino la primera instancia de una realidad cuya naturaleza se revela mucho más grave y se constituye en un verdadera tragedia.³⁰

La delicada situación religiosa en Oriente Medio ha llevado a un éxodo forzoso de fieles cristianos que adquiere las características de un exilio. La cristianofobia se dirige contra todos los fieles.

El islam cuenta actualmente con 1.300 millones de fieles, superando por primera vez en número al cristianismo católico.³¹ Los musulmanes se hacen cada vez más religiosos y los cristianos cada vez más seculares.

²⁹ Una de las minorías cristinas más perseguidas han sido los coptos, por ejemplo en Egipto.

³⁰ En los últimos tiempos se ha vuelto más o menos habitual el incendio de iglesias y el fusilamiento o ejecución de fieles cristianos, hoy los nuevos mártires de la fe.

³¹ Antoni Segura I Mas, *Aproximación al mundo islámico. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, UOC, 2003. Sobre el islam, ver Paul Balta, *Islam. Civilización y sociedades*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1994 y Maxime Rodison, *La fascinación del islam*, Madrid, Júcar, 1989. Una síntesis en José Morales, *El valor distinto de las religiones*, Madrid, Rialp, 2003, pp. 35-55.

De otra parte, el escenario de la visión fundamentalista distingue de un modo geográfico un Oriente musulmán y un Occidente cristiano. Su consecuencia, ciertamente arbitraria o caprichosa, aunque explicable desde una lógica de territorio de conquista, es que los cristianos no tendrían nada que hacer en el área oriental, a pesar de que allí nació el cristianismo. Pero parece que los musulmanes sí tienen mucho que hacer en el occidente poscristiano, porque mientras las iglesias europeas se vacían, las mezquitas se llenan.

En realidad y contrariamente al imaginario instalado, el cristianismo no es un hecho europeo, éste es un error al que ha inducido el dato histórico de que la cultura europea fue cristianizada y así los cristianos se expandieron sobre la matriz del Imperio Romano. Este es un hecho objetivo y por eso la Iglesia católica es llamada también romana, aunque sin constituir ésta una de sus notas esenciales,³² cuando la secesión apostólica del primado se establece como sede en la ciudad de Roma.

Después Teodosio declaró al cristianismo como la religión oficial del Imperio (no así desde Constantino como habitualmente se afirma) en el año 380, y este proceso culmina en el siglo V, cuando con la conversión de los últimos paganos (los que vivían en el campo, en los pagos) se completa la cristianización del territorio imperial. A su caída, el cristianismo se convierte en la religión de los llamados bárbaros, constituyendo el Sacro Imperio Romano-Germánico.

A partir de su sede romana, el cristianismo, en particular la Iglesia católica de rito latino, comenzó a identificarse con la cultura occidental de matriz filosófica griega y jurídica romana³³. Es un dato histórico también que la fe cristiana, no sólo la católica, a partir de ese momento se expandió en todo el mundo al compás de la pulsión colonialista, y éste es un hecho cuyas consecuencias no se puede decir que sean algo que pertenece completamente al pasado.

³² Ellas son: una, santa, católica y apostólica.

³³ En línea con el pensamiento occidentalista-cristiano de Arnold Toynbee, una de las obras emblemáticas es la de Hilaire Belloc, *Europa y la fe*, Madrid, Ciudadela Libros, 2008, que este autor anglo-francés publicó en 1922. En este ensayo, el historiador identifica a la cristiandad europea como un paradigma en sentido hegemónico y exclusivista y señala proféticamente al islam como el gran enemigo futuro de esa cristiandad o civilización occidental y cristiana.

Con el advenimiento del comunismo, en expansión en los países europeos orientales y en el continente asiático, sobre todo a partir del acuerdo de Yalta, pero principalmente en el periodo de la Guerra Fría, un canon ideológico-cultural identificó los valores propios de la cultura occidental con el cristianismo, e incluso a Europa Occidental con el cristianismo, al punto de acuñarse el sintagma “civilización occidental y cristiana” como representativo del bloque de países de tradición judeocristiana (no sólo católica).³⁴

Contrariamente a la visión fundamentalista islámica, el cristianismo no es en realidad una corriente occidentalista ni la Iglesia católica tampoco lo es.³⁵ El dato de que históricamente la llamada civilización occidental se ha fundamentado en los principios cristianos no los identifica intrínsecamente.³⁶ Aunque la cultura europea fue de hecho cristiana, hay que admitir que lo es cada vez menos e incluso que en más de un sentido ya no lo es, al punto que es cada vez más frecuente entre los autores el uso del adjetivo poscristiano.

Sin embargo, aun siendo durante siglos cristiana, la Iglesia católica nunca se identificó con una geografía determinada ni con una cultura, sino que se autodenominó católica, que quiere decir universal. La fe se encarna en las culturas, pero no existe en sentido ontológico una identidad estricta de la fe con una cultura determinada.

Se olvida, me parece en esta distinción geográfica —al estilo de esa partición política que estableció la regla “Argentina en el Atlántico, Chile en el pacífico”—, que la religión católica no es una religión étnica o nacional sino universal.

Esta asignación geográfica al pueblo cristiano deja de lado el dato histórico o el hecho de que el cristianismo es una religión, como otras, de

³⁴ La obra del historiador inglés Arnold Toynbee es emblemática en este sentido. En cierto sentido se puede decir que Toynbee realizó en la segunda posguerra una tarea similar a la realizada por Oswald Spengler en la primera.

³⁵ Se puede sostener sin embargo que la Iglesia católica sustenta los valores occidentales en el sentido de que la civilización occidental ha incorporado valores cristianos como la libertad y la justicia, pero ella nunca podría entenderse legítimamente en clave ideológica o política.

³⁶ El papa Benedicto XVI suprimió el título pontificio de “Patriarca de Occidente”, que detentaban los obispos de Roma en la Iglesia católica desde hace siglos. Francisco parece profundizar ese mismo camino.

fuentes asiáticas, sólo que su expansión no se radicó principalmente en ese continente, en el cual hoy es una pequeña minoría. El cristianismo nació en Oriente y los cristianos de Oriente son nativos de esos países en los que el cristianismo precedió al islam más de siete siglos.

Dimensión internacional del papa Francisco

El papa Francisco tiene la mirada permanentemente puesta en Oriente Medio. Allí peregrinó como un signo de paz y convivencia intercultural e interreligiosa acompañado de su amigo Omar Abboud, musulmán, y de su no menos entrañable amigo Abraham Skorka, judío³⁷, los tres abrazados en una unión de alto valor simbólico.

Después de terminar la primera parte del Sínodo de la Familia,³⁸ el papa volvió en un consistorio sobre la brasa ardiente de Oriente Medio³⁹. En relación al tratamiento mediático sobre el sínodo, cabe preguntarse si los medios de prensa no podrían haber dedicado un poco menos de sus espacios a comentarios frívolos o insustanciales que son proyecciones imaginarias sobre asuntos que en definitiva conciernen a los obispos porque se refieren a la pastoral de la Iglesia, y dirigir su función a una tarea más humanitaria como es dar a conocer un poco mejor la tragedia de los cristianos en las primeras tierras donde se difundió su mensaje original de salvación.

En esta reunión realizada después del sínodo de la familia, el papa se dirigió al colegio cardenalicio compartiendo el *deseo de paz y de estabilidad en Oriente Medio y la voluntad de favorecer la resolución de los conflictos a través de diálogo, la reconciliación y el empeño político. Esta sensibilidad, que se podría expresar con el refrán popular A Dios rogando y con el mazo dando es algo muy propio del estilo franciscano.*

³⁷ Para una cierta perspectiva judía sobre la Santa Sede respecto a Israel, Julián Schvindlerman, *Roma y Jerusalem. La política vaticana hacia el Estado judío*, Buenos Aires, Debate, 2010.

³⁸ Tercera Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos celebrada en el Vaticano del 5 al 19 de octubre de 2014, donde se trató el tema “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización.”

³⁹ La literatura producida por este punto ígneo de las relaciones internacionales es enorme, desde muy diversas perspectivas, incluso la psicológica. Ver Daniel Sibony, *Oriente próximo. Psicoanálisis de un conflicto*, Barcelona, Paidós, 2004.

Al mismo tiempo, el Papa dijo que deseaba brindar la mayor ayuda posible a las comunidades cristianas para sostener su permanencia en la región. Como buen padre, él se resiste a resignarse a pensar en Oriente Medio sin sus hijos, los fieles cristianos, que desde hace dos mil años confiesan el nombre de Jesús en esa misma tierra.

El cuadro de situación, sobre todo en Irak y en Siria, es muy preocupante, ha dicho Francisco. Asistimos a un fenómeno de terrorismo de dimensiones antes inimaginables. Él ha puesto de relieve que los cristianos son perseguidos y han tenido que dejar sus casas, incluso de manera brutal.

Según el papa Francisco, se ha perdido la conciencia del valor de la vida humana, y la persona y el reconocimiento de su dignidad no cuentan en cuanto tal al punto de que se la puede sacrificar por otros intereses, y todo esto, lamentablemente, ante la indiferencia de tantos.

El activismo del papa, en ésta como en otras materias, resulta verdaderamente llamativo y no deja de suscitar admiración incluso más allá de los límites de su propia comunidad religiosa. Francisco es consciente de que la religión se ha constituido en un factor de primer orden en las relaciones internacionales y de que su pontificado alberga una responsabilidad al respecto. La dimensión propia de la sede romana no es política sino moral y religiosa, por lo tanto cuando el papa actúa en esta materia esa actividad tiene un sentido pastoral.⁴⁰

Francisco parece aquejado del síndrome del viajero. Después de hablar ante el parlamento europeo, antes de terminar el 2014 el papa realizó una visita a Turquía. Este país reviste un significado emblemático

⁴⁰ En su raíz, el terrorismo representa una forma exasperada de compromiso moral, ha apuntado certeramente el cardenal Ratzinger. Joseph Ratzinger, *Iglesia y modernidad. La Iglesia frente a los cambios sociopolíticos del mundo*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, p. 16. Ver también Jorge Castro (comp.), *Francisco y la política internacional. Tengan fe y moverán montañas... (San Marcos 11, 20-25)*, Buenos Aires, Docencia, 2014. Sobre el específico punto de la Santa Sede ante la problemática de Oriente Medio, puede verse el trabajo de Vicente Espeche Gil, "Francisco en Tierra Santa: los contextos religioso y político", en Castro, *op. cit.*, p. 118 y ss. Sobre la dimensión internacional del pontificado, en una perspectiva fundamentalmente geopolítica, cfr. el número especial monográfico de la revista *Limes*, 1, 2000, publicado bajo el título *L'impero del papa. Vaticano del papa Vaticano e América: due mondi? La grande Europa cristiana. Stato e Chiesa*. El fundamentalismo figura en la agenda de la Iglesia como uno de los grandes temas a resolver en su andadura posmoderna. Fabrizio Mastrofini, *Geopolitica della Chiesa cattolica*, Roma-Bari, Laterza, 2006, p. 135 y ss, esp. 148.

como un punto de encuentro entre los valores orientales y occidentales. Después, Ucrania⁴¹ y Filipinas, y también Estados Unidos.

El califato islámico ha declarado que la marcha triunfante del colectivo *mujaheddin* llegará hasta Roma. El fundamentalismo terrorista despliega su influencia con prisa y sin pausa y le han declarado obediencia prosélitos del islam de Egipto, Arabia Saudita, Yemen, Argelia y Libia (situada frente a Italia), y el movimiento Boko Haram ha extendido el califato en Nigeria y Camerún, involucrando en su expansión el África subsahariana. Pero también se producen alistamientos en Europa y aun en Estados Unidos.

Benedicto XVI en Ratisbona y después precisamente en Estambul, en un discernimiento sobre uno de sus temas preferidos, fe y razón, aseguró que la violencia asociada a la fe es el producto inevitable del frágil vínculo entre ambas, entre la fe y la razón.⁴²

Esta presentación de Benedicto puede aplicarse a cualquier religión, también a la praxis católica, como muestran las Cruzadas, y como es sabido tuvo un fuerte impacto en el mundo islámico, pero hay que reconocer que es muy real. Claro que resulta incomprensible en la medida en que la razón es convertida en un instrumento de la fe religiosa, ahí entonces sobreviene el fanatismo religioso, modernamente conocido como fundamentalismo, que —merece subrayarse porque contrariamente a la creencia instalada en el imaginario colectivo—, ni es sinónimo ni resulta algo privativo del islam.

Pero con toda valentía vemos cómo Benedicto presentó al convulsionado mundo islámico un camino de racionalidad ante la locura terrorista que constituye hoy un desafío epocal, que el cristianismo ya había afrontado y superado: el de aceptar las verdaderas conquistas de la

⁴¹ Un país donde el cristianismo fue también atrozmente perseguido durante el siglo pasado. Florencio Hubeñak, *Historia de la Iglesia del silencio*, Madrid, Encuentro, 2013, pp. 236-260.

⁴² La literatura sobre el punto ha sido inmensa. Ver Pablo Blanco, "Razón, islam y cristianismo. El debate suscitado por Benedicto XVI", en *Scripta Theologica*, 41 (2009), pp. 199-225. Sobre la diada fe-razón en materia teológica ver también Morales, *op. cit.*, pp. 128-155. En el ámbito local ver Héctor Aguer, "Caminos abiertos. Cuatro discursos de Benedicto XVI", en Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, *Anales*, Buenos Aires, tomo XL, 2003, pp. 346-356.

Ilustración, los derechos del hombre, y especialmente la libertad de la fe y de su ejercicio que constituye el derecho de la libertad religiosa.⁴³

La libertad religiosa

El observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el arzobispo Bernardito Aúza, expuso, el 13 de octubre pasado, en la 69 sesión de la Asamblea General, la posición de la Santa Sede sobre cómo definir el 'estado de derecho.'

Como apuntó certeramente el observador, una dificultad consiste en precisar el significado de las palabras, ya que no todos entienden algunos conceptos fundamentales del mismo modo: "Aunque el compromiso por el 'estado de derecho' pueda parecer universal todavía persiste el desacuerdo sobre la definición del mismo," observó el diplomático.

La Santa Sede pidió además implementar el marco jurídico internacional sobre la responsabilidad común de proteger a las personas contra toda forma de agresión injusta, en particular ante la vista del despiadado y feroz terrorismo internacional y cuando los estados no logran proteger a su población y por lo tanto necesitan del apoyo multilateral para hacerlo.

Recordó el representante pontificio también el compromiso de los estados de cumplir con su obligación de promover el respeto universal de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales de cada individuo, así como de fomentarlos y protegerlos.

Monseñor Aúza, por último, precisó de manera muy concreta, para que no pudieran quedar dudas de que no estaba situado en una nube de abstracciones y buenos deseos: "Me refiero en particular a las minorías religiosas y étnicas en el Oriente Medio y otras regiones, que esperan medidas urgentes para obtener esta protección, incluso a través de una posterior elaboración jurídica de la responsabilidad de proteger," explicó el funcionario.

⁴³ Una interpretación en contexto puede leerse en Hilario Witiza, *El Islam y Occidente. Conflicto o convergencia*, Buenos Aires, Armerías, 2008, pp. 55-60.

La responsabilidad de proteger –continuó Aúza invocando principios fundamentales asumidos por la comunidad internacional– es un reconocimiento de la igualdad de todos ante la ley, basada en la dignidad innata de cada hombre y de cada mujer. El funcionario subrayó que la Santa Sede desea reafirmar que todo estado tiene el deber fundamental de proteger a la propia población de las graves y prolongadas violaciones de los derechos humanos y de las consecuencias de las crisis humanitarias.

“Si los estados –advirtió el observador– no son capaces de garantizar esta protección, la comunidad internacional debe intervenir⁴⁴ con los medios jurídicos previstos por la Carta de las Naciones Unidas y por otros instrumentos internacionales. La acción de las instituciones internacionales, siempre y cuando respete los principios que son la base del orden internacional, no puede ser interpretada como una imposición injustificada o como limitación de soberanía”.

Por último, Monseñor Aúza añadió que la Santa Sede espera que el fenómeno cada vez más alarmante del terrorismo internacional, “nuevo en algunas de sus expresiones y profundamente despiadado en su barbarie, pueda representar una oportunidad para un estudio más detallado y urgente sobre cómo implementar el marco jurídico internacional de la aplicación multilateral de nuestra responsabilidad común de proteger a las personas contra toda forma de agresión injusta”.

Hace un poco más de cuatro años el papa Benedicto convocó a un sínodo de obispos de la región medio oriental y como fruto pastoral de esa reunión él escribió posteriormente una exhortación apostólica que se llama *Ecclesia in Medio Oriente*. Allí el pontífice trata sobre la libertad religiosa y se sitúa en diálogo con los judíos y los musulmanes, diciendo que los primeros, que han sufrido desde hace mucho tiempo hostilidades, con frecuencia mortales, no pueden olvidar los beneficios de la libertad religiosa.

Los musulmanes, por su parte, comparten con los cristianos la convicción de que no está permitida coacción alguna en materia religiosa, y menos aún con la fuerza. Esta coacción, que puede adoptar formas múltiples y aún sutiles en el plano personal y social, cultural, administrativo y

⁴⁴ Por ejemplo en materia de injerencia humanitaria.

político, según el texto de la exhortación es contraria a la voluntad de Dios. Es una fuente de instrumentalización político-religiosa, de discriminación y violencia, que puede conducir a la muerte. Dios quiere la vida, no la muerte. Prohíbe el homicidio, e incluso dar muerte al asesino.⁴⁵

Más adelante, en este mismo documento, el papa Benedicto desarrolla un tema muy actual en todo el mundo, también y sobre todo en los países occidentales, a partir de este mismo principio de la libertad religiosa, diferenciando tres conceptos: laicidad, fundamentalismo y laicismo.⁴⁶

Al igual que en el resto del mundo, en Oriente Medio se perciben dos realidades opuestas: la laicidad, con sus formas a veces extremas, y el fundamentalismo violento, que pretende tener un origen religioso. Con gran suspicacia, algunos responsables políticos y religiosos de la región, consideran a la laicidad como atea o inmoral. La secularización del islam, hasta ahora reducida a países aislados como Turquía, podría modificar de un modo importante este panorama.⁴⁷

Según reconoce el actual papa emérito en el texto, es verdad que la laicidad puede afirmar a veces de modo reductivo que la religión concierne exclusivamente a la esfera privada, como si no fuera más que un culto individual y doméstico, ajeno a la vida, a la ética, a la relación con el otro. En su versión extrema e ideológica, la laicidad, convertida en laicismo, niega al ciudadano la expresión pública de su religión y pretende que únicamente el Estado legisle sobre su forma pública. Estas teorías son antiguas. No son solamente occidentales y no se pueden confundir con el cristianismo.

La sana laicidad, por el contrario, significa liberar la religión del peso de la política y enriquecer la política con las aportaciones de la religión, manteniendo la distancia necesaria, la clara distinción y la colaboración indispensable entre las dos. Ninguna sociedad puede

⁴⁵ Gn 4,15-16; 9, 5-6; Ex 20,13.

⁴⁶ Rafael Palomino, "Laicidad, laicismo, ética pública: presupuestos en la elaboración de políticas para prevenir la radicalización violenta", en *Athena Intelligence Journal*, vol. 3, N°4, octubre-diciembre, <http://www.athenaintelligence.org/aij-vol3-a19.pdf>.

⁴⁷ En este punto reside gran parte de la deriva de evolución del mundo islámico en relación a su convivencia internacional. Giovanni Sale, "Islam e democrazia", en *La Civiltà Cattolica*, 2011 II, pp. 319-22.

desarrollarse sanamente sin afirmar el respeto recíproco entre la política y la religión, evitando la tentación constante de mezclarlas u oponerlas.

El martirio de la paciencia

El papa Francisco se sitúa ahora a un estadio más grave de esta misma historia. Se enfrenta a una actualidad que parece continuar una secuencia de genocidios como la *Shoah*, pero también al *Netz Yeguérn*, el Gran Mal, el primer genocidio del siglo XX sufrido por los armenios otomanos pero también por los cristianos sirios y caldeos, al *Holodomor*, la matanza de ucranianos.

Francisco ha comenzado un camino que parece signado con el título de un libro de memorias del cardenal Casaroli que se llama *Il martirio della pazienza*.⁴⁸ No hace falta ni hay tiempo ahora de enumerar todo lo que el papa está haciendo también en esta encrucijada, y que le significa un creciente liderazgo internacional.

En ambientes integristas cristianos de signo más radical se ha comenzado a acusar al papa de promover el *Crislam* que consistiría, según propias palabras, en la unificación del sistema católico romano de la Santa Sede con el islam. En el otro extremo, aumentan las previsiones de un ataque directo al Vaticano y a la propia persona del papa a partir de la amenaza de la revista *Dabiq* del Estado Islámico, cuyo amenazante mensaje declara: “Conquistaremos Roma, quebraremos sus cruces y esclavizaremos a sus mujeres con el permiso de Alá, el Exaltado.” Esta es su promesa para nosotros.

Pero para construir la paz, ha dicho el pontífice, se requiere coraje, mucho más que para hacer la guerra. Aunque no ha comentado este punto, el papa sabe de qué habla. La paz es difícil de construir, reconoció en una reciente alocución en Piazza San Pietro, pero también vivir sin paz es un tormento.

La construcción de la paz es un bien arduo que requiere el ejercicio de la paciencia muchas veces en grado heroico, martirial. Pero la

⁴⁸ Agostino Casaroli, *Il martirio della pazienza. La Santa Sede e i paesi comunisti (1963-89)*, Turín, Einaudi, 2000.

sensibilidad cristiana y también la historia muestran que las solas fuerzas humanas no bastan. Cuando los presidentes palestino e israelí estuvieron – luego del viaje papal a Tierra Santa, respondiendo a una invitación de Francisco–, en su propia casa, ellos rezaron, los tres rezaron, no solamente Francisco. La oración lo consigue todo, dijo en esa ocasión éste.

Francisco aspira a promover una movilización internacional, ya ha comenzado a hacerla con motivo de la guerra siria, en primer lugar en los fieles cristianos, hecha de sacrificios y de rezos, pero también de un empeño firme, paciente y sostenido por trazar instituciones que la hagan posible y duradera, que brinden fundamentos jurídicos a los acuerdos justos que sustenten una cultura del encuentro.

La *caritas* cristiana, la caridad, –y esto es algo en lo que Francisco insiste una y otra vez–, no es sólo inspiradora de la acción individual, sino que también tiene una dimensión política, sin confundirse naturalmente con ella. La caridad es también una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy, en primer lugar el de la paz entre los pueblos.

El papa multiplica sus esfuerzos en todos los foros internacionales, él ha puesto también el acento, por ejemplo, en una reciente carta a los participantes del encuentro del G-20⁴⁹ en la cumbre de Brisbane, en que se debe actuar con medidas concretas que no son estrictamente militares, ni siquiera solamente jurídicas, sino mediante un activismo para que cesen ayudas al terrorismo a través del comercio ilegal del petróleo o de armas y tecnología. También ha recordado que la exclusión económica y social favorece la actividad criminal e incluso el reclutamiento de terroristas.

Me gustaría recordar a modo conclusivo un *leit motiv* del teólogo Hans Kung, que es un principio cada vez más admitido por una gran cantidad de personas en todo el mundo: no existe supervivencia mundial sin una ética mundial pero tampoco ésta es posible sin la colaboración de las religiones.

Lo que tenemos ante nuestros ojos, entonces, aunque lo religioso aparezca en primer plano, no es un conflicto de religiones pero tampoco es

⁴⁹ Se trata de un foro de cooperación económica de los países industrializados y la Unión Europea.

un conflicto de religiosos. Es un entredicho entre fundamentalistas y entre quienes no lo son. El corazón del fundamentalismo, lo recuerdo una vez más, es una cuestión de poder donde lo religioso es puesto al servicio de ese núcleo, entonces no se puede atribuir a la religión un elemento del cual ella misma no es agente sino que es la primera víctima. Pero la religión está llamada a cumplir un papel fundamental en este proceso.

Hoy las miradas de todo el mundo están puestas más que nunca en la Santa Sede y en la figura del pontífice argentino. No se olvida que el papa Francisco ha recogido de la experiencia argentina⁵⁰ el valor de una convivencia histórica entre judaísmo, cristianismo e islam que puede ser ejemplar para un mundo dividido y crecientemente sumergido en la violencia fundamentalista.⁵¹

⁵⁰ Algunos organismos como el Consejo Argentino para la Libertad Religiosa, el Instituto Superior de Estudios Religiosos y el Comité Interreligioso por la Paz certifican esa convivencia. La literatura sobre la inmigración judía a la Argentina es muy abundante, no así la inmigración islámica. Cfr. Alcira Trincheri, “La enseñanza del islam en América Latina. Los casos de Argentina, Uruguay y Brasil”, en Zidane Zeraoui (comp.), *El islam en América Latina*, México, 2010; Gladys Jozami, “The manifestations of Islam in Argentina”, *The Americas*, Washington, vol. 53 N°1, julio 1996; Pedro Brieger-Enrique Herszkowich, “La inmigración islámica en la Argentina”, en *Todo es Historia*, N°430, mayo 2003, pp. 6-15. Hay otros artículos en el mismo número sobre la misma temática. Ver también Ignacio Klich, “Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primer mitad del novecientos”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, N°2, julio-diciembre 1995 y Gladys Jozami, “El retorno de los “turcos” en la Argentina de los noventa”, en Ignacio Klich y Mario Rapoport (eds.) *Discriminación y Racismo en Latinoamérica*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, p. 78.

⁵¹ La voz fundamentalista —merece la pena puntualizarlo una vez más— puede aplicarse a la derecha norteamericana cuando invoca el nombre de Dios como fundamento de un mesianismo político de impronta colonialista y no solamente al terrorismo islámico. Sobre la extrema derecha norteamericana, ver Seymour Martin Lipset-Earl Raab, *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Argentina y la dimensión humanitaria de la guerra en Siria

Por Ignacio Klich

Poco conocida, la escasamente publicitada actuación argentina en materia de refugiados sirios –aquellos llegados al país desde marzo de 2011, fecha de inicio de las protestas populares más tarde devenidas en lucha armada entre quienes el léxico gubernamental sirio moteja como “terroristas” y “mercenarios de Occidente”, y el “empleado menor” de Teherán, que es como éstos designan al régimen del presidente Bachar al-Assad—¹, tiene por telón de fondo la lucha fratricida que golpea a ese país por un lado, y, por el otro lado, la destacada presencia siria entre los migrantes del mundo árabe que llegaron aquí durante los años de inmigración masiva.

Parte de la así llamada primavera árabe, el dramático número de afectados por la antes mencionada lucha en Siria ya excedió a la mitad de su población original, de tamaño de preguerra calculado en 23 millones de almas. En efecto, para fines de 2014, los sirios necesitados de asistencia sumaban 13 millones, entre ellos 6,7 millones que se habían sentido impulsados a alejarse de los teatros bélicos hacia lugares más tranquilos al interior de su país, siendo 3,8 millones los que buscaron refugio en el extranjero, en su más vasta mayoría en países circunvecinos y próximos al suyo. Junto a ellos, los muertos y desaparecidos superan los 200 mil, calculando el Banco Mundial que el costo de esta guerra para Siria, por un lado, y por el otro lado para los principales países de acogida de sus refugiados –Egipto, Irak, Jordania, Líbano y Turquía–, había alcanzado para fines de 2014 los 35 mil millones de dólares.²

Si bien significativa, una acotada fracción de los refugiados llegó a América latina, en particular a la Argentina. Ello tiene que ver con el hecho de que éste es el país de la región en el que los sirios, su descendencia argentina incluida, conforman la primera pluralidad entre los inmigrantes

¹ A. al-Ghabiri, “Assad ‘a junior employee in an Iranian plan’”, *Asharq al-Awsat*, Londres, 1-5-2014.

² S.H. Mousavian, “How to fix the Syrian mess”, *The National Interest*, Washington, D.C., 24-03-2015; “Syria Regional Response Plan (RRP6) 2014 – Annual Report”, UNHCR.

del mundo árabe. Y también constituyen una de las más grandes, si no la más cuantiosa, de las diásporas sirias en este hemisferio. Ergo, la Argentina es relativamente conocida para los sirios por la cobertura periodística en su país de temas vinculados con esa diáspora y los visitantes oficiales de Damasco a ésta, entre ellos el primer tour a Buenos Aires de un jefe de Estado sirio en 2010, meses antes de iniciada la revuelta.³ Se trata, pues, de una realidad potencialmente beneficiosa para algunas de las víctimas de la guerra en Siria a la hora de reubicarse y adaptarse a un nuevo medio, tal como ha estado sucediendo con algunos en nuestro derredor.

Nada de lo antedicho obliga a ignorar que en Brasil hay quienes dejan entender que el suyo es el país que alberga la diáspora siria más numerosa de la región. Lo cierto es que esa intimación, reflejo de una realidad perfectamente posible, convive con otra, ésta insoslayable: la incógnita a propósito de cuál de las diásporas sirias en América latina es cuantitativamente la mayor difícilmente quede definitivamente despejada sin serios estudios demográficos en profundidad sobre la migración del mundo árabe a esta región. Corresponde, entonces, tomar con pinzas la panoplia de cifras, casi siempre autoestimativas, sobre las dimensiones de esa migración histórica, algunas más serias que otras en el intento de evitar distorsiones inflacionarias o deflacionarias. Lamentablemente, entre quienes cargan las tintas a favor de cálculos estimativos sobredimensionados se tienen números tales, por ejemplo, como los 700 mil argentinos de origen musulmán, 15 millones de brasileños de origen árabe y 18 millones de latinoamericanos del mismo origen.⁴

La historia como antecedente

De manera parecida a otros mesorientales —especialmente los provenientes de lo que hoy se conoce como el Líbano, Palestina, Egipto e

³ Para Assad, su visita y la importancia de los descendientes de emigrados, ver C. Pastor de María y Campos, L. Mesa Delmonte, P.G. Pinto y M. Logroño Narbona, “Apuntes para el estudio de las relaciones entre Siria y América Latina”, CIDE, México, 2012; I. Klich, “Siria se acerca a América latina”, *Le Monde diplomatique*, Buenos Aires, Agosto 2010.

⁴ N. Ramos, “Syrian refugees seek new life in Brazil”, AFP, 13-3-2015; J. Watts, “Syrians find unlikely refuge in Brazil”, *The Guardian*, Londres, 11-3-2015; J. Elías, “Sirios en América Latina”, *SudAméricaHoy*, 11-9-2013; M.A.R. Ciarla, “Los musulmanes en Argentina”, *Islamhoy*, Feb. 2013.

Irak, todos con miras puestas en *Amrika* (América en árabe), en referencia a su priorización inicial de Estados Unidos—, los sirios llegaron a Buenos Aires en números crecientes desde la segunda mitad del siglo XIX hasta finalizada la primera mitad del siguiente, con hiatos ineludibles durante ambas conflagraciones mundiales. La temprana materialización de mayor selectividad en la política inmigratoria estadounidense, sea por vía de la severidad de los exámenes de salud primero y de las cuotas asignadas a cada grupo nacional después, tornaron más relevantes los destinos latinoamericanos. Ello no obstante, para comienzos de la segunda mitad del decenio de 1950, su afluencia masiva a la Argentina estaba agotada.

Al igual que otros grupos, el arribo de sirios, junto al coetáneo de sus coétnicos de otras regiones del mundo árabe, fue desde el punto de vista argentino bastante inesperado, y por momentos incluso francamente indeseado para algunos. Así lo atestigua, entre otros, el infructuoso intento de un legislador nacional para lograr la interdicción lisa y llana de tal inmigración en 1910. A su turno, las memorias de Migraciones y/o de aquellos directores de esa repartición que dejaron deletreadas sus preferencias, no ocultan ciertas expresiones de animadversión para con algunos grupos —árabes, armenios y judíos entre ellos—, que se temía que pudiesen resultar “inasimilables.” Aunque no exclusivamente, tales sentimientos respecto de los primeros provenían de la errada presunción de que todo oriundo del mundo árabe era *a priori* musulmán, como si árabe e islámico fuesen términos intercambiables. Y su afincamiento acá corría el riesgo de comprometer las raíces latina y católica de una argentinidad entonces concebida en términos bastante más estrechos que hoy día.

El desconocimiento de Oriente Medio, en especial de las importantes minorías cristianas del mundo árabe, de la mano de una inserción de tales migrantes en el sector servicios —principalmente como buhoneros, comerciantes minoristas y eventualmente mayoristas—, no coincidía con las expectativas de las élites argentinas y latinoamericanas, casi exclusivamente interesadas en la inmigración como fuente de mano de obra para el desarrollo agropecuario e/o industrial. Las repercusiones de ese desencuentro entre ignorancia y expectativas de un lado, y realidad del otro lado se hicieron sentir en casi todos los países de la región, y ello de manera más tajante que en Argentina. Algo nunca acontecido aquí, éstas quedaron reflejadas, por caso, en las respectivas constituciones y legislación inmigratoria de cada uno de esos países, con prohibiciones específicas en

distintos momentos para la admisión de tales grupos. Aún así, en Argentina, ese sentirse indeseado impulsó a los sirios y libaneses tempranamente llegados al Río de la Plata a una quimérica búsqueda de protección diplomática en el primer decenio del siglo pasado. Ello se tradujo en aliento para la apertura de un consulado otomano en Buenos Aires, logrado en 1910.⁵

Con el tiempo, el ascenso económico-social transformó a los otrora indeseados en inmigrantes celebrados. Esa transición, empero, nunca fue lo suficientemente definitiva como para extirpar comentarios poco felices sobre ellos, o algunos de éstos. Por ejemplo, desde la campaña electoral que llevó a Carlos Menem (1989-1999) a convertirse en el primer jefe de Estado argentino de origen sirio y musulmán –paradójicamente, una elección tardía en relación a lo observado en otros países, aquellos que en el pasado habían contado con cartas magnas y/o legislación anti-árabe–, sus adversarios políticos se permitieron referirse a ese gobierno como el “emirato del Río de la Plata.” También se sirvieron de alusiones desdeñosas a árabes e islámicos, como si la política económica neoliberal y la internacional del gobierno de Menem, alineando al país con Estados Unidos, pudiesen explicarse lógicamente como una consecuencia natural de tales elementos biográficos. Más tarde durante esa misma gestión presidencial, las referencias cuestionables de árabes e islámicos se vieron atizadas por la alegada inspiración iraní y mano de obra de Hezbollah –partido de los libaneses chiítas, con importante representación en la legislatura unicameral de Beirut y, además, un fuerte brazo armado–, en dos brutales atentados en Buenos Aires: contra la embajada de Israel y la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Tales episodios incorporaron un tercer término a la errada equiparación de árabe y musulmán: el del terrorista –chiíta primero, sunita más luego–, homologado a uno cualquiera de los dos primeros o a ambos.

Aun así, la importancia cuanti-cualitativa de los sirios aquí vuelve poco inusual la reciente acogida de víctimas de la guerra allí. Y ello a pesar de ser el régimen sirio, históricamente, un soporte sólido en foros internacionales –más consistente que otros países mesorientales– de la reclamada soberanía argentina sobre las Islas Malvinas. Evitar conclusiones

⁵ I. Klich, “Argentine-Ottoman relations and their impact on immigrants from the Middle East: A history of unfulfilled expectations, 1910-1915”, *The Americas*, Washington, D.C., vol. L N°2, Oct. 1993, pp. 181 y ss.

precipitadas de lo antedicho requiere tomar nota del hecho de que tal realidad no le impidió a la Casa Rosada pasar por alto al presidente Assad a la hora de invitar a jefes de Estado y de gobierno extranjeros a los actos de inauguración del segundo mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. Más tempranamente, la mandataria argentina se diferenció de su entonces contraparte brasileña, Luiz Inácio Lula da Silva, quien le impuso al jefe de Estado sirio una condecoración a su paso por Brasilia. Adicionalmente, Argentina se ha mostrado claramente opuesta a la intervención militar foránea en Siria desde antes que Assad acordase desprender a su país de las armas químicas, postura que también ha sido la de Brasil.⁶ Entonces, la lejanía física de Oriente Medio respecto de la Argentina no ha impedido que los acontecimientos en aquella parte del mundo sean advertidos en ésta, y ello dando pié a reacciones que no conviven bien con los retratos en blanco y negro, ni tampoco parecen haber sido suficientemente bien pensadas.

Inesperado salvavidas argentino para los refugiados sirios. ¿Quiénes son sus beneficiarios?

Entretanto, alrededor del 97% de quienes abandonaron Siria desde marzo de 2011 se fueron mayormente a Egipto (138 mil), Irak (233 mil), Jordania (622 mil), Líbano (1,16 millón) y Turquía (1,62 millón), con las cifras entre paréntesis cuantificándolos a fines de 2014 en base a información de la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).⁷ Corresponde, empero, aclarar que estas cifras sólo dan cuenta de quienes se han registrado como refugiados, o están en proceso de hacerlo, con lo cual el número verdadero de sirios de llegada reciente en éstos y otros países excede al revelado por las estadísticas de la ACNUR, cualquiera su estatus allí.

Sin duda, la elección de lugares contiguos o próximos al suyo en tales mudanzas tiene que ver con la reconocida preferencia de todo aquel que se ve forzado a exiliarse por estar cerca de lo que deja atrás, para poder regresar fácilmente cuando las circunstancias lo permitan. Por supuesto, esa

⁶ “La situación en Siria y las Naciones Unidas”, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 215/13, 29-8-2013; “Argentina, Venezuela y Brasil se suman al rechazo a un ataque militar en Siria”, AFP, 29-8-2013.

⁷ “Syria RRRP6 2014 – Annual Report”, UNHCR.

elección de destino también está ligada con las innegables dificultades de acceso a Europa y otros países.⁸ Su superación ha desembocado en recurso, entre otros, a quienes se dedican al contrabando humano, por caso vía Turquía a Grecia y Bulgaria, así como a Grecia, Macedonia, Serbia y Hungría, o bien desde Libia para llegar a Italia y Malta, y desde el Magreb a Italia o la península ibérica.⁹ Para gran parte de los que por una u otra razón no están en condiciones de afrontar semejantes opciones, y no pueden pensar en destinos ajenos a los europeos, la casi única opción es aquella elocuentemente explicitada por un disidente sirio. Claro opositor a su gobierno, a la vez que musulmán crítico de los yihadistas entre sus correligionarios de la mayoría sunita de Siria que lucha contra Assad, éste anotó: de momento, “el único país que te abre las fronteras, sin necesidad de pasaportes u otras formalidades, es la muerte.”¹⁰

Ambos factores, en especial la acotada disposición europeo-estadounidense para aceptar una parte mayor de ese flujo ininterrumpido de sirios, por momentos de mayor caudal que en otras coyunturas, propulsó a los vecinos de Siria, países cuya limitada capacidad de absorción se ha visto superada por esa afluencia, a buscar restringirla, observándose además un deterioro de la realidad *in situ* para los ya admitidos. Y desde el ángulo de los deseos de abandonar su país, ello llevó a mayor número de sirios, especialmente aquellos con conexiones en América latina y medios para afrontar una travesía más costosa que otras, a considerar destinos más lejanos, medio mundo de por medio de su hábitat.

Desde el comienzo de la lucha en Siria, el consulado argentino en Damasco, cuyo personal diplomático fue trasladado a Beirut eventualmente, cual parte de un éxodo más amplio, estuvo procesando mayor cantidad de solicitudes de visados para sirios interesados en dejar atrás los horrores cotidianos de esa guerra viniendo aquí. Hasta fines de 2014, la información acopiada por la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE), dependiente de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), muestra que el arribo a la Argentina del grueso de los sirios de llegada reciente se inició en

⁸ “Fortress Europe: Syrian refugee shame exposed”, Amnesty International, Londres, 13-12-2013.

⁹ K. Day, “These are refugees, not migrants”, *The Guardian*, 27-7-2015; I. Yezdani, “Global migration hits highest level since World War II”, *Hurriyet*, Ankara, 21-7-2015; “Human smugglers earn billions from refugees”, *Zaman*, Ankara, 8-5-2014.

¹⁰ A. Saeed, *Yo, el más inteligente de Facebook. Una crónica de la revolución siria*, Buenos Aires, Mardulce, 2013, p. 138.

2012, no antes. De haber refugiados sirios entre las estadísticas oficiales para 2011, éstos son numéricamente ínfimos, contabilizados por la CONARE, entonces, como integrantes de la categoría de “otros.”

Conforme a su filiación religiosa, la presencia entre ellos de ortodoxos y otros cristianos es afín a la mayoría cristiana entre los históricos inmigrantes árabes al continente americano, gran parte de ellos fieles de la Iglesia Ortodoxa. En rigor, éstos constituyen la primera pluralidad entre los venidos a la Argentina. ¿Y cómo no habría de haber cristianos entre los sirios recientemente llegados cuando en zonas de su país bajo control del Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS, su sigla en inglés), un desprendimiento yihadista de al-Qaeda, se pretende reintroducir, además del Califato, la *yizia*, impuesto que los no musulmanes de pueblos escriturarios debieron oblar en Estados islámicos?¹¹ Por si ésta y otras imposiciones ya implementadas en Irak por el predecesor de ISIS fueran poca cosa, están sus ataques a distintas iglesias: la profanación, por ejemplo, de la armenia de Tel Abyad, y la vandalización de la Iglesia de Nuestra Señora en Yabrud, por sólo mencionar un par de éstas.¹²

Adicionalmente, el hecho de que otras fuerzas yihadistas —éstas del Frente al-Nusra, originalmente vinculado con al-Qaeda y del que se escindió ISIS—, tomaran en marzo de 2014 Kassab, pueblo sirio cuyos moradores armenios solían representar las dos terceras partes de su población, alarmó a sus familiares y coétnicos en Estados Unidos, y a legisladores del lobby pro-armenio en Washington, sobre posibles acciones de limpieza étnica, ataques a iglesias y necrópolis incluidos, al tomar conocimiento de la migración resultante de 450 familias, quedando allí no más de 30 de los pobladores originales.¹³ Agréguese a esto la crucifixión de cristianos,¹⁴ así como el secuestro de religiosas y clérigos, y el de otros cristianos locales y extranjeros, sea para canjearlos por prisioneros en manos gubernamentales

¹¹ T. Samadi, “Abu Qatada denounces ISIS ‘gold tax’ for Syrian Christians”, *al-Monitor*, Washington, D.C., 28-2-2014; A. al-Tamimi, “The Islamic State of Iraq and ash-Sham’s dhimmi pact for the Christians of Raqqa province”, *Syria Comment*, 26-2-2014.

¹² Ver, por ej., “Islamists set fire to Armenian church in Syrian town”, *The Orthodox Church*, 31-10-2013; “A Greek Catholic church desecrated in Qusayr: An alarm signal”, *Agenzia Fides*, Ciudad del Vaticano, 13-6-2012.

¹³ M. Mashi, “The beleaguered Armenians of Kessab”, *al-Akhbar*, Beirut, 16-4-2014.

¹⁴ “US Congressmen concerned about Kessab Armenians”, *Zaman*, 30-3-2014.

sirias y/o para extorsionar jugosas recompensas materiales,¹⁵ lo que constituye otro nutriente de la migración sirio cristiana.

Resulta poco desacertado, entonces, tener a estos últimos catalogados, al igual que a las minorías drusa y musulmana alauita de Siria, como generalmente favorables a Assad, que ha tratado de cuidar el vínculo con ellos, presentándose como su protector.¹⁶ Y en cuanto a los armenios estadounidenses, cabe tomar nota del declarado deseo de sus jóvenes de sumarse, al menos de la boca para afuera, a quienes luchan contra los yihadistas en Siria, pese al declarado interés de Washington en eliminar la participación de estadounidenses en esta guerra. A su turno, en Ankara, retratada por algunos como soporte del Frente al-Nusra y por otros de ISIS,¹⁷ se ha buscado evitar que el tema de Kassab pudiera ser empleado como munición anti-turca en la conmemoración en abril de 2015 del centenario de una de las primeras calamidades genocidas del siglo XX, aquella que le costó la vida a hasta 1,5 millón de armenios durante la Primera Guerra Mundial.¹⁸ En suma, el problemático ascendiente de ISIS y al-Nusra en partes del territorio sirio, sea para los cristianos u otros sirios, difícilmente habilite una caracterización de esas zonas, cualquiera sus dimensiones, como la “Disneylandia del yihadismo,” tal como lo hiciera un legislador republicano a cargo de la presidencia de la Comisión de Inteligencia de la cámara baja estadounidense.¹⁹

Volviendo a los sirios acogidos en Argentina, éstos incluyen asimismo a musulmanes sunitas y alauitas, tal como los hubo antes. Resulta escasamente sorprendente, entonces, que el Centro Islámico para los sunitas en Buenos Aires, la Catedral San Jorge de los ya mencionados ortodoxos, al igual que otros lugares de culto porteños de los cristianos de Oriente, sean

¹⁵ A. Lindsey, “In Syria, militants revive kidnapping for ransom”, *Stratfor*, Austin, TX, 21-5-2014; R. Fisk, “Qatar pays 40 million sterling ransom to free nuns – or did it”, *The Independent*, Londres, 18-3-2014.

¹⁶ “Syria’s al-Assad visits recaptured Christian town”, *Hurriyet*, Estambul, 20-4-2014; “In Damascus Christians briefly ignore war for Easter”, *al-Arabiya*, 19-4-2014; “Gauging the Syrian conflict”, *Stratfor*, 9-4-2014.

¹⁷ G. Friedman, “The Turkish enigma”, *Stratfor*, 21-7-2015.

¹⁸ V. Ozer, “Has Turkey attacked Armenians in Syria?”, *Hurriyet*, 8-4-2014; A. Zaman, “Turkey losing propaganda war over Syrian Armenians”, *al-Monitor*, 8-4-2014; N. Mert, “Turkey, Syria and Armenians in context”, *Hurriyet*, 7-4-2014; P. Tremblay, “Armenian-Americans blame Turkey for Kassab invasion”, *al-Monitor*, 3-4-2014.

¹⁹ J. Michaels, “US missiles sent to Syrian rebels as test”, *USA Today*, McLean, 9-5-2014.

parte hoy de la red de instituciones étnicas que procuran ayudar a los recién llegados al país.

Además, al ser Siria uno de los países que acogieron a víctimas palestinas de la primera guerra árabe-israelí (1948-1949), no sorprende que entre los recientemente venidos a América latina haya un número relativamente pequeño de palestinos, parte de las decenas de millares de éstos que han abandonado Siria. Pre-2011, la población siria incluía 529.000 refugiados palestinos, éstos registrados con la correspondiente agencia especializada de la Organización de las Naciones Unidas (UNRWA, la sigla en inglés de tal agencia) que los asiste. Más de la mitad de tales palestinos se volvieron a ver desplazados, ahora por la guerra en Siria. En términos cuantitativos, la insignificancia relativa de los palestinos venidos a la Argentina como parte del influjo de víctimas de la lid en Siria responde al hecho de que las principales colectividades palestinas de la región están, entre otros, en Chile, Brasil y América central.

Está claro que los llegados recientemente, miembros de una clase media siria profesional y otra, se diferencian de sus predecesores, inmigrantes de condición social y formación más modesta. Pero el ascenso de los históricos le permitió a los sirios más recientes aprovechar el capital social que familiares, coterráneos y coétnicos suyos supieron adquirir durante sus décadas en la Argentina.

La crucial ayuda de éstos se tradujo inicialmente en invitaciones a venir aquí, lo que le significó a tales anfitriones tener que interceder personalmente, o a través de instituciones locales creadas por sus mayores, en pro de la emisión de visados argentinos, asegurando que quienes llegaran no se volverían una carga para el Estado. De hecho, a contrapelo de reportes insinuando una ayuda gubernamental argentina en materia habitacional y/o laboral para los recién llegados acá, estos sirios han sido mayoritariamente asistidos por familiares y coétnicos suyos, según fuentes diplomáticas argentinas, como asimismo de la CONARE. También, los deseosos de una estadía más prolongada o permanente en el país fueron familiarizados con los recursos a su disposición para solicitarla. Distintas gestiones de aspirantes al estatus de refugiado, por caso, se vieron asistidas por el acceso a abogados de la Defensoría General de la Nación. Y también pudieron contar con el asesoramiento, entre otras, de diversas entidades

confesionales, por ejemplo la Comisión Católica Argentina de Migraciones y la ecuménica Comisión de Atención a Refugiados.

Con todo, viajar a la Argentina no ha estado exento de escollos. A juzgar por el *racconto* de varios, obtener la visa correspondiente le tomó a los solicitantes no menos de medio año. Ello en razón del riguroso escrutinio de los antecedentes de cada candidato. Más allá de otros factores, los ya aludidos atentados del decenio de 1990 en Buenos Aires, junto al ataque posterior a las Torres Gemelas neoyorquinas, dejaron su impronta. Entre tales secuelas está el alza innegable de la importancia asignada a las consideraciones de seguridad en todo el continente americano.

El temor es abrirle la puerta a yihadistas y otros terroristas, una catalogación ayer aplicada a sospechosos iraníes y libaneses chiítas, y hoy a sunitas sirios u otros. Con certeza, sería ocioso rotular como terrorista o yihadista a todos, o incluso a una mayoría de los musulmanes. Pero de seguir observándose un reflujo de yihadistas llegados a Siria, ésto también obliga a los retornistas a buscar nuevos rumbos. No sorprende, pues, el ataque de marzo de 2014 en Turquía, éste perpetrado por retornistas de ISIS encaminados hacia Estambul.²⁰ Ese trasfondo, así como distintas requisitorias de la UE para evitar que yihadistas europeos se sirvan de Turquía para llegar a Siria, ha llevado a los turcos a deportar a no menos de medio millar de personas, sospechados de tener una filiación yihadista, amén de confeccionar con asistencia de la Unión Europea (UE) una nómina de no menos de 4 mil islamistas extremistas, de ingreso vedado a Turquía.²¹

Parte de los millares de voluntarios extranjeros en Siria —entre ellos europeos, australianos, estadounidenses y, según un ex funcionario de la ONU, la necesitada de confirmación presencia de algún argentino asimismo—, la mayoría se integró a las fuerzas del Frente Nusra y de ISIS. Radicalizados y entrenados para el combate de actores no estatales, éstos podrán ser enjuiciados a su vuelta, por ejemplo, al Reino Unido. De hecho, allí el Ministerio del Interior ha comenzado a retener los pasaportes de quienes hubieran combatido en Siria.²² Y en Washington se estaba considerando privar de su ciudadanía estadounidense a los radicalizados

²⁰ S. Idiz, “ISIS emerges as threat to Turkey”, *al-Monitor*, 25-3-2014; N. Morris, “Number of Muslims in prison doubles in decade to 12,000”, *The Independent*, 28-3-2014.

²¹ B. Yinanc, “Thousands of European jihadists blacklisted by Ankara”, *Hurriyet*, 6-5-2014.

²² R. Fisk, “The spread of British hypocrisy”, *The Independent*, 11-5-2014.

entre los combatientes naturalizados que hubiesen luchado en Siria.²³ Al igual que en otros países, Gran Bretaña y Estados Unidos buscan neutralizar el proselitismo de ISIS, en pos del reclutamiento de combatientes para luchar en Siria y de la recolección de donaciones para su causa.²⁴

Todo ello ayuda a nutrir el temor a la inclusión de América latina entre otros nuevos rumbos posibles, acaso potenciando cierta vieja cuota regional de islamofobia y arabofobia. De ser así, ello también explica el indudable endurecimiento de quienes deben evaluar los pedidos de visados en Argentina y el resto del hemisferio. Lejos del barrido de este tema debajo de la alfombra, quienes eluden el alarmismo señalan, sin embargo, que los yihadistas retornistas habrán de representar en todo caso una amenaza “crónica y de bajo nivel” para sus países de proveniencia y/u otros,²⁵ entre ellos Arabia saudí, Irak, Palestina y también Turquía, países con disímiles vulnerabilidades donde ya se ha reportado la presencia de ISIS y amenazas de esa organización.²⁶ Tal lo pronosticado, por ejemplo, por un ex investigador del Departamento de Estado en Washington.

Pese a esas adversidades, para los sirios que hubieran atravesado exitosamente el escrutinio, su llegada acá como turistas, o bien con contratos de trabajo, le permitió a los interesados en permanecer luego de agotada la vigencia de sus respectivos visados solicitar ser reconocidos como refugiados, siempre que reunieran las condiciones para hacerse acreedores de ese estatus. Ese pedido debió ser considerado por la CONARE, ente oficial con decisores de cinco reparticiones de gobierno: los Ministerios del Interior y Transporte; Relaciones Exteriores y Culto; Justicia y Derechos Humanos, y el Ministerio de Desarrollo Social, amén del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI).

²³ M. Farivar, “The foreign fighters and me”, *New York Times*, 1-4-2014.

²⁴ H. Gharibi, “International efforts against al-Qaeda key to Syria political solution”, *al-Monitor*, 14-5-2014; A. Cowell, “Britain moves to prevent young people from joining Syrian war”, *New York Times*, 24-4-2014; “Five star jihad? Brit extremist says Syria is no luxury”, *al-Arabiya*, Abu Dhabi, 20-4-2014.

²⁵ S. Stewart, “Assessing the threat of jihadists returning from Syria”, *Stratfor*, 24-4-2014.

²⁶ “Saudi Arabia & Hamas: A pragmatic partnership”, *Stratfor*, 27-7-2015; R. Abou Jalal, “Hamis denies ISIS presence after Gaza jihadist killed in Syria”, *al-Monitor*, 28-5-2014; “The Islamic State in Iraq and the Levant presents challenges for Baghdad”, *Stratfor*, 15-5-2014; S. Idiz, “Ankara at crossroads on Syria policy”, *al-Monitor*, 9-5-2014; A. al-Buluwi, “Saudis fear Syria blowback after discovering ISIS cell”, *al-Monitor*, 8-5-2014; G.R. Lawson, “A thirty years’ war in the Middle East”, *The National Interest*, 16-4-2014.

Para hacerse acreedor al estatus de refugiado el interesado debió demostrar la existencia de una amenaza contra su vida, seguridad o libertad, y el anclaje de tal amenaza en una violencia generalizada, conflictos internos, violaciones masivas a los derechos humanos y/o circunstancias que alterasen seriamente el orden público. Esa verificación se vio asistida por ACNUR, de voz reconocida en la CONARE y conocimiento pormenorizado de la situación en Siria.

Verse aprobado le acordó al refugiado su residencia temporaria aquí: un bienio prorrogable por la DNM. Ello consolidaba su acceso gratuito a los servicios de salud y educación pública argentinas, y al mercado laboral, a los que sirios u otros requirentes del estatus de refugiado tienen derecho, desde que la formal elevación de su pedido les acredita una residencia precaria en el país.

Alcanzado ese objetivo inicial, el primer miembro de un grupo familiar reconocido como refugiado pudo abocarse a convocar a otros integrantes de su familia más próxima. Invocando el derecho a la reunificación, podía iniciar trámites para la extensión del mismo estatus a su cónyuge, o a la persona con la que convive, al igual que a ascendientes, descendientes y colaterales en primer grado que dependiesen de él económicamente. Ello siempre que los potenciales beneficiarios de esa gestión pudiesen reunir la documentación personal necesaria, algo más difícil de realizar para quienes en el ínterin hubiesen sentido la necesidad de abandonar Siria, razón por la cual su llegada aquí pudo verse desfasada de la de otros miembros del mismo grupo familiar.

Los datos de la CONARE revelan que los primeros casos de sirios aprobados como refugiados sumaban 40 en 2012, habiéndose agregado a ellos 119 más el año siguiente y otros 60 adicionales para fines de 2014. Estamos, pues, en presencia de un mínimo de 219 sirios de llegada reciente aquí, sea como primeros beneficiarios del estatus de refugiado o de resultados de reunificaciones familiares. Por supuesto, el conteo de sirios recién arribados aún debe plasmarse con los invitados por familiares locales que, imaginando a futuro posibles represalias en caso de retornar a su país de origen, en particular si hubieran solicitado el estatus de refugiado, o debido a otras consideraciones, no se han decidido todavía a requerirlo.

Con la mira puesta en un cálculo estimativo de todos los sirios llegados a la Argentina desde 2011, refugiados y otros, la prensa porteña recogió de una fuente de la Asociación Cultural Siria la mención de un total de más de 300 familias llegadas a Buenos Aires.²⁷ De suponerse a cada familia constituida por un promedio de cuatro miembros como mínimo ello significaría un total no menor a las 1.200 personas, cantidad que supera en mucho a los visados argentinos que hacia la misma época se mencionaban como otorgados a peticionantes sirios. Si bien ese número de 300 familias fue confundido por distintos autores como la cantidad de refugiados recibidos, se trataría en ese caso de una cifra decididamente incongruente con otras mucho menos abultadas, por ejemplo con los más de 500 visados argentinos otorgados a sirios hasta fines de 2013 aproximadamente,²⁸ más tarde aprobados como refugiados aquí. La brecha entre las más de 300 familias sirias ya mencionadas y una realidad significativa a distintas escalas, si bien más modesta respecto de los refugiados, puede angostarse de tomarse nota que esas familias parecen incluir a sirios, al igual que a argentinos sirios, vale decir a sirios argentinizados que volvieron a su país de origen junto a hijos nacidos en Argentina, y cuya descendencia también decidió dotarse de la ciudadanía argentina. Éstos deben ser desagregados del resto –refugiados y posteriores beneficiarios de reunificaciones familiares– por tratarse de ciudadanos argentinos habilitados para su repatriación, no para ser considerados como candidatos al estatus de refugiado en Argentina, una imposibilidad en su propio país. De paso, la repatriación fue lo hecho con parte de los 250 argentinos registrados en el consulado argentino en Damasco, mientras que otros 60-70 partieron por sus propios medios.²⁹ Corresponde entonces considerar a estos ciudadanos argentinos separadamente de los refugiados sirios. Y el número de visas argentinas otorgadas tiende a sugerir que otra cifra mencionada –300 individuos sirios–, para aquellos que desde la erupción de la guerra en su país se

²⁷ C. Heller, “Tamara, la mujer de los refugiados sirios en Argentina”, *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, 16-9-2013.

²⁸ M. Dinatale, “Escapar del horror: más de 600 sirios huyeron a la Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 18-10-2013.

²⁹ “Cancillería coordina la evacuación de los argentinos en Siria”, Secretaría de Comunicación Pública, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 27-7-2012; J. Nassau, “Huyeron del horror en Siria y se refugian en la Argentina”, *La Nación*, 27-7-2012; “El drama de los argentinos en Siria”, *Perfil*, Buenos Aires, 19-7-2012.

habrían agregado a la población argentina estaría pecando de subestimación de los mismos.³⁰

En términos comparativos, en 2012, los 52 pedidos de estatus de refugiado en Argentina por peticionantes sirios se vieron ampliamente excedidos, a ojos vista, por las solicitudes de senegaleses (706), colombianos (221) y dominicanos respectivamente (171). Y los 40 casos de sirios aprobados como refugiados fueron sobrepasados por los candidatos colombianos. Recién en 2013, los sirios pasaron a ser descollantes: sus 122 solicitudes fueron las más numerosas de ese año, excediendo los 119 casos aprobados a cada uno de los de las restantes nacionalidades. Para 2014, empero, los peticionantes sirios –20 que, habiéndolo solicitado, obtuvieron el estatus de refugiado, y 40 exitosos más, éstos resultantes de reunificaciones familiares– eran menos que los de otras nacionalidades, por ejemplo cubanos o colombianos, si bien más exitosos que el resto: ninguno de los pedidos de sirios fue declinado. De paso, el monitoreo de ACNUR que, velando por la correcta aplicación de la normativa sobre refugiados, evalúa a la CONARE como dotada de “altos estándares” en relación “al procedimiento de elegibilidad,” intima un proceder correcto.

La Argentina de cara a distintos países centrales

Los números arriba mencionados muestran a la Argentina bajo una luz favorable en comparación con la performance de la UE, geográficamente más próxima a Siria y con mayor experiencia que la Argentina en materia de absorción de refugiados, o de Estados Unidos. Entre la membresía de la UE, el hispano es un caso verdaderamente extremo: de 870 pedidos del estatus de refugiado presentados por sirios a partir de 2011, escasos tres habían prosperado para octubre de 2013, en tanto que 61 más recibieron protección subsidiaria, un estatus inferior al de refugiado.³¹ Hasta el año pasado, el ejercicio comparativo hasta arrojaba también resultados más favorables a la Argentina en el caso de hacerse con Estados Unidos: en 2012 ese país incorporó un total de 60 mil refugiados aproximadamente; escasos 31 eran sirios, cantidad inferior a los 40 aprobados aquí en el mismo

³⁰ M. Sandy, “Syrians find hospitality in Sao Paulo”, *al-Jazeera America*, 22-1-2015; S. Brodzinsky, “¡Bienvenido, habibi!”, *Foreign Policy*, 16-9-2014.

³¹ J.M. Irujo, “La diáspora siria llega a España”, *El País*, Madrid, 26-10-2013.

período.³² Y de agregarse el 2013 al ejercicio, se tiene que en 2011-2013 hubo hasta 96 refugiados sirios nuevos en Estados Unidos *vis-à-vis* 159 en Argentina. Con timidez, la situación comenzó a variar en 2014, si bien su anticipada aceptación de “varios miles” de refugiados sirios no fue más que una expresión de deseo. En los hechos, tales millares se redujeron a 350 personas, una cifra casi seis veces superior a los 60 beneficiados en Argentina ese año. La resistencia republicana a la admisión de tales sirios, y su ascendiente en ambas cámaras de la legislatura estadounidense, deja planteadas dudas a propósito de la pronosticada llegada de “muchos miles más” de refugiados sirios, en posible referencia a los hasta 2.000 que se buscaba lograr en 2014. Ese número, empero, no se calculaba que fuese logrado antes de finalizado el 2015, según Anne Richard, subsecretaria a cargo de la Oficina de Población, Refugiados y Migración en el Departamento de Estado en Washington.³³

De poder extraerse conclusiones sólidas a partir de esos números austeros, siempre un ejercicio arriesgado, las cuatro siguientes merecen ser subrayadas. Primero, si bien distónico con principios de solidaridad que forman parte de la convención de la ONU (1951) sobre refugiados y el ulterior protocolo (1967) sobre el mismo tema —acuerdos ratificados por 147 países,³⁴ incluidos todos los antes mencionados—, la triste realidad es que no existe tratado alguno que obligue a concederle asilo a quienes estén necesitados de ello y lo hayan requerido. En segundo lugar, la suscripción y ratificación de esos documentos convive con una definición de refugiado que varía de país en país, lo cual, en principio, facilita el realce de la performance de algunos como más generosa y la de otros más desfavorablemente. En tercer lugar, todos los mencionados han contribuido a su manera —unos más que otros— a restarle una cantidad de vulnerables al universo de posibles y probables víctimas de la guerra en Siria. Claro que

³² A. Gearan, “US aid to Syrian refugees generally stops at the border”, *Washington Post*, 27-12-2013.

³³ B. Slavin, “Syrian refugees’ US resettlement stalled over security concerns”, *al-Monitor*, 17-7-2015; M. Hosenball, “US Congress questions plan to admit Syrian refugees”, Reuters, 29-1-2015; B. Slavin, “US to accept thousands of Syrian refugees for resettlement”, *al-Monitor*, 22-12-2014; S. David, “Meet the Syrian refugees starting over in America”, *al-Arabiya*, 5-5-2014; E. Acer, “America has resettled 121 of Syria’s refugees”, *The Guardian*, 2-4-2014; A.C. Richard, “The Syrian refugee crisis”, presentación del Departamento de Estado al Comité de Asuntos Judiciales, Senado de Estados Unidos, Washington, 7-1-2014.

³⁴ “States parties to the 1951 Convention relating to the status of refugees and the 1967 Protocol”, UNHCR, s/f.

en la pantalla grande constituida por más de 3,8 millones de refugiados sirios, cifra en ascenso según ACNUR, tales números difícilmente dejen demasiado lugar para el engaño: son o se acercan a una mera gota en el océano. Y ésta se convierte en gotita cuando se toma conocimiento de que el grueso de los sirios ya ingresados en Estados Unidos habían comenzado a gestionar esa mudanza antes de marzo de 2011, tratándose pues de un proceso que les tomó a algunos de los exitosos hasta tres años. A ojos de la subsecretaria Richard, la demora, que no debiera exceder los 24 meses, está ligada con el “extraordinario escrutinio” al que están sujetos los candidatos sirios para asegurarse que entre éstos no hay terroristas “potenciales o actuales.”³⁵ Por último, la arabofobia e islamofobia son fuertes en distintas partes del mundo: al parecer su robustez en ciertos países es mayor que en otros. Se trata, entonces, de realidades a ser tomadas en cuenta a la hora de intentar explicar prolijamente los resultados arrojados por tales comparaciones.

¿Solidaridad sí, salvataje no? Los refugiados sirios *vis-à-vis* los judíos que huían del nazismo

Escasamente notada, ¿podría pensarse que tales muestras de solidaridad hacia los refugiados sirios opuestos a Assad, constituyen una suerte de equilibrador del nexo diplomático argentino con el gobierno en Damasco? Si bien perfectamente lógico, tal interrogante está reñido con el hecho de que los acogidos no reflejan, al parecer, una política oficial rescatista, ni forman parte de una toma de posición argentina respecto de los opositores al actual gobernante sirio. Al menos eso es lo que sostienen fuentes oficiales y ex diplomáticos argentinos conocedores del tema.

De aceptarse esa interpretación —si bien a futuro ésta podría ser resignificada por distintas variaciones de circunstancias—, es posible establecer un paralelo entre la experiencia de los refugiados sirios con otros esencialmente europeos del período comprendido entre 1933 y 1945. En esos años, una Argentina largamente neutralista y escasamente deseosa de acoger a refugiados e inasimilables para las autoridades migratorias del día —categorías éstas respectivamente constituidas por republicanos españoles y

³⁵ Slavín, “Syrian refugees’ US resettlement stalled”, *art. cit.*; L. Gambino & R. Jalabi, “Syria’s civil war has forced 3 million refugees to flee the country – why is the US accepting so few?”, *The Guardian*, 7-10-2014, “Syrian refugees”, Migration Policy Centre, Paris, Feb. 2014.

semitas—, con todo se convirtió en el principal destino latinoamericano para judíos ansiosos por dejar atrás a la Europa del nazismo.

Sin haber sido ello la resultante de una política oficial de salvataje, ni una consecuencia exclusiva de la porosidad de las fronteras argentinas y/o de la venalidad de ciertos funcionarios, los hasta 45.000 judíos arribados —sólo en parte de manera informal o como turistas—, paradójicamente superaron a aquellos llegados a Brasil y México, únicos latinoamericanos con tropas integradas al esfuerzo bélico aliado. Así las cosas, esos arribos no representaron una señal de humo argentina apuntada a Washington, así como la más reciente llegada de sirios no parece constituir una ficha puesta a los opositores de Assad, ni tampoco forman parte de un plan de salvataje de las víctimas de la guerra en Siria, como tampoco fue el caso de su contraparte judía durante la era del nazismo.

La Argentina de cara al resto de América latina

Más allá de múltiples diferencias entre ambos términos de la anterior comparación, principalmente el hecho de que las convenciones internacionales sobre refugiados son posteriores a la experiencia de los judíos que intentaban abandonar la Europa del nazismo, está claro que Brasil es un importante receptor de refugiados sirios en el continente americano, en contraste con un México que parece desempeñarse principalmente como país de tránsito. A la luz de la performance brasileña y de otros países de la región *vis-à-vis* los refugiados sirios, son varios los hechos significativos a ser remarcados:

(i) Datos oficiales provistos a ACNUR revelan que en Brasil tales víctimas de la guerra civil sumaban alrededor de 280 a fines de septiembre de 2013, con más de 90 ya habiendo solicitado el correspondiente estatus de refugiado en 2012. De tales pedidos, 38 habían sido aprobados ese mismo año, agregándose a ellos otros 284 en 2013, lo que termina arrojando un total de 322 sirios con estatus de refugiado a fines de 2013.³⁶

³⁶ G. Loureiro, “Como vivem os refugiados sírios no Brasil”, *Brasil Post*, Río de Janeiro, 23-2-2014; G. Elizondo, “Brazil’s Syrians divided over Bashar al-Assad”, *al-Jazeera*, Doha, 18-11-2012; “Discussing the Syrian refugee crisis and humanitarian response”, Center for Migration Studies, Nueva York, 15-10-2013.

(ii) Desde el desencadenamiento de la guerra, empero, los sirios que han recibido visados brasileños, principalmente visas de turista para ingresar al país, sumarían hasta 1.700 para fines de 2014. Tal como en el caso de la Argentina, esa cantidad avala lo sostenido por un vocero de ACNUR: “el número de sirios viviendo en Brasil a raíz del conflicto (en Siria) excede la cifra revelada por las estadísticas oficiales” sobre refugiados. De manera también parecida a lo ocurrido en la Argentina, los sirios llegados recientemente lo hicieron invitados por familiares y otros coterráneos y coétnicos suyos, accediendo rápidamente asimismo a la ayuda de la Iglesia Siria Ortodoxa de Santa María o de la Unión Nacional Islámica, entre distintas instituciones paulistas y otras, acorde con sus respectivas filiaciones religiosas.³⁷

(iii) Hasta la segunda mitad de 2013, empero, Brasil era visto por medios europeos serios –tal vez injustamente–, como un país donde el papeleo burocrático sugería cierta refractariedad a proveerle de santuario a los sirios, entre otros refugiados, reluctancia que podría tener algo que ver con el hecho de que los 38 beneficiarios sirios del estatus de refugiado en 2012 fuesen algo menos que los 40 en Argentina.³⁸

(iv) Ello no obstante, Brasil se convirtió en septiembre de ese año en el primer país del continente en inaugurar un programa de visados humanitarios, facilitador de visas para los afectados por la guerra en Siria, sin aclararse de inmediato, empero, los requisitos a ser reunidos por los deseosos de tales visados y mudanzas.³⁹

(v) Francamente valorado por ACNUR, el cambio representado por ese programa no sólo permitía suponer un alza en la absorción brasileña de sirios afectados por la guerra,⁴⁰ sino más importante aún, un impulso para que otros –entre ellos la Argentina, al igual que Colombia y Venezuela,

³⁷ “Fleeing war, Syrian refugees seek new life in Brazil”, *Daily Mail*, Londres, 13-3-2015; “Governo facilita concessão de visto a sírios”, *Folha de Sao Paulo*, 24-9-2013; B. Matias, “Syrians seek refuge in Brazil”, *Infosurhoy*, 30-8-13; K. Fusaro & L.F. Gondinho, “Hands across the water: Brazil’s large Syrian community absorbs refugees”, UNHCR, 6-8-2013.

³⁸ K. Knipp, “Brazil reluctant to accept Syrian refugees”, *Deutsche Welle*, Berlín, 21-9-2013.

³⁹ L. Phillips, “Responding to the Syrian refugee crisis”, Migration Policy Institute, Washington, D.C., 1-11-2013; “Clarifications: Brazil’s role in Syria crisis”, Conectas Human Rights, San Pablo, 9-10-2013.

⁴⁰ “UN refugee agency welcomes Brazil announcement of humanitarian visas for Syrians”, UNHCR, 27-9-2013.

países que históricamente también fueron testigo del influjo de contingentes importantes de migrantes sirios, si bien menos voluminosos que los venidos al Plata, y que más recientemente atrajeron a algunas de las víctimas de la guerra en Siria (19 en el caso colombiano)—, emulen a Brasilia, instituyendo un programa similar.⁴¹ De momento, ninguno de los pedidos sirios del estatus de refugiado ha sido denegado por las autoridades brasileñas o colombianas, al igual que lo sucedido en Argentina.⁴² Y a partir de mediados de octubre de 2014, la Argentina, que desde antes que Brasil había comenzado a elaborar un esquema de visas humanitarias para sirios y palestinos residentes en Siria, cuenta con un poco publicitado esquema tal, cuya generosidad queda ilustrada, por ejemplo, por el alcance de las reunificaciones familiares previstas, que exceden el primer grado.⁴³

(vi) En el caso de Uruguay, después de la visita a Jordania en abril de 2014 de su canciller, el entonces mandatario uruguayo José Mujica, anunció que su país estaba dispuesto a recibir más de media centena de huérfanos sirios, cada uno de ellos acompañado por su madre viuda. De manera expeditiva, un primer grupo de 42 sirios llegó a Montevideo en octubre del mismo año, estando previsto que alrededor de 80 más viajarían este año gracias al apoyo de la Organización Internacional para las Migraciones. En palabras de Mujica, su interés radicaba en que esta iniciativa sirviese “como ejemplo” para así “motivar (a) que todos los países del mundo nos hagamos cargo de esta catástrofe,” siendo posible que ella impulse a otros en la misma dirección. A diferencia de Argentina y Brasil, donde familiares o correligionarios de los venidos tomaron la iniciativa de invitar a uno de los suyos en Siria, la iniciativa uruguaya está inscrita en los esfuerzos desplegados por ACNUR para brindarle perspectivas más saludables a los refugiados menos dotados materialmente y con mayor grado de vulnerabilidad que se encuentran en los países aledaños a Siria. De ahí el papel de ACNUR en la preselección de candidatos, corriendo el gobierno

⁴¹ Sandy, *art. cit.*; “Syrian refugees flock to Latin America as world ponders taking action against Assad regime”, *Fox News*, 6-9-2013; F. Fontanini, “Syrian refugee flees all the way to Colombia to escape the violence at home”, UNHCR, 24-6-2013; A. Moloney, “From Damascus to Bogotá – A Syrian refugee’s journey”, Thomson Reuters Foundation, 21-6-2013.

⁴² T. Gligorevic, “Syrian refugees welcomed by South America”, *Syriac Christianity*, 12-9-2013; A.T. Janos, “As Syrian conflict rages on, refugees seek shelter in Latin America”, *Latinos Post*, 8-9-2013.

⁴³ “Programa Especial de Visado Humanitario para Extranjeros Afectados por el Conflicto de la República Árabe Siria”, DNM, Buenos Aires, 14-10-2014.

uruguayo con el costo del alojamiento, alimentación y servicios de educación y salud para los acogidos por un máximo de dos años, a razón de 200 mil dólares anuales.⁴⁴ A pesar de los problemas de inserción *et al* de algunos de los primeros refugiados sirios llegados a Montevideo, es muy posible que el ejemplo uruguayo vaya a ser emulado por otros países del vecindario.

(vii) Al igual que parte de los migrantes históricos, los sirios de aterrizaje reciente parecen haber elegido a México en la expectativa, sobre todo, de cruzar a Estados Unidos y así poder solicitar de inmediato el estatus de refugiado allí.⁴⁵

Pese a una actuación asimétrica durante el período del nazismo, Argentina y Brasil lideran hoy la tabla de receptores latinoamericanos de refugiados sirios, contando ambos con programas de visados humanitarios. Si bien los resultados de tales programas, en particular el argentino, podrán evaluarse mejor recién cuando se conozca el número de sirios llegados a la Argentina durante 2015, es un hecho que desde 2013 Brasil encabeza la nómina de destinos del continente para éstos, con Argentina en segundo lugar. Nada de ello permite vaticinar el arribo al Plata, o a Brasil, de un total de sirios semejante al de los hasta 45.000 refugiados judíos del nazismo desembarcados aquí y, menos aún, banalizar a Adolf Hitler, equiparándolo con Assad. Es posible, pues, que con o sin política oficial, los principales receptores de inmigrantes sirios del pasado, más allá de ser convocados por ACNUR y otros a jugar un papel mayor al actual en la absorción de refugiados sirios, sean testigo de una más grande afluencia de éstos.

⁴⁴ “Uruguay receives first group of Syrian refugees”, *BBC*, 9-10-2014; A. Gomez, “Tiny Uruguay plays big role in Syria refugee crisis”, *USA Today*, 9-10-2014; D. Cariboni, “Uruguayan resettlement scheme offers Syrian refugees a lifeline”, *The Guardian*, 27-8-2014; “Niños refugiados, de Siria al Uruguay”, *La Calle*, Concepción del Uruguay, 10-5-2014; “Uruguay gestiona con ONU recibir huérfanos sirios”, *AP*, 9-5-2014; “Uruguay gestiona dar asilo a decenas de niños sirios desplazados”, *AFP*, 29-4-2014.

⁴⁵ M. Jordan, “Syrians seek US asylum via Mexico”, *Wall Street Journal*, Nueva York, 20-2-2014.

Una larga espera

Si bien en términos históricos el trienio 2011-2014 puede verse como un abrir y cerrar de ojos, incluso si tres años fueron plazo suficiente para que el Tercer Reich aniquilara a millones de judíos, gitanos y otros, o para que millares de desaparecidos en 1976-1979 fuesen muertos por el gobierno militar argentino, la lucha en Siria –más extensa que aquellas que provocaron la caída de los respectivos autócratas seculares de Túnez, Egipto, Yemen y Libia– dista de tener un resultado garantizado: ninguno del conjunto variopinto de enemigos de Assad se ha impuesto de manera definitiva sobre el resto, o bien logrado la unidad político-militar requerida para inclinar el platillo de la balanza a favor de su causa, en tanto que el gobierno sirio no controla más que una fracción de su territorio: el 40%, según esos enemigos;⁴⁶ el 50% según distintos observadores y analistas. Cualquiera el resultado, sus derivaciones se harán sentir en no pocos años.

Las estadísticas de ACNUR y otras agencias permiten ver que los refugiados de conflictos recientes han permanecido en campos un promedio de una docena de años.⁴⁷ Es más, en el caso sirio hay quien pronosticó con ojos avizores que su situación podría eternizarse, volviéndose comparable a la de los palestinos de los años de 1940, en alusión a los más de 700.000 refugiados palestinos surgidos en el decurso de la primera erupción bélica árabe-israelí.⁴⁸ De ahí una de las razones que ayudan a explicar que a fines de 2013 el Líbano –país en el que uno de cada cuatro habitantes es hoy un refugiado– recién aceptó emplazar tiendas de campaña para los sirios de arribo reciente.⁴⁹

Todo parece indicar, entonces, que solucionar la cuestión de los refugiados sirios demandará mucho tiempo, y un compromiso verdaderamente importante, entre otros de Estados Unidos y la UE. Hasta ahora, éstos han optado por privilegiar, principalmente, la adjudicación de fondos a los países de acogida vecinos a Siria para retenerlos allí, lejos de las urbes europeas y estadounidenses: más de 1 mil millones de dólares cada

⁴⁶ “In Syria, support for rebel unity carries risks”, *Stratfor*, 30-4-2015; S.Stewart, “Could the Islamic State & al-Qaeda reconcile?”, *Stratfor*, 23-4-2015; “Al-Qaeda sets conditions to stop battling ISIS”, *al-Arabiya*, 4-5-2014.

⁴⁷ A. Baker, “After a long delay, Lebanon finally says yes”, *Time*, Nueva York, 16-12-2013.

⁴⁸ R. Omari, “Are Syrian refugees in this for the long haul?”, *al-Arabiya*, 24-12-2013.

⁴⁹ D. Kuttab, “British minister opposes arming Syrian rebels”, *al-Monitor*, 28-3-2014; D. Miliband, “A long-term plan for Syria’s refugees”, *Zaman*, 9-12-2013; Baker, *art. cit.*

uno, por ejemplo, en los respectivos casos de Estados Unidos y Gran Bretaña.⁵⁰

Desafortunadamente para los refugiados el momento para el antes mencionado esfuerzo internacional no ha llegado aún. Y, por supuesto, su arribo se verá dificultado todo tiempo que otras crisis, por ejemplo la estadounidense-rusa en torno a Ucrania, distraigan la atención ameritada por la dimensión humanitaria de la guerra en Siria. Entretanto, no escasean quienes están alentando a los vecinos de Siria a consolidar, con apoyo material de la comunidad internacional, la situación de los admitidos en el pasado, a la vez que a facilitar el tránsito a países terceros de nuevos refugiados sirios, lo que significa que se contempla un crecimiento de su número: se calcula que más de 800 mil se agregarán en 2015, según Helen Clark, jefa del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tampoco escasean los proponentes de otras recetas, algunas por cierto más draconianas: aportar fondos a países como Egipto y Túnez para que bloqueen la llegada de sirios y otros candidatos a ingresar subrepticamente en Europa; tentar a Turquía con la eliminación de visados para sus viajeros con destino a la Europa comunitaria como moneda de cambio por idéntico taponamiento turco al de egipcios y tunecinos; bombardear a secas las naves precarias en puertos norafricanos antes de que puedan servirle a los traficantes para transportar no menos de 200 y hasta 700 personas por viaje, cada vez más hacinadas.⁵¹

Con ese trasfondo, los 219 beneficiarios sirios del estatus de refugiado aquí sólo adquieren, por supuesto, su cuota de relevancia gracias a la refractariedad inicial, o aquella inmutable de otros –los Estados Unidos, miembros de la UE *et al*– a corresponder con los pedidos de los sirios

⁵⁰ En América latina, México anunció el aporte de fondos para apoyar a países mesorientales, principalmente el Líbano, que reciben refugiados sirios. Se trata de una decisión de implicancias materiales mucho más acotadas, por supuesto, que las contribuciones de Estados Unidos y la UE, pero sintónica con aportes brasileños para el mismo objetivo, así como de Venezuela y otros países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA). M. Della Barba, “Brasil é criticado por ajuda financeira ‘baixa’ a Síria”, *Conectas Direitos Humanos*, 12-2-2014; “Latin America sends aid to Syrian refugees in Lebanon”, *Daily Star*, Beirut, 17-9-2013; “ALBA acuerda en reunión extraordinaria enviar ayuda a refugiados sirios”, *SudAméricaHoy*, 7-9-2013; “América Latina y la guerra en Siria”, *Revista al-Kubri*, CEMOAN, Heredia, Jul.-Sept. 2013.

⁵¹ M. Yetkin, “Refugee toll in Turkey may hit 2.5 million in 2015”, *Hurriyet*, 27-4-2015; S. Gallego-Díaz, “Nos avisan del fuego”, *El País*, 26-4-2015; “The rising costs of Turkey’s Syrian quagmire”, ICG, Bruselas, 30-4-2014.

victimizados por la guerra en su país. De ahí que António Guterres, timonel de ACNUR, recordase oportunamente que “todo país debiera abrir sus fronteras para compartir la responsabilidad recaída sobre los circunvecinos” de Siria, a la vez que lamentase que en este caso específico haya “habido muy poco apoyo” de la comunidad internacional.⁵² Traducido al lenguaje de la Santa Sede por su sumo pontífice, Francisco, ello equivale a denunciar la “globalización de la indiferencia.”

⁵² “Turkish foreign minister Davutoglu calls for more international assistance for Syrian refugees”, *Hurriyet*, 4-5-2014.

Acerca de los autores

Roberto BOSCA

Doctor en Derecho por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y primer Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Austral. Director del Instituto de Cultura del Centro Universitario de Estudios (CUDES), miembro del Consejo Argentino para la Libertad Religiosa (CALIR) y del Consorcio Latinoamericano de Libertad Religiosa.

Sebastián BRUGO MARCÓ

Abogado por la Universidad Católica Argentina (UCA) y Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad del Salvador. Ex Embajador en Turquía, tras desempeñar funciones en El Salvador y Francia. Ex Profesor Adjunto de Derecho Internacional Público en la UBA, y profesor adjunto a cargo de Derecho Diplomático y Consular en la UCA.

Julio HANG

General de División (R), Ejército Argentino. Licenciado en Estrategia y Organización, con posgrados en Estrategia (IESE) y en Defensa Continental (CID), así como Eisenhower Fellow (1988). Director del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos del CARI, además de Profesor Destacado de la UADE, Académico Asociado Distinguido del CHDS/National Defense University.

Antonio Alberto ISSO

Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de Rosario y ex Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Kuwait, luego de haber desempeñado funciones en Irak y Egipto. Ex Secretario Ejecutivo de la Autoridad Nacional Argentina para la Convención para la Prohibición de las Armas Químicas.

Ignacio KLICH

Historiador formado en la University of Leeds y el St. Antony's College, Oxford. Miembro del Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio del CARI. Sus publicaciones locales y extranjeras incluyen, entre otros títulos, *Irán. Los retos de la República Islámica* (con Zidane Zeraoui), Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; *Árabes y judíos en América latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Luis MENDIOLA

Ex Embajador en Arabia Saudita y ex Director de África Subsahariana del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Director del Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio del CARI.

Hernán R. PLORUTTI

Ex Director de África del Norte y Medio Oriente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, y ex Embajador en Siria.

Juan José SANTANDER

Máster en Ciencias Sociales (Especialidad en Relaciones Internacionales) por FLACSO, y ex Encargado de Negocios en Túnez, Egipto, Siria y Marruecos, entre otros países.

J. Fernando TABOADA

Ex Embajador en Túnez y ex Director Nacional de Ceremonial del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Miembro de la Academia Argentina de Ceremonial, así como miembro del Grupo de Trabajo de Ceremonial y Protocolo del CARI.

Zidane ZERAUI

Politólogo especializado en relaciones internacionales, con particular interés en asuntos medio orientales. Profesor-investigador del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, Monterrey. Entre sus libros se cuentan *El Islam en América latina*, México, Limusa, 2010; *Islam y política*, México, Trillas,

2008, 4° ed.; *Arab immigration to Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (con Roberto Marín Guzmán), Austin, Augustine Press, 2003.



Esta colección de trabajos surge de un conjunto de eventos académicos dedicados a la temática del así llamado Califato o Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS, según su sigla en inglés), éstos realizados en el CARI, siendo el principal de ellos el CARI 36. Preparados por académicos locales y extranjeros —todos especialistas en asuntos medio orientales y religiosos, con publicaciones ilustrativas de su interés y expertise—, al igual que por diplomáticos argentinos con amplia experiencia no sólo en el par de países árabes identificados en la portada, sino más específicamente en Arabia Saudita, Egipto, Kuwait, Marruecos, Túnez y Turquía también, este pequeño volumen sobre tal tema constituye el primero de su naturaleza en sumarse a una relativamente escasa bibliografía latinoamericana especializada en distintos aspectos sobre esa vasta región del globo.

ISBN 978-987-1558-12-4



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES